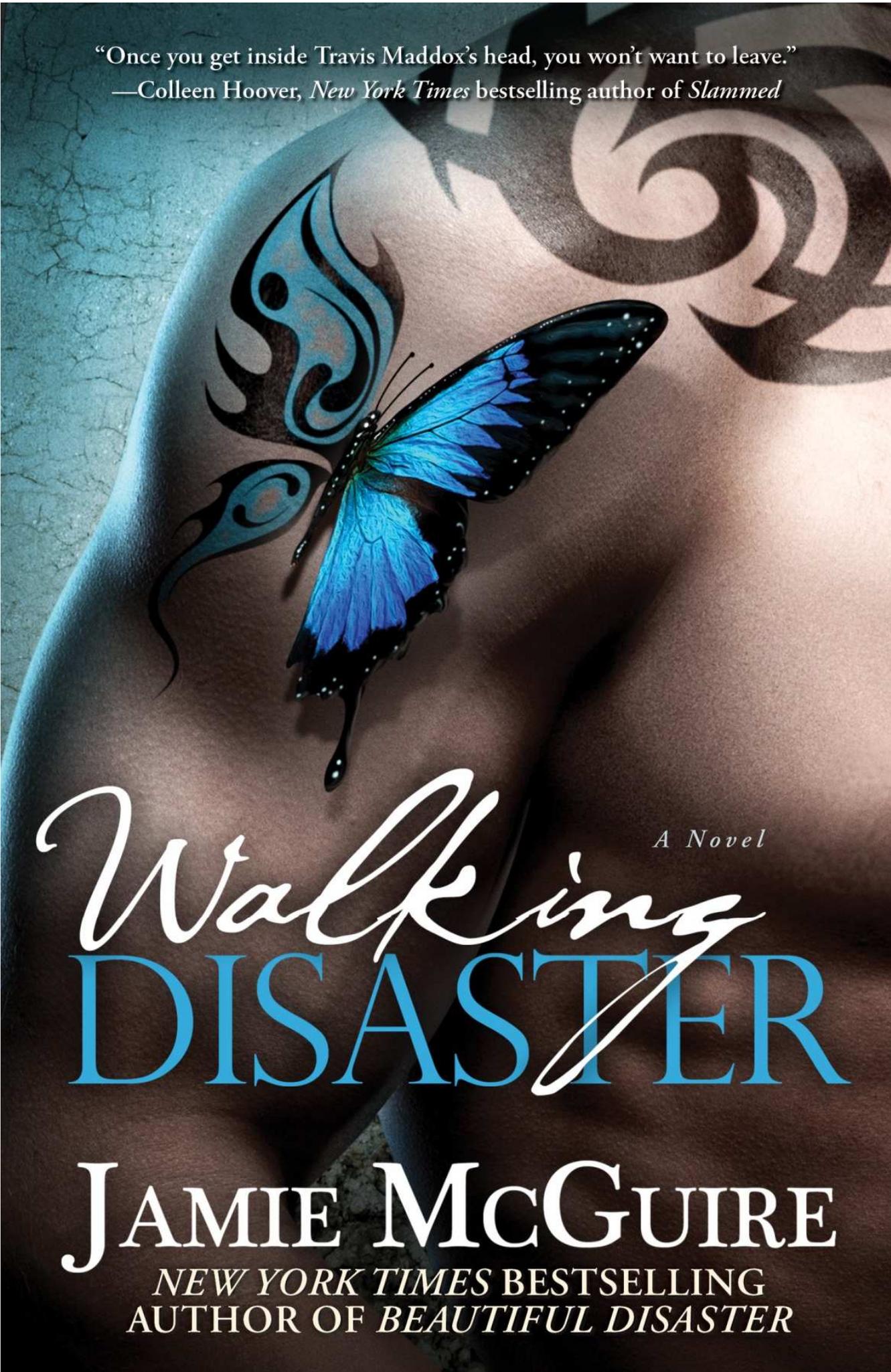


"Once you get inside Travis Maddox's head, you won't want to leave."
—Colleen Hoover, *New York Times* bestselling author of *Slammed*



A Novel
Walking
DISASTER

JAMIE MCGUIRE

NEW YORK TIMES BESTSELLING
AUTHOR OF *BEAUTIFUL DISASTER*

Walking
DISASTER

JAMIE McGUIRE

TRADUCCIÓN

Neev Abbigail

Roomys

CORRECIÓN

Roomys



LISTA DE MUSICA OFICIAL DE LA AUTORA PARA ESTA HISTORIA...

http://www.youtube.com/playlist?list=PLzk9jYQ-poV2aVRiskj0i3uWJ-9_ILjV9



**TRADUCCIÓN NO OFICIAL
SIN INTENCIÓN DE INFRINGIR LOS DERECHOS DE COPYRIGHT**

PROPIEDAD INTELECTUAL DE JAMIE MCGUIRE

PRÓLOGO

Incluso con el sudor de su frente y la falta de aliento, no parecía enferma. Su piel no tenía el resplandor rosado al que estaba acostumbrado, y sus ojos no eran tan brillantes, pero ella todavía era hermosa. La mujer más bella que había visto.

Su mano se deslizó fuera de la sábana, mientras movía un dedo. Mis ojos se perdieron en su fragilidad, en sus uñas amarillas, por su brazo delgado, su hombro huesudo, estableciéndose finalmente en sus ojos. Ella estaba mirando hacia mí, sus párpados dos rendijas, sólo lo suficiente para hacerme saber que sabía que yo estaba allí. Eso es lo que me gustaba de ella. Cuando me miraba, ella realmente me veía. No veía más allá de mí a otras docenas de cosas que tenía que hacer con su día, o se desconectaba de mis historias estúpidas. Ella las escuchaba y eso la hacía muy feliz. Todos los demás parecían asentir sin escuchar, pero no ella. Nunca ella.

—Travis— dijo, con la voz ronca. Se aclaró la garganta, y la comisura de su boca se convirtió en una sonrisa. —Ven aquí, nene. Está bien. Ven aquí

Papá puso unos dedos en la base de mi cuello y me empujó hacia adelante mientras escuchábamos a la enfermera. Papá la llamaba Becky. Ella llegó a la casa por primera vez hace unos días. Sus palabras eran suaves, y sus ojos un poco agradables, pero a mi no me gustaba Becky. No podía explicarlo, pero su ser, ahí presente, daba miedo. Sabía que ella podría haber estado allí para ayudar, pero no era una buena idea, a pesar de que papá estuviera bien con ella.

Un leve empujón de mi padre me empujó hacia adelante varios pasos, lo suficientemente cerca como para que mamá pudiera tocarme. Ella estiró sus largos y elegantes dedos y rozó mi brazo.

—Está bien, Travis— susurró. —Mami te quiere decir algo.

Metí mi dedo en mi boca, y empujé alrededor en mis encías, inquieto. Ella asintió con la cabeza haciendo su sonrisa mas grande, así que me aseguro de hacer grandes movimientos con la cabeza mientras me adelantaba hacia su rostro.

Ella usó lo que quedaba de su fuerza para deslizarse más cerca de mí, y luego se tomó un respiro. —Lo que voy a preguntarte va ser muy duro, hijo. Sé que puedes hacerlo, porque ahora eres un niño grande

Asentí de nuevo, reflejando su sonrisa, aunque yo no lo quisiera. Sonreír cuando se veía tan cansada e incómoda no se sentía bien, pero verme valiente la hacía feliz. Así que era valiente.

—Travis, necesito que escuches lo que te voy a decir, y aún más importante, necesito que lo recuerdes. Esto va a ser muy duro. He estado tratando de recordar cosas de cuando yo tenía tres años, y yo. . . — Ella se fue apagando, por un rato el dolor fue demasiado grande.

— ¿El dolor se vuelve inmanejable, Diane?—djo Becky, empujando una aguja dentro de la intravenosa de mamá.

Después de unos momentos, mami se relajó. Volvió tomar el aliento, y lo intentó de nuevo.

— ¿Puedes hacer eso por mami? ¿Puedes recordar lo que te voy a decir? —Asentí con la cabeza otra vez, y ella llevó una mano a mi mejilla. Su piel no estaba muy caliente, y ella sólo podía mantener su mano en su lugar durante unos segundos antes de que se debilitara y se cayera en la cama. —En primer lugar, está bien estar triste. Está bien sentir las cosas. Recuerda eso. En segundo lugar, sé un niño durante todo el tiempo que puedas. Juega juegos, Travis. Sé tonto —sus ojos iban apagándose. —Y tú y tus hermanos cuídense entre sí, y a su padre. Aun cuando seas grande y te hayas ido, es importante que vuelvas a casa. ¿De acuerdo?

Mi cabeza se balanceaba arriba y abajo, desesperado por complacerla.

—Uno de estos días vas a enamorarte, hijo. No te conformes con cualquier persona. Elige a la chica que no viene fácil, por la que tienes que luchar, y después, nunca dejes de luchar. Nunca...—Ella respiró profundo. — dejes de luchar por lo que quieres. Y nunca...—sus cejas se retraían— olvides que mami te ama. Incluso si no puedes verme. —una lágrima cayó por su mejilla— Siempre, *siempre* te amaré

Ella tomó un aliento entrecortado, y luego tosió.

—Está bien—dijo Becky, metiéndose una cosa de aspecto gracioso en sus oídos y sosteniendo el otro extremo sobre el pecho de mamá. — Es hora de descansar

—No hay tiempo—susurró mamá.

Becky miró a mi padre. —Nos estamos acercando, Sr. Maddox. Probablemente debería traer al resto de los chicos aquí para despedirse

Los labios de mi padre se fruncieron en una línea dura, y él negó con la cabeza.

—No estoy listo—dijo con la voz ahogada.

—Usted nunca estará listo a perder a su esposa, Jim. Pero no querrá que la deje ir sin que los chicos le den su adiós

Papá lo pensó por un minuto, se limpió la nariz con la manga, y luego asintió con la cabeza. Él salió de la habitación como si estuviera loco.

Vi a mamá tratando de respirar, y vi a Becky verificar los números en la caja al lado de ella. Toqué la muñeca de mamá. Los ojos de Becky parecían saber algo que yo no, y eso hizo que mi estómago se sintiera enfermo.

—Tú sabes, Travis— dijo Becky, inclinándose para que pudiera verle a los ojos, —la medicina que le estoy dando a tu mamá le hará dormir, pero a pesar de que este durmiendo, todavía podrá oírte. Todavía puedes decirle a mami que la amas y que vas a extrañarla. Ella escuchara todo lo que digas.

Miré a mamá pero rápidamente negué con la cabeza.

— No quiero perderla

Becky puso su mano, suave y cálida, en mi hombro, al igual que mami solía hacer cuando yo estaba molesto.

—Tu mamá quiere estar aquí con ustedes. De verdad lo quiere. Pero Jesús la quiere con él en estos momentos.

Fruncí el ceño.

— Yo la necesito más que Jesús.

Becky sonrió, y luego besó la parte superior de mi pelo.

Papá llamó a la puerta. Mis hermanos le rodearon en el pasillo, y Becky me llevó de la mano a unirme con ellos.

Los ojos de Trenton no dejaron la cama de mamá, Taylor y Tyler miraban a todos lados menos a la cama. De alguna manera, me hacía sentir mejor que todos parecieran estar tan asustados como yo.

Thomas se quedó a mi lado, un poco por delante, como la vez que me protegió cuando estábamos jugando en el patio delantero y los vecinos iniciaron una pelea con Tyler.

—Ella no se ve bien— dijo Thomas.

Papá se aclaró la garganta.

—Mamá ha estado muy enferma durante mucho tiempo, niños, y es el momento para ella. . . es el momento de que ella. . . —Se calló.

Becky ofreció una pequeña sonrisa simpática.

—Su madre no ha estado comiendo ni bebiendo. Su cuerpo se esta dejando ir. Esto va a ser muy difícil, pero es un buen momento para decirle a tu madre que la aman y que la van a echar de menos, y que esta bien que ella ya se vaya. Ella necesita saber que esta bien hacerlo

Mis hermanos asintieron al unísono. Todos menos yo. No estaba bien. Yo no quería que ella se vaya. No me importaba si Jesús la quería o no. Ella era mi mami. ÉL podría tomar a una vieja mami. Una que no tenga niños pequeños que cuidar. Traté de recordar todo lo que ella me dijo. Traté de guardarlo todo en mi cabeza: Jugar, visitar a papá, lucha por lo que amo. Esa última cosa me molestaba. Yo amaba a mami pero no sabía como luchar por ella.

Becky se inclinó al oído de mi padre. Negó con la cabeza y, a continuación, hizo una seña a mis hermanos.

—Está bien, muchachos. Vamos a decirle adiós y después tienes que llevar a tus hermanos a la cama, Thomas. Ellos no necesitan estar aquí para el resto.

—Sí, señor— dijo Thomas. Sabía que estaba fingiendo una cara valiente. Sus ojos estaban tan tristes como los míos. Thomas habló con ella por un tiempo, y luego Taylor, y Tyler le susurraron cosas en cada una de sus orejas.

Trenton lloró y la abrazó durante mucho tiempo. Todo el mundo le dijo que estaba bien que ella nos dejara. Todos menos yo. Mamá no dijo nada, esta vez.

Thomas tomó mi mano para llevarme fuera del dormitorio. Caminé hacia atrás hasta que estábamos en la sala. Traté de fingir que ella solo estaba a punto de dormir, pero mi cabeza daba vueltas. Thomas me alzo en brazos y me llevó por las escaleras. Sus pies subieron más rápido cuando los lamentos de mi padre llegaban atreves de las paredes.

— ¿Qué te ha dicho?—preguntó Thomas, abriendo el grifo de la bañera.

No le respondí. Le oí preguntar, y me acordé lo que ella me había dicho, pero mis lágrimas no me dejaban y mi boca tampoco.

Thomas me sacó la camisa sucia por encima de la cabeza, y luego mis pantalones cortos y ropa interior del trencito Thomas.

—Es hora de entrar en la bañera, bubby— Él me levantó del suelo y me sentó en el agua cálida, empapando el trapo, y apretando por encima de mi cabeza. Me quede quieto sin parpadear. Ni siquiera traté de sacar el agua de mi cara a pesar de lo mucho que odio eso.

—Ayer, mamá me dijo que cuidara de ti, de los gemelos y de papá— Thomas cruzó las manos sobre el borde de la bañera y apoyó la barbilla en él, mirándome. —Así que eso es lo que voy a hacer, Trav, ¿de acuerdo? Voy a cuidar de ti. Así que no te preocupes. Vamos a extrañar a mamá juntos, pero no te asustes. Voy a asegurarme de que todo este bien. Lo prometo. "

Yo quería asentir o abrazarlo, pero nada funcionó. A pesar de que debería haber estado luchando por ella, estaba arriba, en una tina llena de agua, inmóvil como una estatua. Ya la estaba decepcionando. Le prometí en silencio en mi cabeza, que haría todo lo que ella me había dicho tan pronto como mi cuerpo volviera a funcionar. Cuando la tristeza se marchaba yo siempre volvería a jugar, volvería a luchar. Aunque ahora fuera mucho más difícil.

CAPITULO PRIMERO

Palomita

Malditos buitres. Pueden pasarse horas. Días. Noches, también. Mirando a través de ti escogiendo que partes te arrancarán primero, cuál será la parte más dulce, cuál la más tierna o simplemente cuál será la más conveniente.

Lo que no saben, lo que nunca han anticipado, es que la presa sólo está fingiendo. Son los buitres los que son fáciles. Justo cuando piensan que todo lo que tienen que hacer es ser pacientes y sentarse a esperar a que tú expires, ahí es donde los atrapas. Allí es cuando sacas a relucir el arma secreta: una falta de respeto al status quo y una negativa a ceder al orden de las cosas.

Ahí es cuando los sorprendes con lo mucho que te importan.

Un oponente en el Círculo, algún imbécil cualquiera tratando de exponer tu debilidad con insultos, una mujer que intenta atarte; lo consiguen siempre

Había sido muy cuidadoso desde una edad muy joven para vivir mi vida de esta manera. Estos pendejos con su corazón sangrando que iban por ahí dando su alma a cada Banshee caza fortunas que les sonreía lo tenían todo mal. Pero de alguna manera yo era el que nadaba contra la corriente. Yo era un hombre distinto. Su manera de hacer las cosas era la más difícil, si me lo preguntan. Dejando la emoción en la puerta, y sustituyéndola por entumecimiento o ira -que es mucho más fácil controlar- era simple. Dejarte sentir vulnerable. Tantas veces como he tratado de explicar este error a mis hermanos, mis primos, o mis amigos, los encontré escépticos. Fueron casi tantas veces como las que yo los había visto llorando o perdiendo el sueño por una perra estúpida en un par de jodidos tacones que nunca dio una mierda por ellos de todos modos, no podía entenderlo. Las mujeres que valían ese tipo de angustia no dejarían que te enamores de ellas tan fácilmente. No se inclinarían sobre su sofá, ni te permitirían entrar a su habitación en la primera cita, ni siquiera en la décima.

Mis teorías fueron ignoradas porque esa no era la forma en que pasan las cosas. Atracción, sexo, enamoramiento, amor, y luego la angustia. Ese el orden lógico que la sociedad le ha dado. Y, siempre era así.

Pero no para mí. De ninguna maldita manera.

Decidí hace mucho tiempo que alimentaría a los buitres hasta que una paloma llegará. Una paloma. El tipo de alma que no daña a nadie; que solo camina alrededor preocupándose de sus propias cosas, tratando de pasar por la vida sin tener que llevarse a todos los demás con ella con sus cosas y sus hábitos egoístas. Valiente. Una comunicadora. Inteligente. Hermosa. De voz suave. Una criatura que deja huella de por vida. Inalcanzable hasta que tenga una razón para confiar en ti.

Mientras estaba con la puerta abierta de mi apartamento, agitando la última parte de la ceniza de mi cigarrillo, la chica con el cárdigan rosa ensangrentado del Círculo vino a mi memoria. Sin pensarlo, la llame Paloma. En el momento fue solo un apodo estúpido para hacerla sentir aún más incómoda de lo que ya estaba. Tenía la cara manchada de carmesí, con los ojos muy abiertos, exteriormente parecía inocente, pero me di cuenta de que era sólo por la ropa. Empujé su recuerdo lejos a medida que miraba fijamente a la sala de estar.

Megan estaba en mi sofá, viendo la televisión. Parecía aburrida, y me pregunté por qué todavía estaba en mi apartamento. Por lo general ella tomaba su basura y se iba antes de que la echara.

La puerta se quejó cuando la empujé un poco más. Me aclaré la garganta y recogí mi mochila por las correas.

—Megan. Me voy.

Ella se incorporó y se estiró, y luego se apoderó de la cadena de su bolso excesivamente grande. No me podía imaginar que tuviera suficientes pertenencias como para llenarla. Megan se colgó los eslabones de plata por encima del hombro, y luego se puso sus tacones aguja, paseándose por la puerta.

—Envíame un mensaje si estás aburrido— dijo ella secamente sin mirar en mi dirección. Se puso las gafas de sol de gran tamaño, y luego bajó las escaleras, no le molestó mi despido en absoluto. Su indiferencia era exactamente por lo que Megan era una de mis pocas visitantes frecuentes. No lloraba por el compromiso, o hacia berrinches. Ella aceptaba nuestro arreglo por lo que era, y luego se iba a continuar con su día.

Mi Harley brillaba bajo el sol de otoño por la mañana. Esperé a que Megan se alejara de mi apartamento, y luego baje corriendo por las escaleras, cerrando la cremallera de mi chaqueta.

La clase de humanidades del Dr. Rueser era en media hora, pero no le importaba si yo llegaba tarde. Así que si a él no le molestaba, simplemente no le encontraba el punto a matarme por llegar temprano a clases.

— ¡Espera!— Dijo una voz detrás de mí.

Shepley se paró en la puerta de nuestro apartamento, sin camisa intentando mantener el equilibrio sobre un pie mientras se ponía un calcetín en el otro.

—Yo quería preguntarte anoche. ¿Qué le dijiste a Marek? Te inclinaste hacia su oído y le dijiste algo. Parecía que se había tragado la lengua

—Le di las gracias por tomarse unos días fuera de la ciudad, porque su madre era una gata salvaje— Shepley me miró, dudoso—Amigo, no lo hiciste.

—No. He oído de Cami que tiene un menor en posesión del condado de Jones

Él negó con la cabeza y, luego señaló hacia el sofá.

— ¿Dejaste a Megan pasar la noche esta vez?

— No, Shep. Sabes que no

—Entonces ella solo se acercó a conseguir un poco de sexo esta mañana antes de clase, ¿eh? Esa es una manera interesante de empezar el día

— ¿Crees que es eso?

— Alguien más tiene sus sobras— Shepley se encogió de hombros. —Es Megan. Quién sabe. Escucha, tengo que llevar a América al campus. ¿Quieres que te lleve?

—Nos vemos más tarde—, le dije, resbalando sobre mis Oakley. —Puedo llevar a Mare, si quieres. — la cara de Shepley se retorció—oh. . . no.

Divertido por su reacción, me monté en la Harley y arranque el motor. Aunque tenía la mala costumbre de seducir a los amigos de su novia, había una línea que no cruzaría. América era suya, y una vez que se interesó en una chica, ella estaba fuera de mi radar, para no ser considerado de nuevo. Él lo sabía. Solo le gustaba darme mierda.

Me encontré a Adam detrás de Sig Tau. El maneja el Círculo. Después del pago inicial de la primera noche, le dejé coger la rentabilidad del día siguiente y le di una parte por sus molestias. Él mantuvo la cubierta, y yo me quedé con las ganancias. Nuestra relación era estrictamente profesional, y los dos preferimos mantenerlo así. Mientras siguiera pagándome, permanecería fuera de su vista, y siempre y cuando no quisiera ganarse unas patadas en el culo, él se alejaba de la mía.

Me abrí paso por el campus hacia la cafetería. Justo antes de llegar a las puertas metálicas dobles, Lexi y Ashley se pusieron delante de mí.

—Hey, Trav—, dijo Lexi, de pie con una postura perfecta. Perfectamente bronceada, pechos de silicona bien dotados asomaban de su camiseta rosa. Esos irresistibles, montículos de rebote eran los que me rogaban que la follara a ella en primer lugar, pero una vez fue suficiente. Su voz me recordaba al sonido que sale al desinflar un globo, y Nathan Squalor la folló la noche después que yo.

—Hola, Lex

Pellizqué mi cigarrillo y lo tiré a la basura antes de caminar rápidamente por delante de ella a través de las puertas. No es que yo estaba dispuesto a lanzarme sobre el buffet de verduras, carne seca y frutas maduras. Jesús. Su voz hacía que los perros aúllen y los niños se asomaban a ver qué personaje de dibujos animados había cobrado vida.

Independientemente de mi despido, las niñas me siguieron.

—Shep—. Asentí. Estaba sentado con América, riendo con la gente a su alrededor. La paloma de la pelea se sentó frente a él, hurgando en su comida con un tenedor de plástico. Mi voz pareció despertarle curiosidad. Podía sentir sus ojos grandes siguiéndome hasta el final de la mesa donde deje mi bandeja.

Oí la risita de Lexi, obligándome a frenar la irritación hirviendo dentro de mí. Cuando me senté, ella uso mi rodilla como silla. Algunos de los chicos del equipo de fútbol sentados en nuestra mesa me miraron con asombro, como si ser seguido por dos bobas fuera una aspiración imposible para ellos.

Lexi deslizó su mano debajo de la mesa y luego apretó los dedos en el muslo mientras se abría camino hasta la entrepierna de mis pantalones vaqueros. Abrí mis piernas un poco más, esperando a que llegara a su destino

Justo antes de sentir sus manos sobre mí, los fuertes murmullos de América viajaron por la mesa.

—Creo que acabo de vomitar un poco en mi boca.

Lexi volvió, todo su cuerpo rígido.

—Escuche eso, zorra.

Un tozo de pan pasó cerca la cara de Lexi y rebotó en el suelo. Shepley y yo intercambiamos miradas y luego corrí mi rodilla.

El culo de Lexi rebotó en el azulejo de la cafetería. Lo admito, me agrado un poco escuchar el sonido de su piel chocar contra la cerámica.

Ella no se quejó mucho antes de alejarse. Shepley parecía apreciar mi gesto, y eso era suficiente para mí. Mi tolerancia para las chicas como Lexi sólo duraba poco tiempo. Yo tenía una regla: el respeto. Para mí, mi familia y para mis amigos. Demonios, incluso algunos de mis enemigos merecían respeto. No veo una razón para asociarme más de lo necesario con las personas que no entendían esa lección de vida. Puede sonar hipócrita para las mujeres que han pasado por la puerta de mi apartamento, pero si ellas se trataran con respeto, yo también se los habría dado.

Le guiñó un ojo a América, que parecía satisfecha, asiento con la cabeza a Shepley, y luego tomó otro bocado de lo que estaba en mi plato.

—Buen trabajo anoche, Mad Dog— dijo Chris Jenks, agitando un crouton sobre la mesa.

—Cállate, idiota de mierda— dijo Brasil, en su típica voz baja. —Adam nunca te dejara entrar de nuevo si se entera lo que estas hablando.

—Oh. Sí —dijo, encogiéndose de hombros.

Llevé a mi bandeja a la basura, y luego volví a mi asiento con el ceño fruncido.

—Y no me llames así

— ¿Qué? ¿Mad Dog?

—Sí

— ¿Por qué no? Pensé que ese era tu nombre en el Círculo. Algo así como tu nombre de stripper

Mis ojos se apuntaron a Jenks.

— ¿Por qué no te callas y le das a ese hoyo en tu cara la oportunidad de sanar?

Nunca me gusto ese pequeño gusano.

—Claro que sí, Travis. Todo lo que tenías que hacer era decirlo. —Se rió nerviosamente antes de recoger su basura y salir.

En poco tiempo, la mayor parte del comedor estaba vacío. Miré hacia abajo para ver a Shepley y América todavía dando vueltas, hablando con su amiga. Ella tenía el pelo largo y ondulado, y su piel todavía estaba bronceada de las vacaciones de verano. No tenía las tetas más grandes que había visto, pero sus ojos. . . eran de un color gris raro. Familiar de alguna manera.

No había manera de que la conociera de antes, pero había algo en su cara que me recordaba algo que no podía reconocer.

Me puse de pie y caminé hacia ella. Tenía el pelo de una estrella del porno, y el rostro de un ángel. Sus ojos almendrados y de una belleza única. Fue entonces cuando lo vi: detrás de la belleza y la inocencia falsa había algo más, algo frío y calculador. Incluso mientras sonreía, podía ver el pecado tan profundamente que ningún cárdigan podría esconderlo. Esos ojos flotaban sobre su diminuta nariz y rasgos suaves. Para cualquier otra persona, ella era pura e ingenua, pero esta chica estaba ocultando algo. Lo sabía solo porque el mismo pecado había habitado en mí toda mi vida. La diferencia fue que ella lo llevaba muy dentro de ella., y yo dejaba el mio fuera de la jaula regularmente.

Miré a Shepley hasta que el sintió que lo estaba observando. Cuando me miró, asentí en dirección a la paloma.

¿Quién es? Gesticulé con los labios.

Shepley sólo respondió con un gesto confuso.

Ella. Señale de nuevo, silenciosamente.

En la boca de Shepley se presentó la sonrisa imbécil que siempre hacía cuando estaba a punto de hacer algo para molestarme.

— ¿Qué?—, preguntó Shepley, mucho más fuerte de lo necesario.

Me di cuenta de la chica sabía que estábamos hablando de ella, porque mantuvo la cabeza baja, fingiendo no escuchar.

Después de pasar sesenta segundos en la presencia de Abby Abernathy, distinguí dos cosas: que ella no hablaba mucho, y que cuando lo hacía, era una especie de perra. Pero no sé. . .

como que me gustaba eso de ella. Ponía una pared para mantener alejados a los imbéciles como yo, pero eso solo me volvía mas determinado.

Ella puso los ojos en mí por tercera o cuarta vez. La estaba molestando y eso me parecía bastante divertido. Las chicas no solían tratarme con odio puro, incluso cuando les estaba mostrando la puerta.

Cuando incluso mis mejores sonrisas no funcionaban, me volvía a un nivel superior.

— ¿Tienes un tic?

— ¿Qué?— Preguntó.

— Un tic. Tus ojos no dejan de moverse —Si ella me hubiera matado con su mirada, me estaría desangrado en el suelo. Yo no podía dejar de reír. Ella era una cerebrita y ruda como el infierno. Me gustaba más cada segundo.

Me incliné más cerca de su cara.

—Esos son unos ojos increíbles. ¿De qué color son? ¿Gris?

Ella inmediatamente bajó la cabeza, dejando que su pelo cubriera su rostro. Punto para mí. La había hecho sentir incomoda, lo cual significaba que estábamos llegando a algún lado.

América inmediatamente saltó, advirtiéndome que debía mantenerme al margen. No podía culparla. Había visto la interminable fila de chicas entrar y salir de la vivienda. Yo no quería molestar a América, pero no parecía enfadada. Más bien divertida.

—Tú no eres su tipo— dijo América.

Mi boca se abrió, jugando a su juego.

— ¡Soy el tipo de todo el mundo!

La paloma se asomó por encima de mí y sonrió. Una sensación cálida - probablemente sólo era la loca urgencia de tirarme a esa chica en mi sofá- se apoderó de mí. Ella era diferente, y era refrescante.

— ¡Ah! Una sonrisa— dije. Llamarla simplemente una sonrisa, como si no fuera la cosa más hermosa que jamás había visto, parecía mal, pero yo no estaba dispuesto a joder mi juego cuando justo comenzaba a avanzar. —No soy un jodido bastardo, después de todo. Fue un placer conocerte, palomita.

Me puse de pie, rodeé la mesa y me acerque al oído de América.

— Ayúdame aquí, ¿Quieres? Voy a comportarme, lo juro”.

Llegaron a mi cara pedazos de papas fritas

—Aleja tus labios de la oreja de mi chica, Trav!- Dijo Shepley.

Me aparté, sosteniendo las manos hacia arriba para resaltar la expresión más inocente que mi cara que podía manejar.

Caminé hacia atrás unos pasos hacia la puerta, notando un pequeño grupo de chicas. Abrí la puerta, y ellas pasaron como una manada de búfalos antes de que pudiera salirme.

Había pasado mucho tiempo desde que había tenido un reto. Lo extraño era que no iba a intentar joderla. Me molestaba que ella pudiera pensar que era un pedazo de mierda, pero más aun me molesta que me importara. De cualquier manera, por primera vez en mucho tiempo, alguien era impredecible. Paloma era todo lo contrario de las chicas que había conocido aquí, y yo tenía que saber por qué.

La clase de Chaney estaba llena. Subí los escalones hacia a mi lugar de a dos a la vez, y luego me metí entre las piernas desnudas que rodeaban mi asiento.

—Señoritas— .Asentí con la cabeza.

Ellos murmuraron y suspiraron en armonía.

Buitres. A La mitad de ellas me las tire en mi primer año y la otra mitad había estado en mi sofá justo antes de las vacaciones de otoño. Excepto la chica en el extremo. Sophia esbozó una sonrisa torcida. Parecía que su cara se había incendiado y que alguien había intentado apagarlo con un tenedor. Ella había estado con algunos de mis hermanos de fraternidad. Conociendo cuáles eran sus antecedentes y su falta de preocupación por la seguridad, lo mejor es considerarla un riesgo innecesario, incluso aunque fuera habitualmente cuidadoso.

Se inclinó hacia delante sobre sus codos para hacer un mejor contacto con los ojos. Sentí el impulso de temblar de indignación, pero me resistí. *No. Ni siquiera cerca de valer la pena.*

La morena delante de mí, se dio la vuelta y bateó sus pestañas.

—Hey, Travis. He oído que hay una fiesta de citas pronto en Sig Tau ".

—No— dije sin pausa.

Su labio inferior formó un puchero.

—Pero. . . cuando me hablaste de eso, pensé que capaz querrías ir

Me reí una vez.

—Estaba quejándome de ello. No era lo mismo.

La rubia junto a mí se inclinó hacia delante.

—Todo el mundo sabe que Travis Maddox no va a las fiestas de citas. Estas ladrando al árbol equivocado, Chrissy

— ¿Ah, sí? Bueno, nadie te ha preguntado — dijo Chrissy con el ceño fruncido.

Las chicas se quedaron argumentando un poco, y me di cuenta de que Abby se apresuraba a entrar. Ella prácticamente se arrojó en una mesa de primera fila justo antes de que sonara la campana.

Antes de tomarme un segundo para preguntarme el porqué, tomé mi cuaderno, metí la pluma en mi boca, y luego baje corriendo las escaleras, y me deslicé en la mesa a su lado.

La mirada en el rostro de Abby superó lo divertido, y por una razón que no podía explicar - que causó la adrenalina de correr por mi cuerpo- el tipo que solía disfrutar antes de una pelea.

—Bueno. Puedes tomar notas para mí

Ella estaba totalmente disgustada, y eso sólo me complacía más. La mayoría de las chicas me aburrían como una ostra, pero esta chica era intrigante. Entretenida, incluso. No la había perturbado, al menos no de una manera positiva. Mi sola presencia parecía darle ganas de vomitar, y encontraba eso extrañamente adorable.

El deseo se apoderó de mí para saber si era realmente odio lo que sentía por mí, o si ella solo era difícil. Me acerqué un poco.

—Lo siento. . . ¿te he ofendido de alguna manera?

Sus ojos se suavizaron mientras que negó con la cabeza. No me odiaba. Ella sólo *quería* odiarme. Yo estaba muy por delante de ella. Si quería jugar, yo podría jugar.

—Entonces, ¿Cuál es su problema?

Parecía avergonzada de decir lo que iba a decir.

—No voy a dormir contigo. Deberías darte por vencido, ahora.

Ah, sí. Esto iba a ser divertido.

—No te estaba pidiendo que duermas conmigo. . . ¿o sí? —Dejé que mis ojos apuntaran hacia el techo, como si tuviera que pensar en ello. —¿Por qué no vienes con América esta noche?

Los labios de Abby fruncieron, como si hubiera olido algo podrido.

—Ni siquiera voy a coquetear contigo, lo juro.

—Lo pensaré

Intenté no sonreír demasiado y delatarme. Ella no iba a darse la vuelta como los buitres anteriores. Miré detrás de mí, y estaban todos mirando a la parte trasera de la cabeza de Abby. Lo sabían tan bien como yo lo hacía. Abby era diferente, y yo iba a tener que trabajar para esta. Por una vez.

Tres garabatos de tatuajes potenciales, y dos docenas de cajas en 3D más tarde, la clase terminó. Me deslicé por los pasillos antes de que alguien pudiera detenerme. Hice un buen tiempo, pero Abby de algún modo había acabado en el exterior, a unos veinte metros por delante de mí.

Que mierda. Ella estaba tratando de evitarme. Apreté el paso hasta que estuve a su lado.

— ¿Ya lo has pensado?

— ¡Travis!— dijo una chica, jugando con su cabello. Abby siguió su camino, y yo me quede escuchando el irritante balbuceo de la chica.

—Lo siento, uh. . .

— Heather

—Lo siento, Heather. . .yo. . . Me tengo que ir.

Ella envolvió sus brazos alrededor de mí. Palmeé su espalda, me encogí de hombros hasta salir de su alcance y seguí caminando, preguntándome quién era ella.

Antes de que pudiera averiguar quién era Heather, las piernas largas y bronceadas de Abby aparecieron en mi vista. Puse un Marlboro en mi boca y me fui corriendo a su lado.

— ¿De que estábamos hablando? Ah, sí. . . tú estabas pensando.

— ¿De qué estás hablando?

— ¿Has pensado en venir?

— Si digo que sí, ¿vas a dejar de seguirme?

Fingí reflexionar sobre ello y luego asentí.

—Sí.

—Entonces allí estaré.

Mentira. Ella no era tan fácil.

— ¿Cuándo?

— Esta noche

Me quedé a medio camino. Ella estaba tramando algo. No había previsto que se volviera a la ofensiva.

—Genial— dije, jugando al sorprendido. —Hasta entonces, Palomita.

Se alejó sin mirar atrás, ni un poco afectada por la conversación. Desapareció detrás de otros estudiantes que se dirigían a sus clases.

La gorra de béisbol blanca de Shepley apareció a la vista. Él no tenía ninguna prisa por llegar a nuestra clase de computación. Mis cejas se juntaron entre sí. Odiaba esa clase. ¿Quién no sabe cómo funciona una puta computadora?

Me uní a Shepley y América, mientras se entremezclaban con el flujo de estudiantes en el pasillo principal. Ella sonreía y lo veía ladrándome con estrellas en los ojos. América era un buitre. Ella estaba buena, sí, pero también podía mantener una conversación sin decir “o sea” después de cada palabra, y era bastante graciosa a veces. Lo que más me gustaba de ella era que no quiso ir al apartamento por varias semanas después de su primera cita con, e incluso después que ellos vieron una película acurrucados en el apartamento, ella regresó a su dormitorio.

Tenía la sensación de que el período de prueba antes de que Shepley pueda acostarse con ella estaba a punto de terminar.

—Hola, Mare— dije, asintiendo con la cabeza.

— ¿Cómo te va, Trav?— Preguntó. Ella me saludó con una sonrisa amable, pero sus ojos estaban de vuelta en Shepley.

Él fue uno de los afortunados. Las chicas como ella no aparecen muy a menudo.

— Por aquí estoy yo— dijo América, haciendo un gesto hacia su dormitorio en la esquina. Ella envolvió sus brazos alrededor del cuello de Shepley y lo besó. Él agarró su camiseta a cada lado y la acercó más antes de dejarla ir.

América saludó por última vez a los dos, y luego se unió a su amigo Finch en la entrada principal.

— Te estas enamorando de ella, ¿no es así?— le pregunté a Shepley dándole un puñetazo en el brazo. Él me empujó.

—No es asunto tuyo, idiota.

— ¿Tiene una hermana?

— Es hija única. Deja a sus amigas tranquilas, también, Trav. Lo digo en serio.

Las últimas palabras de Shepley eran innecesarias. Sus ojos eran un cartel de sus emociones y pensamientos la mayor parte del tiempo, y él estaba claramente serio, tal vez incluso un poco desesperado. Él no se estaba enamorando de ella. Estaba enamorado.

— ¿Te refieres a Abby?

Me frunció el ceño.

—Me refiero a cualquiera de sus amigas. Incluso Finch. Sólo mantente alejado.

— ¡Primo!— le digo, colgando mi brazo alrededor de su cuello. — ¡¿Estás enamorado?! ¡ Me estas haciendo querer llorar!

—Cállate—se quejó Shepley —Prométeme que te quedarás lejos de sus amigas.

Sonreí.

—No te prometo nada

CAPÍTULO DOS

Estallido

— ¿Qué estás haciendo?— preguntó Shepley. Estaba en el medio de la habitación con un par de zapatillas de deporte en una mano y un par de ropa interior sucia en la otra.

— ¿Uh, la limpieza?—le pregunté, metiendo vasos en el lavavajillas.

— Ya lo veo. Pero. . . ¿por qué?

Sonreí, mi espalda se dirigió a Shepley. Él iba a patearme el culo.

— Estoy esperando una invitada

— ¿Y?

— La paloma

— ¿Eh?

— Abby, Shep. Invité a Abby

— Amigo, no. ¡No! No jodas esto para mí, hombre. Por favor, no lo hagas.

Me volví, cruzando los brazos sobre el pecho.

—Lo intenté, Shep. Lo hice. Pero, no lo sé—me encogí de hombros. —Hay algo en ella. No lo puedo evitar.

La mandíbula de Shepley se tensó y luego se marchó a su habitación, estampando la puerta tras de sí.

Terminé de cargar el lavavajillas y, a continuación, me dirigí al sofá para asegurarme de que no había dejado ninguna envoltura de condón vacía. Eso nunca era fácil de explicar.

El hecho de que yo me había tirado a una buena parte de hermosas alumnas de la escuela no era un secreto, pero no veía una razón para recordárselos cuando llegaban a mi apartamento. Se trataba de una simple presentación.

Con Paloma, en cambio, haría falta mucho más que una publicidad engañosa para tirármela en mi sofá. En este punto, la estrategia era que la llevara de un paso a la vez. Si me concentro en el resultado final, el proceso podría ser fácilmente jodido. Ella se daba cuenta de las cosas. Estaba más lejos de la inocencia que yo, años luz más que yo. Esta operación no era más que precaria.

Yo estaba en mi dormitorio sacando la ropa sucia cuando oí que se abría la puerta principal. Shepley usualmente esperaba a escuchar el auto de América estacionando para poder recibirla en la puerta.

Pollerudo.

Murmuraban, y después el cierre de la puerta de Shepley fue mi señal. Entré en la sala, y allí estaba sentada: con anteojos, el pelo todo amontonado en la parte superior de su cabeza, y lo que podrían ser pijamas. No me habría sorprendido si lo hubiera tomado de su ropa sucia.

Era tan difícil no reventar en carcajadas. Ni una sola vez había tenido a una mujer en mi apartamento vestida así. Mi puerta había visto faldas de mezclilla, vestidos, incluso un vestido transparente de tubo sobre un bikini. Un puñado de veces, cubiertas de maquillaje y loción de brillos. Nunca pijamas.

Su aspecto inmediatamente me explicó por qué había accedido así de fácil a venir. Ella iba a tratar de darme asco para que la dejara en paz. Si ella no luciera tan sexy así, podría haber funcionado, pero a pesar de sus esfuerzos por lucir mal su piel era impecable, y la falta de maquillaje y los marcos de sus anteojos hacían resaltar el color de sus ojos todavía más.

—Ya era hora de que aparecieras—dije, cayendo sobre el sofá.

Al principio parecía orgullosa de su idea, pero mientras hablábamos y yo permanecía inmutable, era evidente que se dio cuenta de que su plan había fracasado. Cuanto menos ella sonreía, más tenía yo que contenerme para sonreír de oreja a oreja. Era tan divertida, que yo no podía superarlo.

Shepley y América se unieron a nosotros diez minutos más tarde. Abby estaba nerviosa, y yo estaba malditamente cerca de un mareo. Nuestra conversación fue de su duda sobre que yo pudiera escribir un trabajo sencillo hasta su curiosidad por mi inclinación por la lucha. Me gustaba hablar con ella acerca de cosas normales. Era preferible eso a la incómoda tarea de pedirle que se fuera luego de que me la tirara. Ella no me entendía, y yo como que quería que lo hiciera, incluso aunque parezca que la molesto.

— ¿Qué eres, el Karate Kid? ¿Dónde aprendiste a luchar?

Shepley y América parecían avergonzarse de Abby. No sabía porque si yo estaba seguro como el infierno de que no me importaba. El hecho de que yo no hablara mucho de mi infancia no significaba que estuviera avergonzado por ello.

—Tuve un padre con problemas con la bebida y mal temperamento, y cuatro hermanos mayores que llevaban el gen del imbécil

—Oh— dijo simplemente. Sus mejillas se pusieron rojas, y en ese momento, sentí una punzada en el pecho. No estaba seguro de lo que era, pero me molestó.

—No te avergüences, palomita. Papá dejó de beber. Y mis hermanos maduraron

—No estoy avergonzada— su lenguaje corporal no concordaba con sus palabras. Luché para pensar en algo para cambiar de tema, y entonces su sexy y desaliñada imagen llegó a mi mente. Su vergüenza fue remplazada inmediatamente por la irritación, algo que era mucho más cómodo.

América propuso ver un poco de televisión. La última cosa que yo quería hacer era estar en una habitación con Abby incapaz de hablar con ella. Me puse de pie.

— ¿Tienes hambre, Palomita?

—Yo ya comí

Las cejas de América se alzaron

— No, no lo has hecho. Oh. . . em. . . ¡ah, si! Me olvidé. Comiste una. . . ¿pizza? Antes de irnos

Abby se sintió avergonzada de nuevo, pero su enojo rápidamente lo cubrió. Aprender su patrón emocional no costó mucho tiempo.

Abrí la puerta, tratando de mantener mi voz casual. Nunca había estado tan ansioso por estar a solas con una chica, sobre todo para no tener sexo con ella.

—Vamos. Tienes que tener hambre.

Sus hombros se relajaron un poco.

— ¿A dónde vamos?

— Donde quieras. Podemos alcanzar un lugar de pizza—me encogí internamente. Eso podría haber sido demasiado impaciente. Ella miró sus pantalones de chándal.

—No estoy vestida para eso.

Ella no tenía idea de lo hermosa que estaba. Eso la hizo aún más atractiva.

— Te ves muy bien. Vamos, estoy muriendo de hambre.

Una vez que estuvo en la parte de atrás de mi Harley, por fin pude pensar con claridad otra vez. Mis pensamientos eran por lo general más relajados en mi motocicleta. Las piernas de Abby a mis costados tenían mis caderas en una tenaza, pero eso fue extrañamente relajante, también. Casi un alivio.

Esta extraña sensación que sentía a su alrededor me desorientaba. No me gustaba, pero por otra parte me recordaba que ella estaba cerca, así que era tan reconfortante como inquietante. Decidí juntar mi mierda. Abby podría ser una paloma, pero no era más que una maldita chica. No hay necesidad de poner en mis boxers en un montón.

Además, había algo debajo de la fachada de chica buena. Me odiaba a la vista, ya que había sufrido por alguien como yo antes. Aunque de ninguna manera ella era un puta. Ni siquiera una puta reformada. A esas podría detectarlas una milla de distancia. Mi cara de juego se fundió lentamente. Por fin había encontrado a una chica que era lo suficientemente interesante para conocer, y una versión de mí ya le había hecho daño.

A pesar de que nos acabábamos de conocer, el pensamiento de algún imbécil dañando a palomita me enfurecía. El pensamiento que Abby me asociara con alguien que podía

lastimarla me ponía aún peor. Aceleré mientras llegábamos al Pizza Shack. Ese viaje no fue lo suficiente largo para resolver el puto rompecabezas en mi mente.

Ni siquiera estaba pensando en mi velocidad, por lo que cuando Abby saltó de la moto y empezó a gritarme, no podía dejar de reír.

— Estaba sobre el límite de velocidad

— Sí, ¡Si hubiéramos estado en la autopista!—deshizo el rodete salvaje que tenía en la cabeza, y entonces cepillo su cabello largo con los dedos.

No podía dejar de mirarla mientras ella envolvió y ató de nuevo. Me imaginaba que así luciría por la mañana, y luego tuve que pensar en los primeros diez minutos de Salvando al soldado Ryan para evitar que mi miembro se endurezca. *Sangre. Gritos. Intestinos visibles. Granadas. Disparos. Más sangre.*

Sostuve la puerta abierta.

— No dejaría que nada te sucediera, paloma

Ella furiosamente se adelantó hacia el restaurante, haciendo caso omiso de mi gesto. Fue una maldita lástima, ella era la primera chica a la que había querido abrirla la puerta. Había estado esperando ese momento, y ella ni siquiera se dio cuenta.

Después de seguir al interior, me dirigí a la cabina de la esquina que por lo general ocupaba. El equipo de fútbol estaba sentado en varias mesas juntas en el centro de la habitación. Ellos ya estaban aullando que yo había aparecido con una cita, apreté los dientes. No quería que Abby lo oyera.

Por primera vez, me encontré avergonzado por mi comportamiento. Pero no duró mucho. Ver a Abby sentada en frente toda irritable y molesta, me animó en seguida.

Abby se sentó en la mesa, irritable y molesta, me animó en seguida.

Pedí dos cervezas. La mirada de disgusto en el rostro de Abby me tomó por sorpresa. La camarera fue descaradamente coqueta conmigo, y Abby no estaba feliz. Al parecer, podría enojarla sin siquiera intentarlo.

— ¿Vienes aquí a menudo?—espetó, mirando a la camarera.

Diablos, sí. Estaba celosa. Espera. Tal vez la forma en que era tratado por las mujeres era un desvío. Eso no me sorprende, tampoco. Esta chica me hace dar vueltas la cabeza.

Me incliné sobre la mesa con los codos, negándome a dejar que ella viera lo que me provocaba.

— ¿Y cuál es su historia, Palomita? ¿Odias a los hombres en general, o sólo me odias a mí?

— Creo que es solo a ti

Me tuve que reír.

— No puedo entenderte. Eres la primera chica que ha estado disgustada conmigo antes de tener sexo. No te pones nerviosa cuando me hablas, y no tratas de llamar mi atención.

— No es ninguna táctica. Simplemente no me agradas

Ouch. Golpe bajo

— No estarías aquí si no te agradara

Mi persistencia dio sus frutos. Su ceño se suavizó, y la piel alrededor de sus ojos se relajó.

— Yo no he dicho que eres una mala persona. Es sólo que no me gusta ser una conclusión inevitable por el solo hecho de tener una vagina.

Fuera lo que fuera que se había apoderado de mí, no pude contenerlo. Contener mi risa fue en vano, por lo que me eché a reír. Después de todo ella no creía que yo era un idiota, simplemente no le gustaba mi acercamiento. Fácilmente corregible. Una oleada de alivio me cubrió y me reí más fuerte de lo que me había reído en años. Tal vez nunca.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Me estás matando! Eso es todo. Tenemos que ser amigos. No voy a aceptar un no por respuesta.

—No me importa ser amigos, pero eso no significa que vallas a tratar de meterte en mis bragas cada cinco minutos

—No vas a acostarte conmigo. Lo entiendo

Eso era. Ella sonrió, y en ese momento, un nuevo mundo de posibilidades apareció. Mi cerebro saltó entre canales con pornografía de Paloma, y entonces todo el sistema se bloqueó y un infomercial sobre la nobleza y no querer arruinar esta amistad rara que sólo había empezado apareció en su lugar.

Le devolví la sonrisa.

—Te doy mi palabra. Ni siquiera voy a pensar en tus bragas. . . a menos que quieras que lo haga

Apoyó sus pequeños codos en la mesa y se inclinó sobre ellos. Por supuesto, mis ojos fueron directamente a sus tetas, y la forma en que ahora se presionaban contra el borde de la mesa.

— Y eso no va a suceder, así que podamos ser amigos.

Desafío aceptado.

— ¿Cuál es tu historia? —Preguntó Abby. —¿Siempre has sido Travis 'Mad Dog'¹ Maddox, o es sólo desde que llegaste aquí?

¹ "Mad Dog" significa: Perro enojado/rabioso

Ella usó dos dedos en cada mano, como comillas cuando dijo ese espantoso maldito apodo.

Me encogí.

— Adam comenzó a llamarme así después de mi primera pelea— odiaba ese nombre, pero se quedó y a todos los demás parecía gustarle, así que Adam me siguió llamando así.

Después de un silencio incómodo, Abby finalmente habló.

— ¿Eso es todo? ¿No vas a decirme algo acerca de ti?

A ella no parecía importarle el apodo, o sólo aceptó la historia de fondo. Nunca sabía cuando iba a ofenderse y enloquecer, o cuando sería racional y mantendría la calma. Santo infierno, yo no podía conseguir bastante de Paloma.

— ¿Qué quieres saber?

Abby se encogió de hombros.

— Las cosas comunes. De dónde eres, qué quieres ser cuando seas grande. . . ese tipo de cosas.

Yo estaba teniendo que trabajar para mantener la tensión en mis hombros. Hablar de mí, sobre todo de mi pasado, estaba fuera de mi zona de confort. Le di algunas respuestas vagas y lo dejé así, pero entonces oí a uno de los jugadores de fútbol haciendo un ruido. No me habría molestado casi tanto pero temía el momento en que Abby se diera cuenta de lo que se estaban riendo. Bueno, eso era una mentira. Eso me habría enfadado si estaba allí o no.

Ella seguía queriendo saber sobre mi familia y mi carrera, y yo estaba tratando de no saltar de mi asiento y sacar a todos en una estampida de un solo hombre. Como mi ira comenzó a hervir, concentrarme en la conversación se hizo más difícil.

— ¿De qué se ríen?— Preguntó finalmente, haciendo un gesto hacia la mesa ruidosa. Negué con la cabeza.

—Dime— insistió.

Mis labios apretados en una fina línea. Si ella se va, probablemente nunca tendría otra oportunidad, y esas maricas tendrían algo más de que reírse.

Ella me miró con expectación.

A la mierda.

—Se están riendo de mí por traerte a cenar, en primer lugar. No es por lo general. . . lo mío.

— ¿En primer lugar?

Cuando cayó en cuentas, su rostro se congeló. Estaba mortificada por estar allí conmigo. Hice una mueca, esperando a que desatara la furia.

Sus hombros cayeron.

— Tenía miedo de que se rieran de ti por ser visto conmigo vestida así, y crean que iba a dormir contigo— se quejó.

Espera... ¿Qué?

— ¿Por qué no podría ser visto contigo?

Abby se sonrojó, y miró a la mesa.

— ¿De qué estábamos hablando?

Suspiré. Ella estaba preocupada por mí. Ella pensó que se reían de la forma en que vestía. La Paloma no era tan maldita, después de todo. Me decidí a hacer otra pregunta antes de que pudiera reconsiderarlo.

— ¿Cuál es tu especialidad?

— Oh, eh, educación general, por ahora. Todavía estoy indecisa, pero me estoy inclinando hacia la contabilidad.

— Tú no eres local. Debes ser una trasplantada.

— Wichita. Igual que América.

— ¿Cómo terminaste aquí desde Kansas?

— Sólo teníamos que huir

— ¿De qué?

— Mis padres

Ella estuvo corriendo. Tenía la sensación de que el cárdigan y las perlas que llevaba la noche que nos conocimos eran una fachada. ¿Pero, para ocultar que? Ella se molestó bastante rápido con las preguntas personales, pero antes de que pudiera cambiar el tema, Kyle del equipo de fútbol, lanzo un eructo sonoro.

Asentí con la cabeza.

— Entonces, ¿por qué aquí?

Abby espetó algo. Me perdí lo que fuera que sea. Las risitas y los comentarios del equipo de fútbol ahogaron sus palabras.

—Amigo, se supone que debes conseguir una bolsa para perros, no embolsarte al perrito.

Ya no podía aguantar más. No eran sólo eran irrespetuosos conmigo, si no que le estaban faltando al respeto a la propia Abby. Me levanté y di unos pasos, y empezaron a empujarse uno al otro por la puerta, tropezando y tropezando entre una docena de pares de pies.

Los ojos de Abby penetraron la parte posterior de mi cabeza, trayéndome de nuevo a mis sentidos, y me senté de nuevo. Ella levantó una ceja, y de inmediato mi frustración e ira se desvanecieron.

— Ibas a decir por qué elegiste esta escuela— le dije. Pretender que la escena con el equipo de fútbol no sucedió era probablemente la mejor manera de continuar.

— Es difícil de explicar— dijo, encogiéndose de hombros. —Supongo que se sentía correcto

Si había una frase para explicar lo que sentía en ese momento, era esa. Yo no sabía qué diablos estaba haciendo o por qué, pero algo acerca de estar sentado frente a ella me daba una extraña sensación de la calma. Incluso en medio de la furia.

Sonreí y abrí mi menú.

—Sé a lo que te refieres.

CAPITULO 3

Caballero Blanco

Shepley estaba en la puerta como un idiota enfermo de amor, saludando a América cuando ella se retiró de la playa de estacionamiento. Cerró la puerta y se desplomó en el sillón con la sonrisa más ridícula en su rostro.

— Eres tonto— le dije.

— ¿Yo? Tú deberías haberte visto. Abby no podía salir de allí lo suficientemente rápido.

Fruncí el ceño. Abby no parecía con prisa para mí, pero ahora que Shepley lo mencionaba, me acordé de que había estado bastante callada cuando llegamos.

— ¿Eso crees?

Shepley rió, se extendió en la silla y tiro del reposapiés hacia arriba.

— Ella te odia. Ríndete

— Ella no me odia. Acerté con la cita para cenar.

Las cejas de Shepley se dispararon.

— ¿Una cita, Trav? ¿Qué estás haciendo? Porque si esto es sólo un juego para ti y jodes esto para mí, voy a matarte mientras duermes.

Me quedé en el sofá y cogí el mando a distancia.

—No sé lo que estoy haciendo, pero yo no voy a hacer “eso”.

Shepley pereció confundido. Pero no iba a dejarle ver que estaba tan desconcertado como él.

— No estoy bromeando— dijo, con los ojos fijos en la pantalla del televisor— Voy a sofocarte mientras duermas.

— Te he oído— le espeté. Todo el revoltijo de sentimientos me estaba molestando, y encima tenía a Pepe Le Pew allí amenazándome de muerte. Shepley con un enamoramiento era pesado. Shepley enamorado era casi intolerable.

— ¿Recuerdas a Anya?

— No es así— dijo Shepley, exasperado —Es diferente con Mare. Ella es la elegida

— ¿Y sabes eso después de un par de meses? — le pregunté, dudoso.

—Lo supe en cuanto la vi

Sacudí mi cabeza. Lo odiaba cuando era así. Unicornios y mariposas volando desde su culo y corazones flotando en el aire. Él siempre terminaba con el corazón roto, y luego yo era quien tenía que asegurarme de que no bebiera hasta la muerte durante seis meses. Sin embargo a América parecía gustarle, también.

Lo que sea. Ninguna mujer podía hacerme daño y convertirme en un baboso borracho por su partida. Si no se queda alrededor, entonces no valían la pena, de todos modos..

Shepley se levantó y se estiró, y luego se encaminó hacia su habitación.

— Estás lleno de mierda, Shep

— ¿Cómo lo sabes?—preguntó.

Estaba en lo cierto. Nunca había estado enamorado, pero no me podía imaginar que me cambiara tanto.

Decidí retirarme, también. Me desnudé y me recosté en el colchón en una rabieta. Al segundo en que mi cabeza toca la almohada, pensé en Abby. Nuestra conversación reproducida textualmente en mi mente. Algunas veces mostró un destello de interés. Ella no me aborrece completamente, y eso ayudaba a relajarme. No estaba exactamente disculpándome por mi reputación, pero ella no esperaba lo contrario. Las mujeres no me ponen nervioso. Abby me hizo sentir distraído y concentrado al mismo tiempo. Agitado y relajado. Enojado y medio mareado. Nunca me había sentido tan en desacuerdo conmigo mismo. Algo sobre esa sensación me hizo querer estar cerca de ella una vez más.

Después de dos horas de mirar el techo, preguntándome si volvería a verla al día siguiente, decidí levantarme y buscar la botella de Jack Daniel que guardaba en la cocina.

Los vidrios estaban limpios en el lavavajillas, así que saque uno y lo llené hasta el borde. Después de tragármelo, me serví otro. Tragué hacia atrás, dejé el vaso en el fregadero, y di la vuelta. Shepley estaba de pie en su puerta con una mueca en el rostro.

—Y así comienza.

— El día que apareciste en nuestro árbol genealógico, quise cortarlo.

Shepley rio una vez y cerró la puerta.

Caminé hasta mi habitación, enojado por no poder discutirle.

La clase de la mañana tardo una eternidad, y yo estaba disgustado conmigo mismo, porque todo lo que quería era salir corriendo a la cafetería. Sin siquiera saber si Abby estaría allí.

Sin embargo, allí estaba.

Brasil estaba sentado directamente frente a ella, charlando con Shepley. Una sonrisa apareció en mi cara, y luego suspiré, aliviado y resignado al hecho de que era un tonto.

La señora del almuerzo me llenó la bandeja con Dios sabe qué, y luego me acerqué a la mesa, parándome directamente frente a Abby.

—Estás sentado en mi silla, Brasil

— Oh, ¿Es una de tus chicas, Trav?— Abby sacudió la cabeza.

—Por supuesto que no.

Esperé, y luego Brasil accedió, teniendo su bandeja hacia una silla vacía en el extremo de la larga mesa.

— ¿Qué pasa, Palomita?—le pregunté, esperando a que arrojara su veneno en mi dirección. Para mi gran sorpresa, no mostró signos de rabia.

— ¿Qué es eso?—ella se quedó mirando mi bandeja.

Bajé la vista hacia el brebaje humeante. Ella estaba intentando iniciar una conversación. Otra buena señal.

—Las señoras de la cafetería me asustan. Yo no voy a criticar sus habilidades en la cocina.

Abby me vio hurgar con mi tenedor buscando algo comestible y, a continuación, pareció distraerse con los murmullos a nuestro alrededor. Por supuesto, era nuevo para mis compañeros el verme hacer un alboroto por sentarme frente a alguien. Yo todavía no estaba seguro de por qué lo había hecho.

—Ugh. . . el examen de biología es después del almuerzo— América se quejó.

— ¿Estudiaste?— preguntó Abby.

La nariz de América se arrugó.

— Dios, no. Pasé la noche intentando tranquilizar a mi novio que no vas a acostarte con Travis.

Shepley inmediatamente encogió ante la mención de la conversación de la noche anterior.

Los jugadores de fútbol sentados en el extremo de nuestra mesa se calmaron para escuchar nuestra conversación, y Abby se hundió en su asiento, lanzando una mirada a América.

Ella estaba avergonzada. Por alguna razón, se sintió mortificado por toda la atención.

América ignoró a Abby y le dio un codazo a Shepley, pero el ceño fruncido de Shepley no se desvaneció.

—Jesús, Shep. Lo tienes tan mal, ¿eh? —lancé un paquete de salsa de tomate hacia él, tratando de aligerarle su estado de ánimo. Los estudiantes de los alrededores volvieron su atención a Shepley y América, esperando algo de qué hablar.

Shepley no respondió, pero los ojos grises de Abby se giraron hacia mí mientras sus labios dibujaban una pequeña sonrisa. Estaba de buena racha hoy. No me podía odiar aunque lo intentara. No sé por qué estaba tan preocupado. No era como que yo quería salir con ella ni nada. Ella más bien era como un perfecto experimento platónico. Era básicamente una buena chica aunque un poco enojona, y no me necesitaba para joderle su plan de estudios de cinco años. Si ella tenía uno.

América frotó la espalda de Shepley.

— Va a estar bien. Solo le va tomar un poco de tiempo darse cuenta que Abby es resistente a sus encantos

— No he tratado de seducirla— le dije. Justo cuando comenzaba a avanzar, América intentaba hundir mi barco. —Ella es mi amiga.

Abby miró a Shepley.

—Te lo dije. No tienes nada de qué preocuparte.

Shepley se encontró con los ojos de Abby, y luego su expresión se suavizó. Crisis evitada. Abby salvó el día.

Esperé un minuto, tratando de pensar en algo que decir. Quería preguntarle Abby si vendría después, pero sería tonto tras el comentario de América. Una brillante idea me vino a la cabeza, y yo no lo dude.

— ¿Estudiaste?

Abby frunció el ceño.

— Ninguna cantidad de estudio me va a ayudar con biología. Es algo que no me entra en la cabeza

Me puse de pie, haciendo un gesto hacia la puerta.

— Vamos.

— ¿Qué?

— Vamos por tus apuntes. Voy a ayudarte a estudiar.

— Travis. No.

— Mueve el trasero, Palomita. Vas a hacer esa prueba, y la harás bien.

Los tres segundos siguientes podrían haber sido los más largos de mi vida. Abby finalmente se levantó. Pasó a América y tiró de su cabello.

— Nos vemos en clase, Mare—ella sonrió.

—Te guardaré un asiento. Voy a necesitar toda la ayuda que pueda conseguir.

Sostuve la puerta para ella cuando salimos de la cafetería, pero ella no parecía darse cuenta. Una vez más, me encontré completamente decepcionado.

Metiendo las manos en los bolsillos, seguí el ritmo de ella durante el corto trayecto al Morgan Hall, y luego observé mientras ella se enredaba con la llave de su puerta.

Abby finalmente abrió la puerta, y luego se echó el libro de biología y se dirigió a la cama. Se sentó y cruzó las piernas y caí sobre el colchón, observando lo rígido e incómodo que era. No es de extrañar que todas las chicas de esta escuela estuvieran siempre de mal humor. No podían conseguir una buena noche de descanso en estos colchones malditos. Jesús.

Abby se volvió hacia la página correcta de su libro de texto, y comenzamos trabajar. Repasamos los puntos clave del capítulo. Era un poco agradable ver como ella me miraba mientras yo hablaba. Casi como si estuviera colgada de cada palabra, y sorprendida de que yo supiera leer. Un par de veces me di cuenta por su expresión que no me entendía, así que volvía sobre eso, y luego sus ojos se aclaraban. Empecé a trabajar duro para la mirada con las luces encendidas después de eso.

Antes de darme cuenta, ya era hora de que ella fuera a su clase. Suspiré, y luego la golpee juguetonamente en la cabeza con la guía de estudio.

— Toma esto. Aprende esta guía de estudio hacia atrás y hacia adelante.

— Bueno. . . ya veremos.

—Te acompañaré a tu clase y te hare unas preguntas en el camino—. Esperé un rechazo cortés, pero ella me ofreció una pequeña sonrisa.

Entramos en la sala, y ella suspiró.

— No te vas a cabrear si suspendo este examen, ¿verdad?

¿Le preocupaba si yo iba a estar enojado con ella? No estaba seguro de lo que debía pensar al respecto, pero se sentía jodidamente increíble.

— No vas a reprobar, Paloma. Aunque deberíamos empezar mas temprano para la próxima— le dije, caminando con ella al edificio de ciencias. Le hice una pregunta tras otra. Respondió a la mayoría de inmediato, con algunas preguntas titubeo, pero al final acertó en todas.

Llegamos a la puerta de su salón de clases, y pude ver el agradecimiento en su cara. Pero ella era demasiado orgullosa como para admitirlo.

— Patéale el culo a ese examen— Le dije, sin saber qué más decir.

Parker Hayes pasó y me saludo moviendo la cabeza.

— ¡Hola, Trav!

Odiaba a ese imbécil de mierda.

—Parker— le respondí, asintiendo con la cabeza hacia atrás.

Parker era uno de esos tipos que le gustaba seguirme y usar su condición de caballero blanco para echar un polvo. A él le gustaba referirse a mí como un mujeriego, pero la verdad era que Parker era igual solo que jugaba un juego más sofisticado. Él no era honesto con de sus conquistas. Fingía que le importaban y luego las desechaba sin más.

Una noche, en nuestro primer año, lleve a Janet Littleton a mi apartamento. Parker estaba tratando de tener suerte con su amiga. Nos fuimos por caminos separados desde el club, y después de que me la tire sin pretender una relación posterior, llamó a su amiga toda cabreada para que venga a buscarla. La amiga estaba todavía con Parker, así que él termino llevando a Janet a su casa.

Después de eso, Parker tuvo una nueva historia que contar sus conquistas. Con cualquier chica que yo me tiraba, él iba en busca de mis sobras contando la vez que tuvo que rescatar a Janet.

Lo toleraba, pero sólo a duras penas.

Los ojos de Parker se posaron en Paloma y de inmediato se iluminaron.

— Hola, Abby

Yo no entendía por qué Parker insistía tanto en ver si podía agarrar a las mismas chicas que yo, él había tenido clase con ella durante varias semanas y recién ahora muestra interés. Sabiendo que era solo porque la vio hablando conmigo, casi me volvió una furia.

—Hola— dijo Abby, tomada con la guardia baja. Ella claramente no sabía por qué de pronto estaba hablando con ella. Su rostro lo demostraba. — ¿Quién es?— Me preguntó.

Me encogí de hombros casualmente, pero quería atravesar la habitación y patearle el trasero al bobo.

—Parker Hayes —dije. Su nombre me dejó un mal sabor de boca. —Es uno de mis hermanos Sig Tau—. Eso dejó un mal sabor de boca, también. Tenía hermanos, tanto de la fraternidad como de sangre. Parker se sentía como ninguno. Más como un enemigo que se mantenía lo suficientemente cerca para mantener un ojo por encima mio.

— ¿Estás en una fraternidad?—preguntó ella, arrugando su pequeña nariz.

— "Sigma Tau", al igual que Shep, pensé que ya lo sabías.

—Bueno. . . no pareces. . . del tipo de fraternidad— dijo, mirando los tatuajes en mis antebrazos. El hecho de que los ojos de Abby me estuvieran registrando de inmediato me puso de buen humor.

— Mi papá es un graduado, y mis hermanos son todos Sig Tau. Es una cosa de familia.

— ¿Y ellos esperan que tú los sigas?—preguntó ella, escéptica.

— En realidad no. Solo son chicos buenos— dije, moviendo sus papeles. Y se lo entregué— Es mejor que entres a clase.

Me mostró esa sonrisa perfecta.

—Gracias por ayudarme— Ella me dio un golpecito con su brazo, y yo no podía dejar de sonreír.

Entró en el salón y se sentó junto a América. Parker la estaba mirando, mirando a las chicas hablar. Fantaseé con tomar una silla y arrojarla a su cabeza, mientras caminaba por el pasillo. Sin más clases para el día, no había ninguna razón para que me quedara. Un largo viaje en la Harley ayudaría a mantener fuera ese acercamiento de Parker hacia Abby lejos de volverme loco, así que me aseguré de tomar el largo camino a casa para darme más tiempo para pensar. Algunas alumnas dignas de mi sofá se cruzaron en mi camino, pero la cara de Abby fue la única que se apareció por mi mente tantas veces que me empecé a molestar conmigo mismo.

Yo había sido notoriamente un pedazo de mierda con cada chica con la que había tenido una conversación privada desde que tenía quince años. Nuestra historia podría haber sido típica: El chico malo enamora a la chica buena, pero Abby no era una princesa. Ella estaba ocultando algo. Tal vez esa fuera nuestra conexión: lo que fuera que ella había dejado atrás.

Entré en el aparcamiento del apartamento y me bajó de la moto. Esto de pensar mejor en la Harley no se dio. Todo el enredo de mi cabeza no tenía sentido. Solo intentaba justificar el porqué de mi extraña obsesión hacia Abby.

De pronto, de muy mal genio, azoté la puerta tras de mí y me tiré en el sofá, y me enoje aún más cuando no pude encontrar el control remoto.

El Plástico negro cayó a mi lado mientras Shepley pasaba a sentarse en el sillón reclinable. Cogí el mando y apunté a la TV, para encenderla.

— ¿Por qué te llevas el mando a tu dormitorio? Sólo tienes que traerlo de vuelta aquí— le espetó.

— No lo sé, tío, es un hábito. ¿Cuál es tu problema?

— No lo sé— me quejé, apartando la mirada del televisor. Luego de presionar “silencio” digo—Abby Abernathy.

Shepley arqueó una ceja.

— ¿Qué pasa con ella?

— Ella se me está metiendo en la piel. Creo que sólo necesito tirarmela y acabar con esto de una vez.

Shepley me miró durante un rato, inseguro.

—No es que no aprecie que no jadas mi vida con tus nuevas restricciones, pero nunca necesitaste mi permiso antes. . . a menos. . . no me digas que finalmente te importa alguien

—No seas un idiota.

Shepley no pudo contener su sonrisa.

—Ella te importa. Supongo que solo necesitabas a una chica que se negara a acotarse contigo por más de un período de veinticuatro horas.

—Laura me hizo esperar una semana.

— ¿Abby no te dará ni la hora del día?

— Ella sólo quiere que seamos amigos. Supongo que tengo suerte de que no me trate como un leproso.

Después de un silencio incómodo, Shepley asintió.

—Tienes miedo.

— Miedo ¿a que?—Le pregunté con una sonrisa dudosa.

— Rechazo. “Mad Dog” es uno de nosotros, después de todo.

Rodé los ojos.

— Shep sabes que odio esa mierda.

Shepley sonrió.

—Lo sé. Casi tanto como odias lo que sientes en este momento.

— Lo que dices no me hace sentir mejor.

— Así que te gusta tienes miedo. ¿Y ahora qué?

— Nada. Apesta haber encontrado finalmente a una chica que vale la pena tener y que sea demasiado buena para mí

Shepley trató de contener la risa. Era irritante que estuviera tan divertido sobre mi situación. Él intento enderezar su sonrisa y luego dijo:

— ¿Por qué no dejas que ella tome esa decisión por sí misma?

— Porque me preocupo por ella lo suficiente como para querer hacerlo yo

Shepley se estiró y se puso de pie, con los pies descalzos arrastrándose sobre la alfombra.

— ¿Quieres una cerveza?

— Si. Brindemos por la amistad

— ¿Así que vas a seguir saliendo con ella? ¿Por qué? Eso suena como una tortura para ti.

Pensé en ello durante un minuto. No sonaba como una tortura, por lo menos no tanto como si tuviera que verla desde lejos.

— No quiero que acabe conmigo. . . o con cualquier otro imbécil.

— ¿Quieres decir con nadie?. Amigo, eso es una locura.

— Dame mi maldita cerveza y cállate.

Shepley se encogió de hombros. A diferencia de Chris Jenks, Shepley sabía cuándo callar.

CAPITULO CUATRO

Distracción

La decisión fue una locura, pero era algo liberador. Al día siguiente entré en la cafetería, y sin pensarlo dos veces, me senté en el asiento vacío frente a Abby. Estar cerca de ella era natural y fácil, y aparte de tener que soportar la mirada persistente de la población estudiantil en general, e incluso algunos profesores, parecía que le gustaba tenerme a su alrededor.

— ¿Estudiamos hoy o qué?

— Estudiamos— dijo, sin inmutarse.

El único aspecto negativo de salir con ella como amigos era que entre más tiempo pasaba con ella, más me gustaba. Era más difícil de olvidar el color y la forma de sus ojos, y la forma en que la loción olía en su piel. También conocí un poco más de ella, como lo largas que eran sus piernas, y los colores que usaba con más frecuencia. Incluso me las ingenie bien para darme cuenta en que días no debía agobiarla, que por suerte para Shepley, eran en la misma semana de no sexo con América. De esta manera, hemos tenido tres semanas para no estar en guardia en lugar de dos, y podíamos darnos una advertencia razonable.

Incluso en su peor momento, Abby no era exigente como la mayoría de las chicas. Lo único que parecía afectar la un poco eran las preguntas ocasionales acerca de nuestra relación, pero siempre y cuando me ocupara de eso, ella lo superaba bastante rápido.

A medida que pasaba más tiempo, la gente especuló menos. Comíamos juntos casi todos los días, y en las noches en las que estudiamos, la llevaba a cenar. Shepley y América nos invitaron a ver una película una vez. Nunca fue difícil la convivencia y ni se cuestionó de si éramos más que amigos. No estaba seguro de cómo me sentía al respecto, sobre todo porque mi decisión de no seguir persuadirla de esa manera no me impidió fantasear con hacerla gemir en mi sofá, hasta que una noche la estaba mirando a ella y América empujándose y haciéndose cosquillas una ala otra en el apartamento y me imaginaba Abby en mi cama.

Necesitaba sacarla de mi cabeza.

La única solución era dejar de pensar en ella el tiempo suficiente para encontrar mi próxima conquista.

Unos días más tarde, un rostro familiar me llamó la atención. La había visto antes, con Janet Littleton. Lucy era bastante ardiente, nunca perdía una oportunidad de mostrar su escote, y era muy vocal acerca de odiar mis entrañas. Afortunadamente me tomó solo treinta minutos y una tentativa invitación al club Red para tenerla en casa. Apenas había cerrado la puerta antes de que ella me estuviera quitando la ropa. Hasta aquí llego el profundo pozo de odio que había albergado hacia mí desde el año pasado. Se fue con una sonrisa en su rostro y decepción en sus ojos.

Todavía tenía Abby en mi mente.

Ni siquiera la fatiga post-orgasmo me iba a curar, y sentí algo nuevo: *la culpa*.

Al día siguiente, me apresuré a clase de historia y me deslicé en el escritorio junto a Abby. Ella ya tenía su computadora portátil y el libro, apenas reconoció mi presencia cuando me senté.

El aula estaba más oscura de lo habitual, las nubes nublaban la habitación de la luz natural que normalmente entraba por las ventanas. Le di un golpecito en el codo, pero ella no estaba tan receptiva como de costumbre, así que cogí el lápiz de su mano y empecé a garabatear en los márgenes. Tatuajes, en su mayoría, pero también garabatee su nombre en letras originales. Ella miró hacia mí con una sonrisa agradecida.

Me incliné y le susurré al oído.

— ¿Quieres almorzar fuera de la escuela hoy?

No puedo, me dijo haciendo señas con sus labios.

Yo escribí en su libro.

¿Por qué?

Porque tengo que hacer uso de mi plan de comidas.

Mentira

En serio

Quería discutir, pero se estaba quedando sin espacio en la página.

Bien. Otra comida misteriosa. No puedo esperar.

Ella se rió, y me gustó la sensación de tocar el cielo con las manos que me daba cada vez que la hacía sonreír. Unos cuantos garabatos y un dibujo de un dragón, después, Chaney terminó la clase.

Tiré el lápiz de Abby en su mochila mientras guardaba el resto de sus cosas, y luego caminamos a la cafetería.

No nos dieron tantas miradas como teníamos en el pasado. La población estudiantil se había acostumbrado a ver juntos sobre una base regular. Mientras estábamos en la fila, tuvimos una pequeña charla sobre el nuevo trabajo de historia que Chaney había asignado. Abby pasó la tarjeta de comida y luego se dirigió a la mesa. Inmediatamente me di cuenta de una cosa que faltaba en su bandeja: la caja de jugo de naranja que recogía todos los días.

Escaneé la línea de los oscos servidores que estaban detrás del buffet. Una vez que la mujer de aspecto severo tras el registro quedó a la vista, supe que había encontrado mi objetivo.

—Hola, señorita. . . uh. . . Señorita. . .

La señora de la cafetería me observo de una vez antes de decidir que iba a causarle problemas, como la mayoría de las mujeres hacia justo antes de que hiciera que sus piernas se estremecieran.

— Armstrong— dijo con voz ronca.

Intenté dominar mi disgusto mientras el pensamiento de sus muslos aparecía en los oscuros rincones de mi mente.

Puse mi sonrisa más encantadora.

— Eso es precioso. Me preguntaba, porque usted parece como el jefe aquí. . . ¿No hay jugo de naranja hoy?

— Hay algo en la bodega. He estado demasiado ocupada para traer más al frente.

Asentí con la cabeza.

— Siempre se están matando en ese trabajo. Deberían darle un aumento. Nadie trabaja tan duro como usted lo hace. Todos nosotros nos damos cuenta.

Levantó la barbilla, minimizando los pliegues en el cuello.

—Gracias. Al fin alguien lo noto. Entonces... ¿Necesitas un jugo de naranja?

—Sólo una caja. . . si no le importa, por supuesto— y le guiñé un ojo.

— No, en absoluto. Ya vuelvo.

Llevé el jugo a la mesa y lo puse en la bandeja de Abby.

— No tenías que hacer eso. Iba a agarrar uno— Se quitó la chaqueta y la puso sobre su regazo, dejando al descubierto sus hombros. Todavía estaban bronceados por el verano, y un poco brillantes, rogándome que los tocara.

Una docena de cosas sucias brillaron en mi mente.

— Bueno, pues ahora no tienes que hacerlo— Le dije. Le ofrecí una de mis mejores sonrisas, pero esta vez era una genuina. Era otro de esos momentos felices de Abby que yo estaba deseado para estos días.

Brasil resopló.

— ¿Ella te convirtió en su sirviente, Travis? ¿Qué sigue, abanicarla con una hoja de palmera mientras llevas un Speedo²?

Estiré el cuello para ver a Brasil con mohín de sabelotodo. Él no quiso decir nada con eso, pero arruinó mi momento, y eso me molestó. Probablemente si me veía como un pollerudo trayéndole un bebida.

² Marca de bañador masculino, de estilo tanga.

Abby se inclinó hacia delante.

— Tú no podrías llenar un Speedo, Brasil. Así que cierra la boca.

— Tranquila, Abby! Estaba bromeando— dijo Brasil, levantando las manos.

— Sólo. . . no hables así de él— dijo ella, frunciendo el ceño.

Me quedé por un momento, mirando desaparecer su ira poco a poco y luego volvió su atención hacia mí. Eso fue sin duda una primera vez.

— Ahora lo he visto todo. Fui defendido por una chica.

Le ofrecí una pequeña sonrisa y me puse de pie, mirando a Brasil por última vez antes de salir para tirar mi bandeja. No tenía hambre, de todos modos.

Las pesadas puertas de metal fácilmente cedieron cuando me metí a través de ellas. Saqué mis cigarrillos de mi bolsillo.

Acababa de ridiculizarme a mí mismo por una chica, y fue particularmente satisfactorio para mis hermanos de fraternidad, porque yo había sido él que se burló de ellos durante dos años por siquiera mencionar que quisieran hacer algo más que solo tirarse a mujer. Era mi turno ahora, y no podía hacer ni una maldita cosas al respecto, porque no podía. Y lo que era aun peor: yo no quería hacerlo.

Cuando los otros fumadores que me rodeaban se echaron a reír, yo hice lo mismo, a pesar de que no tenía ni idea de lo que estaban hablando. Por dentro estaba enojado y humillado o enojado por sentirme humillado. Cualquiera que fuera la razón daba igual. Las chicas me miraban y se tomaban turnos tratando de hacer conversación. Asentí y sonreí para ser agradable, pero realmente sólo quería salir de allí y golpear algo. Una rabieta pública mostraría debilidad, y no iba a tener esa mierda.

Abby pasó, y corte a una de las chicas en la mitad de una frase para alcanzarla.

— Espera, Palomita. Te acompaño

— No tienes que ir andando conmigo a todas las clases, Travis. Yo sé cómo llegar allí por mi cuenta.

Lo admito: Eso dolió un poco. Ni siquiera me miró cuando lo dijo, completamente indiferente.

En ese momento, una chica con una falda corta y una milla de piernas largas pasó. Su pelo negro brillante se balanceaba contra su espalda mientras caminaba. Fue entonces cuando me di cuenta: tenía que renunciar. Tirarme a una chica caliente al azar era lo que mejor sabía hacer, y Abby no quería nada más que ser mi amiga. Planeé hacer lo correcto y mantener las cosas platónicamente, pero si yo no hacía algo drástico, el plan fracasaría y se perdería entre los conflictivos pensamientos y emociones que giraban en mi interior.

Era el momento para finalmente trazar una línea. Yo no merezco a Abby, de todos modos. ¿Cuál era el punto? Tiré el cigarrillo al suelo.

—Te alcanzo luego, Paloma.

Me puse en modo de juego, pero no hacia mucha falta. Ella se había cruzado en mi camino a propósito, esperando que su falda corta y tacones de puta llamaran mi atención. Llegue por detrás de ella y la rodeé, metiendo las manos en los bolsillos.

— ¿Tienes prisa?

Ella sonrió. Yo ya la tenía.

— Voy a clase.

— ¿Ah, sí? ¿Qué clase?

Ella se detuvo, uno de los lados de su boca se contrajo, en una mueca torcida.

—Travis Maddox, ¿no?

— Cierto. ¿Mi reputación me precede?

— Así es.

— Culpable

Ella negó con la cabeza.

—Tengo que ir a clase.

Suspiré, fingiendo decepción.

— Eso es una pena, yo quería pedirte solo un poco de ayuda.

— ¿Con qué?—su tono era dudoso, pero ella seguía sonriendo. Le podría haber pedido que me siguiera a casa para un polvo rápido y probablemente habría ido tras de mí, pero una cierta cantidad de encanto siempre venia por delante.

— Llegar a mi casa. Tengo un terrible sentido de la orientación.

— ¿Es así?—preguntó ella, asintiendo con la cabeza, frunciendo el ceño, y luego sonriendo. Ella estaba tratando de no sentirse halagada. Sus dos primeros botones estaban sueltos, dejando la curva superior de sus pechos y unos pocos centímetros de su sujetador visibles. Sentí una hinchazón familiar en mis jeans y cambié mi peso de un pie al otro.

— Terrible—le sonreí, mirando como observaba hacia el hoyuelo en mi mejilla. No sé por qué, pero el hoyuelo siempre parecía sellar el trato.

Ella se encogió de hombros, tratando de mantener la calma.

— Muéstrame el camino. Si veo que te desvías de tu ruta, toco bocina.

— Voy por este lado— le dije, asintiendo con la cabeza en dirección a la playa de estacionamiento.

Ella tenía su lengua en mi garganta antes de llegar hasta el final de las escaleras del apartamento y estaba tirando de la chaqueta antes de que pudiera meter la llave correcta. Éramos torpes, pero fue divertido. Yo tenía un montón de práctica para abrir la cerradura de la puerta del apartamento con mis labios en los de otra persona. Ella me empujó en la sala de estar al segundo de que se abrió la cerradura y yo me apoderé de sus labios y la presioné contra la puerta para cerrarla. Ella enredo sus piernas en mi cintura, yo la levanté un poco presionando mi pelvis contra la suya.

Me besó como si se hubiera estado muriendo de hambre y supiera que iba a encontrar comida en mi boca. No sé, eso me parecía. Mordió mi labio inferior, y yo di un paso atrás, perdiendo mi equilibrio y estrellándonos en la mesita al lado del sillón reclinable. Varios artículos cayeron al suelo.

— Oops— dijo ella, riéndose.

Sonreí y miré mientras caminaba hacia el sofá y se inclinaba sobre el respaldo para que los cachetes de su culo se hicieran visibles, junto con el más delgado rastro de una fina tira de encaje blanco.

Me desabroché el cinturón y di un paso. Ella iba a hacer esto fácil. Ella arqueó su cuello y volteó su pelo largo y oscuro hacia la espalda. Ella estaba caliente como el infierno. Mi cremallera apenas podía contener lo que había debajo.

Ella se volvió hacia mí y me incliné encima, plantando mis labios sobre los de ella.

— Tal vez debería decirte mi nombre—suspiró ella.

— ¿Por qué?—jadeé—Me gusta así como esta.

Ella sonrió, enganchó los pulgares en cada lado de sus bragas y luego las bajó hasta que cayeron en sus tobillos. Sus ojos se encontraron con los míos, refrescantes y malvados.

Los ojos de desaprobación de Abby destellaron en mi mente.

— ¿Qué estás esperando?—preguntó ella, excitada e impaciente.

— Absolutamente nada—dije, sacudiendo la cabeza. Traté de concentrarme en su trasero desnudo contra mis muslos. Tener que concentrarme para mantener mi erección fue sin duda algo nuevo y diferente, y todo por culpa de Abby.

Se dio la vuelta y tiró de la camisa por encima de mi cabeza, y luego terminó de desbrochar mis pantalones vaqueros. Demonios. Yo estaba trabajando a paso de tortuga, o esta mujer era la versión femenina de mí. Me quité las botas y luego salí de los jeans, pateando todo a un lado.

Una de sus piernas se elevó, y su rodilla se enganchó alrededor de mi cadera.

— He deseado esto durante mucho tiempo— susurró en mi oído. —Desde que te vi en la orientación de estudiantes de primer año el año pasado.

Le pasé la mano por el muslo, tratando de pensar si había hablado con ella antes. Cuando mis dedos llegaron al final de la línea, estaban empapados. Ella no estaba bromeando. Un año de juego previo mental hacia mi trabajo mucho más fácil.

Ella gimió a penas la punta de mis dedos tocaron su delicada piel. Ella estaba tan húmeda que mis dedos no obtuvieron mucha fricción, y mis bolas estaban empezando a doler. Yo sólo había follado dos mujeres en todas estas semanas. Esta chica, y la amiga de Janet, Lucy. Oh, espera. Con Megan ya eran tres. La mañana siguiente en la que conocí a Abby. Abby. La culpa me invadió, y tenía un efecto negativo en mi erección.

— No te muevas— le dije, corriendo en boxers hacia mi dormitorio. Saqué un paquete cuadrado de mi mesita de noche, y luego corrí hacia donde la asombrosa morena estaba esperando, exactamente como yo la había dejado. Tomó el paquete de mi mano, y luego se puso de rodillas. Después de un poco de creatividad y trucos más sorprendentes con la lengua, yo ya tenía la luz verde para tomarla en el sofá.

Así que lo hice. Boca abajo, y le encantó cada minuto.

CAPITULO CINCO

Compañeros de habitación

La sexópata estaba en el baño, vistiéndose y arreglándose un poco. No dijo mucho después que terminamos, y se me ocurrió que iba a tener que conseguir su número para ponerla en la corta lista de chicas -como Megan- que no requería una relación para tener sexo, y que también valían la pena repetir.

El teléfono de Shepley sonó. Era un ruido de beso, por lo que debe haber sido América. Ella cambió su tono de texto en su teléfono, y Shepley estaba más que feliz de aceptarlo. Estaban bien juntos, pero también me daban ganas de vomitar.

Estaba sentado en el sofá cambiando los canales, esperando que la chica saliera para que pudiera enviarla a su casa, cuando me di cuenta de que Shepley zumbaba alrededor del apartamento.

Mi ceño se frunció.

— ¿Qué estás haciendo?

— Deberías recoger tu mierda. Mare va a venir con Abby.

Eso me llamó la atención.

— ¿Abby?

— Sí. La caldera dejó de funcionar de nuevo en su edificio.

— ¿Y?

— Así que ellas van a estar aquí por unos pocos días.

Me senté.

— ¿Ellas? ¿También Abby se va a quedar aquí? ¿En nuestro apartamento?

— Sí, idiota. Quita tu mente del culo de Jenna Jameson y escucha lo que estoy diciendo. Ellas estarán aquí dentro de diez minutos. Con maletas

— No puede ser. Mierda

Shepley se detuvo en seco y me miró desde abajo de sus cejas.

— Levanta tu culo y ayúdame... y tira toda tu basura fuera— dijo, señalando al cuarto de baño.

— Oh, mierda— le dije, saltando a mis pies.

Shepley asintió con la cabeza, con los ojos muy abiertos.

— Sí

Finalmente lo entendía. Si molestaba a América porque todavía tenía una rezagada aquí cuando ella llegara con Abby pondría a Shepley en un mal lugar. Y si Abby no quería quedarse aquí por eso, sería su problema... y también el mío.

Mis ojos se centraron en la puerta del baño. El grifo había estado abierto desde que se había metido allí. No sabía si estaba cagando o tomando una ducha. De ninguna manera iba a conseguir sacarla de la vivienda antes de que llegaran las chicas. Se vería peor si me atrapaban tratando de sacarla, así que decidí a cambiar las sábanas de mi cama y ordenar un poco.

— ¿Dónde va a dormir Abby?—le pregunté, mirando mi sofá. No iba a dejar que se acueste sobre catorce meses de fluidos corporales.

— No lo sé. ¿El sillón reclinable?

— Ella no va a dormir en el maldito sillón reclinable, payaso—me rasqué la cabeza. — Supongo que dormiré en mi cama

Shepley aulló, su risa se escucharía al menos en dos cuadras. Se agachó y agarró sus rodillas, su cara se puso roja.

— ¿Qué?

Se puso de pie y señaló, sacudiendo su dedo y la cabeza hacia mí. Estaba demasiado divertido para hablar, así que solo se alejó, tratando de continuar la limpieza mientras su cuerpo se sacudía.

Once minutos más tarde, Shepley estaba corriendo por la habitación hacia la puerta. Se abrió camino por las escaleras, y luego nada. El grifo del cuarto de baño finalmente se cerró, y todo se volvió muy tranquilo.

Después de unos minutos más, oí la puerta abrirse fuertemente y a Shepley quejándose entre gruñidos.

— ¡Cielos, nena! ¡Tu maleta pesa veinte kilos más que la de Abby!

Entré en la sala, viendo emerger a mi última conquista del cuarto de baño. Se quedó inmóvil en el pasillo, echó un vistazo a Abby y América, y luego terminó de abrocharse la blusa. Definitivamente no fue a refrescarse allí. Todavía tenía maquillaje corrido por toda su cara.

Por un momento, estaba completamente distraído con la sorpresa. ¡Mierda! Supongo que no era tan sencilla como pensaba.

— Hola— les dijo a las chicas. Miró a su equipaje y su asombro la llevó a la confusión total.

América miró Shepley. Él levantó las manos.

— ¡Ella está con Travis!

Esa fue mi señal. Doblé la esquina y bostezó, palmeé el culo de mi invitada.

— Mi compañía esta aquí. Será mejor que te vallas.

Ella pareció relajarse un poco y sonrió. Envolvió sus brazos alrededor de mí, y luego me besó en el cuello. Sus labios se sentían suaves y cálidos no como hace una hora. En frente de Abby, eran como dos bollos pegajosos alineados con alambre de púas.

— Voy a dejar mi número en el mostrador.

— Eh. . . no te preocupes por eso— le dije, a propósito indiferente.

— ¿Qué?— me preguntó, inclinándose hacia atrás. El rechazo en sus ojos brillaba, buscando los míos para algo más que lo que realmente quería decir. Me alegro de que esto sucediera ahora. Podría haberla llamado otra vez y hecho las cosas un verdadero lío. Confundirla con un posible pasajero frecuente fue un poco sorprendente. Por lo general juzgaba mejor que eso.

— ¡Siempre lo mismo!— dijo América. Mirando a la mujer— ¿Cómo es que te sorprendes por esto? ¡Es Travis Maddox! Él es famoso por esto mismo, y *siempre* se muestran sorprendidas— dijo, volviéndose hacia Shepley. Él puso un brazo alrededor de ella, haciéndole un gesto para que se calmara.

Los ojos de la mujer se estrecharon, ardiendo de ira y vergüenza, y luego agarró su bolso en el camino.

La puerta se cerró de golpe, y los hombros de Shepley se tensaron. Esos momentos le molestaban. Yo, por otra parte, tenía una musaraña que domar, por lo que entré en la cocina y abrí la nevera como si nada hubiera pasado. El infierno en sus ojos predijo una cólera como nunca había experimentado (no porque no me había encontrado con una mujer que quiera entregar mi culo en una bandeja de plata, sino porque nunca me había molestado en quedarme para escucharlo).

América negó con la cabeza y caminó por el pasillo. Shepley la siguió, inclinando su cuerpo para compensar el peso de la maleta mientras la arrastraba detrás de ella.

Justo cuando pensaba que Abby atacaría, se desplomó en el sillón reclinable.

Emm. Sí. . . se enfadó. Así que bien podría acabar con todo esto de una vez.

Crucé los brazos, manteniendo una distancia mínima por seguridad de ella quedándome en la cocina.

— ¿Qué pasa, Paloma? ¿Un día difícil?

— No, estoy completamente disgustada.

Fue un comienzo.

— ¿Por mi culpa?— le pregunté con una sonrisa.

— Sí, tú.... ¿Cómo puedes usar a alguien así y tratarla de esa manera?— y así empezó todo.

— ¿Cómo fue que la trate? Ella ofreció su número y yo me negué.

Su boca se abrió. Traté de no reír. No sé por qué me divertía mucho verla horrorizada por mi comportamiento, pero lo hizo.

— Vas a tener relaciones sexuales con ella, pero ¿no vas a tomar su número?

— ¿Por qué iba yo a querer su número si no voy a llamar?

— ¿Por qué dormir con ella si no vas a llamar?

— No prometo nada a nadie, Paloma. Ella no estipulaba una relación cuando se abrió de piernas en mi sofá.

Se quedó mirando el sofá con repugnancia.

— Ella es la hija de alguien, Travis. ¿Qué pasa si, dando vuelta los papeles, alguien trata a *tu* hija de esa manera?

El pensamiento ya se había cruzado por mi mente, y yo estaba preparado.

— Pongámoslo de esta manera, mi hija no se bajaría las bragas por algún imbécil que acabe de conocer

Esa era la verdad. ¿Las mujeres merecían ser tratadas como unas putas? No. ¿Las putas merecían ser tratadas como putas? Sí. Yo era como una puta. La primera vez que follé a Megan y se fue sin siquiera un abrazo, no lloré por eso comiéndome un kilo de helado. No me quejé con mis hermanos de fraternidad por ponerla en la primera cita y que Megan me haya tratado de acuerdo a la forma en que me comporté. Es lo que es, no tiene sentido pretender proteger tu dignidad si estuviste dispuesto a destruirla. Las chicas son conocidas por juzgarse entre ellas, de todos modos, y sólo se toman un descanso suficiente para juzgar a un hombre por hacérselo. Yo las escucho etiquetar a una compañera como puta incluso antes de que el pensamiento se haya cruzado por mi mente. Sin embargo, si yo traía esa puta casa, me la tiraba, y luego le soltaba las cadenas, de pronto yo era el chico malo. No tenía sentido.

Abby se cruzó de brazos, notablemente incapaz de discutir, y eso la puso aún más molesta.

— Así que, además de admitir que eres un imbécil, ¿estás diciendo que debido a que ella se acostó contigo, ella merecía ser arrojada fuera como un gato callejero?

— Estoy diciendo que fui sincero con ella. Ella es una persona adulta, fue consensual. . . y estaba demasiado ansiosa en hacerlo, si quieres saber la verdad. Actúas como si yo hubiese cometido un crimen.

— Ella no parecía tan convencida acerca de tus intenciones, Travis

— Las mujeres por lo general justifican sus acciones con lo que tienen en sus cabezas. Ella no me dijo desde el principio que esperaba una relación más de lo que yo le dije que esperaba sexo sin compromisos. ¿En qué es diferente?

— Eres un cerdo.

Me encogí de hombros.

— Me han llamado cosas peores— a pesar de mi indiferencia, al oírle decir que se sentía casi tan bien como si me empujara una aguja bajo la uña del pulgar. Incluso aunque fuera cierto.

Se quedó mirando el sofá, y luego retrocedió.

— Creo que dormiré en el sillón reclinable..

— ¿Por qué?

— ¡Yo no dormiré en esa cosa! ¡Sabrá Dios lo que puede haber allí!

Levanté su bolso del suelo.

— No vas a dormir en el sofá o el sillón reclinable. Te quedaras en mi cama.

— Qué es más insalubre que el sofá, estoy segura

— Nunca ha habido nadie en mi cama más que yo

Ella puso los ojos en blanco.

— ¡No me tomes el pelo!

— Lo estoy diciendo en serio. Me las tiro en sofá. No las dejes entrar en mi habitación.

— ¿Entonces por qué me permites *a mi* quedarme en tu cama?

Yo quería decirle. Jesús, quería sacarme las palabras de la boca, pero apenas podía admitírmelo a mí mismo, mucho menos a ella. En el fondo yo sabía que era un pedazo de mierda, y ella se merecía algo mejor. Una parte de mí quería llevarla al dormitorio y *mostrarle* por qué ella era diferente, pero esa que también era la única cosa que me lo impedía. Ella era mi contrario: inocente en la superficie, y dañada en su interior. Había algo en ella que necesitaba en mi vida, y aunque no estaba seguro de lo que era, no podía sacar a relucir mis malos hábitos y joderla. Ella era del tipo que perdona, podía notarlo, pero había dibujado líneas que yo sabía que no debía cruzar.

Una mejor opción me vino a la cabeza, y sonreí.

— ¿Está pensando en tener sexo conmigo esta noche?

— ¡No!

— Es por eso. Ahora mueve tu trasero malhumorado, toma tu ducha de agua caliente, y entonces podemos estudiar un poco de biología.

Los ojos de Abby me miraban, pero obedecieron. Casi me chocó con el hombro al pasar, y luego golpeó la puerta del baño. Las tuberías bajo el piso inmediatamente gimieron en cuanto abrió el agua.

Ella había empacado ligero: sólo lo esencial. Encontré unos pantalones cortos y unas camisetas y bragas de algodón blanco con rayas de color púrpura. Las sostuve en frente mio, y luego busqué un poco más. Todos eran de algodón. Ella realmente no tenía intención de desnudarse conmigo, ni siquiera para provocarme. Un poco decepcionante, pero al mismo tiempo hacia que me gustara aún más. Me pregunté si tenía alguna tanga si quiera.

¿Era una virgen?

Me eché a reír. Una virgen en la universidad era algo absurdo en estos días.

Un tubo de pasta de dientes y el cepillo de dientes, y una pequeña botella de algún tipo de crema para la cara, también. Los llevé conmigo al final del pasillo, agarrando una toalla limpia del armario de camino.

Le llamé una vez, pero ella no contestó, así que entré. De todos modos ella estaba detrás de la cortina, y además no tenía nada que yo no había visto antes.

— ¿Mare?

— No, soy yo— le dije, poniendo sus cosas en la mesa al lado del fregadero.

— ¿Qué estás haciendo aquí? ¡Fuera! —Chilló.

Me reí una vez. Que bebé.

—Se te olvidó una toalla, y te traigo tu ropa y el cepillo de dientes, y la crema facial que encontré en la maleta.

— ¡Husmeaste mis cosas!—su voz subió una octava.

Una risa repentina se atoró en mi garganta. Trataba de ser un buen chico, y ella enloquecía. No es como si me fuera a encontrar algo interesante entre sus cosas, de todas maneras. Ella era tan traviesa como una maestra de escuela dominical.

Apreté un poco de su pasta de dientes en mi cepillo de dientes y abrí el grifo. Abby estaba extrañamente tranquila, hasta que su frente y ojos se asomaron por detrás de la cortina. Traté de hacer caso omiso de ella, sintiendo sus ojos haciendo un agujero en mi nuca. Su irritación era un misterio. Para mí, todo el escenario era extrañamente relajante. Ese pensamiento me hizo hacer una pausa, las cosas cotidianas no eran algo que yo pensaba que iba a disfrutar.

— ¡Fuera, Travis!— gruñó.

— No puedo ir a la cama sin cepillarme los dientes.

— Si te acercas a dos pasos mas a esta cortina, te voy a sacar los ojos mientras duermes.

— No voy a mirar, Paloma—. En realidad, la idea de que ella estuviera sobre mí, incluso con un cuchillo en la mano, era un poco excitante. Más la parte que era *sobre mi* que la del cuchillo.

Terminé de cepillarme los dientes y luego me dirigí a la habitación, sonriendo todo el camino. En cuestión de minutos el agua se detuvo, pero paso una eternidad para que Abby saliera del baño.

Impaciente, asomé la cabeza hacia la puerta del baño.

— ¡Vamos, Palomita! ¡Me estoy poniendo viejo, aquí!

Su aspecto me sorprendió. La había visto sin maquillaje antes, pero su piel estaba rosada y brillante, y su pelo largo húmedo y peinado hacia atrás de su rostro. Yo no podía dejar de mirarla.

Abby echó hacia atrás el brazo y tiró el peine hacia mí. Me agaché, y luego cerré la puerta, riendo todo el camino por el pasillo.

Podía oír sus pequeños pies pasando por el pasillo hacia mi habitación, y mi corazón comenzó a saltar en mi pecho.

— Buenas noches, Abby— dijo América desde la habitación de Shepley.

— Buenas noches, Mare.

Me tuve que reír. Pesadilla era correcto³. La novia de Shepley me había presentado a mi propia droga. No podía conseguir lo suficiente y no quería dejarlo. A pesar de que no podía llamarlo otra cosa que una adicción, no me atreví a probar ni una pizca. Sólo me mantuve cerca, sintiéndome mejor solo por el hecho de saber que ella estaba cerca. No había esperanza para mí.

Dos pequeños golpes me devolvieron a la realidad.

— Entra, Paloma, tú no tienes que tocar.

Abby se metió, con el pelo oscuro y húmedo, en una camiseta gris y pantaloncillos cortos a cuadros. Sus ojos bien abiertos vagaron por la habitación mientras ella decidía diferentes cosas sobre mí basándose en la desnudez de las paredes de mi habitación. Era la primera vez que una mujer había estado allí. Ese momento no era algo en lo que me había puesto a pensar, pero que Abby cambiara la forma en que la habitación se sentía no era algo que yo me esperaba.

Antes, sólo era donde dormía. Un lugar en el que nunca había pasado mucho tiempo en absoluto. La presencia de Abby hizo las paredes blancas obvias, hasta el punto en que sentía

³ Juego de palabras intraducible. En el original Abby dice "Night, Mare" que escrito seguido es "Nightmare" que significa pesadilla.

un poco de vergüenza. Estando Abby en mi habitación era como sentirse realmente en casa, y el vacío ya no parecía exactamente correcto.

— Lindos pijamas, Paloma—dije finalmente, sentándome en la cama— Bueno, vamos. No voy a morderte

Su barbilla bajó y levantó las cejas.

—No te tengo miedo—.Su libro de biología cayó a mi lado con un ruido sordo, y luego ella se detuvo. — ¿Tienes un lápiz?

Asentí con la cabeza a la mesa de noche.

—Primer cajón— En el segundo en que lo dije, mi sangre se volvió fría. Ella iba a encontrar mis provisiones. Me preparaba para el combate a muerte inminente que seguiría.

Puso una rodilla en la cama y se estiró, tirando para abrir el cajón y pescando a la deriva hasta que su mano se retiró. En el segundo siguiente, cogió la pluma y luego cerró la gaveta rápidamente.

— ¿Qué?— le pregunté, fingiendo escanear a través de las palabras en el libro de biología.

— ¿Robaste una farmacia?

¿Cómo una paloma sabe dónde conseguir condones?

—No ¿Por qué?

Su cara se retorció.

— Tienes un suministro de por vida de condones.

Aquí viene.

— Más vale prevenir que lamentar ¿no?

Ella no podría discutir con eso.

En lugar de los gritos e insultos que esperaba, ella puso los ojos en blanco. Pasé las páginas del libro de biología, tratando de no parecer demasiado aliviado.

— Está bien, podemos empezar por aquí. Dios. . . ¿fotosíntesis? ¿No aprendiste esto en la escuela secundaria?

—Algo así— dijo, a la defensiva. —Es Biología para principiantes, Trav. Yo no elegí el plan de estudios.

— ¿Y estás en cálculo? ¿Cómo puedes estar tan avanzada en matemáticas y retrasada en ciencias?

— No estoy retrasada. La primera mitad siempre es una revisión

Levanté una ceja.

—En realidad no.

Ella escuchó mientras yo explicaba los conceptos básicos de la fotosíntesis, y la anatomía de las células vegetales. No importaba cuánto tiempo hablada, o lo que había dicho, ella se aferró a cada palabra. Era fácil fingir que estaba interesada en mí y no en aprobar la materia.

-Lípidos saponificables. Lípidos insaponificables. Dime de nuevo cuáles son.

Se quitó las gafas.

— Estoy muerta. No puedo memorizar una macromolécula más.

Mierda ya es la hora de acostarse.

— Muy bien.

Abby de repente parecía nerviosa, lo que fue curiosamente un alivio para mí.

La dejé sola con sus nervios para tomar una ducha. Sabiendo que ella acababa de estar desnuda en el mismo lugar mis pensamientos se volvieron un poco locos, así que por cinco minutos antes de que saliera el agua tuvo que estar bien helada. Fue incómodo, pero al menos surtió en mi hinchazón.

Cuando volví a la habitación, Abby estaba tumbada en su lado, con los ojos cerrados, y tiesa como una tabla. Dejé caer mi toalla, me puse mis boxers, y luego me metí en la cama, y apagué la luz. Abby no se movió, pero tampoco estaba dormida.

Cada músculo de su cuerpo estaba tenso, pero se apretó aún más cuando se volteó hacia mí.

— ¿Dormirás aquí, también?

— Bueno, sí. Esta es mi cama.

— Lo sé, pero yo. . . —se fue apagando, sopesando sus opciones.

— ¿No confías en mí, ahora? Voy a comportarme, lo juro—. Levanté mi dedo índice, medio y meñique, conocido cariñosamente por mis hermanos de fraternidad como la " sorpresa". Ella no lo entendía.

Por más que ser bueno sería un asco, no iba a arruinarlo la primera noche haciendo algo estúpido.

Abby era un delicado equilibrio entre lo duro y lo blando. Empujarla muy rápido a algo me parecía como acorralar a un animalito. Era divertido caminar por la cuerda floja que ella me ponía, en una manera aterradora.

Ella se alejó de mí, y acomodó bien las mantas sobre de cada curva de su cuerpo. Otra sonrisa apareció en mi cara, y me incliné hasta su oído.

— Buenas noches, Palomita

CAPITULO 6

Tragos

El sol había comenzado a proyectar sombras sobre las paredes de mi habitación cuando abrí los ojos. El cabello de Abby estaba enredado y desordenado, cubriendo mi rostro. Tomé una respiración profunda por la nariz.

Amigo. ¿Qué estás haciendo? . . . además de ser espeluznante. Pensé. Me volví a mi espalda, pero antes de que pudiera detenerme, tomé otra bocanada de aire. Todavía olía a champú y loción.

Unos segundos más tarde, la alarma sonó y Abby comenzó a despertar. Su mano pasó sobre mi pecho, y luego se tambaleó hacia atrás.

— ¿Travis?— Dijo ella, adormilada— La alarma.

Esperé un minuto, y luego suspiró, pasando por sobre mi se estiró hasta que finalmente alcanzó el reloj, y luego golpeó contra el plástico hasta que el ruido se detuvo.

Ella cayó contra su almohada y resopló. Una risita escapó de mis labios, y ella se quedó sin aliento.

— ¿Estabas despierto?

— Prometí que me comportaría. Yo no he dicho nada sobre dejarte apoyarte encima mio.

— No me apoye en ti. No podía llegar al reloj. Esa tiene que ser la alarma más molesta que he oído nunca. Suena como un animal moribundo.

— ¿Quieres desayunar?— puse mis manos detrás de mi cabeza.

— No tengo hambre.

Parecía molesta por algo, pero lo ignoré. Probablemente ella era de esas personas que no se levantaba contenta por la mañana. Aunque con esa lógica, ella tampoco era una persona contenta por la tarde o por la noche. Ahora que lo pienso, ella era una especie de perra malhumorada. . . y eso me gustaba.

— Bueno, yo si. ¿Por qué no vienes conmigo a la cafetería?

— No creo que pueda manejar tu falta de habilidades de conducción tan temprano en la mañana

Ella envolvió sus pequeños pies huesudos con sus pantuflas, y luego fue arrastrando los pies hacia la puerta.

— ¿A dónde vas?

Ella se molestó al instante.

— A vestirme para ir a clases. ¿Necesitas mi itinerario mientras que estoy aquí?

¿Quería jugar duro? Ok. Jugaría. Me acerqué a ella y la tome por los hombros. Maldita sea, su piel se sentía bien contra la mía.

— ¿Siempre eres tan temperamental, o es algo que desaparecerá cuando te des cuenta que es esto no es un elaborado truco para meterme entre tus piernas?

— Yo no soy temperamental

Me incliné, susurrando en su oído.

— No quiero acostarme contigo, Palomita. Me gustas demasiado

Su cuerpo se puso tenso, y luego me fui sin decir ni una palabra más. Saltar arriba y abajo para celebrar la emoción de la victoria habría sido un poco obvio, así que me contuve hasta que estuve lo suficientemente escondido detrás de la puerta, y luego hice un par de golpes al aire para celebrar. Mantenerla entre la espada y la pared nunca era fácil, pero cuando funcionaba, me sentía como si estuviera un paso más cerca de. . .

¿De qué? No estaba muy seguro, pero se sentía bien.

Hacía tiempo que no había hecho ninguna compra de comestibles, así que el desayuno no fue muy elegante, pero era lo suficientemente bueno. Revolví huevos en un tazón y los lancé a una mezcla de cebolla, pimientos verdes y rojos, y después lo vertí en una sartén.

Abby entró y se sentó en un taburete.

— ¿Seguro que no quieres un poco?

— Estoy segura. Gracias, de todos modos.

Acababa de rodar fuera de la cama y todavía estaba hermosa. Era ridículo. Estaba seguro de que no podía ser normal, pero no lo sabría, tampoco. Las únicas chicas a las que había visto por la mañana eran de Shepley, y nunca las veía lo suficientemente cerca como para tener una opinión.

Shepley tomó algunos platos y los sostuvo delante de mí. Recogí los huevos en la espátula y les dejé en cada plato. Abby miró con leve interés.

América observo como Shep puso el plato delante de ella.

— No me mires así, Shep. Lo siento, simplemente no quiero ir

Shepley había estado abatido durante días sobre el rechazo de América a su invitación para a fiesta de citas. No la culpaba. La fiesta de citas era una tortura. El hecho de que ella no quería ir era algo impresionante. La mayoría de las chicas se rebajaban a sí mismas para ser invitadas a esas cosas.

— Nena— Shepley se quejó— la casa tiene una fiesta de citas dos veces al año. Es en un mes. Tendrás un montón de tiempo para encontrar un vestido y hacer todas esas cosas de chicas

América no iba por ahí. Me despreocupe de ellos hasta que me di cuenta que América había accedido a ir sólo si Abby iba también. Si Abby iba, eso significaba que iría una cita. América me miro y arqueó una ceja.

Shepley no lo dudó.

— Trav no va a las fiestas de citas. Esa es una cosa donde llevas a tu novia... y Travis no... tú sabes

América se encogió de hombros.

— Podríamos emparejarla con alguien.

Empecé a hablar, pero Abby claramente no estaba feliz.

— Puedo oírte, sabes—se quejó.

América hizo un mohín.

— Por favor, Abby. Te encontraremos un buen chico que sea divertido e ingenioso, y sabes que me aseguraré de que este bueno. ¡Te prometo que la pasaras bien! ¿Y quién sabe? Tal vez el chico te termine gustando

Fruncí el ceño. ¿América la encontraría un hombre? Para la fiesta de citas. Uno de mis hermanos de fraternidad. Oh, mierda, no. La idea de que ella saliera con alguien me ponía los pelos de punta.

La sartén resonó cuando la tiré en el fregadero.

— Yo no he dicho que no la llevaría.

Abby puso los ojos en blanco.

— No me hagas favores, Travis.

Di un paso.

— Eso no es lo que quise decir, Palomita. Las fiestas de citas son para los chicos con novia y es conocido por todos que yo no soy de noviazgos. Pero sé que no tendré que preocuparme por ti esperando un anillo de compromiso después.

América hizo un mohín de nuevo.

— ¿Por favorcito, Abby?

Abby parecía adolorida.

— ¡No me mires así! Travis no quiere ir. Yo no quiero ir. . . no va a ser muy divertido.

Cuanto más pensaba en ello, más me amigue a la idea. Me crucé de brazos y me apoyé en el fregadero.

—Yo no he dicho que no quería ir. Creo que sería divertido si nosotros cuatro fuéramos.

Abby retrocedió cuando todos los ojos se volvieron hacia ella.

— ¿Por qué no pasar el tiempo aquí?

Los hombros de América se desplomaron, y Shepley se inclinó hacia delante.

— Porque tengo que ir, Abby— dijo Shepley. —Soy un estudiante de primer año. Tengo que asegurarme de que todo está funcionando sin problemas, de que todo el mundo tenga una cerveza en la mano, ese tipo de cosas.

Abby estaba mortificada. Ella claramente no quería ir, pero lo que más me asustó fue que ella no podía decir que no a América, y Shepley estaba dispuesto a hacer cualquier cosa para que su novia fuera. Si Abby no iba conmigo, podría llegar a pasar la noche con uno de mis hermanos de fraternidad. No eran malos, pero escuchando las historias que me han contado, e imaginarlos hablando de Abby era algo que no podía soportar.

Caminé por la cerámica y envolví mis brazos alrededor de los hombros de Abby.

—Vamos, Palomita. ¿Quieres venir conmigo?

Abby miró a América, luego a Shepley. Fue sólo unos pocos segundos hasta que ella me miró a los ojos, pero se sentía como una maldita eternidad.

Cuando sus ojos finalmente se encontraron con los míos, sus paredes se derrumbaron.

—Sí— suspiró. El entusiasmo en su voz era inexistente, pero no importaba. Iba conmigo, y saberlo me permitió respirar de nuevo.

América gritó como hacen las chicas, aplaudió y luego agarró Abby para abrazarla.

Shepley ofreció una sonrisa agradecida a mí, y luego a paloma.

— Gracias, Abby— dijo, colocando una mano en su espalda.

Yo nunca había visto a alguien menos feliz de ir a una cita conmigo, pero de nuevo, no era conmigo con quien ella estaba infeliz.

Las chicas terminaron de prepararse y se fueron temprano para su clase de las ocho. Shepley pegó la vuelta para hacer los platos, feliz de que por fin se había salido con la suya.

— Amigo, gracias. Yo no creí que América iría

— ¿Qué carajo, Chuck? ¿Ustedes están tratando de emparejar a Paloma con alguien?

— No. Es decir, América quizás. No sé. ¿Qué importa?

— Importa

— ¿En serio?

— Simplemente no... No hagas eso, ¿de acuerdo? Yo no quiero verla besándose en un rincón oscuro con Parker Hayes

Shepley asintió, frotando el huevo de la sartén.

— O con cualquier otra persona

— ¿Y?

— ¿Cuánto tiempo crees que va a volar?

Fruncí el ceño.

— No lo sé. Todo lo que sea posible. Solo no te metas en mi camino.

— Travis, ¿la quieres o no? Hacer todo lo posible para evitar que ella salga con alguien más cuando ni siquiera estás con ella es una estupidez

— Sólo somos amigos.

Shepley dirigió una sonrisa dudosa en mi dirección.

— Los amigos hablan de una cogida de fin de semana. De alguna manera, yo no veo que eso suceda entre ustedes dos.

— No, pero eso no significa que no podamos ser amigos.

Las cejas de Shepley se alzaron con incredulidad.

—Un poco si, hermano.

Él no estaba equivocado. Solo que yo no quería admitirlo.

— Es que... — Hice una pausa, mirando la expresión de Shepley. De todas las personas, él iba a juzgarme a lo último, pero me sentía débil para admitir lo que había estado pensando, y con qué frecuencia los pensamientos acerca de Abby se cruzaban por mi cabeza. Shepley lo entendería, pero no me haría sentir mejor decirlo en voz alta— Hay algo en ella que necesito. Eso es todo. ¿Es raro que yo crea que ella genial como el infierno y no quiera compartirla?

— No puedes compartirla si ella no es tuya

— ¿Qué sé yo acerca de las citas, Shep? Tú. Tú y tus relaciones retorcidas, obsesivas y necesitadas. Si ella conoce a alguien y empieza a salir con él, la perderé.

— Entonces sal con ella

Negué con la cabeza.

— No estoy listo todavía.

— ¿Por qué es eso? ¿Miedo?— preguntó Shepley, arrojando la toalla de mano en mi cara. Cayó al suelo, y me agaché para recogerla. La tela se retorció firmemente en mis manos mientras la enroscaba hacia atrás y adelante.

— Ella es diferente, Shepley. Ella es buena.

— ¿Qué estás esperando?

Me encogí de hombros.

— Sólo una razón más, supongo.

Shepley hizo una mueca de desaprobación, y luego se inclinó para encender el lavavajillas. Una mezcla de sonidos mecánicos y de líquido llenó la habitación, y Shepley se dirigió a su habitación.

— Su cumpleaños está cerca. Mare quiere que hagamos algo juntos.

— ¿El cumpleaños de Abby?

— Sip. En poco más de un semana

— Bueno, tenemos que hacer algo. ¿Sabes que le gustaría? ¿América tiene algo en mente? Supongo que mejor le compro algo. ¿Qué mierda le compro?

Shepley sonrió mientras cerraba la puerta de su habitación.

— Ya te las arreglaras. Las clases empiezan en cinco minutos. ¿Te iras en el Charger⁴?

— Nop. Iré a ver si consigo que Abby se suba de nuevo en mi motocicleta. Es lo mas cerca que puedo llegar de estar entre sus piernas

Shepley se rio, y luego cerró la puerta a mis espaldas.

Me encaminé a mi habitación y me puse un par de jeans y una camiseta. Billetera, celular, llaves. No me imaginaba siendo una chica. La rutina de mierda que tenían antes de traspasar la puerta les consumía la mitad de sus vidas.

La tardo una maldita eternidad, y después tuve que apurarme a través del campus hasta el edificio Morgan. Abby estaba parada en la entrada con un chico, y sangre instantáneamente comenzó a hervir. Unos segundos después, reconocí que era Finch y suspiré aliviado. Ella estaba esperando que el acabara su cigarrillo y se reía de lo que sea que él había dicho. Finch movía sus brazos por el aire, obviamente en medio de una gran historia, las únicas pausas que se tomaba eran para pitar tu cigarro.

Cuando me acerqué, Finch le guiño el ojo a Abby. Tomé eso como una buena señal.

⁴ Modelo de auto: Dodge Charger.

— Hola, Travis— él canturreo.

— Finch— asentí, rápidamente giré mi atención hacia Abby. — Me dirijo a casa, palomita, ¿Te alcanzo?

— Estaba por entrar aquí— dijo ella, con una sonrisa cansada.

Mi estomago se vino abajo, y hablé antes de pensar.

— ¿No te quedarás conmigo esta noche?

— Si, pero tengo que agarrar unas cosas que me había olvidado

— ¿Cómo cuales?

— Bueno, mi rasuradora por ejemplo. ¿Y ti que te importa?

Maldición, me gustaba.

— Ya era hora de que afeitaras las piernas. Han estado rasgando el infierno de mí.

Los ojos de Finch casi se salían de sus orbitas. Abby frunció el ceño.

— ¡Así es como empiezan los rumores!— ella miró a Finch— Estoy durmiendo en su cama... *solo durmiendo*

— Seguro— dijo Finch con una sonrisa engreída.

Antes de que supiera que fue lo que paso, ella había entrado, pisando fuertemente los escalones hacia su habitación. Yo los subí de a dos a la vez para alcanzarla.

— Oh, no te enojés. Solo estaba bromeando

— Todos ya asumen que estamos teniendo sexo, y tú lo haces aun peor.

Aparentemente que ella tenga sexo conmigo era algo malo. Si tenia alguna duda de si ella pensaba en mi de esa forma, me acababa de dar la respuesta: no, simplemente no, pero mierda que no.

— ¿A quien le importa lo que piensen los demás?

— ¡A mi, Travis! ¡A mi!— ella empujo la puerta del dormitorio para abrirla, y luego fue de un lado para el otro, abriendo y cerrando cajones y metiendo cosas en una mochila. De repente me estaba ahogando en una intensa sensación de pérdida, esas de las que tienes que reír o llorar. Una risita escapó de mi garganta.

Los ojos de Abby se oscurecieron y me apuntaron.

— No es gracioso. ¿Quieres que toda la escuela piense que soy una de tus putas?

¿Mis putas? Ellas no eran mías. De ahí lo de ser putas.

Tome la mochila de sus manos. Esto no estaba yendo bien. Para ella, ser asociada conmigo, por no mencionar estar en una relación conmigo, significaba hundir su reputación. ¿Por qué quería seguir siendo mi amiga si hacia era como se sentía?

— Nadie piensa eso. Y si lo hacen mas les vale rezar para que no los escuche

Mantuve la puerta abierta y ella se apuró a través. Justo cuando comencé a avanzar para seguirla, ella se detuvo, forzándome a hacer equilibrio sobre la punta de mis pies para no chocármela. La puerta se cerró a mis espaldas y me envió hacia adelante.

— ¡Whoa!— dije, rebotando contra ella.

Ella se dio la vuelta.

— ¡Oh, por Dios!— al principio pensé que la había lastimado al colisionar. La mirada asombrada en su rostro me preocupo por un segundo, pero luego ella continuo— Probablemente la gente piensa que estamos juntos y tu descaradamente sigues con tu... *estilo de vida*. ¡Debo lucir patética!— ella hizo una pausa, se perdió en el horror de su estupor, y luego sacudió la cabeza. — Yo creo que no debería seguir quedándome contigo. Nosotros deberíamos permanecer alejados en general por un tiempo.

Ella tomo su mochila de mis manos.

— Nadie piensa que estamos juntos, paloma. No tienes que dejar de hablarme para demostrar tu punto— me sentí un poco desesperado, que no era menos que inquietante.

Ella se colgó su mochila. Determinado, yo se la saqué de nuevo. Después de unos tirones, ella gruño frustrada.

— ¿Has tenido una chica, como amiga, quedándose contigo? ¿Has llevado y traído a alguna chica a clases? ¿Has almorzado con ella todos los días? ¡Nadie sabe que pensar sobre nosotros, incluso cuando se los decimos!

Camine hacia el estacionamiento con su mochila, mi mente corría.

— Lo arreglaré ¿Okey? No quiero que nadie piense menos de ti por mí

Abby siempre era un misterio, pero la mirada afligida en sus ojos me tomo por sorpresa. Era perturbador al punto de que quería hacer cualquier cosa por que su sonrisa no se fuera. Ella estaba inquieta y claramente disgustada. Lo odiaba tanto que me hacia arrepentir todas las cosas que había hecho porque eran algo más que se interponía en el camino.

Ahí fue cuando la realidad me pegó: como pareja, nosotros no íbamos a funcionar. Sin importar lo que hiciera o cómo me las arreglara para conseguir sus encantos, nunca seria lo suficientemente bueno para ella. No quería que ella terminara con alguien como yo. Tendría que conformarme con cualquier migaja de tiempo que pudiera conseguir con ella.

Admitirme eso a mi mismo fue una píldora difícil de tragar, pero al mismo tiempo, una voz familiar me susurraba desde los rincones oscuros de mi mente que necesitaba pelear por lo que quería. Pelear parecía una alternativa mucho más fácil.

— Déjame compensarte— dije— ¿Por qué no vamos al Dutch por la noche?

El Dutch era un poco de baja categoría pero mucho menos concurrido que el Red. No había muchos buitres dando vueltas.

— Ese es un bar de motociclistas— sus cejas se juntaron.

— Bueno, entonces vallamos al club. Te llevare a cenar y luego iremos al Red Door. Yo invito

— ¿Cómo podría salir a cenar y luego ir al club solucionar el problema? Cuando la gente nos vea juntos, se volverá peor

Terminé de atar su mochila en la parte trasera de mi moto y me senté a horcadadas en el asiento. Esta vez ella no discutió por su mochila. Eso siempre era prometedor.

— Piénsalo. Yo, borracho, en un lugar lleno de mujeres con poca ropa. A la gente no le tomara mucho tiempo darse cuenta que nosotros no somos pareja.

— ¿Y que se supone que haga yo? ¿Llevarme a un chico del bar hasta casa?

Fruncí el ceño. La idea de ella llevándose con un chico me ponía la mandíbula tensa, como si hubiera derramado jugo de limón en mi boca.

— Yo no dije eso. No hay necesidad de dejarse llevar

Ella rodo sus ojos, y luego subió al asiento, envolviendo sus brazos en mi torso

— ¿Alguna chica cualquiera va a seguirnos a casa desde el bar? ¿Así es como quieres arreglar las cosas para mí?

— No estarás celosa, ¿verdad, paloma?

— ¿Celosa de *qué*? ¿De alguna enferma imbécil que vas a mandar a la mierda en la mañana?

Me reí entre dientes y arranque el motor. Si solo supiera lo imposible que era eso. Cuando ella estaba alrededor cualquier otra parecía desaparecer. Tomó toda mi enfoque y concentración mantenerme un paso delante de ella.

Informamos a Shepley y América de nuestros planes, y luego las chicas comenzaron con su rutina. Salté a la ducha primero, dándome cuanta demasiado tarde que debería haber de último, porque las chicas tardaban más que yo y Shepley en estar listas.

Shepley, américa y yo esperamos una eternidad para que Abby salga del baño, pero cuando finalmente emergió, casi pierdo el equilibrio. Sus piernas parecían infinitas en ese corto vestido negro. Sus tetas jugaban a asomarse, lo suficiente para darse a conocer cuando ella

se volteaba de cierta manera, y sus largos rizos colgaban a los lados en vez de sobre sus pechos.

No recordaba que estaba tan bronceada, pero su piel tenía un brillo saludable contra la tela oscura de su vestido.

— Lindas piernas— dije.

Ella sonrió.

— ¿Mencioné que la rasuradora es mágica?

Mágico mi trasero. Ella estaba malditamente preciosa.

— No creo que sea la rasuradora

La tome de la mano para salir por la puerta, guiándola hasta el Charger de Shepley. Ella no alejó su mano, así que la sostuve en la mía hasta que llegamos al auto. Se sintió incorrecto soltarla. Cuando llegamos al restaurante de sushi, entrelace mis dedos con los suyos mientras entrabamos.

Ordené una ronda de sake y luego otra. La camarera no nos pidió identificación hasta que ordené una cerveza. Sabía que América tenía un carnet falso, y me impresionó cuando Abby agito la suya como una campeona. Una vez que la camarera las miro y se fue, la tomé. Su foto estaba a un costado y todo parecía legítima para mí. Nunca antes había visto una identificación de Kansas, pero esta era despampanante. El nombre que decía era Jessica James y por alguna razón me encendió. Bastante.

Abby sacudió la ID y soltó de mi agarré, pero ella la atrapo en pleno vuelo hacia el suelo, y en segundos estaba escondida en su billetera.

Ella sonrió, y yo le sonreí de vuelta inclinándome sobre mis antebrazos.

— ¿Jessica James?

Ella imito mi posición, y apoyo en codos igualando mi mirada. Ella estaba tan confiada. Era increíblemente sexy.

— Si ¿Y qué?

— Interesante elección

— También lo es el roll California, tontito

Shepley estalló en carcajadas, pero se detuvo abruptamente cuando América vació de un trago su cerveza.

— Tranquila, nena. El sake pega tarde.

América se limpió la boca y sonrió.

— He tomado sake, Shep. Deja de preocuparte

Cuanto más bebíamos, más bulliciosos nos volvíamos. Al staff de camareros parecía no molestarle, pero eso probablemente era porque ya era tarde y solo había unos pocos más al otro lado del restaurante, y ellos estaban casi tan ebrios como nosotros. Excepto Shepley. Él era muy protector con su auto como para tomar mucho si tenía que manejar, y amaba a América a un más que a su auto. Cuando estaba con ella, no solo cuidaba su consumo sino que también seguía cada regla de tránsito establecida.

Pollerudo.

La camarera trajo la cuenta, y yo deje algo de efectivo en la mesa y empuje a Abby hasta que salió del reservado. Ella me devolvió el codazo juguetonamente, y yo despreocupadamente pase mi brazo a su alrededor mientras caminábamos por estacionamiento.

América se deslizó en el asiento frontal al lado de su novio y comenzó a lamer su oreja. Abby me miro y rodó sus ojos, a pesar de que ser un público acorralado en show erótico, ella la estaba pasando bien.

Después que Shepley arribó al Red, manejo por las filas de autos dos o tres veces.

— Para esta noche, Shep—murmuró América.

— Oye, tengo que encontrar un espacio amplio. No quiero que algún idiota ebrio me raye la pintura.

Quizás. O solo estaba prolongando el baño de lengua que América le daba a su oreja. Asquerosos.

Shepley aparcó en un extremo del lugar, y yo ayudé a Abby a salir. Sacudió y tiro de su vestido, y luego agitó un poco sus caderas antes de tomar su mano.

— Quería preguntarte acerca de tu identificación— dije— es impecable. No la conseguiste por aquí— yo sabia, había comprado muchas.

— Si, las tenemos hace un tiempo. Las necesitábamos...

¿Por qué demonios ella necesitaría tener una identificación falsa?

—... en Wichita

La gravilla grujía bajo nuestros pies mientras avanzábamos y la mano de Abby apretaba la mía mientras sus tacones navegaban sobre las rocas.

— Es bueno tener conexiones— dijo América, riéndose.

— Por Dios, mujer— dijo Shepley, sosteniendo su brazo antes que se cayera—. Creo que ya es suficiente para ti por esta noche

Me preguntaba que diablos quería decir todo eso.

— ¿De qué estás hablando, Mare? ¿Qué conexiones?

— Abby tenía unos amigos que

— Son identificaciones falsas, Trav—interrumpió Abby antes de que América pudiera terminar.— Uno tiene que conocer a la gente correcta si las quieres bien hechas, ¿no crees?

Observé a América sabiendo que algo no estaba bien, ella miraba a cualquier lado excepto hacia mi. Presionar sobre el tema no me pareció inteligente, especialmente desde que Abby me había llamado Trav. Me podría acostumbrar a eso, viniendo de ella.

— Claro

Ella pensó que me había vencido. Definitivamente tendría que volver a eso después.

— ¡Necesito otro trago!— dijo ella, arrastrándome por la gran puerta roja del club.

— ¡Tragos!— América gritó.

Shepley suspiró.

— Oh, claro. Eso es lo que necesitas. Otro trago.

Todas las cabezas en el lugar giraron cuando Abby entró en el lugar, incluso algunos chicos con sus novias, sin vergüenza giraban sus cuellos o se estiraban en su silla para ver mejor.

Oh, mierda. Esta va a ser una mala noche, pensé, afianzando mi mano sobre la de Abby.

Caminamos hasta la barra más cercana a la pista de baile. Megan estaba parada entre las sombras de las mesas de billar. Su terreno usual de caza. Sus grandes ojos azules se clavaron en mi antes de que me diera cuenta que era ella. No me miró por mucho. La mano de Abby estaba todavía en la mía, y la expresión de Megan cambió en el momento en que la vio. Asentí hacia ella y esbozo una sonrisa.

Mi asiento usual en la barra estaba disponible, pero el único en toda la barra. Cami me vio llevar con Abby por detrás, ella se rió una vez, entonces llevo la atención a las personas sentadas en los taburetes de alrededor, advirtiéndoles de su retirada inminente. Ellos se fueron sin quejarse.

Digan lo que quieran. Ser un imbécil psicótico tenía sus ventajas.

CAPITULO SIETE

VIENDO ROJO

Antes de que alcanzáramos la barra, América tiro de su mejor amiga hacia la pista de baile. Los stiletos rosas chicle de Abby brillaban entre las luces y yo sonreí cuando ella carcajeo por los salvajes movimientos de baile de América. Mis viajaron por su vestido negro, deteniéndose en sus caderas. Sabia moverse, le concedía eso. Un pensamiento sexual salto en mi mente, y debí mirar a otro lado.

El Red Door estaba bastante concurrido. Algunas caras nuevas, pero la mayoría familiares. Cualquier nuevo que entrara era como carne fresca para aquellos como nosotros que no teníamos imaginación mas que para aparecer en el bar cada fin de semana. Especialmente chicas que lucían como Abby y América.

Ordené una cerveza, me tome la mitad y luego volví mi atención a la pista de baile. Mirar no era voluntario, especialmente sabiendo que probablemente tenía la misma expresión en mi rostro que los otros cretinos que las miraban.

La canción terminó y Abby arrastró a América a la barra. Jadeaban, sonreían y lo necesariamente transpiradas como para verse sexy.

— Va a ser así toda la noche, Mare. Solo ignóralas— dijo Shepley.

La cara de América ardía de disgusto, mirando por sobre mis hombros. Podía imaginar quien estaba allí. No seria Megan. Ella no era de las que esperaba bajo las alas.

— Parece que Las Vegas vomito una bandada de buitres— se burló América.

Eché un vistazo por sobre mi hombro y tres de las hermanas de fraternidad de Lexi estaban paradas hombro con hombro. Otra de ella se puso a mi lado con una brillante sonrisa. Todas sonreían cuando hacia contacto visual pero yo rápidamente me volteaba, tomándome la otra mitad de mi cerveza. Sea cual sea la razón, que las chicas actuaran así a mi alrededor ponía a América de muy mal humor. Sin embargo, no podía no concordar con su referencia a los buitres.

Encendí un cigarro, y ordene dos cervezas más. La rubia a mi lado, Brooke, sonrió y se mordió el labio. Hice una pausa, inseguro de si ella iba a llorar o a abrazarme. No fue hasta que Cami abrió y me pasó las botellas que supe porque Brooke tenía esa ridícula mirada en su cara. Ella tomó la cerveza y empezaba a darle un sorbo cuando se la saque antes de que pudiera, y se la pase a Abby.

— Uh... no es para ti

Brooke se fue pisando fuerte hacia sus amigas. Abby, en cambio, parecía completamente contenta, tomando tragos de tamaño humano.

— Como si fuera a comprarle una cerveza a cualquier chica en el bar—dije. Pensé que eso añadiría más a la diversión de Abby pero, en cambio, ella sostuvo su cerveza con una expresión amarga en rostro.

— Eres diferente— dije con una media sonrisa.

Ella chocó su botella con la mía, claramente irritada.

— Por ser la única chica con la que un chico sin reglas no se acostaría — ella tomó un sorbo, pero yo le saque la botella de la botella.

— ¿Hablas en serio?— cuando ella no respondió, me acerqué mas para un efecto completo— Primero que nada... yo si tengo reglas. Nunca he estado con una mujer fea. Jamás. Segundo, todo lo que quiero es dormir contigo. Pensé en arrojarte a mi sofá de cincuenta formas diferentes, pero no lo he hecho porque ya no te veo de esa manera. No es que no me sienta atraído por ti, solo que creo que mereces algo mejor que eso

Una sonrisa presumida se dibujo en rostro.

— Crees que soy demasiado buena para ti

Increíble. Ella realmente no lo entendía.

— No puedo en ningún hombre que conozca que sea el mejor para ti

El engreimiento se desvaneció y fue remplazado por una conmovedora y sincera sonrisa.

— Gracias, Trav—dijo ella, dejando su botella vacía en el mostrador. Ella se movía con tanta seguridad... no sé... todo lo que hacia era sexy.

Me puse de pie y agarré su mano.

— Vamos— la empuje hacia a la pista de baile.

— He tomado demasiado. Me voy a caer

Ahora en la pista de baile, la tome por las caderas y la atraje hacia mi cuerpo, dejando cero espacio entre nosotros.

— Cállate y baila

Todas las risitas y la sonrisas abandonaron su cara, su cuerpo empezó a mover contra el mio al ritmo de la música. No podía mantener mis manos fuera de ella. Cuanto más cerca estábamos, mas la cerca la necesitaba. Su cabello estaba en mi cara, y a pesar que ya había bebido lo suficiente como para terminar la noche, todos mis sentidos están alerta. La manera en que su culo se sentía contra mí, las diferentes direcciones y movimientos que sus caderas hacían con la música, la manera en que ella se había inclinado sobre mi pecho y apoyaba su cabeza en mi hombro. Quería meterla en algún rincón oscuro y probar el interior de su boca.

Abby se dio la vuelta con una maliciosa sonrisa. Sus manos comenzaron en mis hombros, y luego sus dedos siguieron bajando por mi pecho y mi abdomen. Por poco me vuelvo loco, deseándola en ese momento y en ese lugar. Me volvió a dar la espalda, y mi corazón latió aun más fuerte contra mi tórax. Ella estaba más cerca de esa manera. Aferré sus caderas y la apreté aun más contra mí.

Envolví mis brazos alrededor de su cintura y enterré mi rostro en su cabello. Estaba saturado con sudor combinando con su perfume. Cualquier pensamiento racional desapareció. La canción estaba terminando, pero no mostro señales que querer parar.

Abby se reclino hacia tras, su cabeza sobre mi hombro. Un poco de su pelo quedo a la deriva, exponiendo la reluciente piel de su cuello. Toda mi fuerza de voluntad se fue al tacho. Apoyé mis labios en el delicado punto justo detrás de su oreja. No podía detenerme ahí, abrí mi boca para que mi lengua lamiera la humedad salada de su piel.

Abby se tensó, y empujo lejos.

— ¿Qué pasa, paloma?—pregunté. Tuve que reír. Ella lucia como si quisiera pegarme. Pensé que estábamos pasando un buen momento, y se puso mas enojadas de lo que jamás había visto.

En ves de perder los estribos ahí mismo se abrió paso por la multitud, regresando a la barra. La seguí, sabiendo que pronto descubriría qué era exactamente lo que había hecho mal.

Ocupando el lugar vacío a su lado, observé como Abby le pedí a Cami otra cerveza. Ordene otra para mí y la mire como ella se tomaba la mitad de un trago. La botella golpeo duro el mostrador cuando la apoyó.

— ¿Piensas que así cambiaras lo que piensan los demás de nosotros?

Carcajeé. ¿Después de todos esos rebotes y roses contra mi miembro, ella estaba preocupada por las apariencias?

— Me importa una mierda lo que piensen de nosotros

Ella me lanzó una mirada asesina, y corrió la cara.

— Paloma— dije, tocando su brazo.

Ella se sacudió enseguida.

— No. Nunca podría ponerme lo suficientemente borracha para dejarte llevarme a eso sofá

Una rabia instantánea me consumiÓ. Nunca la había tratado así. Nunca. Ella me incita, y yo luego le doy uno o dos besitos en el cuello, ¿y se pone histérica?

Empezaba a hablar pero Megan se apareció a mi lado.

— Bueno, pero si es Travis Maddox

— Hola Megan

Abby ojeó a Megan, bajando la guardia. Megan era una profesional en volver las cosas a su favor.

— Preséntame a tu novia— dijo Megan sonriendo.

Ella sabía muy bien que Abby no era mi novia. Prostitución para principiantes: Si el hombre en tu mira esta en un cita o con una amiga mujer, fuérzalo a admitir su falta de compromiso. Crea inseguridad e inestabilidad.

Sabía a donde iba todo esto. Demonios, si Abby realmente pensaba que yo era un imbécil de grado criminal, bien podría actuar como uno. Deslicé mi cerveza por el bar, y se cayó por el borde, resonando en la canasto lleno de basura del final.

— Ella no es mi novia

Deliberadamente ignorando la reacción de Abby. Tomé a Megan de la mano y la guie a la pista. Como de costumbre la mayoría de los otros bailarines se paraban a mirar.

Usualmente hacíamos un espectáculo, pero yo me estaba sintiendo excepcionalmente lascivo. El cabello oscuro de Megan se azotó en mi rostro más de una vez, pero yo estaba ido. La alcé y ella rodeó mi cintura con sus piernas y luego se estiro hacia atrás extendiendo sus brazos desde mi cuello. Ella sonreía mientras la bombeaba delante de todo el bar y cuando la puse sobre sus pies, ella se giró y agachó hacia abajo, tomándose de los tobillos.

El sudor cubrió mi rostro. La falda de Megan estaba tan mojada que mis manos se resbalaban cada vez que trataba de tocarla. Su camisa estaba húmeda, y la mía también. Se acercó para un beso, su boca descaradamente abierta, pero yo retrocedí, mirando hacia el bar.

Ahí fue cuando lo vi. Ethan Coats. Abby se inclinaba cerca de él, sonriendo con esa traviesa, coqueta, llévame-a-casa sonrisa que podrá distinguir entre una multitud de miles de mujeres.

Dejando a Megan en la pista, me adentré entre la multitud. Justo cuando alcanzaba a Abby, Ethan se estiró para tocar su rodilla. Recordando lo que él había conseguido el año pasado, apreté mi mano en un puño, parándome entre ellos de espaldas a Ethan.

— ¿Estas lista, paloma?

Abby puso su mano en mi abdomen y me empujó hacia un costado, sonriendo al instante en que Ethan volvió a su vista.

— Estoy hablando, Travis

Ella alargó su mano, sintiendo lo mojada que estaba y la secó sobre su falda dramáticamente.

— ¿Si quiera conoces a este tipo?

Ella sonrió incluso más.

— Él es Ethan.

— Encantado de conocerte— el extendió su mano.

Yo no podía quitar mis ojos de Abby mientras ella miraba a ese enfermo y retorcido maldito frente a ella. Dejé colgar la mano de Ethan, esperando que Abby recordara que yo estaba parado allí.

Desdeñosamente, ella agitó su mano en mi dirección.

— Ethan, este es Travis— su voz estaba decididamente menos entusiasmada con mi presentación, lo que solo me cabreó mas.

Miré hacia Ethan y luego a su mano.

— Travis Maddox— mi voz fue tan baja y amenazadora como podía manejar.

Los ojos de Ethan se abrieron e incómodamente retiró su mano.

— ¿Travis Maddox?

Estiré mi brazo por detrás de Abby para alcanzar la barra.

— Si ¿Qué hay con eso?

— Te vi pelear con Shawn Smith el año pasado, hombre. ¡Pensé que iba a presenciar la muerte de alguien!

Mi ojos se contrajeron y mis dientes se apretaban.

— ¿Quieres verlo de nuevo?

Ethan se rio al momento, sus ojos iban y venían entre nosotros. Cuando se dio cuenta que no estaba bromeando, le sonrió incomodo a Abby y luego se fue.

— ¿Esta Lista ahora?— espeté.

— Eres un completo imbécil, sabes

— Me han llamado peor— le tendí una mano y aceptó, permitiéndome ayudarla a bajar del taburete. No podía estar tan enojada.

Con un bajo susurró, le hice señas a Shepley, quien vio mi expresión e inmediatamente supo que era hora de irnos. Use mi hombro para abrirnos paso entra la multitud, golpeando sin pena a algunos inocentes transeúntes hasta que Shepley pudo unirse y se hizo cargo por mi.

Una vez afuera agarré la mano de Abby pero ella la sacudió de un tirón. Me di la vuelta y le grite en la cara.

— ¡Debería besarte y acabar con todo esto! ¡Estas siendo ridícula! Besé tu cuello, ¿Y qué?

Abby retrocedió, y cuando eso no dejó el suficiente espacio, me empujó. Sin importar lo enfadado que estaba, ella no me tenía miedo. Era algo excitante.

— Yo no soy tu puta, Travis

Sacudí mi cabeza, atónito. Si había algo más que yo pudiera hacer para evitar que pensara eso, yo no sabía que era. Ella fue especial para desde el segundo en que pose mis ojos en ella, y he tratado de que ella lo supiera en cada oportunidad que tenía. ¿Qué tenía que hacer para llegar a ella? ¿Cuánto más diferente que a todas tenía que tratarla?

— ¡Yo nunca dije que lo fueras! ¡Estas conmigo las veinticuatro horas del día los siete días de la semana, duermes en mi cama, pero la mitad del tiempo actúas como si no quisieras que te vean conmigo!

— ¡Yo llegué aquí contigo!

— Nunca te trate con nada más que respeto, paloma

— No, me trataste como de tu propiedad. ¡No tenías derecho a hacer correr a Ethan de esa manera!

— ¿Sabes quien es Ethan?— cuando ella sacudió su cabeza, me acerque un poco.— Yo sí. Él fue arrestado el año pasado por agresión sexual, pero retiraron los cargos

Ella se cruzó de brazos.

— Oh, ¿Entonces tienen algo en común?

Un velo rojo cubrió mis ojos, y por un segundo, la rabia me desbordó. Respiré profundamente, queriendo tranquilizarme.

— ¿Me estas llamando violador?

Abby lo pensó, y su duda hacia a mi ira esfumarse. Ella era la única que tenía ese efecto en mí. Todas las otras veces que me había puesto así de furioso, había golpeado algo o alguien. Nunca le he pegado a una mujer, pero definitivamente hubiera dado un puñetazo al camión estacionado al lado nuestro.

— ¡No, solo estoy enojada contigo!— dijo ella, apretando los labios.

— Estuve bebiendo ¿okey? Tu piel estaba a tres centímetros de mi cara, y eres hermosa y hueles malditamente genial cuando sudas. ¡Te besé! ¡Lo siento! ¡Pero ya supéralo!

Mi respuesta la hizo pausar y las esquinas de labios se alzaron.

— ¿Crees que soy hermosa?

Fruncí el ceño. Qué pregunta estúpida.

— Eres maravillosa y lo sabes. ¿Por qué estas sonriendo?

Cuánto más intentaba no sonreír, más lo hacía.

— Nada, vamos

Me reí una vez y luego sacudí la cabeza.

— ¿Qué...? ¿Tú...? ¡Oh, eres un grano en el culo!

Ella sonreía de oreja a oreja por mi cumplido y por el hecho de que pase de psicótico a ridículo en menos de cinco minutos. Trataba de contenerse y eso me hacía sonreír a mí. Pase un brazo alrededor de su cuello, deseándole a Dios haber podido besarla.

— Me estas volviendo loco. Lo sabes, ¿No?

El viaje a casa fue tranquilo y cuando finalmente llegamos, Abby fue derecho al cuarto de baño, abriendo la ducha. Mi mente estaba demasiado dispersa como para rebuscar entre su mierda, así que agarré un par de mis boxers y una de mis camisetas. Toque la puerta, pero ella no contestó, por lo que entre sin más, la dejé sobre el fregadero y salí. De todas maneras no estaba seguro qué decirle.

Apareció en mi habitación, tragada por mi ropa y se tiro en la cama, una sonrisa residual permanecía en su rostro. La observé por un momento, y ella me devolvió la mirada, claramente preguntándose en que estaba pensando yo. Sus ojos lentamente bajaron hacia mis labios, y ahí lo supe.

— Buenas noches, paloma— susurré, dándome la vuelta, maldiciéndome a mí mismo como nunca antes. Ella estaba muy ebria y yo no iba a sacar provecho de ello. Especialmente, no después de que ella me haya perdonado por el espectáculo que di con Megan

Abby se removió por varios minutos antes de finalmente tomar un respiro.

— ¿Trav?— ella se reclinó sobre su codo.

— ¿Si?— dije, sin moverme. Tenía miedo de que si la miraba a los ojos, cualquier pensamiento racional volaría por la ventana.

— Se que estoy ebria, y que nosotros acabamos de meternos en una pelea descomunal sobre esto, pero...

— No voy a tener sexo contigo, así que deja de pedírmelo

— ¿Qué? ¡No!

Me reí y volteé, mirando su dulce y horrorizada expresión.

— ¿Qué paloma?

— Esto— dijo ella, recostando su cabeza mi pecho y estirando su brazo sobre mi abdomen, abrazándome bien cerca.

No era lo que esperaba. Para nada. Levanté mi mano la congelé en el lugar, inseguro de qué diablos hacer.

— Tú *estás* ebria.

— Lo sé— dijo ella, sin temor.

Sin importar lo molesta que estaría en la mañana, yo no podía decir que no. Relaje una mano en su espalda, y la otra en su cabello mojado, y luego besé su coronilla.

— Eres la mujer mas complicada que alguna vez conocí

— Es lo menos que puedes hacer después de espantar al único chico que se me acercó en la noche

— ¿Te refieres a Ethan el violador? Si, yo te debo una por eso

— Olvídalo— dijo ella comenzando a alejarse.

Mi reacción fue instantánea. Sostuve su bazo sobre mí.

— No, es en serio. Necesitas ser más cuidadosa. Si yo no hubiese estado allí... ni siquiera quiero pensarlo. ¿Y ahora esperas que yo me disculpe por haberlo espantando?

— No quiero una disculpa. Ni siquiera es por eso

— ¿Entonces por qué es?— pregunté. Nunca rogué por nada en mi vida, pero internamente estaba rogando porque ella me dijera que me quería. Que yo le importaba. Algo. Estábamos tan cerca. Solo quedaban unos centímetros para que nuestros labios de tocaran y era un reto mental no cruzar esos centímetros.

— He bebido, Travis. Es la única excusa que tengo

— ¿Solo quieres que te sostenga hasta que te duermas?

Ella no contestó

Gire, mirando directo en sus ojos.

— Debería decir que no para probarte un punto— dije, mis cejas presionadas juntas— pero me odiaría después si digo que no y tú después nunca vuelves a preguntar

Ella felizmente recostó su mejilla en mi pecho. Con mis brazos la abrasé fuertemente.

— No necesitas una excusa, paloma. Todo lo que tienes que hacer es pedírmelo

CAPITULO OCHO

OZ

Abby se durmió antes que yo. Su respiración se ralentizó y su cuerpo se relajó contra el mio. Ella era cálida, y su nariz hacia el mas bajo y el mas dulce sonido cuando inhalaba. Su cuerpo en mis brazos se sentía demasiado bien. Era algo a lo que podía acostumbrarme fácilmente. Aun aterrado por como me ponía, no podía moverme.

Conociendo a Abby, ella se despertaría y recordaría su postura dura y me gritaría por permitir que pasara o peor asegurarse que nunca vuelva a pasar.

Yo no era lo suficientemente estúpido para tener esperanzas o lo suficientemente fuerte para evitar sentirme como me sentía. Con todas las luces encendidas. No era tan rudo, después de todo. No cuando se trataba de Abby.

Mi respiración se acompasó y mi cuerpo se soltó contra mi colchón, pero luché contra el cansancio que poco a poco fue superándome. No quería cerrar mis ojos y perderme aunque sea un segundo de lo que se sentía tener a Abby tan cerca.

Ella se movió, yo me congelé. Sus dedos presionaban mi piel y luego se acomodó mas contra mi y volvió a relajarse. Besé su cabello, y apoyé mi mejilla contra su frente.

Cerrando mis ojos solo un momento, respire hondo.

Abrí mis ojos de nuevo, y era de mañana. Mierda. Sabía que no debería haberlo hecho.

Abby estaba meneando alrededor, tratando de salir de abajo mio. Mis piernas estaban encima de las de ella, mi brazo todavía la sostenía.

— Detente, paloma. Estoy durmiendo— dije, acercándola más.

Ella sacó sus piernas una por una de abajo mio, y sentó en al cama y suspiró.

Deslice mi mano por la cama, alcanzando las puntas de sus pequeños y delicados dedos. Me estaba dando la espalda y no se volteaba.

— ¿Qué va mal, palomita?

— Voy por un vaso de agua, ¿Quieres algo?

Negué con la cabeza y cerré mis ojos. Ella iba a pretender que nada paso o estaba enojada. Ninguna de las dos opciones era buena. Abby salió y yo repose ahí por un rato, tratando de encontrar la motivación para moverme. Las resacas apestaban y mi cabeza palpitaba. Podía escuchar la voz grave y apagada de Shepley así que decidí sacar mi culo de la cama.

Mis pies descalzos resonaban en el piso de madera al ir hacia la cocina. Abby seguía son mi camiseta y mis boxers, vertiendo jarabe de chocolate en una taza humeante de avena.

— Eso es asqueroso, paloma— murmuré tratando de disipar la niebla de mis ojos.

— Buenos días a ti también

— Escuché que se acerca tu cumpleaños. La última parada de tus años como adolescente
Ella puso una cara, atrapada con la guarda baja.

— Si... no soy una persona de festejar. Creo que Mare va a llevarme a cenar o algo— ella
sonrió— Puedes venir si quieres

Me encogí de hombros, pretendiendo que su sonrisa no me llegaba. Ella me quería ahí.

— Muy bien. ¿Es en una semana?

— Si ¿Cuándo es tu cumpleaños?

— No es si no hasta Abril. Primero de Abril— dije, poniendo leche sobre mi cereal.

— Mientes

Tome un bocado, desprevenido por su sorpresa.

— No, es verdad

— ¿Tú cumpleaños es el día de los tontos?

Me reí. La expresión en su cara era impagable.

— ¡Si! Vas a llegar tarde. Yo mejor me visto.

— Iré con Mare

Ese pequeño rechazo fue mucho más difícil de oír de lo que debería. Ella había estado
andando por el campus conmigo, ¿y de pronto iba a andar con América? Me hacía preguntar
si era por lo que había pasado la noche anterior. Ella probablemente estaba tomando
distancia de mí otra vez, y era no era menos que decepcionante.

— Como quieras— dije, dándole la espalda para que no pudiera ver la pena en mis ojos.

Las chicas agarraron sus mochilas apuradas. América dejó el estacionamiento como recién
hubiesen robado un banco.

Shepley salió de su habitación, poniéndose una camiseta por la cabeza, sus cejas se
presionaron.

— ¿Ya se han ido?

— Sip— dije como si nada, raspando mi tazón de cereal y dejando las sobras de avena Abby
en el fregadero. Apenas lo había tocado.

— Pero ¿qué demonios? Mare ni siquiera se despidió

— Sabías que se tenía que ir a clases. Deja de ser tan llorón

Shepley apunto a su pecho.

— ¿Yo un llorón? ¿Te acuerdas de la noche anterior?

— Cállate

— Eso es lo que pensaba— el sentó en el sofá y se puso sus zapatillas— ¿Le preguntaste a Abby sobre su cumpleaños?

— No dijo mucho, excepto que no era de festejar

— Entonces, ¿Qué vamos a hacer?

— Hacerle una fiesta— Shepley asintió, esperando a queme explique— Pensaba sorprenderla. Invitar algunos de nuestros amigos a venir y decirle a América que la saque por un tiempo

Shepley se puso su gorra blanca de beisbol tan sobre sus cejas que no podía verle los ojos.

— Ella puede manejar eso. ¿Algo más?

— ¿Cómo te sientes respecto a los cachorros?

Él se rio una vez.

— No es mi cumpleaños, amigo

Camine alrededor dela mesa de desayuno y apoye mi cadera sobre un taburete.

— Lo sé, pero ella vive en un dormitorio escolar. No puede tener un cachorro

— ¿Lo mantendrías aquí? ¿En serio? ¿Que vamos a hacer nosotros con un perro?

— Encontré un Terrier online. Es perfecto

— ¿Un qué?

— Paloma es de Kansas. Es la misma clase de perro que tiene Dorothy en el Mago de Oz

Shepley quedo en blanco.

— El Mago de Oz

— ¿Qué? Me gustaba el espantapájaros cuando era chico, así que cierra la maldita boca

— Va a cagar por todos lados, Travis. Ladrará y gimoteara... no lo sé

— Igual que América... salvo la parte de cagar

Él no estaba entusiasmado.

— Lo sacaré a pasear y limpiaré todo después. Lo mantendré en mi habitación. Tu no sabrás que esta aquí

— No puedes impedirle que ladre

— Piénsalo. Tienes que admitir que eso la traerá aquí

Shepley sonrió.

— Así que de eso se trataba. ¿Estas tratando de ganarte a Abby?

— Detente

Su sonrisa se amplió.

— Puedes tener ese maldito perro...

Reí. *Si. Victoria.*

—... si admites tus sentimientos hacia Abby

Maldición. Derrotado

— ¡Vamos, hombre!

— Admítelo— dijo Shepley, cruzándose de brazos. Qué aparato. Él en verdad me iba a hacer decirlo.

Miré al suelo y a cualquier otro lado menos a la cara de suficiencia de Shepley. Peleé con eso por unos momentos, pero el cachorro era una maldita brillante idea. Abby se volvería loca (de una buena manea, por una vez), y yo podría mantenerlo en el apartamento. Ella querrá estar aquí todos los días.

— Me gusta— dije entre dientes.

Shepley sostuvo su mano en su oreja

— ¿Qué? No pude escucharte bien

— ¡Eres un imbécil! ¿Eso lo has oído?

— Dilo— él se cruzó de brazos.

— Ella me gusta ¿Esta bien?

— No mejoro

— Tengo sentimientos por ella. Me importa. Mucho. No puedo soportarlo cuando ella no esta cerca mio. ¿Contento?

— Por ahora— dijo él, tomó su mochila del piso y colgó una correa de su hombro, y luego recogió su celular y las llaves. — Te veo en el almuerzo, pollerudo.

— Come mierda— gruñí.

Shepley siempre fue el idiota enamorado actuando como un tonto. Él nunca iba a dejarme en paz.

Solo me tomó un par de minutos vestirme, pero toda esa charla me había retrasado. Me coloqué mi chaqueta de cuero y me puse mi gorra de beisbol hacia atrás. Mi única clase ese día era Química II, así que llevar mi mochila no era necesario. Pediría prestado un lápiz si llegaba a haber preguntas.

Anteojos de sol. Llaves. Teléfono. Billetera. Me metí en mis botas, abrí la puerta al irme baje trotando las escaleras. El viaje en la Harley no fue ni de cerca tan interesante sin Abby detrás. Maldición, ella estaba arruinando todo.

En el campus, camine un poco más rápido de lo normal para llegar a tiempo a mi clase. Con solo un segundo para acomodarme me ubiqué en mi asiento. La Dra. Webber rodó los ojos, sin sorprenderse por mi puntualidad y probablemente un poco irritada por mi falta de material. Le guiñe un ojo y hubo un pequeño rastro de sonrisa en sus labios. Movié su cabeza y retomó la atención en los papeles sobre su escritorio.

No fue necesario un lápiz y una vez que me pude retirar, me fui hacia la cafetería. Shepley estaba esperando por las chicas por el césped, le quitó su gorra y, antes de que pueda volver a tomarla, la arrojé como un frisbee a lo lejos.

— Qué bien, pendejo— dijo él, caminando algunos pasos para recogerla.

— “Mad Dog” — alguien me llamaba por detrás. Supe por la voz desaliñada y profunda quien era.

Adam se acercó a Shepley y a mí, su expresión era toda profesional.

— Estoy tratando de armar una pelea. Estate listo para una llamada

— Siempre lo estamos— dijo Shepley. Él era algo así como mi representante. Se ocupaba de esparcir la voz y se aseguraba de que estuviera en lugar correcto en el momento correcto.

Adam asintió una vez y luego se fue a su próximo destino, cualquiera que sea. Yo nunca había estado en clases con el tipo. Ni siquiera estaba seguro que él realmente asistiera a mi escuela. Mientras me pagara, supongo que ni me importaba.

Shepley observó a Adam alejándose y, luego, se aclaró su garganta.

— ¿Así que, lo has escuchado?

— ¿Qué?

— Arreglaron la caldera del edificio Morgan

— ¿Y?

— América y Abby probablemente se irán hoy. Vamos a estar ocupados ayudándolas a mover sus cosas de vuelta al dormitorio.

Mi rostro se ensombreció. La idea de tener que empacar las cosas de Abby y tener que llevarla de nuevo a su dormitorio en Morgan, se sintió como un puñetazo en el rostro. Especialmente después de la noche anterior, probablemente ella este feliz de irse. Podría no volver a hablarme otra vez. Mi mente paso por millones de escenarios, pero no podía pensar en nada para hacer que se quede.

— ¿Estas bien, amigo?— preguntó Shepley.

Las chicas parecieron, risueñas y sonrientes. Intenté una sonrisa, pero Abby estaba demasiado ocupada sintiéndose avergonzada por lo que sea que América se estaba riendo.

— Hola, bebé— dijo América, besando a Shepley en la boca.

— ¿Qué es tan gracioso?— preguntó Shepley.

— Oh, un chico en clase se le quedo mirando a Abby toda la hora. Fue adorable

— Mientras que solo haya mirado a Abby—Shepley hizo un guiño.

— ¿Quién era?— Pregunté sin pesar.

Abby cambiaba su peso de un pie al otro, reajustando su mochila en su hombro. Estaba repleta de libros, el cierra apenas los contenía. Debía ser pesada. La deslicé de su hombro.

— Mare esta imaginando cosas— dijo ella, rodando los ojos.

— ¡Abby! ¡Maldita gorda mentirosa! Era Parker Hayes, y estaba siendo muy obvio. El chico, prácticamente, estaba babeando

— ¿Parker Hayes?— mi cara se retorció.

Shepley empujo de la mano a América.

— Vámonos a almorzar. ¿Tú disfrutaras de la fina comida de la cafetería esta tarde?

América lo besó de nuevo en respuesta y Abby los siguió por detrás, lo que provocó que yo hiciera lo mismo. Caminamos en silencio. Ella se iba a enterar lo de la caldera, se mudarían de nuevo a Morgan, y Parker la invitaría a salir.

Parker Hayes era un pendejo consentido, pero podía ver a Abby interesándose en él. Sus padres eran estúpidamente ricos, él iría a la escuela de medicina, y por fuera parecía un buen chico. Ella iba a terminar con él. El resto de su vida con él se cruzó por mi mente, y era todo lo que podía hacer para calmarme. La imagen mental de atar mi temperamento y meterlo en una caja ayudó.

Abby se ubicó entre América y Finch. Una silla vacía a unos asientos de distancia me pareció una mejor opción para mí que intentar seguir adelante con una conversación como si no la

acabará de perder. Esto iba a apestar y yo no sabía que hacer. Mucho tiempo fue desperdiciado jugando este juego. Abby no tendría la chance ni de llegar a conocerme. Demonios, incluso si lo hiciera, ella estaría mejor con alguien como Parker.

— ¿Estas bien, Travis?—pregunto Abby

— ¿Yo? Bien, ¿Por qué?—pregunté yo, queriendo deshacerme del pesado sentimiento que se asentaba en cada musculo de mi rostro.

— Has estado muy callado

Varios jugadores del equipo de Futbol se sentaron en la mesa, riéndose fuertemente. Solo el sonido de sus voces me daba ganas de darle un puñetazo a la pared. Chris Jenks arrojó una patata fita a mi plato.

— ¿Qué pasa, Trav? Escuche que te tiraste a Tina Martin. Ella ha estado barriendo tu nombre por el fango, hoy

— Cállate, Jenks— dije, manteniendo mis ojos en la comida. Si miraba a su ridícula y maldita cara, podría haberlo noqueado fuera de su silla.

Miré a Abby, y por una razón que no podía explica, me volví instantáneamente furioso. Su expresión era la estocada final. Claro que ella no quería estar cerca mio. Yo era un imbécil infantil que tenia el control emocional de un niño de tres años. Me levanté bruscamente y empujé las puertas, sin detenerme hasta que estuve montado en mi moto.

Las manijas de goma del manubrio se rechinaban bajo mis palmas mientras movía mis manos de atrás hacia adelante. EL motor rugió, y pateé el soporte antes de salir como un demonio hacia la calle.

Anduve por ahí por una hora, sin sentirme mejor que antes. Las calles me guiaban hacia un lugar, y aunque me tomo un tiempo rendirme y solo ir, finalmente estacioné en la calle de mi padre.

Papá salió por la puerta principal y se quedo parado en el porche, dándome un corto saludo con la mano. Subí los dos escalones del porche de un vez y me detuve donde él estaba. El no dudó en arrojarme contra suave y redondeado costado, antes de escoltarme al interior.

— Estaba pensando que ya era tiempo de una visita— dijo él con una sonrisa cansada. Sus parpados cian sobre sus pestañas, y sus ojeras estaban hinchadas, haciendo juego con el resto de su redondeada cara.

Papá estuvo desprotegido por algunos años después de que mamá murió. Thomas se tomo mucha mas responsabilidad de lo que un chico de su edad debería, pero nosotros lo conseguimos, y finalmente salió adelante. Nunca hablaba de ello, pero nunca perdía una oportunidad hacer las paces con nosotros.

Aunque él estuvo triste y enojado la mayoría del tiempo que estuve con él, no lo consideraría un mal padre, solo estaba perdido sin su esposa. Ahora sabía como se sentía. Siento por

Paloma, quizás, una fracción de lo que papá sentía por mamá, y el pensamiento de estar sin ella me enfermaba.

Se sentó en el sofá e hizo gestos hacia el desgastado sillón reclinable.

— Bueno, Toma asiento, quieres

Me senté, un poco inquieto, mientras trataba de pensar que decir. Él me observó por un rato antes de suspirar.

— ¿Qué va mal, hijo?

— Hay una chica, papá

— Una chica— él sonrió un poco.

— Ella como que me odia, y yo como que...

— ¿La amas?

— No lo sé. No lo creo. Digo... ¿Cómo lo sabes?

— Cuando estas hablando de ella con tu viejo padre porque no sabes que mas hacer— su sonrisa creció.

— Recién la conozco. Bueno, hace un mes. No creo que sea amor

— Bueno

— ¿Bueno?

— Tomaré tu palabra— dijo él sin prejuicios.

— Solo que... No creo que yo sea bueno para ella—. Papá se inclinó hacia adelante, y tocó con un par de dedos sus labios. Yo proseguí. —Creo que ella fue lastimada por alguien antes. Por alguien como yo.

— Como tú

— Si— asentí y suspiré. La última cosa que quería hacer era admitirle a mi papá en qué andaba.

La puerta principal se azotó contra la pared.

— Mira quien decide venir a casa— dijo Trentos con una mueca rara. Él cargaba dos bolsas de papel contra su pecho.

— Hola, Trent— dije, parándome. Lo seguí hasta la cocina, y lo ayude con las compras de papá.

Nos tomamos turnos para levantar una ceja y observarnos el uno al otro. Trenton siempre había sido el mas duro conmigo, al punto de patearme el trasero cuando estábamos en desacuerdo, pero, también, yo era mas cercano a él que a mis otros hermanos.

—Te perdiste el Red la otra noche. Cami te manda saludos— dijo.

— Estaba ocupado

— ¿Con la chica con la que Cami te vio la otra noche?

— Si— respondí. Saqué una botella vacía del refrigerador y una rara gelatina y las tiré a la basura, antes de retornar al la sala principal.

Trenton rebotó un par de veces cuando se arrojó en el sofá, palmeando sus rodillas.

— ¿En qué te has metido, perdedor?

— Nada— dije, mirando a papá.

Trenton miro a nuestro padre, y luego a mí.

— ¿Interrumpo algo?

— No— dije, sacudiendo la cabeza.

— No, hijo. ¿Cómo te fue en el trabajo?— papá sacudió su mano.

— Espantoso. Deje el cheque de la renta en tu vestidor, esta mañana. ¿Lo has visto?

Papá asiento con una pequeña sonrisa.

— ¿Te quedas a cenas, Trav?

— Nop— dije, parándome— Creo que volveré a casa.

— Desearía que te quedaras, hijo

— No puedo. Pero, gracias. Lo aprecio, papá— mi boca se contrajo por un costado.

— Aprecias ¿Qué?— preguntó Trenton. Su cabeza iba de lado a lado como si estuviera viendo un partido de tenis. — ¿Qué me perdí?

—Ella es una paloma. Definitivamente una paloma— miré hacia mi padre.

— ¿Oh?— dijo papá, sus ojos ensanchándose un poco.

— ¿La misma chica?

— Si, pero me porte como un imbécil con ella, mas temprano. Ella me hace más loco.

— ¡Hermanito!— la sonrisa de Trenton empezó tímida, pero lentamente se amplió todo el ancho de su cara.

— Detente— me quejé.

Papá le dio un manotazo a Trento en la nuca.

— ¿Qué?— lloró Trent— ¿Qué dije?

Papá me acompañó hacia la puerta, palmeándome en la espalda.

— Te las arreglaras. No lo dudo. Ella debe significar algo. No creo nunca haberte visto así

— Gracias, papá— envolví en mis brazos su gran figura tanto como pude, y luego fui hasta la Harley.

El viaje de regreso al apartamento se sintió como una eternidad. Sólo un toque de aire caliente del verano aun perduraba, inusual para la época del año, pero bienvenido. El cielo de la noche cubrió la oscuridad a mí alrededor, haciendo el temor aún peor. Vi el coche de América estacionado en su lugar habitual y me puse inmediatamente nervioso. Cada paso sentía como un pie más cerca del corredor de la muerte.

Antes de llegar a la puerta, ésta se abrió de golpe, y América se quedó con una mirada en blanco en su cara.

— ¿Ella está aquí?— América asintió.

—Ella está durmiendo en tu habitación— dijo en voz baja.

Pasé delante de ella y me senté en el sofá. Shepley estaba en el asiento del amor, y América se dejó caer a mi lado.

— Ella está bien— dijo América. Su voz era dulce y tranquilizadora.

— No debí haberle hablado de esa manera— le dije. —Un minuto la estoy empujando lo más lejos que puedo para molestarla, y al siguiente me aterra que ella se iluminé y me corté de su vida

—Dale un poco de crédito. Ella sabe exactamente lo que está haciendo. Tú no es su primer rodeo

— Exactamente. Ella se merece algo mejor. Yo lo sé, y al mismo tiempo no puedo alejarme. No sé por qué — dije con un suspiro, frotándome las sienes. —No tiene sentido. Nada de esto tiene sentido

—Abby lo entiende, Trav. No te rindas — dijo Shepley.

América dio un codazo a mi brazo.

—Ya van a ir al Fiesta de citas. ¿Qué hay de malo en invitarla a salir?

— No quiero una *cita* con ella, yo sólo quiero estar cerca de ella. Ella es. . . diferente. — fue una mentira. América lo sabía, y yo lo sabía. La verdad era que si, realmente me preocupaba por ella, la dejaría en paz.

— ¿Cómo es diferente?—preguntó América, sonando irritada.

— Ella no se mete con mi mierda, es refrescante. Tú misma lo dijiste, Mare. No soy su tipo. Es solo que... no pega con nosotros— .Incluso si lo fuera, no debería ser.

— Estás más cerca de su tipo de lo que te imaginas— dijo América.

Mire a América a los ojos. Ella estaba completamente seria. América era como una hermana para Abby, y protectora como una mamá osa. Nunca alentaría nada el uno al otro que podría ser hiriente. Por primera vez, me sentí un atisbo de esperanza.

Las tablas de madera crujieron en la sala, y todos nos congelamos. La puerta de mi habitación se cerró, y luego se oyeron los pasos de Abby en el pasillo.

— Hola, Abby— dijo que América, con una sonrisa. — ¿Cómo estuvo tu siesta?

— Estuve ausente por cinco horas. Eso está más cerca de un coma que de una siesta.

Su máscara de pestañas estaba esparcida por debajo de sus ojos, y su pelo estaba enmarañado contra su cabeza. Era impresionante. Ella me sonrió y me puse de pie, tomé su mano y la llevé directamente a la habitación. Abby parecía confundida y aprensiva, poniéndome aún más desesperado por hacer las paces.

— Lo siento mucho, Palomita. Fui un imbécil contigo antes.

—Yo no sabía que estabas enojado conmigo. — Sus hombros cayeron.

— No estaba enojado contigo. Sólo tengo la mala costumbre de arremeter contra los que me importan. Es una pobre excusa de mierda. Lo sé, pero lo siento— dije, envolviéndola en mis brazos.

— ¿Por qué estabas enojado?—preguntó ella, reposando su mejilla en mi pecho. Maldita sea, eso se sentía tan bien. Si yo no era un idiota, le habría explicado que sabía que las calderas se habían arreglado, y que el pensamiento de ella yéndose de aquí y que pasará más tiempo con Parker me asustaba como la mierda de mí, pero yo no podía hacerlo. No quería arruinar el momento.

— No es importante. Lo único que me preocupa eres tú

Ella me miró y sonrió.

—Puedo manejar sus rabietas.

Recorrí su rostro con la mirada durante unos momentos antes de que una pequeña sonrisa apareciera en mis labios.

— Yo no sé por qué estas conmigo, y tampoco sé que haría si no lo hicieras

Sus ojos se posaron lentamente desde mis ojos a los labios, y se quedó sin respiración. Cada pelo en mi piel se erizó, y no estaba seguro de si estaba respirando o no. Me acerqué menos

de un centímetro, a la espera de ver si ella protestaba, pero entonces mi maldito teléfono sonó. Los dos saltamos.

— Sí— le dije con impaciencia.

— Mad Dog. Brady estará en Jefferson en noventa

— ¿Hoffman? Jesús. . . Está bien. Esa será una puesta fácil. ¿Jefferson?

— Jefferson— dijo Adam. — ¿Estas dentro?— miré a Abby y guiñé un ojo. —Vamos a estar allí—colgué, metí el teléfono en el bolsillo, y agarré la mano de Abby. —Ven conmigo

La llevé a la sala de estar.

— Era Adam— le dije a Shepley. — Brady Hoffman estará en Jefferson en noventa minutos

CAPITULO NUEVE

Aplastado

La expresión de Shepley había cambiado. Se volvió todo un profesional cuando Adán llamó con una hora para la pelea. Sus dedos golpearon en contra de su teléfono, marcando, enviando mensajes de texto a las personas en su lista. Cuando Shepley desapareció detrás de la puerta, los ojos de América se abrieron sobre su sonrisa.

— ¡Aquí vamos! ¡Será mejor arreglarnos un poco!

Antes de que pudiera decir nada, América sacó a Abby por el pasillo. El alboroto era innecesario. Patearía el culo del tipo, haría que valga la pena para los próximos meses de alquiler y facturas, y la vida volvería a la normalidad. Bueno, a una especie de normal. Abby se mudaría de nuevo al edificio Morgan, y yo me contendría a mí mismo para no matar Parker.

América estaba ladrando a Abby para que se cambie y Shepley ahora había dejado el teléfono, las llaves del Charger en su mano. Él se inclinó hacia atrás para mirar por el pasillo, y luego rodó los ojos.

— ¡Vamos!— gritó.

América corrió por el pasillo, pero en lugar de unirse a nosotros, ella se metió en la habitación de Shepley. Él rodó los ojos de nuevo, pero también sonreía.

Unos momentos más tarde, América salió de la habitación de Shepley en un corto vestido verde y Abby rodeo la esquina a la sala en jeans ajustados y un top amarillo, sus tetas rebotaban cada vez que se movía.

—Oh, demonios, no. ¿Estás tratando de hacer que me maten? Tienes que cambiar, Paloma

— ¿Qué?— ella miró sus pantalones vaqueros. Los pantalones vaqueros no eran el problema.

— Se ve lindo, Trav, ¡déjala en paz!— espetó América.

Dirigí Abby por el pasillo.

—Ponte una camiseta, y un par de zapatillas. Algo cómodo

— ¿Qué?—preguntó ella, la confusión distorsionaba su rostro. — ¿Por qué?

Me detuve en la puerta.

— Porque voy a estar más preocupado acerca de quién está mirándote las tetas en ese top en lugar de Hoffman— le dije. Llámalo sexista, pero era cierto. Yo no sería capaz de concentrarse, y no iba va a perder una pelea por el escote de Abby.

— Pensé que habías dicho que te importa un comino lo que pensarán los demás—dijo, echando humo.

Ella realmente no lo entendía.

—Ese es un escenario diferente, Palomita—miré hacia abajo a sus pechos, orgullosamente levantados hacia arriba en un sujetador blanco de encaje. Cancelar la pelea de repente se convirtió en una idea tentadora, aunque sólo sea para pasar el resto de la noche tratando de encontrar una manera de desnudarlos y tenerlos sobre mi pecho. Salí de allí, haciendo contacto visual nuevo. —No puedes llevar esto a la lucha, así que por favor. . . simplemente. . . por favor, simplemente cámbiate— le dije, empujándola hacia la habitación antes de mandar todo a la mierda y besarla.

—Travis—gritó desde el otro lado de la puerta. Los sonidos de su correteo se podían escuchar en el otro lado de la puerta, y luego lo que probablemente eran los zapatos volando a través de la habitación. Finalmente, la puerta se abrió. Ella estaba en una camiseta y un par de Converse. Aún ardiente, pero por lo menos yo no estaría demasiado preocupado acerca de quién la miraba mas que en ganar mi maldita pelea.

— ¿Mejor?— se quejó.

— ¡Sí! ¡Vamos!

Shepley y América ya estaban en el Charger, encendido en la playa de estacionamiento. Me metí en las sombras y espere hasta que Abby estuviera segura antes de despegar en la Harley hacia la calle oscura.

Una vez que llegamos a la escuela, me dirigí por la acera con mis luces apagadas, tirando hacia arriba lentamente detrás Jefferson.

Como he llevado a Abby a la entrada trasera, sus ojos se abrieron, y ella se rio una vez.

— ¿Es una broma?

—Esta es la entrada VIP. Deberías ver cómo entra el resto—salté hacia abajo a través de la ventana abierta en el sótano, y luego esperé en la oscuridad.

—Travis— ella medio gritó, medio susurró.

—Aquí abajo, Paloma. Mete los pies por delante, yo te atraparé

— ¡Estás loco de remate si crees que voy a saltar hacia la oscuridad!

— ¡Te atraparé! ¡Lo prometo! ¡Ahora mete el culo aquí!

— ¡Esto es una locura!—dijo entre dientes.

En la penumbra, vi sus piernas agitando a través de la pequeña abertura rectangular. Incluso después de todas sus cuidadosas maniobras, se las arregló para caer en lugar de saltar. Un pequeño grito resonó en los muros de hormigón y, a continuación, ella aterrizó en mis brazos. La atrapada más fácil de mi vida.

—Caes como una niña— le dije, poniéndola sobre sus pies.

Caminamos por el oscuro laberinto del sótano hasta que llegamos a la habitación contigua a la sala principal donde se celebraría la pelea. Adam estaba gritando por encima del ruido con su megáfono, y brazos se movían por arriba del mar de cabezas, agitando dinero en el aire.

— ¿Qué estamos haciendo?— preguntó, sus pequeñas manos envueltas firmemente alrededor de mi bíceps.

— Esperar. Adam tiene que levantar apuestas antes de que yo entre

— ¿Debo esperar aquí, o debo ir? ¿A dónde voy cuando empiece la pelea? ¿Dónde están Shep y Mare?

Ella parecía muy inquieta. Me sentí un poco mal por dejarla aquí sola.

—Entraron de la otra manera. Sólo sígueme, no te estoy enviando a este nido de tiburones sin mí. Quédate con Adam, él evitara que te aplasten No puedo cuidar de ti y de tirar golpes al mismo tiempo

— ¿Aplastada?

—Va venir más gente aquí esta noche. Brady Hoffman es la escuela estatal. Ellos tienen su propio círculo allí. Será nuestra gente y su gente, así que la habitación que va a ser una locura

— ¿Estás nervioso?

Le sonreí. Ella estaba especialmente hermosa cuando se preocupaba por mí.

— No. Sin embargo, tú te ves un poco nerviosa

—Tal vez—dijo.

Quería inclinarme y besarla. Algo para aliviar esa expresión de corderito asustado en su rostro. Me preguntaba si se ella preocupó por mí desde la primera noche que nos conocimos, o si era sólo porque ella ahora me conocía

— Si te hace sentir mejor, no voy a dejar que me toque. Ni siquiera voy a dejarle pasar una para sus fans

— ¿Cómo vas a manejar eso?

—Suelo dejar que me de un golpe para que se vea justo—me encogí de hombros.

— ¿Tú. . .? ¿Dejas que la gente te golpee?

— ¿Cuán divertido sería si yo solo masacrara a alguien y nunca recibiera un golpe? No es bueno para el negocio, nadie apostaría en mi contra

— Cuanta basura—dijo ella, cruzando los brazos.

— ¿Crees que te estoy tomando el pelo?— levanté una ceja.

— Me resulta difícil de creer que sólo te golpean cuando les deja que te golpeen

— ¿Quieres apostar, Abby Abernathy?—sonreí. Cuando dije que las palabras, no era mi intención usarlas para mi beneficio, pero cuando ella reflejó una sonrisa igual de maliciosa, la más brillante puta idea que he tenido se deslizó en mi mente.

— Voy a tomar esa apuesta. Creo que él va conseguir golpearte—ella sonrió.

— ¿Y si no lo hace? ¿Qué gano yo?—le pregunté. Ella se encogió de hombros mientras el rugido de la multitud nos rodeaba. Adam remarcó a las reglas en su habitual tono de imbécil.

— Si ganas, no voy a tener sexo durante un mes— dejé una ridícula sonrisa hacer erupción en mi cara. Ella levantó una ceja. — Pero si yo gano, tú tienes que quedarte conmigo por un mes

— ¿Qué? ¡Me quedo contigo, de todos modos! ¿Qué clase de apuesta es esa? —ella gritó por encima del ruido. Ella no lo sabía. Nadie se lo había dicho.

— Repararon las calderas de Morgan hoy— le dije con una sonrisa y un guiño.

Un lado de su boca se contrajo. No la perturbó.

— Cualquier cosa vale la pena para verte intentar la abstinencia, para cambiar

Su respuesta envió una descarga de adrenalina por mis venas que solo había sentido solo durante una pelea. La besé en la mejilla, dejando que mis labios permanecieran contra su piel por un momento más antes de caminar hacia la habitación. Me sentía como un rey. De ninguna manera fue este hijo de puta me va a tocar.

Tal como lo había anticipado, había una multitud de pie, y los empujones y gritos se amplificaron una vez que entramos en la habitación. Asentí con la cabeza a Adam en la dirección de Abby, para señalar que él cuidara de ella. Él inmediatamente entendió. Adam era un bastardo codicioso, pero una vez fue el monstruo invicto del Círculo. Yo no tenía nada de qué preocuparse, mientras que él cuidara de ella. Él lo haría para que yo no este distraído. Adam haría cualquier cosa, siempre y cuando eso significara hacer un montón de dinero.

Un camino se despejó mientras caminaba al Círculo, y luego la puerta humana se cerró detrás de mí. Brady se puso cara a cara conmigo, jadeando y temblando como si acabara de tomarse una Red Bull y Mountain Dew.

Por lo general, no me tomaba esta mierda en serio y hacia un juego psicológico sobre mis oponentes, pero esta noche la lucha era importante, así que me puse en modo de juego.

Adam hizo sonar la bocina. Equilibré mi centro, di unos pasos hacia atrás y espere que Brady cometiera su primer error. Esquivé su primer swing, y luego otro. Adam maldijo sobre algo desde atrás. Él no estaba feliz, pero yo ya había previsto eso. A Adam le gusta que las peleas entretengan. Era la mejor manera de obtener más cabezas en los sótanos. Más personas significaban más dinero.

Incliné mi codo y envié mi puño volando a la nariz de Brady, duro y rápido. En una noche de pelea normal, hubiera esperado un poco, pero quería terminar con esto y pasar el resto de la noche celebrando con Abby.

Golpeé Hoffman una y otra vez, y luego esquivé un poco más de él, cuidando de no estar tan emocionado y dejar que me pegara y arruinar todo. Brady tomo un segundo respiro y luego volvió hacia mí, pero no pasó mucho tiempo para que comience a lanzar golpes que no podían aterrizar. Yo esquivé golpes de Trenton mucho más rápidos que los que esta perra podía lanzar.

Mi paciencia se había agotado, y atraje a Hoffman hacia el pilar de cemento en el centro de la habitación. Me quedé en frente a él, dudando lo suficiente para que mi oponente a pensara que tenía una ventana para darle a mi cara con un golpe devastador. Lo esquive mientras ponía todo en un último lanzamiento, y estampé su puño derecho hacia el pilar. Sorpresa se registraba en los ojos de Hoffman justo antes de que se doblara.

Esa fue mi señal. Inmediatamente atacué. Un ruido sordo señaló que Hoffman había finalmente caído al suelo, y después de un breve silencio, la sala estalló. Adam lanzó una bandera roja en el rostro de Hoffman, y luego fui rodeado de gente.

La mayoría de las veces disfrutaba de la atención y el infierno de "yeahs" de los que apostaban por mí, pero esta vez solo estorbaban mi camino. Intenté mirar por encima del mar de gente para encontrar a Abby, pero cuando finalmente conseguí una visión de donde se suponía que estaría, se me hundió el estómago. Ella se había ido.

Sonrisas cambiaban a sorpresa cuando me metía entre la gente empujándola fuera de mi camino.

— ¡Córranse, mierda! —grité, empujando más cuando el pánico se apoderó de mí.

Finalmente llegué al sector del reflector, buscando desesperadamente a Abby en la oscuridad.

— ¡Paloma!

— ¡Estoy aquí!—su cuerpo se estrelló contra el mio, y eché los brazos alrededor de ella. Un segundo me sentí aliviado, al siguiente estaba irritado.

— ¡Me asustaste como la mierda! ¡Casi tuve que empezar otra pelea para llegar a ti!
¡Finalmente he llegado hasta aquí y tú te habías ido!

— Me alegro de que hayas vuelto. Yo no tenía ganas de tratar de encontrar mi camino en la oscuridad.

Su dulce sonrisa me hizo olvidar todo lo demás, y me acordé de que era mía. Al menos por un mes más.

— Creo que has perdido la apuesta

Adam apareció, miró a Abby, y luego me miró fijamente.

—Tenemos que hablar

Guiñé un ojo a Abby.

—No te muevas. Yo ya vuelvo—seguí a Adam a la habitación contigua. —Sé lo que vas a decir. . .

— No, no lo haces— gruñó Adam. —No sé lo que estás haciendo con ella, pero no jodas con mi dinero

— Has hecho como un banco esta noche. Te lo compensaré— me reí una vez.

— ¡Por supuesto que lo harás! ¡No dejes que esto vuelva a suceder! —Adam puso el dinero en mi mano, y entonces me empujó con su hombro al pasar.

Metí el fajo de billetes en el bolsillo, y sonreí a Abby.

— Vas a necesitar más ropa.

— ¿De verdad vas a hacer que me quede contigo durante un mes?

— ¿Tú ibas a hacer que me abstenga de sexo durante un mes?

Ella se echó a reír.

—Mejor nos detenemos en Morgan.

Cualquier intento de cubrir mi gran satisfacción fue un fracaso épico.

—Esto debería ser interesante.

Cuando pasamos a Adam, él le entregó a Abby algo de dinero antes de desaparecer entre la multitud menguante.

— ¿Apostaste?—le pregunté, sorprendido.

— Pensé que debía obtener la experiencia completa— dijo con un encogimiento de hombros.

La tomé de la mano y la llevé hacia la ventana, y luego salté una vez, tirando de mí mismo. Me arrastré sobre la hierba, y luego di la vuelta, inclinándome para levantar Abby.

El paseo a Morgan parecía perfecto. Hacía un calor insoportable y el aire tenía la misma sensación eléctrica de una noche de verano. Yo traté de no sonreír todo el tiempo como un idiota, pero era difícil no hacerlo.

— ¿Por qué demonios querías que me quede contigo, de todos modos?—preguntó.

— No lo sé. Todo es mejor cuando estás cerca —me encogí de hombros.

Shepley y América nos esperaban en Charger con las cosas extra de Abby. Una vez que cargaron todo, nosotros caminamos hasta el aparcamiento y nos montamos en la moto. Ella envolvió sus brazos alrededor de mi pecho, y yo apoyé la mano sobre la de ella.

Respiré hondo.

—Me alegro de que estuvieras allí esta noche, Paloma. Nunca he tenido tanta diversión en una pelea en mi vida —el tiempo que le llevó responder me pareció una eternidad.

Ella apoyó la barbilla en mi hombro.

—Eso fue porque estabas tratando de ganar la apuesta

Me volví hacia ella, mirándola fijamente a los ojos.

— Y así era, maldita sea

Sus cejas se alzaron.

— ¿Es por eso que estabas en un mal humor hoy? ¿Porque sabías que habían reparado las calderas, y que me marcharía esta noche?

Me perdí en sus ojos por momentos, y luego decidí que era un buen momento para callar. Arranqué el motor y manejé hacia casa, más lento de lo que había manejado alguna vez. Cuando un semáforo nos detuvo, encontré con una cantidad extraña de alegría en poner mis manos sobre ella, o en apoyar mi mano en su rodilla. A ella no pareció importarle, y admitiéndolo, yo estaba jodidamente cerca del cielo.

Llegamos al apartamento, y Abby desmontó la moto como una profesional, luego caminamos hasta las escaleras.

—Siempre odio cuando ellos han estado en casa por un tiempo. Siento que vamos a interrumpirlos

— Acostúmbrate. Este será tu lugar para las próximas cuatro semanas —le dije, dándome la vuelta. —Súbete

— ¿Qué?

— Vamos, te cargaré hasta arriba.

Ella se rió y saltó sobre mi espalda. Agarré sus muslos mientras corría escaleras arriba. América abrió la puerta antes de que llegáramos a la cima y sonreímos.

— Mírense a los dos. Si yo no lo supiera mejor. . .

— Ya basta, Mare—dijo Shepley desde el sofá.

Genial. Shepley estaba en uno de sus estados de ánimo.

América sonrió como si hubiera dicho demasiado y luego abrió la puerta de par en par para lo que los dos pudiéramos pasar a través. Seguí cargando a Palomita y luego nos dejé caer contra el sillón reclinable. Ella gritó cuando me eché hacia atrás, empujando juguetonamente mi peso contra ella.

— Estás muy alegre esta noche, Trav. ¿A qué se debe? — musitó América.

— Acabo de ganar una montaña de dinero, Mare. El doble de lo que pensé que haría. ¿Cómo no voy a estar feliz?

América sonrió.

—No, es otra cosa— dijo, mirando mi mano mientras acariciaba el muslo de Abby.

— Mare— advirtió Shepley.

—Está bien. Voy a hablar de otra cosa. ¿Parker no te había invitado a la fiesta Tau Sig este fin de semana, Abby?

La ligereza que sentía de inmediato se fue, y me volví hacia Abby.

—Em. . . ¿sí? ¿No era que iríamos todos?

—Yo iré— dijo Shepley, distraído por la televisión.

— Y eso significa que yo voy—dijo América, mirando expectante hacia mí. Ella me estaba provocando, con la esperanza de que fuera voluntariamente, pero yo estaba más preocupado por Parker pidiéndole Abby salir en una puta cita.

— ¿Te recogerá, o algo así?—le pregunté.

—No, él solo me habló de la fiesta

La boca de América se extendió en una sonrisa pícaro, casi flotando en la anticipación.

—Dijo que iba a verte allí. Es muy lindo

Le di a América una mirada irritada, y luego miré a Abby.

— ¿Irás?

—Le dije que lo haría—ella se encogió de hombros. — ¿Tú irás?

—Sí— le dije sin dudarle. No iba a ser una fiesta de citas, después de todo, sólo un final de semana con cerveza gratis. Esas no me molestaban. Y de ninguna puta manera iba a dejar que Parker tuviera toda una noche con ella. Ella había regresado. . .ugh, no quiero ni pensar en ello. Él podría dedicarle su sonrisa Abercrombie, o llevarla al restaurante de sus padres para presumir su dinero, o encontrar alguna otra manera de bajarle sus pantalones.

Shepley me miró.

—La semana pasada dijiste que no irías

—Cambié de opinión, Shep. ¿Cuál es el problema?

— Nada—se quejó, retirándose a su habitación.

América frunció el ceño.

—Sabes cuál es el problema—dijo. — ¿Por qué no dejas de volverlo loco y acabas con esto de una vez?—se unió a Shepley en su cuarto, y sus voces se redujeron a un murmullo detrás de la puerta cerrada.

— Bueno, me alegra que todos los demás lo sepan—dijo Abby.

Abby no era la única confundida por el comportamiento de Shepley. Antes me estaba haciendo burla por ella, y ahora estaba siendo una perra. ¿Qué pudo haber pasado entre entonces y ahora que lo estaba enloqueciendo? Tal vez se sentiría mejor una vez que supiera que por fin había decidido acabar con las otras chicas y que sólo quería a Abby. Tal vez el hecho de que yo había admitido efectivamente que ella me importaba hizo a Shepley preocuparse aún más. Yo no era exactamente material de novio. Sip. Eso tenía más sentido.

Me puse de pie.

—Voy a tomar una ducha rápida

— ¿Pasa algo con ellos?—preguntó Abby.

— No, él sólo está paranoico

— Es por nosotros— supuso.

Una extraña sensación flotante se apoderó de mí. Ella dijo *nosotros*.

— ¿Qué?—preguntó, mirándome con recelo.

— Tienes razón. Es por nosotros. No te duermas, ¿de acuerdo? Quiero hablar contigo de algo

Me tomo menos de cinco minutos para lavarme, pero me quedé bajo el chorro de agua por lo menos cinco más, planeando qué decirle a Abby. Perder más tiempo no era una opción. Ella estaría allí hasta el próximo mes, y ese era el momento perfecto para demostrarle que yo no era quien ella pensaba que era. Para ella, por lo menos, yo era diferente, y podríamos pasar las próximas cuatro semanas disipando cualquier sospecha que pudiera tener.

Salí de la ducha y me sequé, excitado y nervioso como el infierno sobre qué posibilidades podría acontecer de la conversación que íbamos a tener. Justo antes de abrir la puerta, pude escuchar una riña en el pasillo.

América dijo algo con voz desesperada. Abrí la puerta y escuché.

— Lo prometiste, Abby. Cuando te dije de perder el juicio, ¡No me refería a que ustedes dos se involucren! ¡Yo pensaba que eran sólo amigos!

— Lo somos— dijo Abby.

— ¡No, no lo son!— Shepley echaba humo.

— Bebé, te dije que estaría bien—América habló.

— ¿Por qué estás empujando esto, Mare? ¡Ya te dije lo que va a pasar!

— ¡Y yo te dije que no! ¿No confías en mí?

Shepley pisoteó hasta su habitación.

Después de unos segundos de silencio, América volvió a hablar.

— Simplemente no puedo meterle en la cabeza que si tú y Travis funcionan o no, no nos va a afectar a nosotros. Pero ha sido lastimado tantas veces. Él no me cree

Maldita sea. Shepley no era el intermediario ideal. Abrí la puerta un poco más, lo suficiente para ver la cara de Abby.

— ¿De qué estás hablando, Mare? Travis y yo no estamos juntos. Somos sólo amigos. Ya lo has oído antes. . . él no está interesado en mí de esa manera

Mierda. Esto se ponía peor a cada minuto.

— ¿Escuchaste eso?— preguntó América, la sorpresa evidente en su voz.

— Bueno, sí

— ¿Y te lo crees?

Abby se encogió de hombros.

— No importa. Nunca va a suceder. Me dijo que no me ve así, de todos modos. Además, es un total fóbico al compromiso, estaría impresionada de encontrar un chica, excluyéndote a ti, con la que él no se haya acostado, y no puedo seguirle el ritmo a sus cambios de humor. No puedo creer que Shep piense lo contrario

Cada pedacito de esperanza que tenía se había escabullido con sus palabras. La decepción fue aplastante. Por unos pocos segundos, el dolor era incontrolable, hasta que dejé que la ira se haga cargo. La ira siempre era más fácil de controlar.

— Porque no es sólo que él conozca a Travis. . . él ha *hablado* con Travis, Abby

— ¿Qué quieres decir?

— ¿Mare?—Shepley la llamó desde el dormitorio.

América suspiró.

— Eres mi mejor amiga. Creo que te conozco mejor que tú misma a veces. Yo los veo a los dos juntos, y la única diferencia entre yo y Shep y tú y Travis es que tenemos relaciones sexuales. ¿Aparte de eso? No hay diferencia.

—Hay una gran, gran diferencia. ¿Shep está trayendo a casa a diferentes chicas todas las noches? ¿Iras tú a la fiesta de mañana para pasar el rato con un chico con un definido potencial de novio? Sabes que no puedo involucrarme con Travis, Mare. Ni siquiera sé por qué estamos discutiendo

— No estoy imaginando cosas, Abby. Has pasado casi todo el tiempo con él durante el último mes. Admítelo, sientes algo por él

No podía escuchar otra palabra.

—Déjalo, Mare—le dije.

Las dos chicas saltaron ante el sonido de mi voz. Los ojos de Abby encontraron los míos. Ella no parecía avergonzada o apenada en absoluto, lo que me molestó más.

Antes de que yo dijera alguna mierda, me retiré a mi habitación. Sentarme no ayudó. Tampoco quedarme de pie, o caminar, o hacer flexiones. Las paredes se acercaban a mí más cada segundo. La rabia hirvió dentro de mí como un químico inestable, a punto de estallar.

Salir del apartamento era mi única opción, para aclarar mi cabeza y tratar de relajarme con unos tragos.

El Red. Podría ir al Red. Cami estaba trabajando en el bar. Me podría decir qué hacer. Ella siempre sabía cómo hablarme para calmarme. A Trenton le caía bien por la misma razón. Ella era la hermana mayor de tres hijos, y no se inmutaba cuando íbamos con nuestros problemas de ira.

Me puse una camiseta y pantalones vaqueros y gafas de sol, entonces agarré las llaves de mi moto, y una chaqueta de montar, y luego metí los pies dentro de mis botas antes de regresar por el pasillo.

Los ojos de Abby se agrandaron cuando me vieron por la esquina. Gracias a Dios que tenía en mis gafas. No quería que viera el dolor en mis ojos.

— ¿Te vas?—preguntó, sentándose— ¿A dónde vas?

Me negué a reconocer la súplica en su voz.

—Fuera

CAPITULO 10

Destrozado

A Cami no le tomó mucho tiempo averiguar que yo no era buena compañía. Mantuvo las cervezas viniendo mientras me sentaba en mi taburete habitual en el bar Red. Los colores de las luces se perseguían unos a otros alrededor, y la música estaba casi lo suficientemente fuerte como para ahogar mis pensamientos.

Mi paquete de Marlboro Reds estaba casi desaparecido, pero esa no era la razón de la sensación de pesadez en mi pecho. Algunas chicas habían ido y venido, tratando de entablar conversación, pero yo no podía levantar la vista del cigarrillo a medio quemar situado entre dos de mis dedos. La ceniza era tan larga que era sólo una cuestión de tiempo hasta que se cayera, por lo que acabé viendo las brasas que quedan parpadeando contra el papel, tratando de mantener mi mente fuera de los sentimientos que la música no podía ahogar.

Cuando la multitud en el bar disminuyó y Cami no se movía a mil kilómetros por hora, ella puso un vaso vacío delante de mí, y luego lo llenó hasta el borde de Jim Beam. Lo agarré de ella, pero ella cubrió mi muñequera de cuero negro con sus tatuados dedos que delectaban “muñeca” cuando ella sostenía sus puños juntos.

—Está bien, Trav. Te escucho

— Escuchar ¿qué?—le pregunté, haciendo un débil intento de apartarme.

— ¿La chica?— ella sacudió la cabeza.

El vaso tocó mis labios y tiré la cabeza hacia atrás, dejando que el líquido quemara mi garganta. — ¿Qué chica?

Cami rodó los ojos.

— ¿Qué chica? ¿En serio? ¿A quién crees que estás hablando?

— Está bien, está bien. Es la paloma

— ¿Paloma? ¿Es una broma?

Me reí una vez.

—Abby. Ella es una paloma. Una paloma demoníaca que jode tanto con mi cabeza que no puedo pensar claro. Ya nada tiene sentido, Cam. Cada regla que he me puesto esta siendo que puesto esta siendo quebrada una por una. Soy un pollerudo. No. . . peor. Soy Shep

Cami rió.

—Pórtate bien

— Tienes razón. Shepley es un buen tipo

— Sé amable contigo mismo, también—dijo, lanzando un trapo sobre el mostrador y empujándolo en círculos. — Enamorarte de alguien no es un pecado, Trav, Jesús

Miré a mí alrededor.

— Estoy confundido. ¿Estas hablando conmigo o Jesús?

— Lo digo en serio. Así que tienes sentimientos por ella. ¿Y qué?

— Ella me odia

— Nah

— No, la he oído esta noche. Por accidente. Ella cree que soy una basura

— ¿Ella dijo eso?

— Más o menos

— Bueno, un poco lo eres

Fruncí el ceño.

— Muchas gracias

Ella extendió las manos, los codos en la barra.

— Basándonos en tu comportamiento anterior, ¿no estás de acuerdo? Mi punto es. . . tal vez para ella, tú no lo seas. Tal vez para ella, tú podrías ser un hombre mejor—. Vertió otra trago, y yo no le di la oportunidad de detenerme antes de tragármelo de nuevo.

— Tienes razón. He sido una basura. ¿Puedo cambiar? No lo sé. Probablemente no lo suficiente para merecerla

Cami se encogió de hombros, regresando la botella de nuevo en su lugar.

— Creo que deberías dejar que ella sea el juez de eso

Encendí un cigarrillo, tomé un sorbo, y añadí mis bocanadas de humo a la habitación ya turbia.

— Arrójame otra cerveza

— Trav, creo que has tenido suficiente

— Cami, solo hazlo.

Me desperté con el temprano sol del atardecer brillando a través de las persianas, pero bien podría haber sido el mediodía en medio de un desierto de arena blanca. Mis párpados se cerraron inmediatamente, rechazando la luz.

Una combinación de aliento matutino, productos químicos, y pis de gato se concentraban en el interior de mi boca seca. Odiaba la boca de algodón inevitable que se producía después de una dura noche de beber.

Mi mente inmediatamente buscó recuerdos de la noche anterior, pero no encontró nada. Algún tipo de fiesta era un hecho, pero donde o con quien era un completo misterio.

Miré a mi izquierda, viendo que las mantas habían sido retiradas. Abby ya se había levantado. Mis pies descalzos sentían extraños contra el suelo mientras caminaba por el pasillo, encontré a Abby dormida en el sillón. La confusión me hizo detener, y luego el pánico acrecentó. Mi cerebro se deslizó a través del alcohol que seguía embarrando mis pensamientos. ¿Por qué ella no durmió en la cama? ¿Qué había hecho para que durmiera en la silla? Mi corazón empezó a latir rápido, y luego los vi: dos envolturas de condones vacías.

Mierda. ¡Mierda! La noche anterior se vino de nuevo a mí en oleadas: beber más, esas chicas no yéndose cuando yo les dije, por último, mi propuesta de hacerlas pasar un buen momento -al mismo tiempo- y su entusiasmo por la idea.

Mis manos volaron hasta mi cara. Las había traído aquí. Me las tiré aquí. Abby probablemente había oído todo. Oh, Dios. Yo no podría haber jodido esto aún peor. Esto iba más allá que malo. Tan pronto como se despertara, ella empacaría su mierda y se iría.

Me senté en el sofá, con las manos todavía ahuecadas sobre la boca y la nariz, y viéndola dormir. Tenía que arreglarlo. ¿Qué podría hacer para solucionarlo?

Una idea estúpida tras otra se cruzaba por mi mente. El tiempo se agotaba. Tan silenciosamente como pude, me apresuré al dormitorio, me cambie la ropa, y luego me colé en la habitación de Shepley.

América se movió, y la cabeza de Shepley apareció.

— ¿Qué estás haciendo, Trav?—susurró.

— Tengo que pedir prestado el coche. Sólo por un segundo. Tengo que ir a recoger algunas cosas

— Está bien. . .—dijo, confundido.

Sus llaves tintinearón cuando las tomé de la cómoda, y luego me detuve.

— Hazme un favor. Si se despierta antes de que yo vuelva, deténla, ¿de acuerdo?

Shepley respiró hondo.

—Lo intentaré, Travis, pero hombre. . . anoche fue. . .

— Fue malo, ¿no?

La boca de Shepley con una mueca de costado.

—No creo que se quede, primo, lo siento.

Asentí con la cabeza.

—Solo inténtalo

Una última mirada al rostro dormido de Abby antes de salir del apartamento me estimuló a moverme más rápido. El Charger apenas podía mantenerse a la velocidad que quería ir. Una luz roja me pilló justo antes de llegar al mercado y grité, golpeando el volante.

— ¡Maldita sea! ¡Cambia!

Unos segundos más tarde, la luz parpadeó de rojo a verde, y los neumáticos patinaron un par de veces antes de ganar tracción.

Corrí a la tienda desde la playa de estacionamiento, totalmente consciente de que me veía como un loco como, tiré un carrito de la compra del resto. Un pasillo tras otro, tomé las cosas que pensé que le gustaría, o recordé que comía, o incluso que había hablado. Una cosa rosa esponjosa colgaba de una línea al lado de uno de los estantes, y terminó en mi cesta, también.

Una disculpa no la iba a hacer quedarse, pero tal vez un gesto lo haría. Tal vez ella vería lo mucho que lo siento. Me detuve a unos metros de distancia de la caja registradora, sintiéndome desesperanzado. Nada iba a funcionar.

— ¿Señor? ¿Estás listo?

Negué con la cabeza, abatido.

—No... No lo sé

La mujer me miró por un momento, metiendo las manos en los bolsillos de su delantal de rayas blancas y amarillo mostaza.

— ¿Puedo ayudarle en algo?

Empujé el carro a su registro sin responder, mirándola escanear todos los alimentos favoritos de Abby. Esta era la idea más estúpida en la historia de las ideas, y la única mujer en el mundo que me importa iba va a reírse de mí mientras empacaba.

—Eso serán ochenta y cuatro dólares con setenta y siete centavos

Una corta pasada de mi tarjeta de débito, y las bolsas estaban en mis manos. Salí corriendo hacia el estacionamiento, y en cuestión de segundos el Charger estaba soplando las telarañas fuera de sus tuberías de todo el camino de vuelta al apartamento.

Di dos pasos a la vez y volé a través de la puerta. Las cabezas de América y de Shepley eran visibles sobre la parte superior del sofá. La televisión estaba encendida, pero en silencio. Gracias a Dios. Ella todavía estaba dormida. Las bolsas se estrellaron contra la encimera

cuando las apoyé y traté de no dejar que los gabinetes alrededor accidentalmente hicieran ruido también mientras metía las coas

—Cuando Paloma despierte, házmelo saber, ¿de acuerdo?— pregunté en voz baja. —Traje espagueti, y panqueques, y fresas, y esa mierda de avena con los de chocolate, y ¿a ella le gustan los cereales Fruity Pebbles, Mare? —le pregunté, girando.

Abby estaba despierta, me miraba desde la silla. Su máscara estaba manchando debajo de sus ojos. Lucía tan mal como me sentía yo.

—Hola, Paloma

Ella me miró durante unos segundos con su cara en blanco. Di unos pasos en la sala de estar, más nervioso de lo que estuve la noche de mi primera pelea.

— ¿Tienes hambre, Paloma? Te voy a hacer unas tortitas. O hay uh. . . hay un poco de avena. Y tengo algo de esa mierda espumosa de color rosa con las que las chicas se afeitan y secador de pelo, y un. . . un. . . sólo un segundo, está aquí—. Agarré una de las bolsas y la llevé a la habitación, tirando todo en la cama.

Mientras revisaba por esa cosa rosada que pensé que le gustaría, el equipaje de Abby, completo, con cremallera, y esperando en la puerta, me llamó la atención. Mi estómago dio un vuelco, y la boca de algodón regresó. Caminé por el pasillo, tratando de mantener mi entereza.

— Tu equipaje esta armado

— Lo sé— dijo.

— Te vas—. El dolor físico quemando a través de mi pecho.

Abby miró a América, que se me quedó mirando como si quisiera matarme.

— ¿En realidad esperabas que ella se quedara?

—Bebé— susurró Shepley.

— No empieces conmigo, Shep. No te atrevas a defenderlo de mí— hervía América.

—Lo siento mucho, Paloma. Ni siquiera sé qué decir —.Tragué saliva.

— Vamos, Abby—dijo América. Se puso de pie y tiró de su brazo, pero Abby se quedó sentada.

Di un paso, pero América me señaló con el dedo.

— ¡Que Dios me ayude, Travis! ¡Si intentas detenerla, te bañare con gasolina y te encenderé fuego mientras duermes!

— América—suplicó Shepley. Esto se va a poner mal por todos lados muy rápido.

— Estoy bien—dijo Abby, agobiada.

— ¿Qué quiere decir que “estás bien”?—preguntó Shepley.

Abby rodó los ojos e hizo un gesto hacia mí.

—Travis trajo mujeres a casa desde el bar la noche anterior, y ¿qué?

Cerré los ojos, tratando de desviar el dolor. Por mucho que yo no quería que se fuera, nunca se me había ocurrido que a ella le importa una mierda.

América frunció el ceño.

— Huh-uh, Abby. ¿Estás diciendo que estás de acuerdo con lo que pasó?

Abby miró alrededor de la habitación.

—Travis puede traer a casa a quien quiera. Es su departamento

Me tragué el nudo que se hinchaba en mi garganta.

— ¿Tú no empacaste tus cosas?

Ella sacudió la cabeza y miró el reloj.

— No, y ahora voy a tener que deshacer todo. Todavía tengo que comer, y ducharme y vestirme— dijo ella, entrando en el cuarto de baño.

América lanzó una mirada asesina en mi dirección, pero no le hice caso y me acerqué a la puerta del baño, golpeando ligeramente.

— ¿Paloma?

— ¿Sí?—dijo ella, su voz débil.

— ¿Te vas a quedar?—. Cerré los ojos, esperando el castigo.

— Puedo irme si quieres, pero una apuesta es una apuesta

Mi cabeza cayó contra la puerta.

— No quiero que te vayas, pero no te culparía si lo hicieras

— ¿Estás diciendo que estoy liberada de la apuesta?

La respuesta era fácil, pero yo no quería hacerla quedar si ella no quería. Al mismo tiempo, estaba aterrorizado de dejarla ir.

— ¿Si digo que sí, vas a irte?

— Bueno, sí. Yo no vivo aquí, tonto— dijo. Una risita flotó a través de la madera de la puerta.

No podría decir si estaba enojada o cansada de pasar la noche en el sillón, pero si fue lo primero, no había manera de que pudiera dejarla ir. Nunca la volvería a ver.

— Pues no, la apuesta sigue en vigor

— ¿Puedo tomar una ducha, ahora?—preguntó ella, su voz débil.

— Si. . .

América pisoteó por pasillo y se detuvo justo antes de mi cara.

— Eres un bastardo egoísta—gruñó, cerrando de golpe la puerta de Shepley detrás de ella.

Entré en mi habitación, cogí la bata y unas pantuflas, y luego volví a la puerta del baño. Al parecer, ella se quedaba, pero besar su culo no era una mala idea.

— ¿Paloma? He traído algunas de tus cosas

— Sólo déjalas en el lavabo. Yo las agarraré

Abrí la puerta y puse sus cosas en la esquina de la pileta, mirando al suelo.

— Estaba enojado. Te escuché escupir todo lo que estaba mal conmigo a América y me molestó.

Sólo quería salir y tomar unas copas y tratar de resolver algunas cosas, pero antes de darme cuenta, estaba hasta el tope de borracho y esas chicas. . . —. Hice una pausa, tratando de evitar que mi voz se rompiera. —Me desperté esta mañana y no estabas en la cama, y cuando te encontré en el sillón y vi los envoltorios en el suelo, me sentí enfermo.

— Podrías haberme preguntado en lugar de gastar todo ese dinero en el supermercado sólo para sobornarme para que me quedara

— No me importa el dinero, Paloma. Tenía miedo de que te fueras y no me hablarás más

— No quise herir tus sentimientos—dijo, sincera.

— Sé que no lo hiciste. Y sé que no importa lo que yo diga ahora, porque cagué las cosas. . . como siempre lo hago

— ¿Trav?

— ¿Sí?

— No vuelvas a conducir ebrio en tu motocicleta, ¿sí?

Quería decir algo más, pedirle disculpas de nuevo, y decirle que estaba loco por ella -y que literalmente me volvía loco porque no sabía cómo manejar lo que sentía- pero las palabras no salían. Mis pensamientos sólo podían centrarse en el hecho de que después de todo lo que había sucedido, y todo lo que acababa de decir, lo único que ella tenía para decir era para regañarme por conducir borracho a casa.

— Sí, está bien—le dije, cerrando la puerta.

Fingí mirar la televisión durante horas mientras Abby se arreglaba en el baño y el dormitorio para la fiesta de la fraternidad, y luego decidí vestirme antes de que ella necesitara el dormitorio.

Una camisa blanca bastante libre de arrugas estaba colgando en el armario, así que la agarré junto con un par de jeans. Me sentí tonto, de pie delante del espejo, luchando con el botón de la muñeca de la camisa. Finalmente me rendí y arremangué cada manga hasta mi codo. Eso era más como yo, de todos modos. Caminé por el pasillo y me estrellé en el sofá de nuevo, oí la puerta del baño cerrarse y los pies descalzos de Abby golpeando contra el suelo.

Mi reloj apenas se movía, y por supuesto no había nada en la tele, excepto audaces rescates y un infomercial sobre el Slap Chop. Estaba nervioso y aburrido. No una buena combinación para mí.

Cuando mi paciencia se agotó, llamé a la puerta del dormitorio.

— Entra— Abby dijo desde el otro lado de la puerta.

Se puso de pie en medio de la habitación, un par de tacones uno al lado del otro en el suelo delante de ella. Abby siempre fue hermosa, pero esta noche ni un solo pelo estaba fuera de su lugar, lucía como si debiera estar en la portada de una de las revistas de moda que se ve en la cola de la caja de la tienda de comestibles. Cada parte de ella estaba humectada, lisa y pulida a la perfección. Sólo la visión de ella casi me tira de culo.

Todo lo que podía hacer era estar allí, sin hablar, hasta que finalmente me las arreglé para formar una sola palabra.

—Wow.

Ella sonrió, y miró a su vestido. Su dulce sonrisa me volvió a la realidad.

—Te ves increíble—le dije, sin poder apartar los ojos de ella.

Ella se inclinó meter un pie en el zapato, y luego el otro. El tejido, ceñido, negro se movió ligeramente hacia arriba, dejando al descubierto sólo la mitad de una pulgada más de sus muslos.

Abby se levantó y me dio un rápido vistazo.

— Te ves muy bien, también

Metí las manos en el bolsillo, negándome a decir: *Creo que me enamoré de ti en este preciso momento*, o cualquiera de las cosas estúpidas que bombardeaban mi mente.

Elevé mi codo, y Abby lo tomó, dejarme escoltarla por el pasillo hasta la sala de estar.

— Parker se va a mear encima cuando te vea—dijo América. En general, América era una buena chica, pero yo estaba descubriendo lo desagradable que podía ser si estuvieras en su

lado malo. Traté de no tropezar con ella, mientras caminábamos hacia el Charger de Shepley, y mantuve la boca cerrada durante todo el viaje a la casa Sig Tau.

En el momento en que Shepley abrió la puerta del coche, se podía oír la música fuerte y desagradable de la casa. Parejas que se besaban y apretaban, estudiantes de primer año corrían alrededor, tratando mantener el daño del jardín al mínimo y chicas de hermandad caminando cuidadosamente de la mano, en pequeños saltos, tratando de caminar sin hundirse sus tacones de aguja a través de la suave césped.

Shepley y yo abríamos el camino, con América y Abby justo detrás de nosotros. Le di una patada un vaso de plástico rojo en el camino, y luego les abrí la puerta. Una vez más, Abby era totalmente ajena a mi gesto.

Una pila de vasos de color rojo se apilaba en el mostrador de la cocina al lado del barril. Llené dos y llevé una a Abby. Me incliné en su oído.

—No aceptes estos de nadie más que de mi o Shep. No quiero que nadie meta algo en tu bebida

Ella puso los ojos en blanco.

—Nadie va a poner algo en mi bebida, Travis

Ella claramente no estaba familiarizada con algunos de mis hermanos de fraternidad. Había oído historias acerca de nadie en particular. Lo que era una cosa buena, porque si alguna vez hubiera atrapado a alguien metiendo esa mierda, sacaría la mierda de él a golpes, sin dudarlo.

— Simplemente no bebas cualquier cosa que no viene de mí, ¿de acuerdo? No estás en Kansas, Paloma

— No he escuchado eso antes—espetó, echando hacia atrás la mitad del vaso de cerveza antes de apartar el plástico de su cara. Ella podía beber, le daría eso.

Nos pusimos de pie en el pasillo de las escaleras, tratando de fingir que todo estaba bien. Algunos de mis hermanos de la fraternidad se pararon a charlar como descendían por las escaleras, y así también lo hicieron algunas hermanas de fraternidad, pero rápidamente las despedí, con la esperanza de que Abby se diera cuenta. No lo hizo.

— ¿Quieres bailar?— le pregunté, tirando de su mano.

—No, gracias—dijo.

No podía culparla, después de la noche anterior. Tenía suerte de que ella me estuviera hablando.

Sus elegantes y finos dedos tocaron mi hombro.

— Estoy cansada, Trav

Puse mi mano sobre la de ella, dispuesto a pedir disculpas de nuevo, para decirle que me odiaba por lo que había hecho, pero sus ojos se alejaron de los míos a alguien detrás de mí.

— ¡Hola, Abby! ¡Viniste!

Los pelos de la nuca se me erizaron. Parker Hayes.

Los ojos de Abby se iluminaron, y ella sacó la mano de debajo de la mía en un movimiento rápido. — Sí, hemos estado aquí durante una hora o algo así

— ¡Te ves increíble!—gritó.

Hice una mueca, pero él estaba tan preocupado con Abby, que no lo notó.

— ¡Gracias!—ella sonrió.

Se me ocurrió que yo no era el único que podía hacerla sonreír de esa manera, y de repente me estaba costando trabajo mantener mi temperamento bajo control.

— ¿Quieres bailar?—. Parker asintió con la cabeza hacia la sala y sonrió.

— No, estoy un poco cansada

Un poco de alivio drenó mi enojo. No era yo; era realmente que estaba demasiado cansada para bailar, pero la ira no tardó mucho tiempo para volver. Ella estaba cansada porque había mantenido despierta la mitad de noche por los ruidos de quienes sean que yo lleve a casa, y la otra mitad de la noche había dormido en el sillón. Ahora Parker estaba aquí, apareciendo como un caballero de brillante armadura como siempre lo hacía. Rata bastarda.

Parker me miró, imperturbable ante mi expresión.

—Pensé que no ibas a venir

— Cambié de idea— e dije, tratando de no darle un puñetazo y destruir cuatro años de ortodoncia.

— Ya veo—dijo Parker, mirando a Abby. — ¿Quieres tomar un poco de aire?

Ella asintió con la cabeza, y me sentí como si alguien hubiera golpeado el aire fuera de mí. Ella siguió a Parker por las escaleras. Yo observé cuando se detuvo, llegando a tomar su mano mientras subían a la segunda planta. Cuando llegaron a la parte superior, Parker abrió las puertas de la terraza.

Abby desapareció, y yo apreté los ojos con fuerza, tratando de bloquear los gritos en mi cabeza.

Todo en mí me decía de ir allí y traerla de regreso. Me agarré a la barandilla, conteniéndome a mí mismo.

— Te ves molesto— dijo América, chocando su vaso rojo contra el mío.

Mis ojos se abrieron de golpe.

— No ¿Por qué?

Ella hizo una mueca.

—No me mientas. ¿Dónde está Abby?

—Arriba. Con Parker

— Oh

— ¿Qué se supone que significa eso?

Ella se encogió de hombros. Sólo había estado allí un poco más de una hora, y ya tenía que brillo familiar en su ojos.

— Estás celoso

Cambié mi peso, incómodo con alguien más, aparte de Shepley, siendo tan directo conmigo.

— ¿Dónde está Shep?

América rodó los ojos.

— Haciendo sus deberes de primer año.

— Por lo menos, no tiene que quedarse después a limpiar.

Ella levantó el vaso hacia su boca y bebió un sorbo. No estaba seguro de cómo ella podría ya estar animada bebiendo de esa manera.

— Entonces, ¿Lo estas?

— ¿Estoy qué?

— ¿Celoso?

Fruncí el ceño. América no fue por lo general tan desagradable.

—No

— Número dos

— ¿Eh?

— Esa es la mentira número dos

Miré a mí alrededor. *Shepley líbrame pronto.*

— Realmente la jodiste anoche—dijo, con los ojos repentinamente claros.

— Lo sé

Ella entrecerró los ojos, mirándome con tanta intensidad que quise retroceder. América Mason era una pequeña cosa rubia, pero ella era intimidante como la mierda cuando quería serlo.

— Debes alejarte, Trav. —ella miró hacia arriba, a la cima de la escalera. —Él es lo que ella piensa que quiere

Mis dientes se apretaron. Eso ya lo sabía, pero era peor escucharlo de América. Antes de eso, pensé que ella estaría bien con Abby y conmigo, y que de alguna manera eso significaba que no era un idiota completo por perseguirla.

—Lo sé

Ella levantó una ceja.

— Yo no creo que lo hagas

No le respondí, tratando de no hacer contacto visual con ella. Ella agarró mi barbilla con la mano, aplastando mis mejillas contra mis dientes.

— ¿En serio?

Traté de hablar, pero sus dedos estaban ahora aplastando mis labios. Tiré hacia atrás y, a continuación, batió su mano lejos.

— Probablemente no. No soy exactamente conocido por hacer lo correcto

América me miró durante unos segundos, y luego sonrió.

—Está bien, entonces

— ¿Eh?

Ella me dio una palmada en la mejilla, y luego me señaló.

— Tú, Mad Dog, es exactamente por lo que he venido aquí para protegerla. Pero ¿sabes qué? Todos estamos rotos de una u otra manera. Incluso con tu épica cagada, podrías ser exactamente lo que ella necesita. Tienes una oportunidad más— dijo ella, levantando su dedo índice a un centímetro de mi nariz. —Sólo una. No lo estropees. . . ya sabes. . . más de lo usual

América se alejó y desapareció por el pasillo.

Era tan rara.

La fiesta sucedió como como suelen ser: drama, una o dos peleas, las chicas teniendo una riña, un par o dos dando un argumento que resultaba en una hembra yéndose con lágrimas, y luego los rezagados ya sea desmayándose o vomitando en un área no designada.

Mis ojos se dirigieron a la parte superior de las escaleras más veces de lo que deberían. A pesar de que las chicas prácticamente estaban rogándome que llevara a casa, seguía mirando, tratando de no imaginara Abby y Parker besándose, o peor aún, haciéndola reír.

— Hola, Travis—una voz aguda y cantarina llamó detrás de mí. No me di la vuelta, pero no tardo mucho para que la chica se pusiera ella misma en mi línea de visión. Se apoyó en los postes de madera de la barandilla.

—Pareces aburrido. Creo que debería hacerte compañía

— No aburrido. Puedes irte— le dije, controlando la parte superior de las escaleras. Abby se quedó en el rellano, su espalda hacia las escaleras.

— Eres muy gracioso—ella se rió.

Abby pasó por delante de mí, hacia el pasillo donde América estaba. La seguí, dejando a la chica borracha hablando consigo misma.

—Ustedes, chicos, adelántense— dijo Abby con entusiasmo sometido. —Parker me ofreció un viaje a casa

— ¿Qué? —dijo América, sus ojos cansados se encendieron como dobles hogueras.

— ¡¿Qué?!—le dije, incapaz de contener la irritación.

— ¿Hay algún problema?—América volteó.

Yo la miré. Ella sabía exactamente cuál era mi problema. Tomé a Abby por el codo y tiré de ella hasta vuelta de la esquina.

—Ni siquiera conoces al tipo

Abby apartó el brazo.

—Eso no es de tu incumbencia, Travis.

— El infierno, si no lo es. No voy a dejar irte a casa con un completo desconocido. ¿Y si trata algo contigo?

— ¡Bien! ¡Él es lindo!

Yo no lo podía creer. Ella estaba realmente cayendo en su juego.

— ¿Parker Hayes, Paloma? ¿En serio? Parker Hayes. ¿Qué clase de nombre ese, de todos modos?

Se cruzó de brazos y levantó la barbilla.

— Basta, Trav. Estás siendo un idiota

Me incliné, lívido.

— Lo voy a matar si te toca

—Me gusta

Una cosa era asumir que se dejó engañar, otra era oírlo admitirlo. Era demasiado buena para mí, malditamente seguro demasiado bueno para Parker Hayes, también. ¿Por qué estaba poniéndose tan excitada por ese idiota? Mi rostro se tensó en reacción a la ira que fluía por mis venas.

—Está bien. Si termina reteniéndote en el asiento trasero de su coche, no me vengas llorando

Su boca se abrió, ella se sintió ofendida y furiosa.

—No te preocupes, no lo haré—dijo, golpeándome al pasar.

Me di cuenta de lo que había dicho, y la agarré del brazo y suspiré, sin llegar a voltearla.

—No fue mi intención, Paloma. Si él te lastima, si acaso te hace sentir incómoda, házmelo saber

Sus hombros cayeron.

—Sé que no lo era. Pero tienes que poner freno a esta cosa de hermano sobreprotector que tienes

Me reí una vez. Ella realmente no lo entendía.

— No estoy jugando al hermano mayor, Paloma. Ni de cerca

Parker dobló la esquina y se metió las manos en los bolsillos.

— ¿Todo listo?

—Sí, vamos— dijo Abby, tomando el brazo de Parker.

Me imaginaba corriendo detrás de él y empujando mi codo en su nuca, pero entonces Abby dio la vuelta y me vio mirándolo.

Basta, pronunció con sus labios. Caminaba con Parker, y él mantuvo la puerta abierta para ella. Una amplia sonrisa apareció en su rostro en apreciación.

Por supuesto. Cuando él lo hacía, ella lo notaba.

CAPITULO ONCE

Perra fría

Volviendo solo a casa en el asiento trasero del Charger de Shepley era menos que emocionante. América pateó sus tacones y se reía mientras rozaba la mejilla de Shepley con su dedo gordo del pie. ÉL debía estar loco de amor por ella, porque él sólo sonrió, divertido por su risa contagiosa.

Mi teléfono sonó. Era Adam.

— Tengo un novato en fila en una hora. Parte inferior de Hellerton

— Sí, uh. . . No puedo

— ¿Qué?

— Ya me ha oído. Dije que no puedo

— ¿Estas enfermo?—preguntó Adam, la ira crecía en su voz.

— No. Tengo que asegurarme que Paloma llegue a casa bien

— Me metí en un montón de problemas para armar esto, Maddox

— Lo sé. Lo siento. Tengo que ir

Cuando Shepley aparcó en su lugar del estacionamiento en el frente de la vivienda y el Porsche de Parker no estaba en ninguna parte, suspiré.

— ¿Vienes, primo?—preguntó Shepley, dándose la vuelta en su asiento.

— Sí— dije, mirando hacia abajo a mis manos.—Sí, supongo

Shepley tiró de su asiento hacia adelante para dejarme salir, y me detuve justo ante la diminuta figura de América.

— No tienes nada de qué preocuparse, Trav. Confía en mí

Asentí con la cabeza una vez, y luego los seguí por las escaleras. Fueron directamente a la habitación de Shepley y cerraron la puerta. Caí en el sillón reclinable, escuchando las risas incesantes de América, y tratando de no imaginar a Parker poniéndole una mano a Abby en rodilla o el muslo.

Menos de diez minutos después, el motor de un coche ronroneó afuera, y me dirigí a la puerta, sosteniendo la perilla. Oí dos pares de pies que caminaban por las escaleras. Un par eran tacones. Una oleada de alivio se cernió sobre mí. Abby estaba en casa.

Sólo sus murmullos se filtraban a través de la puerta. Cuando se hizo el silencio y la perilla se giró, yo la giré el resto del camino y la abrí rápidamente.

Abby se cayó a través del umbral, y la agarré del brazo.

—Con cuidado, Grace.

Ella inmediatamente se volvió para ver la expresión en el rostro de Parker. Estaba tenso, como si él no supiera qué pensar, pero se recuperó rápidamente, fingiendo mirar más allá de mí hacia el apartamento.

— ¿Alguna chica humillada y desamparada por allí que necesite un aventón?

Lo miré. Tenía un maldito nervio.

—No empieces conmigo.

Parker sonrió y guiñó un ojo a Abby.

— Siempre estoy dándole un mal rato. No sé hace cuanto es que se ha dado cuenta que es más fácil si puede conseguir que conduzcan sus propios vehículos

—Supongo que no simplificar las cosas— dijo Abby, volviéndose hacia mí con una sonrisa divertida.

— No es gracioso, Palomita

— ¿Palomita?— preguntó Parker.

Abby se removió nerviosamente.

—Es uh. . . diminutivo de Paloma. Es sólo un apodo, ni siquiera sé dónde lo sacó

— Vas a tener que ponerme al tanto cuando te des cuenta. Suena como una buena historia— sonrió Parker.— Buenas noches, Abby

— ¿No quieres decir buenos días?—preguntó.

— Eso, también— llamó de vuelta con una sonrisa que me dio ganas de vomitar.

Abby estaba ocupada babeando, así que para regresarla de nuevo a la realidad, yo cerré la puerta sin previo aviso. Ella se echó hacia atrás.

— ¿Qué?— espetó.

Pise fuerte por el pasillo hasta el dormitorio, con Abby en mi cola. Se detuvo junto a la puerta, saltando en un pie, tratando de quitarse el tacón.

— Él es lindo, Trav.

Vi su lucha por mantener el equilibrio sobre una pierna, y finalmente decidí ayudarla antes de que se cayera.

—Te vas a hacer daño—le dije, enganchando mi brazo alrededor de su cintura con una mano y tirando de sus tacones con la otra. Me quité la camisa y lo tiré a un rincón.

Para mi sorpresa, Abby rebuscó por su espalda para alcanzar la cremallera de su vestido y deslizarlo hacia abajo, y luego se puso una camiseta por arriba de su cabeza. Ella hizo una especie de truco de magia para conseguir que el sujetador salga fuera de su ropa. Todas las mujeres parecían saber la misma maniobra.

— Estoy segura de que no hay nada que tengo que no has visto antes—dijo, rodando los ojos. Se sentó en el colchón, y luego empujó sus piernas entre el cobertor y las sábanas. La vi acurrucarse en su almohada, y luego me quite los vaqueros, pateándolos a la esquina, también.

Ella estaba acurrucada en una bola, esperando a que yo vaya a la cama. Me irritaba que ella acabara de regresar a casa con Parker y luego se desnudara delante de mí, como si nada, pero al mismo tiempo, esa era precisamente el tipo de jodida situación platónica en la que estábamos, y todo por culpa mía.

Tantas cosas estaban acumulándose en mi interior. No sabía qué hacer con todas ellas. Cuando había hecho la apuesta, no se me ocurrió que tendría citas con Parker. Lanzar una rabieta solo la conduciría directo a los brazos de él. En el fondo, yo sabía que haría cualquier cosa para mantenerla al alrededor. Si mantener una cubierta sobre mis celos significaba más tiempo con Abby, eso es lo que tendría que hacer.

Me metí en la cama a su lado y levanté mi mano, apoyándola en su cadera.

—Me perdí una pelea de esta noche. Adam llamó. Yo no fui

— Por qué—preguntó, dándose vuelta.

— Yo quería asegurarme de que llegaras a casa

Arrugó la nariz.

— No hacía falta que me cuides

Seguí la longitud de su brazo con el dedo. Estaba tan cálida.

— Lo sé. Supongo que todavía me siento mal por la otra noche

— Te dije que no me importaba

— ¿Es por eso que dormías en el sillón? ¿Porque no te importaba?

— Yo no podía conciliar el sueño después de que tus. . . amigas se fueran

— Has dormido bien en el sillón. ¿Por qué no podías dormir conmigo?

— ¿Quieres decir junto a un hombre que todavía olía como el par de mujeres baratas que acababa de enviar a casa? ¡No lo sé! ¡Qué egoísta de mí parte!

Retrocedí, tratando de mantener la visual fuera de mi cabeza.

— Te dije que lo sentía

— Y yo te dije que no me importaba. Buenas noches—dijo, volviéndose de nuevo.

Llegué a través de la almohada para poner la mano sobre la de ella, acariciando el interior de sus dedos. Me incliné y besé su pelo.

— Tan preocupado como estaba de que nunca me hablaras de nuevo. . . Creo que es peor que seas indiferente

— ¿Qué quieres de mí, Travis? No quieres que este molesta por lo que hiciste, pero deseas que me importe. Le dices a América que no quieres tener citas conmigo, pero te pones muy enojado cuando yo digo lo mismo que sales como un huracán a ponerte ridículamente ebrio. No tienes ningún sentido

Sus palabras me sorprendieron.

— ¿Es por eso que le dijiste esas cosas a América? Porque le dije que no saldría contigo?

Su expresión era una mezcla de sorpresa y enojo.

— No, quiero decir lo que dije. Solo no quise decirlo como un insulto

— Yo solo acabo de decir eso porque no quiero arruinar nada. Yo ni siquiera sé cómo hacer para ser quien mereces. Sólo estaba tratando de conseguir resolver algo en mi cabeza

Decir las palabras me hizo sentir mal, pero tenían que ser dichas.

—Lo que sea que eso signifique. Tengo que dormir un poco. Tengo una cita esta noche

— ¿Con Parker?

— Sí. ¿Puedo por favor dormirme?

— Claro— le dije, empujándome a mí mismo fuera de la cama. Abby no dijo una palabra mientras la dejaba atrás. Me senté en la reclinable, encendiendo la televisión. Demasiado para mantener mi temperamento bajo control, pero, maldita sea, esa mujer se metió bajo mi piel. Hablar con ella era como tener una conversación con un agujero negro. No importaba lo que dijera, incluso las pocas veces que fui claro acerca de mis sentimientos. Su audición selectiva era exasperante. Yo no podía llegar a ella, y ser directo sólo parecía hacerla enojar.

El sol salió media hora más tarde. A pesar de mi ira residual, tuve la oportunidad de quedarme dormido.

Unos momentos más tarde, sonó mi teléfono. Me removí hasta encontrarlo, aún medio dormido, y luego lo sostuve contra mi oído.

— ¿Sí?

— ¡Cara de culo!—dijo Trenton, fuerte en mi oído.

— ¿Qué hora es?—le pregunté, mirando la TV. Estaban dando los dibujos animados de los sábados por la mañana.

—Diez y algo. Necesito que me ayudes con la camioneta de papá. Creo que es el módulo de encendido. Ni siquiera está girando

— Trent— le dije a través de un bostezo— Yo no sé una mierda de autos. Es por eso que tengo una moto

— Entonces pregúntale a Shepley. Tengo que ir a trabajar en una hora, y no me quiero dejar a papá encadenado

Volví a bostezar.

—Vete a la mierda, Trent, salí toda la noche. ¿Qué está haciendo Tyler?

— ¡Trae tu culo aquí!—gritó antes de colgar.

Arrojé mi celular hacia el sofá y me puse de pie, mirando el reloj en la televisión. Trent no estaba lejos cuando adivinó la hora. Eran las 10:20.

La puerta de Shepley estaba cerrada, así que escuché durante un minuto antes de llamar dos veces y asomar mi cabeza por la puerta.

— Hey. Shep. ¡Shepley!

— ¿Qué?—dijo Shepley. Su voz sonaba como si se hubiera tragado grava y la hubiera bajado con ácido.

— Necesito tu ayuda

América gimió, pero no se movió.

— ¿Con qué?—preguntó Shepley. Se sentó, agarrando una camiseta del suelo y deslizándola por encima de su cabeza.

— La camioneta de papá no arranca. Trent cree que es el contacto

Shepley terminó de vestirse y luego se inclinó hacia América.

—Iré a lo Jim por unas horas, bebé

— ¿Hmmm?

Shepley la besó en la frente.

— Voy a ayudar a Travis con la camioneta de Jim. Volveré

— Está bien—dijo América, cayendo dormida antes que Shepley salió de la habitación. Se deslizó sobre el par de zapatillas de deporte que estaban en la sala y cogió las llaves.

— ¿Vienes o no?—se preguntó.

Caminé por el pasillo a mi habitación, arrastrando el culo como un hombre que tenía tan sólo cuatro horas de sueño y no un buen sueño, después de todo. Me puse una camiseta sin

mangas, y luego una sudadera con capucha y unos vaqueros. Haciendo mi mejor esfuerzo para caminar silenciosamente, volví suavemente la perilla de la puerta de mi habitación, pero me detuve antes de salir.

Espalda de Abby estaba hacia mí, su respiración uniforme, y sus piernas desnudas desparramadas en direcciones opuestas. Tuve un impulso casi incontrolable de tirarme en la cama con ella.

— ¡Vamos!—llama Shepley.

Cerré la puerta y lo seguí hasta el Charger. Nos turnamos bostezando todo el camino hacia lo de papá, demasiado cansados para conversar.

El camino de grava crujía bajo los neumáticos del cargador, y saludé con la mano Trenton y papá antes de salir al jardín.

La camioneta de papá estaba estacionada frente a la casa. Metí las manos en los bolsillos de mi sudadera, sintiendo el frío en el aire. Las hojas caídas crujían bajo mis botas mientras caminaba por el césped.

— Bueno, hola, Shepley—dijo papá con una sonrisa.

— Hey, tío Jim. He oído que tienes un problema de encendido

Papá puso una mano en su redonda mitad.

— Nosotros creemos que sí. . . creemos que sí— él asintió con la cabeza, mirando al motor.

— ¿Qué te hace pensar eso?—preguntó Shepley, subiéndose las mangas.

—Uh. . . se ha derretido. Esa fue mi primera pista— Trenton señalaba el cortafuegos.

— Buena suposición— dijo Shepley.— Trav y yo iremos hasta la tienda de repuestos y traeremos uno nuevo. Luego lo conectaré y estarás listo para salir

—En teoría—dije, entregándole a Shepley un destornillador.

Él desenroscó los tornillos del módulo de encendido y luego se lo quitó. Todos nos quedamos mirando la carcasa fundida.

Shepley señaló el lugar vacío donde el módulo de encendido estaba.

— Vamos a tener que remplazar a los cables. ¿Ven las quemaduras?— preguntó, tocando el metal. —El aislamiento de los cables está derretido, también

— Gracias, Shep. Voy a ir a la ducha. Tengo que prepararme para el trabajo—dijo Trenton.

Shepley utilizó el destornillador para ayudarse en un saludo descuidado para Trenton, y luego lo lanzó a la caja de herramientas.

— Ustedes chicos parece que han tenido una larga noche—dijo el papá.

La mitad de mi boca se contrajo.

— Así es

— ¿Cómo está tu joven dama? ¿América?

Shepley asintió con la cabeza, una amplia sonrisa se arrastró por su rostro.

—Ella está bien, Jim. Todavía está dormida.

Papá se rió una vez y asintió.

— ¿Y tu joven dama?

Me encogí de hombros.

—Ella tiene una cita con Parker Hayes esta noche. No es exactamente mía, papá.

— Todavía— Papá me guiñó un ojo.

La expresión de Shepley cayó. Estaba luchando contra el ceño fruncido.

— ¿Qué es eso, Shep? ¿No apruebas a la paloma de Travis?

El uso frívolo de papá del apodo de Abby tomó a Shepley con la guardia baja, y su boca se torció, amenazando con sonreír.

—No, me gusta Abby. Ella es la cosa más cercana que América tiene una hermana. Me pone nervioso

Papá asintió enfáticamente.

—Comprensible. Sin embargo, creo que esta es diferente, ¿Tú no?

Shepley se encogió de hombros.

— Ese es un poco el punto. Realmente no quiero que el primer corazón roto de Trav sea la mejor amiga de América. Sin ánimo de ofender, Travis

— No confías en mí en absoluto, ¿verdad?— Fruncí el ceño.

— No es eso. Bueno, es un poco de eso

Papá tocó el hombro de Shepley.

—Tienes miedo, ya que este es el primer intento de Travis en una relación, va a meter la pata, y eso también afectará las cosas para ti

Shepley agarró un trapo sucio y se limpió las manos.

— Me siento mal por admitirlo, pero sí. Incluso, aun que este alentando por ti, hermano, de verdad lo hago

Trenton hizo golpear la puerta mosquetera cuando corrió fuera de la casa. Él me dio un puñetazo en el brazo antes de que incluso antes de que lo viera levantar el puño.

— ¡Hasta luego, perdedores!—Trenton detuvo y giró sobre sus talones. —No me refiero a ti, papá

— No pensé que lo hicieras, hijo—Papá ofreció una media sonrisa y sacudió la cabeza.

Trent sonrió, y luego se metió en su coche, un rojo oscuro, dilapidado Dodge Intrepid. Ese coche no era genial ni cuando estábamos en la escuela secundaria, pero él lo amaba. Sobre todo porque estaba pagado. Un pequeño cachorro negro ladró, volviendo mi atención a la casa.

— Bueno, vamos, miedoso—Papá sonrió, palmeando su muslo.

El cachorro dio un par de pasos hacia delante, y luego retrocedió hacia la casa, ladrando.

— ¿Cómo le va?— pregunté.

— Orinó en el baño dos veces

— Lo siento— hice una mueca.

— Al menos tiene la idea correcta—Shepley rió.

Papá asintió con la cabeza e hizo un gesto de consenso.

—Sólo hasta mañana— le dije.

— Está bien, hijo. Nos ha estado entretenido. Trent lo disfruta

— Bien— sonreí.

— ¿Dónde estábamos?—preguntó papá.

Me froté el brazo que latía desde el puño de Trent me había dado.

— Shepley me estaba recordando que gran fracaso él piensa que soy cuando se trata de chicas

Shepley se rió una vez.

—Eres un montón de cosas, Trav. Un fracaso no es uno de ellos. Sólo pienso que tienes un largo camino por recorrer, y entre el tuyo y el temperamento de Abby, las probabilidades están en tu contra

— Abby no tiene mal carácter—mi cuerpo se tensó, y se enderezó.

Papá me hizo un gesto.

—Cálmate, bravucón. Él no está hablando mal de Abby

—Ella no es así

— Está bien—dijo su padre con una pequeña sonrisa. Siempre sabía cómo nos manejan a los chicos cuando las cosas se ponían tensas, y por lo general trataba de aplacarnos antes de que fuéramos demasiado lejos.

— Vamos por esa parte— Shepley tiró el trapo sucio en la parte superior de la caja de herramientas.

— Hazme saber cuanto te debo

— Yo me encargo, papá. Estamos a mano por lo del perro —negué con la cabeza.

Papá sonrió y comenzó a recoger el desorden que Trenton dejó en la caja de herramientas.

—Está bien, entonces. Nos vemos en un rato

Shepley y yo nos fuimos en el Charger, en dirección a la tienda de repuestos. Un frente frío nos atravesó. Apreté los extremos de las mangas en los puños para ayudar a mantener las manos calientes.

— Es una perra fría hoy— dijo Shepley.

— Llegando a eso

— Creo que le va a gustar el cachorro

— Eso espero

Después de unas cuantas cuerdas de silencio, Shepley asintió con la cabeza.

— No era mi intención insultar a Abby. Lo sabes, ¿no?

— Lo sé

— Yo sé lo que sientes por ella, y la verdad es que espero que funcione. Solo estoy nervioso

— Síp

Shepley se detuvo en el estacionamiento de O'Reilly's y estacionó, pero no apagó el encendido. — Ella tiene una cita con Parker Hayes esta noche, Travis. ¿Cómo crees que te ira cuando pase a recogerla? ¿Ha pensado en ello?

— Estoy tratando de no hacerlo

— Bueno, tal vez deberías. Si realmente quieres que esto funcione, es necesario dejar de reaccionar de la manera que quieres, y reaccionar de la manera que funcione para ti

— ¿Cómo?

— ¿Crees que va a ganar algún punto si tú te pones a rezongar mientras que ella se prepara, y luego actuar como un idiota con Parker? ¿O crees que ella apreciará si le dices lo increíble que se ve y las despides, como un amigo lo haría?

— Yo no quiero ser su amigo

— Yo ya lo sé, y tú lo sabes, y Abby probablemente lo sabe, también. . . y puedes estar malditamente seguro que Parker lo sabe

— ¿Tienes que seguir diciendo ese nombre de mierda?— .Shepley apagó el motor.

— Vamos, Trav. Tú y yo sabemos, que mientras continúes mostrándole a Parker que esta haciendo algo que te vuelve loco, él va a seguir jugando ese juego. No le des la satisfacción, y juega el juego mejor de lo que él hace. Él mostrará su culo, y Abby se deshará de él por si sola

Pensé en lo que estaba diciendo, y luego lo miré.

— ¿Tú. . . Realmente lo crees?

— Sí, ahora vamos por las partes para Jim y volvamos a casa antes de que América se despierte y estallé mi teléfono porque no se acuerda de lo que le dije cuando me fui

— Es un palo de mierda, sin embargo—me reí y seguí a Shepley en la tienda.

No le tomó a Shepley mucho tiempo encontrar las partes que estaba buscando, y no mucho más tiempo para remplazarlas. En poco más de una hora, Shepley había instalado el módulo de encendido, arrancado el camión, y hecho una visita lo suficientemente larga a papá. En el momento en que estábamos diciendo adiós mientras el Charger salía a la calzada, eran sólo unos minutos después del mediodía.

Como Shepley predijo, América ya estaba despierta en el momento en que volvimos al apartamento. Ella trató de actuar irritada antes de que Shepley explicara nuestra ausencia, pero era obvio solo estaba contenta de tenerlo de vuelta en casa.

— He estado tan aburrida. Abby sigue durmiendo

— ¿Todavía?— le pregunté, pateando las botas.

América asintió e hizo una mueca.

— A la chica le gusta dormir. A menos que se ponga insalubrementemente borracha la noche anterior, ella duerme eternamente. He dejado de intentar convertirla en una persona de la mañana

La puerta crujió mientras poco a poco la abrí. Abby estaba boca abajo, casi en la misma posición que estaba cuando me fui, justo al otro lado de la cama. Parte de su cabello estaba enmarañado contra su rostro, la otra esparcida en ondas caramelo a través de mi almohada.

La camiseta de Abby se arremolcaba alrededor de su cintura, dejando al descubierto sus bragas azules claras. Eran de puro algodón, no particularmente atractivas, y parecía en estado de coma, pero aun así, viéndola desparramada al azar en mis sabanas blancas con el sol de la tarde entrando por la ventana, su belleza era indescriptible.

— ¿Palomita? ¿Vas a levantarte hoy?

Murmuró y luego volvió la cabeza. Di unos pasos más en la habitación.

— Palomita

— Hep. . . merf. . . furfon. . . shaw

América tenía razón. Ella no se despertaría en cualquier momento pronto. Cerré la puerta suavemente detrás de mí y, a continuación, me uní a Shepley y América en la sala de estar. Ellos estaban sosteniendo en un plato de nachos que América había hecho, viendo algo femenino en la televisión.

— ¿Se despertó?—preguntó América..

Negué con la cabeza, sentándome en el sillón.

— Nop. Sin embargo, estaba hablando de algo

América sonrió, con los labios sellados para evitar que los alimentos caigan.

—Ella hace eso— dijo, con la boca llena.— He oído que te ibas de tu habitación la noche anterior. ¿Qué fue eso?

— Estaba siendo un imbécil

— ¿Como?—las cejas de América se dispararon hacia arriba.

— Estaba frustrado. Prácticamente le dije cómo me sentía y fue como si le entrara por un oído y le saliera por el otro

— ¿Cómo te sientes?—preguntó.

— Cansado en este momento

Un chip voló a mi cara, pero se quedó corto, aterrizando en la camiseta. Lo recogí y lo metí en mi boca, el crujido de las habas, el queso y la crema agria, no era del todo malo.

— Lo digo en serio. ¿Qué has dicho?

Me encogí de hombros.

—No me acuerdo. Algo acerca de ser quien ella merecía

— Oh— dijo América, suspirando. Ella se apartó de mí, en dirección a Shepley, con una sonrisa irónica. — Eso fue muy bueno. Hasta tú tienes que admitirlo

La boca de Shepley se contrajo por un lado, esa era la única reacción que ella obtendría de él por ese comentario.

— Eres un gruñón— dijo América, con el ceño fruncido.

Shepley se levantó.

— No, cariño. Simplemente no estoy sintiéndome de lo mejor—cogió una copia de Car and Driver de la mesa final, y se dirigió al baño.

Con una expresión simpática, América observó a Shepley retirarse, y luego se volvió hacia mí, con la cara metamorfoseando en disgusto.

— Supongo que voy a utilizar tu cuarto de baño por las próximas horas

— Si no quieres perder tu sentido del olfato para el resto de su vida

— Quizás lo quiera después de eso— dijo ella, temblando.

América sacó su película de pausa, y vimos el resto de ella. Yo realmente no sabía lo que estaba pasando. Una mujer estaba hablando algo sobre vacas viejas y como su compañero de cuarto era un mujeriego. A finales de la película, Shepley se nos había unido, y el personaje principal se había dado cuenta de que tenía sentimientos por su compañero de cuarto, ella no era una vaca vieja, después de todo, y el mujeriego, ahora reformado, estaba enojado por algún estúpido malentendido. Sólo tuvo que perseguirlo por la calle, besarlo, y todo fue bien. No era la peor película que había visto, pero aun así fue una película para chicas. . . y sin sentido.

En el medio del día, el apartamento estaba bien iluminado, y el televisor estaba encendido, aunque en silencio. Todo parecía normal, pero también vacío. Los carteles robados estaban aún en las paredes, colgaban al lado de nuestro cartel de cerveza favorita con chicas calientes semidesnudas puestas en varias posiciones. América había limpiado el apartamento, y Shepley estaba tumbado en el sofá, hojeando los canales. Era un sábado normal. Pero algo estaba apagado. Algo faltaba.

Abby.

Incluso con ella en la habitación de al lado, desmayada, el apartamento se sentía diferente sin su voz, sus juguetones golpes, o incluso el sonido de ella cortándose las uñas. Me había acostumbrado a todo esto en nuestro corto tiempo juntos.

Cuando los créditos de la segunda película comenzaron a rodar, oí la puerta de la habitación abrirse y los pies de Abby arrastrándose a lo largo del suelo. La puerta del baño se abrió y se cerró. Ella iba a empezar a prepararse para su cita con Parker.

Al instante, mi temperamento comenzó a hervir.

— Travis— advirtió Shepley.

Las palabras de Shepley de temprano en el día, se repetían en mi cabeza. Parker estaba jugando un juego, y yo tenía que jugarlo mejor. Mi adrenalina se calmó, y me relajé contra el cojín del sofá. Ya era hora de poner mi cara de juego.

El zumbido de los tubos del baño señaló la intención de Abby de tomar una ducha. América se puso en pie y entonces casi bailado entro en mi cuarto de baño. Podía oír sus voces bromear de ida y vuelta, pero no podía entender lo que estaban diciendo.

Me acerqué suavemente hasta el principio del pasillo, y contuve la oreja cerca de la puerta.

— No estoy muy emocionado acerca de ti escuchando mi chica orinar—dijo Shepley en un susurro.

Sostuve mi dedo medio contra los labios, y luego volví mi atención a sus voces.

— Sé lo expliqué—dijo Abby.

El inodoro sonó, y el agua corrió, y de repente Abby gritó. Sin pensarlo, agarré el pomo de la puerta y la abrí.

— ¿Paloma?

— Yo sólo tiré de la cadena, Trav, cálmate— América echó a reír.

— Oh. ¿Estás bien, Paloma?

— Estoy muy bien. Vete— cerré la puerta y suspiré. Eso fue una estupidez. Después de unos segundos de tensión, me di cuenta de que ninguna de las chicas sabía que estaba justo al otro lado de la puerta, así que apoyé la oreja en la madera de nuevo.

— ¿Es mucho pedir cerraduras de las puertas? —preguntó Abby. — ¿Mare?

— Es realmente una lástima que ustedes dos no se puedan poner en la misma página. Tú eres la única mujer que podría tener. . . — ella suspiró. — olvídale. No importa, ahora

El grifo de agua se cerró.

— Eres tan mala como lo es él— dijo Abby, su voz llena de frustración. — Es una enfermedad. . . aquí nadie tiene sentido. Estabas enojada con él, ¿recuerdas?

— Lo sé— respondió América.

Esa fue mi señal para volver a la sala de estar, pero mi corazón latía a un millón de kilómetros por hora. Cualquiera sea la razón, si América pensaba que estaba bien, me sentí como si tuviera luz verde, que yo no era un completo idiota por tratar de estar en la vida de Abby.

Tan pronto como me senté en el sofá, América salió del cuarto de baño.

— ¿Qué?—preguntó ella, sintiendo que algo andaba mal.

— Nada, bebé. Ven a sentarte —dijo Shepley, acariciando el espacio vacío a su lado.

América felizmente accedió, esparciéndose a su lado, con el torso apoyado en su pecho.

El secador de pelo se encendió en el baño, y miré el reloj. La única cosa peor que tener que estar bien con Abby yéndose a una cita con Parker, era tener a Parker esperando a Abby en mi apartamento. Mantener la calma durante unos minutos mientras ella recogía su bolso y se iba, era una cosa. Mirar a su feo tonto mientras estaba sentado en mi sofá, sabiendo que él estaba planeando cómo entrar en sus pantalones en el final de la noche, era otra.

Un poco de mi ansiedad se sintió aliviado cuando Abby salió del cuarto de baño. Llevaba un vestido rojo, y sus labios combinaban perfectamente. Su cabello en rizados, me recordaba a una de esas chicas modelos 1950. Pero, mejor. Mucho. . . mucho mejor.

— Tú. . . estas hermosa —sonreí, y ni siquiera estaba obligado.

— Gracias—dijo, claramente tomada con la guardia baja.

El timbre sonó, y al instante la adrenalina se apoderó de mis venas. Tomé una respiración profunda, determinado a mantener la calma.

Abby abrió la puerta, y le tomó a Parker varios segundos para hablar.

— Eres la criatura más hermosa que jamás visto— susurró.

Sí, yo definitivamente iba a vomitar antes de terminar lanzando un puñetazo. Qué perdedor.

América sonrió de una oreja a la otra. Shepley parecía muy feliz, también. Negándome a voltear, mantuve mis ojos en el televisor. Si veía la mirada de suficiencia en el rostro de Parker, treparía sobre el sofá y lo noquearía hasta el primer piso sin dejarlo dar un paso.

La puerta se cerró, y yo me adelanté, mis codos sobre mis rodillas, mi cabeza entre mis manos.

— Lo hiciste bien, Trav—dijo Shepley.

— Necesito un trago

CAPITULO DOCE

Virgen

Menos de una semana después ya me había vaciado mi segunda botella de whisky. Entre tratar de hacer frente a Abby pasando más y más tiempo con Parker, y ella pidiéndome que le libere de la apuesta así pudiera irse, mis labios tocaban la boca de la botella más de lo que lo hacían mis cigarrillos.

Parker había arruinado la sorpresa de la fiesta sorpresa para el cumpleaños de Abby el jueves en el almuerzo, así que tuve que moverla para el viernes por la noche en lugar del domingo. Yo estaba agradecido por la distracción, pero no era suficiente.

El jueves por la noche, Abby y América estaban charlando en el baño. El comportamiento de Abby hacia América fue un marcado contraste con la forma en que me miraba: apenas había hablado conmigo esa noche ya que me había negado a dejarla salir de la apuesta, mas temprano en ese día.

Con la esperanza de suavizar las cosas, me metí en el baño.

— ¿Quieren ir a cenar?

— Shep quiere echar un vistazo a ese nuevo lugar mexicano en el centro, si ustedes quieren ir— dijo América, ausente peinando su cabello.

— Pensé que yo y Palomita podríamos ir solos esta noche.

Abby perfeccionó su lápiz de labios.

— Voy a salir con Parker.

— ¿Otra vez?—le dije, sintiendo mi cara comprimirse en un ceño fruncido.

— Otra vez—dijo ella.

El timbre sonó, y Abby salió del baño y se precipitó a través del piso de la sala para abrir la puerta principal.

La seguí y me puse detrás de ella, con el punto de dar a Parker mi mejor mirada asesina.

— ¿Alguna vez te ves menos que magnífica?— preguntó Parker.

— Basándonos en la primera vez que vino aquí, voy a decir que sí—dije sin expresión.

Abby levantó un dedo a Parker, y se volteó. Yo esperaba que ella dijera alguna mierda, pero ella estaba sonriendo. Ella echó los brazos a mi cuello y apretó.

Al principio me preparé, pensando que ella estaba tratando de golpearme, pero una vez que reconocí que ella me abrazaba, me relajé, y luego tiré de ella hacia mí.

Ella se apartó y sonrió.

— Gracias por organizar mi fiesta de cumpleaños— dijo, aprecio genuino en su voz. —
¿Puedo tomarme un permiso por la cena?

Ella tenía la calidez en sus ojos que extrañaba, pero por sobre todo me sorprendió que después de no hablarme en toda la tarde y noche, ella estuviera en mis brazos.

— ¿Mañana?

Ella me abrazó de nuevo.

— Por supuesto—Ella me saludó mientras tomaba la mano de Parker y cerró la puerta detrás de ella.

Me di la vuelta y froté la parte de atrás de mi cuello.

— Yo. . . Necesito a. . .

— ¿Un trago?— preguntó Shepley, una línea de preocupación en su voz. Miró a la cocina. —
Nos hemos quedado sin todo, menos cerveza

— Entonces creo que estaré haciendo un viaje a la tienda de licores.

— Iré contigo— dijo América, saltando para agarrar su abrigo.

— ¿Por qué no llevas en el Charger?— dijo Shepley, lanzándole las llaves.

América miró la colección de metales en la mano.

— ¿Estás seguro?

Shepley suspiró.

— No creo que Travis deba conducir. A ningún lado. . . si entiendes lo que quiero decir

América asintió con entusiasmo.

—Lo tengo—Ella me agarró la mano. — Vamos, Trav. Vamos a levantarte el ánimo con licor—
empecé a seguirla por la puerta, pero se detuvo bruscamente, girando sobre sus talones. —
¡Pero! tienes que prometerme algo. Nada de pelear esta noche. Ahogar tus penas, sí, —dijo
ella, agarrando mi barbilla y obligándome a asentir con la cabeza. — Borracho malo, no.—Ella
empujó mi barbilla hacia atrás y adelante.

Me aparté, agitando la mano.

— ¿Prometido?— ella levantó una ceja.

— Sí

Ella sonrió.

—Entonces nos vamos

Mis dedos contra mis labios, mi codo apoyado en la puerta, veía el mundo pasar por mi ventana. El frente frío trajo consigo viento salvaje, azotaba a través de los árboles y arbustos, y haciendo que las farolas de la calles se balancearan de atrás hacia adelante. La falda del vestido de Abby era bastante corta. Mejor que los ojos de Parker permanecer en su cabeza, si pasaba que se le volaba. La manera en que las rodillas desnudas de Abby lucían cuando se sentaba a mi lado en el asiento trasero del Charger vino a la mente, y me imaginaba a Parker notando su piel suave y brillante como yo lo hacía, pero con menos aprecio y más perversión.

Así como la cólera brotó en mí, América puso el freno de emergencia.

—Llegamos

La suave luz del letrero de Ugly Fixer Liquor's iluminaba la entrada. América era mi sombra por el pasillo tres. Sólo me tomó un momento para encontrar lo que estaba buscando. La única botella que serviría para una noche como esta: Jim Beam.

— ¿Estas seguro que quieres ir por ahí?— preguntó América, su voz teñida de advertencia. — Tienes una fiesta de cumpleaños sorpresa para armar mañana

— Estoy seguro— le dije, poniendo la botella en el mostrador.

Al segundo que mi culo golpeó el asiento del pasajero del Charger, giré la tapa y bebí un trago, apoyado mi cabeza en el reposacabezas.

América me miró por un momento, y luego metió la marcha en reversa.

— Esto va a ser divertido, puedo decirlo

En el momento en que llegamos al apartamento, me había bebido el whisky hasta la base de la botella, la hacía avanzar hasta la parte superior.

— No lo has hecho— dijo Shepley, viendo la botella.

— Lo hice—le dije, tomando otro trago. —¿Quieres?—le pregunté, señalando el vaso en la boca dirección.

Shepley hizo una mueca.

—Dios no. Tengo que estar sobrio para que pueda reaccionar lo suficientemente rápido cuando te pongas todo "Travis con Jim-Beam encima" sobre Parker después

—No, no—dijo América. —Él lo ha prometido

—Lo hice— le dije con una sonrisa, ya se siente mejor—Lo prometí.

La siguiente hora Shepley y América hicieron todo lo posible para mantener mi mente en otras cosas. EL Sr. Beam hizo todo lo posible para mantenerme atontado. A mitad de camino de las dos horas, las palabras de Shepley parecían más lentas. América se reía de la estúpida sonrisa en mi cara.

— ¿Ves? Él es un borracho feliz

Soplé aire a través de mis labios e hizo un sonido gracioso.

— No estoy borracho. No, todavía

Shepley señaló el líquido ambarino disminuyendo.

—Si te bebes el resto de eso, lo estarás

Levanté la botella, y luego miré el reloj.

— Tres horas. Debe ser una buena cita—Levanté la botella a Shepley y, a continuación, tocó mis labios, inclinando todo el camino hacia atrás. El resto del contenido pasaron por mis los labios y dientes entumecidos, y quemaron todo el camino hasta el estómago.

— Jesús, Travis—dijo Shepley con el ceño fruncido. —Deberías irte a la cama. No querrás estar levantado cuando ella llegue a casa

El sonido de un motor se hizo más fuerte cuando se acercaba a la casa y permanecía en el exterior. Yo conocía bien ese sonido, era el Porsche de Parker.

Una sonrisa descuidada se extendió por mis labios.

— ¿Para qué? Aquí es donde sucede la magia.

América me miró con recelo.

— Trav. . . lo prometiste

Asentí con la cabeza.

—Lo hice. Lo prometí. Yo sólo voy a ayudarla a salir del coche. —Mis piernas estaban debajo de mí, pero yo no podía sentirlas. El respaldo del sofá resultó ser un gran estabilizador de mi ebrio intento de caminar.

Mi mano rebuscaba la perilla, pero América la cubrió gentilmente con la mano.

— Voy a ir contigo. Para asegurarme de no rompas tu promesa

— Buena idea— me dijo. Abrí la puerta, e instantánea adrenalina quemaba a través de la última mitad del whisky. El Porsche se sacudió una vez, y las ventanas estaban empañadas.

Inseguro de cómo mis piernas se movieron tan rápido en mi condición, estaba de repente en la parte inferior de las escaleras. América tomó mi camiseta en su puño. Tan pequeña como era, ella era sorprendentemente fuerte.

— Travis—dijo en un susurro. —Abby no va a dejarlo ir demasiado lejos. Trata de calmarte, primero

—Yo sólo voy a comprobar que se encuentra bien—le dije, tomando los pocos pasos hacia el coche de Parker. Un lado de mi mano golpeó la ventana del lado del pasajero muy duro, me sorprendió que no se rompiera. Cuando ellos no abrieron la puerta, yo la abrí por ellos.

Abby estaba acomodándose su vestido. Su pelo revuelto y brillo de labios corrido, un signo revelador de lo que habían estado haciendo.

El rostro de Parker se puso tenso.

— ¿Qué demonios, Travis?

Mis manos se cerraron en puños, pero yo podía sentir la mano de América en mi hombro.

— Vamos, Abby. Necesito hablar contigo —dijo América.

Abby parpadeó un par de veces.

— ¿Por qué?

— ¡Sólo vamos!—espetó América.

Abby miró a Parker.

—Lo siento, me tengo que ir

— No, está bien. Adelante — Parker negó enojado con la cabeza.

Tomé la mano de Abby mientras salía del Porsche, y luego pateé la puerta cerrada. Abby volteó alrededor y se interpuso entre mí y el coche, metiendo el hombro.

— ¿Qué te pasa? ¡Ya basta!

El Porsche chilló saliendo de la zona de aparcamiento. Saqué mis cigarros del bolsillo y encendí uno.

— Puedes irte, ahora, Mare

— Vamos, Abby.

— ¿Por qué no te quedas, Abs?—le dije. La palabra se sentía ridícula al decirla. Cómo Parker podía pronunciarla con un cara seria era una hazaña en sí mismo.

Abby asintió con la cabeza para América para que se adelante, y ella a regañadientes accedió.

La miré por un momento, dando una calada o dos de mi cigarrillo.

— ¿Por qué hiciste eso?—Abby se cruzó de brazos.

— ¿Por qué? ¡Porque él te estaba manoseando delante de mi apartamento!

— Quizás me esté quedando contigo, pero lo que yo hago, y con quien lo hago, es mi problema

Arrojé el cigarrillo al suelo.

— Eres mucho mejor que eso, Paloma. No dejes que te jodan en un coche como una cita barata de graduación

— ¡Yo no iba a tener sexo con él!

Moví mi mano hacia el espacio vacío donde el coche de Parker se había estacionado.

— ¿Qué estabas haciendo, entonces?

— ¿Nunca te has besuqueado con alguien, Travis? ¿Nunca jugueteaste un poco sin dejar que las cosas fueran demasiado lejos?

Eso fue lo más estúpido que he oído.

— ¿Cuál es el punto de eso?— Bolas azules y decepción. Sonaba como una pelota.

— El concepto existe para un montón de gente. Especialmente para aquellos que tienen citas

— Las ventanas estaban todas empañadas, el coche estaba saltando. . . ¿cómo iba yo a saber?

— ¡Tal vez no deberías espiarme!

¿Espiarla a ella? Ella sabe que podemos escuchar cada coche que se detiene en el apartamento, ¿y ella decidió que justo fuera de mi puerta era un buen lugar para chuparse la cara con un hombre que no soporto? Me froté la cara de frustración, tratando de mantener la calma.

— No puedo soportar esto, Paloma. Siento que me estoy volviendo loco

— ¿No puedes soportar que?

— Si tú duermes con él, yo no quiero saberlo. Iré la cárcel por un largo tiempo, si me entero de que. . . simplemente no me lo digas

—Travis— Ella rugió. — ¡No puedo creer que hayas dicho eso! ¡Eso es un gran paso para mí!

— ¡Eso es lo que todas las chicas dicen!

— ¡No me refiero a las putas con las tú tratas! ¡Me refiero a mi! —Ella sostuvo su mano en su pecho. — ¡Yo no he tenido. . . ugh! No importa —dio unos pasos, pero la agarré del brazo, volviéndole la cara hacia mí.

— No has tenido ¿Qué?—Incluso en mi estado actual, la respuesta vino a mí. — ¿Eres virgen?

— ¿Y qué?—dijo, ruborizándose.

— Es por eso que América estaba tan segura de que no llegarías muy lejos

— Tuve el mismo novio los cuatro años de escuela secundaria. Él era un joven ministro bautista ¡Nunca se le ocurrió!

— ¿Un joven ministro? ¿Qué pasó después de todo, con esa abstinencia ganada?

— Quería casarse y quedarse en. . . Kansas. Yo no

No podía creer lo que estaba diciendo Abby. Tenía casi diecinueve años, y ¿todavía era virgen? Eso era casi insólito en estos días. No podía recordar conocer alguna desde el comienzo de la escuela secundaria.

Sostuve cada lado de su cara.

— Una virgen. Nunca lo habría imaginado, con la forma en que bailaste en el Red

— Muy divertido—dijo ella, pisando fuerte por las escaleras.

Fui tras ella, pero me rompí el culo con uno de los escalones. Mi codo chocó contra la esquina de la escalera de hormigón, pero el dolor nunca llegó. Rodé sobre mi espalda, riendo histéricamente.

— ¿Qué estás haciendo? ¡Levántate! — Abby dijo mientras tiraba de mí hasta que estuve en posición vertical.

Mis ojos se volvieron borrosos, y luego estábamos en la clase de Chaney. Abby estaba sentada en su escritorio usando algo que parecía un vestido de fiesta, y yo estaba en mis calzoncillos. La habitación estaba vacía, y era anochecer o amanecer.

— ¿Vas a algún lado?—le pregunté, no particularmente preocupado de que no estaba vestido.

Abby sonrió, extendiendo la mano para tocar mi cara.

— Nop. No va a ninguna parte. Estoy aquí para quedarme

— ¿Me lo prometes?—le pregunté, tocando sus rodillas. Le separé las piernas lo suficiente como para que encaje perfectamente entre sus muslos.

— Al final de todo, yo soy tuya.

Yo no estaba muy seguro de lo que quería decir, pero Abby estaba encima de mí. Sus labios viajaron por mi cuello, y cerré los ojos, en un completo y total estado de euforia. Todo por lo que había trabajado estaba sucediendo. Sus dedos viajaron por mi torso, y yo aspiré un poco mientras ella los deslizaba entre mis boxers y los asentaba en mi miembro.

Cualquier placer que había sentido antes, acababa de ser superado. Retorcí mis dedos en su pelo, y apreté mis labios contra los de ella, sin perder tiempo para acariciar el interior de su boca con mi lengua.

Uno de sus tacones cayó al suelo, y yo miré hacia abajo.

—Me tengo que ir—dijo Abby, triste.

— ¿Qué? Pensé que habías dicho que no ibas a ningún cualquier lado

— Esfuérate más—Abby sonrió.

— ¿Qué?

— Esfuérate más—repitió ella, tocando mi cara.

— Espera—dije, no quería que terminara—Te amo, Paloma

Mis ojos parpadearon lentamente. Cuando mis ojos se centraron, reconocí mi ventilador de techo. Mi cuerpo dolía por todas partes, y la cabeza me palpitaba con cada latido de mi corazón.

Desde algún lugar de la sala, la voz emocionada, chillona de América llenó mis oídos. En contraste, la voz de Shepley estaba acribillando las de América y Abby.

Cerré los ojos, cayendo en una profunda depresión. Fue sólo un sueño. Nada de esa felicidad fue real. Me froté la cara, tratando de producir la motivación suficiente para arrastrar mi culo de la cama.

Cualquier fiesta en la que había caído la noche anterior, esperaba que haya valido la pena sentirme como carne pulverizada en el fondo de un bote de basura.

Mis pies se sentían pesados cuando los arrastraba por el suelo para recoger un par de pantalones vaqueros arrugados en la esquina. Me los puse, y luego tropecé hacia la cocina, retrocediendo ante el sonido de sus voces.

—Ustedes, chicos, son ruidosos como la mierda—le dije, abrochándome los vaqueros.

— Lo siento— dijo Abby, apenas mirándome. No hay duda de que probablemente había hecho algo estúpido como para avergonzarla la noche anterior.

— ¿Quién diablos me dejó beber tanto anoche?

La cara de América brotó en disgusto.

—Tú lo hiciste. Tú fuiste y compraste una quinta después de que Abby se fuera con Parker, y mataste a toda la cosa para el momento en que ella volvió

Fragmentos de recuerdos volvieron a mí en piezas revueltas. Abby se fue con Parker. Yo estaba deprimido. Parada en la tienda de licores con América.

— Maldita sea—le dije, sacudiendo la cabeza.— ¿Te divertiste?—le pregunté a Abby.

Tenía las mejillas sonrojadas con rojo.

Oh, mierda. Debe haber sido peor de lo que pensaba.

— ¿En serio?—preguntó.

— ¿Qué?—le pregunté, pero al segundo que la palabra salió, me arrepentí.

América se rió, claramente sorprendida por mi pérdida de mi memoria.

— Tú la sacaste del coche de Parker, viendo rojo cuando los atrapaste besándose fuera como dos adolescentes. ¡Ellos empañaron las ventanas y todo!

Empujé mi memoria todo lo que pude hasta la noche. Lo del besuqueo no hizo sonar la campana, pero los celos sí.

A Abby parecía que estaba a punto de estallarle la cabeza, y retrocedí ante su mirada.

— ¿Cuán enojada estas?— le pregunté, esperando una explosión en tono alto para infiltrarse en mi ya palpitante cabeza.

Abby pateo hasta en el dormitorio, y yo la seguí, cerrando suavemente la puerta detrás de nosotros.

Abby se volteo. Su expresión era diferente de lo que había visto antes. No estaba seguro de cómo leerla.

— ¿No te acuerdas de todo lo que me dijiste anoche? —preguntó.

— No ¿Por qué? ¿Fui cruel contigo?

— ¡No fuiste cruel conmigo! Tú. . . nosotros. . . —se cubrió los ojos con las manos.

Cuando su mano se levantó, una nueva, pieza brillante de joyería cayó de su muñeca hasta el antebrazo, llamando mi atención.

— ¿De dónde salió esto?—le pregunté, envolviendo los dedos alrededor de su muñeca.

— Es mío— dijo ella, alejándose.

— Yo nunca lo he visto antes. Parece nuevo

— Lo es.

— ¿De dónde sacaste eso?

— Parker me lo dio hace unos quince minutos—dijo.

La ira brotó en mí. La necesidad-de-golpear-algo-antes-de- que-yo-pueda-sentirme mejor.

— ¿Qué carajo estaba haciendo aquí ese idiota de mierda? ¿Se quedó toda noche?

— Él fue a comprar mi regalo de cumpleaños esta mañana y me lo trajo hoy —. Se cruzó de brazos, imperturbable.

— No es tu cumpleaños, todavía— Mi ira estaba hirviendo, pero el hecho de que ella no estaba para nada intimidada me ayudó a mantenerla bajo control.

—Él no se pudo esperar—dijo, levantando la barbilla.

— No es de extrañar que haya tenido que arrastrar tu culo de su coche, suena como si ustedes iban. . . —mi voz se apagó, presionando mis labios para contener que el resto saliera. No era un buen momento para vomitar palabras de mi boca que no podría retractar.

— ¿Qué? Suena como si yo iba ¿a que?

Apreté los dientes.

— Nada. Estoy cabreado e iba a decir alguna mierda que no quería

— Nunca te has detenido antes

— Lo sé. Estoy trabajando en ello — le dije, caminando hacia la puerta. —Voy a dejar que te vistas

Cuando llegué a la perilla, un dolor se disparó desde mi codo hasta mi brazo. Lo toqué, y estaba sensible. Levantándolo revelé lo que había sospechado: un moretón fresco. Mi mente corrió a averiguar lo que podría haberlo causado, y recordé a Abby diciéndome que era virgen, yo cayendo, y riendo, y luego Abby ayudándome a desvestirme. . . y entonces. . . Oh, Dios.

— Me caí en la escalera anoche. Y tú me ayudaste hasta la cama. . . Nosotros—le dije, dando un paso hacia ella. El recuerdo de haberme estrellado contra ella mientras ella estaba parada frente al armario media desnuda irrumpió en mi mente.

Casi la había cogido, tomado su virginidad cuando estaba borracho. La idea de lo que podría haber ocurrido me hizo sentir avergonzado por primera vez desde. . . nunca.

— No, no lo hicimos. No pasó nada—dijo, sacudiendo la cabeza enfáticamente.

Me encogí.

— Tú empañaste las ventanas de Parker, yo te saque fuera del auto, y luego intente. . . —.Traté de sacudir el recuerdo fuera de mi cabeza. Era repugnante. Afortunadamente, incluso en mi borrachera, me detuve, pero ¿si no lo hubiera hecho? Abby no se merecía que su primera vez a ser así con nadie, y menos conmigo. Wow. Por un momento, yo realmente pensé que había cambiado. Sólo tomó una botella de whisky y la mención de la palabra virgen para mí volver a mi modo de imbécil.

Me volví hacia la puerta y agarré el pomo.

— Me estás convirtiendo en un maldito psicópata, Paloma—le gruñí por encima de mi hombro. —No pienso bien cuando estoy cerca de ti

— ¿Así que es mi culpa?

Giré. Mis ojos se posaron en su rostro, en su bata, sus piernas, y luego en sus pies, volviendo a sus ojos.

— No lo sé. Mi memoria esta un poco confusa. . . pero no te recuerdo diciendo no

Ella dio un paso hacia adelante. Al principio parecía a punto de saltar, pero su rostro se suavizó y sus hombros cayeron.

— ¿Qué quieres que te diga, Travis?

Eché un vistazo a la pulsera, y luego a ella.

— ¿Esperabas que no me acordara?

— ¡No! ¡Estaba enojada de que lo habías olvidado!

ELLA.NO.TENIA.SENTIDO.

— ¿Por qué?

— Porque si lo hubiera hecho. . . si nosotros hubiéramos. . . y no lo hiciste. . . ¡No sé por qué!
¡Solo lo estaba!

Ella estaba a punto de admitirlo. Tenía que hacerlo. Abby estaba enojada conmigo porque me iba a dar su virginidad, y yo no me acordaba lo que había sucedido. Eso era todo. Este era mi momento. Estábamos finalmente ordenando nuestra mierda, pero el tiempo estaba escapándose. Shepley iba a llegar para decirle a Abby en cualquier minuto que valla a hacer unos recados con América por nuestros planes para la fiesta.

Corrí hacia ella, deteniéndose a centímetros. Mis manos tocaron cada lado de su cara.

— ¿Qué estamos haciendo, Paloma?

Sus ojos comenzaron en mi cinturón, y luego viajaron lentamente a mis ojos.

— Dímelo tú

Su cara se quedó en blanco, como si admitir sentimientos profundos por mí haría colapsar a todo su sistema.

Un golpe en la puerta provocó mi enojo, pero me mantuve enfocado.

— ¿Abby?—dijo Shepley—Mare iba a hacer unos recados, ella quería que te avisara por si necesitabas algo

— ¿Paloma?—le dije, mirándola a los ojos.

— Sí—ella le dijo a Shepley. —Tengo algunas cosas que tengo que necesito

— Está bien, ella está lista para cuando quieras ir — dijo Shepley, sus pasos desaparecieron por el pasillo.

— ¿Paloma?— le dije, desesperado por mantenerme encaminado.

Ella dio unos pasos hacia atrás, sacó un par de cosas del armario, y luego se deslizó por delante de mí.

— ¿Podemos hablar de esto más tarde? Tengo mucho que hacer hoy

— Claro— le dije, derrotado.

CAPITULO 13

Porcelana

Abby no que quedó en baño por mucho tiempo. De hecho, ella no podía irse del apartamento lo suficientemente rápido. Traté de no tomármelo a pecho. Abby generalmente corría cuando algo serio surgía.

La puerta principal se cerró y el coche de América salió del estacionamiento. Una vez más, el apartamento parecía colmado y demasiado vacío al mismo tiempo. Odiaba estar allí sin ella y preguntarme que habría hecho antes de conocernos.

Me acerqué a una pequeña bolsa de plástico de la farmacia que había recogido un par de días antes. Había sacado algunas fotos de mí y Abby de mi teléfono, y ordenado algunas impresiones. Las paredes blancas, finalmente tuvieron un poco de color. Justo cuando la última foto fue insertada en su lugar, Shepley llamó en la puerta.

— Hey, hombre

— ¿Sí?

— Tenemos cosas que hacer

— Lo sé

Manejamos hasta el apartamento de Brasil, mayormente en silencio. Cuando llegamos, Brasil abrió la puerta, sosteniendo por lo menos dos docenas de globos. Las largas tiras plateadas volaron hacia su rostro, y él las sacudió con sus manos, escupiendo algunas de sus labios.

— Me preguntaba si ustedes habían cancelado. Gruver está trayendo la tarta y el licor

Caminamos junto a él en la sala. Sus paredes no se veía muy diferente de las mías, pero su apartamento bien había venido "totalmente amueblado" o consiguieron el sofá en el Ejército de Salvación.

Brasil continuó:

— Algunas camisas rojas traerán un poco de comida y tenemos los increíbles altavoces de Mickey. Una de las chicas de Sigma Cappa tiene algunas luces que nos presta. No te preocupes, yo no las invite. Les dije que era para una fiesta el próximo fin de semana. Deberíamos estar cubiertos

— Bueno— dijo Shepley.—América se pondrá como una fiera si llega aquí y nosotros estamos con un montón de chicas de fraternidad

— Las únicas chicas que estarán aquí serán algunas de las compañeras de clase de Abby y las novias del equipo. Yo creo que a Abby le va a encantar — Brasil sonrió.

Sonreí, viendo a Brasil esparcir los globos en el techo, dejando que las tiras cuelguen.

— Yo también creo lo mismo. ¿Shep?

— ¿Sí?

— No llames a Parker hasta el último minuto. De esa manera, lo invitamos, pero si llega a venir, al menos no va a estar aquí todo el tiempo

— Lo tengo.

Brasil tomó aliento.

— ¿Quieres ayudarme a mover los muebles, Trav?

— Claro—le dije, siguiéndolo a la otra habitación. El comedor y la cocina eran una habitación, y las paredes ya estaban llenas de sillas. El contador ya tenía una hilera de vasos de chupito limpios y una botella sin abrir de Patrón.

— Esto no es para Abby, ¿verdad? —Shepley se detuvo, mirando la botella.

Brasil sonrió, sus dientes blancos resaltaban en contra de su piel olivácea.

— Uh. . . sí. Es una tradición. Si el equipo de fútbol está dándole una fiesta, ella recibirá el tratamiento del equipo

— No se puedes hacerla beber tantos tragos— dijo Shepley. —Travis. Dile

Brasil levantó la mano.

— No la obligaré a nada. Por cada trago que tome, ella recibe un billete de veinte. Es nuestro regalo para ella.— Su sonrisa se desvaneció cuando vio el ceño fruncido de Shepley.

— ¿Tu regalo es una sobredosis de alcohol?

Asentí con la cabeza una vez.

— Veremos si ella quiere tomarse un trago de cumpleaños por veinte dólares, Shep. No hay nada malo en eso.

Movimos la mesa del comedor a un lado, y luego ayudamos a las camisas rojas a traer la comida y los altavoces. Uno de las novias de los chicos comenzó a rociar con desodorante de ambientes alrededor de la vivienda.

— ¡Nikki! ¡Termina con esa mierda!

Ella puso sus brazos en jarra.

— Si ustedes chicos no olieran tan mal, yo no tendría que hacerlo. ¡Diez chicos sudorosos en un apartamento empiezan a apestar bastante rápido! No quieres que ella entre aquí oliendo como un vestidor masculino, ¿verdad?

— Tiene razón— le dije. —Hablando de eso, tengo que volver y ducharme. Nos vemos en media hora

Shepley se secó la frente y asintió con la cabeza, tirando de su teléfono celular de un bolsillo de los vaqueros, y de sus las llaves del otro.

Mandó un texto rápido a América. En cuestión de segundos, su teléfono sonó. Él sonrió.

— Que me condenen. Están justo a tiempo.

— Esa es una buena señal

Corrimos de regreso a nuestro apartamento. A los quince minutos, estaba duchado, afeitado y vestido. Shepley no tardo mucho, pero yo seguía controlando mi reloj.

— Cálmate— dijo Shepley, abotonándose la camisa verde a cuadros. —Siguen estando de compras

Un motor ruidoso se detuvo en frente, la puerta del coche se cerró de golpe, y luego unos pasos subieron los escalones de hierro fuera de nuestra puerta. Le abrí, y sonreí.

— Justo a tiempo

Trenton sonrió, con una caja de tamaño mediano con agujeros en los costados y una tapa.

—Él ya fue alimentado, bañado, hizo su mierda de todos los días. Él debería estar bien por por un tiempo

— Eres increíble, Trent. Gracias. —Miré más allá de él hacia mi padre sentado al volante de su pickup. Él saludó con la mano y yo lo saludé de vuelta.

Trenton abrir la tapa un poco y sonrió.

— Sé bueno, hombrecito. Estoy seguro de que nos veremos de nuevo

La cola del cachorro golpeó contra la caja, mientras que yo reposicionaba la parte superior, y luego lo llevé a dentro.

— Aw, hombre. ¿Por qué mi habitación? —preguntó Shepley, gimiendo.

— En caso de que a Palomita se ocurriera pasar antes de que yo este listo— .Saqué mi celular y marqué el número de Abby. El teléfono sonó una vez, y luego otra vez.

— ¿Hola?

— ¡Es hora de cenar! ¿Dónde demonios están ustedes dos?

— Nos dimos un poco de mimos. Tú y Shep sabían cómo comer antes de que nosotras llegáramos. Estoy segura de que pueden manejarse

— Bueno, no me digas. Nos preocupamos por ustedes, ya sabes

— Estamos bien— dijo ella, con una sonrisa en su voz.

América habló desde algún lugar cerca de Abby.

— Dile que voy a llevarte de vuelta en poco tiempo. Tengo que pasar por lo Brasil para recoger algunas notas para Shep, y luego volveremos a casa

— ¿Lo has entendido?—preguntó Abby.

— Si. Hasta entonces, Palomita

Colgué el teléfono y seguí rápidamente a Shepley hacia el Charger. No estaba seguro de por qué, pero estaba nervioso.

— ¿Llamaste al imbécil?

Shepley asintió, poniendo el coche en marcha.

— Mientras estabas en la ducha

— ¿Vendrá?

— Más tarde. No estaba feliz de haber sido avisado tarde, pero cuando le recordé que era necesario por su gran boca de mierda, no tuvo mucho que decir después de eso

Sonreí. Parker siempre me había puesto de la manera equivocada. No invitándolo haría infeliz a Abby, por lo que tuve que ir en contra de mi mejor juicio y dejar que Shepley le hiciera una llamada.

— No te pongas borracho y lo golpees— dijo Shepley.

— Sin promesas. Estaciona por allí, donde ella no nos vea—dije, señalando el estacionamiento contiguo.

Corrimos por la esquina hasta el apartamento de Brasil, y me llamamos. Estaba tranquilo.

— ¡Somos nosotros! Abre

La puerta se abrió, y Chris Jenks estaba en la puerta con una sonrisa tonta en la cara. Saludos con la mano de adelante hacia atrás, ya borracho. Él era la única persona que me gustaba menos que Parker. Nadie podía probarlo, pero se rumorea que Jenks había puesto algo en la bebida de una chica una vez en una fiesta de fraternidad. La mayoría lo cree, dado que esa era la única forma en que podía tener sexo. Nadie había se presentado para decir lo que había hecho, así que sólo trataba de mantener un ojo sobre él.

Lancé una mirada a Shepley, que levantó las manos. Era evidente que no era consciente de que Jenks iba a estar allí, tampoco.

Eché un vistazo a mi reloj, y esperé en la oscuridad entre decenas de tiras plateadas en nuestras caras. Todo el mundo estaban juntos tan cerca, apretados en la sala de estar

esperando por Abby, que el movimiento de un sola persona nos hacia mover de una manera u otra.

Un par de golpes en la puerta nos hicieron congelar. Esperaba que América entrara, pero no pasó nada. La gente estaba susurrando mientras que otros los hacían callar. Otro golpe puso a Brasil en acción, y tomó varios pasos rápidos hacia la puerta, abriéndola de par en par, revelando a América y a Abby en la puerta.

— ¡FELIZ CUMPLEAÑOS!— todos gritamos al unísono.

Los ojos de Abby se agrandaron, y luego sonrió, cubriéndose rápidamente la boca. América le dio un codazo hacia el interior, y todos se reunieron alrededor.

A medida que hacia mi camino hacia Abby, la multitud se dividió. Se veía fenomenal, con un vestido gris y tacones amarillos. Las palmas de mis manos ahuecaron cada lado de su rostro sonriente, y me apreté los labios contra su frente.

— Feliz cumpleaños, Paloma

— No lo es hasta mañana —dijo, sonriendo a todo el mundo que nos rodea.

— Bueno, ya que fuiste alertada, tuvimos que hacer algunos cambios de última hora para sorprenderte. ¿Sorprendida?

— Mucho

Finch se precipitó para desearle un feliz cumpleaños y América dio un codazo a su lado.

— ¡Fue bueno tenerte conmigo haciendo compras hoy o habrías lucido como el culo!

— Te ves muy bien— le dije, haciendo gala de mirarla. "Bien" no era la palabra más poética que podría haber utilizado, pero no me quería exagerar.

Brasil se acercó a darle un abrazo de oso Abby.

— Y espero que sepas que la historia de "Brasil-es-espeluznante" de América era sólo una línea para traerte aquí

América echó a reír.

— Funcionó, ¿no?

Abby sacudió la cabeza, sin dejar de sonreír y con los ojos todavía bien abiertos de la sorpresa de todo. Se inclinó hacia el oído de América y le susurró algo, y luego América devolvió el susurro. Iba a tener que preguntarle más tarde que fue todo eso.

Brasil subió el volumen del equipo de música, y todo el mundo gritó.

— ¡Ven aquí, Abby!— dijo, caminando a la cocina. Cogió la botella de tequila en el bar, y la puso delante de los vasos de chupito alineados en el mostrador— ¡Feliz cumpleaños del equipo de fútbol, pequeña!— sonrió, llenando cada vaso hasta el tope de Patrón. —Esta es la

manera en que hacemos los cumpleaños: Tú cumples diecinueve, tienes diecinueve tragos. Puedes tomarlos o rechazarlos, pero cuanto más bebas, más de éstos obtendrás—dijo, desplegándose un puñado de veintes.

— ¡Oh, Dios mío!— gritó Abby. Sus ojos se iluminaron por la vista de tanto verde.

— ¡Bébetelos, Paloma!— le dije.

Abby miró a Brasil con sospecha.

— ¿Tendré un billete de veinte por cada trago que beba?

— Eso es correcto, peso pluma. A juzgar por tu tamaño, yo voy a decir vamos irnos con la pérdida de sesenta dólares para el final de la noche

— Piénsalo otra vez, Brasil— dijo Abby. Levantó el primer vaso a su boca y rodó el borde del lado desde su labio inferior a la mitad de su boca. Tenía la cabeza inclinada hacia atrás para vaciar el vaso, y luego rodó el borde en el resto de su labio, colocándolo en la otra mano. Fue la cosa más sexy que jamás había visto.

— ¡Mierda!— dije, de repente encendido.

— Esto es realmente es un desperdicio, Brasil— dijo Abby, limpiando las comisuras de su boca.— Serviste Cuervo, no Patrón

La sonrisa satisfecha en el rostro de Brasil se desvaneció, y él negó con la cabeza y se encogió de hombros.

— Ve por todo, entonces. Tengo los bolsillos de doce jugadores de fútbol que dicen que no te puedes terminar ni diez

Ella entrecerró los ojos.

—Doble o nada dice que puedo beber quince

Yo no podía dejar de sonreír, y al mismo tiempo me preguntaba cómo en nombre de Dios iba a poder comportarme si seguía actuando como una maldito prostituta de Las Vegas. Estaba caliente como el infierno.

— ¡Whoa!—gritó Shepley. — ¡No tienes permiso para hospitalizarte a ti misma en tu cumpleaños, Abby!"

— Ella puede hacerlo— dijo América, mirando a Brasil.

— ¿Cuarenta dólares por trago?— preguntó Brasil, inseguro.

— ¿Tienes miedo?—preguntó Abby.

— ¡Por supuesto que no! Te voy a dar veinte por trago, y cuando llegues al quince, doblaré tu total

Ella se metió de nuevo otro trago.

— Así es como los ciudadanos de Kansas hacen los cumpleaños

La música estaba muy alta, y me aseguré de bailar con Abby cada canción que ella aceptaba. El apartamento entero estaba lleno de sonrientes niños de universidad, una cerveza en una mano y un vaso en la otra. Abby se desviaba de vez en cuando para clavarse de nuevo otro trago, y luego regresaba conmigo a nuestra pista de baile improvisada en la sala de estar.

Los dioses de cumpleaños deben haber quedado satisfechos con mis esfuerzos, porque justo cuando Abby estaba haciendo un buen alboroto, una canción lenta comenzó. Una de mis favoritas. Mantuve mis labios cerca de su oreja, cantándole, y retrocediendo para expresar con la boca las partes importantes que yo quería que ella entendiera que venían de mí. Probablemente ella no entendió esa parte, pero eso no me impidió intentarlo.

La incliné hacia atrás y sus brazos cayeron detrás de ella, sus dedos casi tocando el suelo. Ella se echó a reír en voz alta, y luego nos quedamos de pie, balanceándonos hacia adelante y hacia atrás de nuevo. Ella envolvió sus brazos alrededor de mi cuello y suspiró contra mi piel. Oía tan bien, que era ridículo.

— No podrás hacer eso cuando empiece a llegar al trago de más de dos dígitos— ella se rió.

— ¿Te he dicho lo increíble que estás esta noche?

Ella sacudió la cabeza y me abrazó apoyando la cabeza en mi hombro. Le apreté, y enterré mi cara en su cuello. Cuando estábamos así, tranquilos, felices, ignorando el hecho de que se suponía que no seríamos algo más que amigos, era el único lugar donde quería estar.

La puerta se abrió, y los brazos de Abby cayeron.

— ¡Parker!— ella gritó, corriendo a abrazarlo.

La besó en los labios, y yo pasé de sentirme como un rey a un hombre al borde de la muerte.

Parker levantó su muñeca y sonrió, pronunciando algo para ella sobre ese brazalete estúpido.

— Hey— dijo América fuerte en mi oído. A pesar de que el volumen de su voz era más fuerte de lo normal, nadie más podía oírlo.

— Hey—dije de nuevo, sin dejar de mirar a Parker y a Abby.

— Mantén la calma. Shepley dijo Parker solo iba a pasar por aquí. Él tiene algo que hacer mañana por la mañana, por lo no puede quedarse mucho tiempo.

— Oh, ¿sí?

— Sí, así que no pierdas la cabeza. Respira. Se irá antes de que te des cuenta

Abby acercó a Parker al mostrador, cogió otro vaso, y lo bebió, golpeándolo contra el mostrador una y otra vez como cinco veces. Brasil le dio otros veinte, y ella bailó en la sala de estar.

Sin dudarle, la agarré y bailamos con América y Shepley.

Shepley le dio una palmada en el trasero.

— ¡Uno!

América añadió un segundo golpe violento, y luego todo el grupo se metió,

En el número diecinueve, me froté las manos, haciéndola pensar que iba a darle una buena.

— ¡Me toca a mí!

Se frotó la posterior.

— ¡Sé cuidadoso! ¡Mi culo duele!

Incapaz de contener mi diversión, elevé mi mano por encima de mi hombro. Abby cerró los ojos y después de un momento, se asomó de nuevo. Me detuve justo antes de su culo, y le di una palmadita.

— Diecinueve— grité.

Los invitados aplaudieron y América comenzó una versión borracha del "Feliz Cumpleaños". Cuando llegamos a la parte de su nombre, toda la sala cantó "Paloma". Me hizo un poco orgulloso.

Otra canción lenta llegó del estéreo, pero esta vez Parker tiró de ella hacia el centro de la habitación para bailar. Tenía el aspecto de un robot con dos pies izquierdos, rígidos y torpes.

Traté de no mirar, pero antes de que la canción terminara, los vi escapándose hacia el pasillo. Mis ojos se encontraron con los de América. Ella sonrió, me guiñó un ojo y sacudió la cabeza, en silencio me decía que no haga nada estúpido.

Ella tenía razón. Abby no estuvo a solas con él durante más de cinco minutos antes de que se pasara por la puerta principal.

La incómoda, expresión avergonzada en el rostro de Abby me dijo que Parker había tratado de hacer esos pocos minutos memorables.

La besó en la mejilla, y luego Abby cerró la puerta detrás de él.

— ¡Papá se ha ido!—grité, tirando de Abby hacia el centro de la sala de estar. —¡Es hora de que comience la fiesta!

La sala estalló en vítores.

— ¡Espera! ¡Estoy bajo un horario!— dijo Abby, entrando en la cocina. Ella tomó otro trago.

Al ver cuántos le quedaban, tomé uno del final y lo bebí. Abby tomó otro más, por lo que hice lo mismo.

— Siete más, Abby— dijo Brasil, dándole más dinero.

La siguiente hora bailamos, reímos, y hablamos de nada particularmente importante. Los labios de Abby estaban cerrados en una sonrisa, y yo no podía dejar de mirarla durante toda la noche.

De vez en cuando, pensé que la pescaba mirándome, y hacia preguntarme qué pasaría cuando regresáramos al apartamento.

Abby tomó su tiempo para tomar los siguientes tragos, pero por su décimo, ella estaba en mal estado. Bailó en el sofá con América, saltando y riendo, pero luego perdió el equilibrio.

La atrapé antes de que cayera.

— Ya has demostrado tu punto— le dije—Tú has bebido más que cualquier chica que hayamos visto nunca. Te estoy retirando

— EL infierno si lo estas— ella dijo, arrastrando las palabras. —Tengo seiscientos dólares esperando por mí en la parte inferior de ese vaso, y tú de toda la gente no vas a decirme que no puedo hacer algo extremo por el efectivo

— Si estas tan necesitada por dinero, Palomita. . .

— No te estoy pidiendo dinero prestado—se burló.

— Yo iba a sugerir empeñar el brazalete—sonreí.

Me golpeó en el brazo al igual que América comenzó la cuenta regresiva para la medianoche. Cuando las agujas del reloj se superpusieron en doce, todos celebramos.

América y Shepley me retaron a besar cada una de sus mejillas. La levanté del suelo, girando a nuestro alrededor.

— Feliz cumpleaños, Paloma—dije, tratando de no presionar mis labios contra los suyos.

Todo el mundo en la fiesta sabía lo que había estado haciendo en el pasillo con Parker. Sería una mierda de mí hacerla lucir mal delante de ellos.

Ella me miró con sus grandes ojos grises, y me derretí dentro de ellos.

— ¡Tragos!—dijo, tropezando hacia la cocina.

Su grito me sorprendió, trayendo todo el ruido y el movimiento alrededor de nosotros de nuevo a mi realidad.

— Te ves acabada, Abby. Creo que es hora de terminar la noche— Brasil dijo cuando llegó al mostrador.

— Yo no soy una cobarde—dijo—Quiero ver a mi dinero

Me uní a ella mientras Brasil ponía un billete de veinte bajo las dos últimas copas. Él le gritó a sus compañeros:

— ¡Ella los va a beber! ¡Necesito quince!

Todos ellos se quejaron y rodaron los ojos, sacando la billetera para apilar un montón de billetes de veinte detrás del último vaso.

— Yo nunca hubiera creído perder cincuenta dólares en una apuesta de quince tragos con una chica— Chris se quejaba.

— Créelo, Jenks— dijo ella, cogiendo una copa en cada mano.

Ella acabó con cada uno de los vasos, pero luego se detuvo.

— ¿Paloma?—le pregunté, dando un paso en su dirección.

Levantó un dedo, y Brasil sonrió.

— Ella va a perder—dijo.

— No, no lo hará—América negó con la cabeza. — Respira profundo, Abby

Ella cerró los ojos e inhaló, recogiendo el último vaso que quedaba en el mostrador.

— ¡Santo Dios, Abby! ¡Te vas a morir de intoxicación por alcohol! —gritó Shepley.

— Ella puede con esto— América le aseguró.

Ella echó la cabeza hacia atrás, y dejó que el flujo de tequila cayera en su garganta. La fiesta entera estalló en silbidos y gritos detrás de nosotros mientras Brasil le entregaba la pila de dinero.

— Gracias— dijo con orgullo, metiendo el dinero en su sujetador.

Yo nunca había visto nada igual en mi vida.

— Estas increíblemente sexy en este momento—le dije al oído mientras nos dirigíamos a la sala de estar.

Ella envolvió sus brazos alrededor de mí, probablemente dejando que el tequila se asiente.

— ¿Estás segura de que estás bien?

Ella quería decir "Estoy bien", pero las palabras salieron ilegibles.

— Tienes que hacer que valla a vomitar, Trav. Has que saque un poco de eso de sus sistema

— Dios, Shep. Déjala en paz. Ella está bien—dijo América, molesta.

Las cejas de Shepley se alzaron.

— Sólo estoy tratando de evitar que algo realmente malo suceda

— ¿Abby? ¿Estás bien? —preguntó América.

Abby consiguió esbozar una sonrisa, luciendo medio dormido.

América miró a Shepley.

—Sólo déjalo correr a través de su sistema, ella va a recuperar la sobriedad. No es su primer rodeo. Cálmate

— Increíble—dijo Shepley. —¿Travis?

Apoyé mi mejilla en la frente de Abby.

— ¿Palomita? ¿Quieres jugar a lo seguro y purgarlo?

— No— dijo ella—Yo quiero bailar—Ella envolvió sus brazos alrededor de mí fuertemente.

Miré a Shepley y me encogí de hombros.

— Mientras que ella este despierta y moviéndose...

Infeliz, Shepley pasó como una bala a través de la multitud en la pista de baile improvisada, hasta que se perdió de vista. América chasqueó la lengua y rodó los ojos, y luego lo siguió.

Abby apretujó su cuerpo contra el mío. A pesar de que la canción era rápida, estábamos bailando lento en el medio de la sala, rodeados de gente rebotando y agitando los brazos. Luces azules, púrpura y verdes bailaban con nosotros, en el suelo y en las paredes. Las luces azules se reflejaban en el rostro de Abby, y yo tenía que realmente concentrarme a través del licor para no besarla.

Cuando el grupo comenzó a relajarse un par de horas más tarde, Abby y yo estábamos todavía en la pista de baile. Ella se había recuperado un poco después de que le diera de comer algunas galletas con queso, y trató de bailar con América en cierta canción pop estúpida, pero aparte de eso, Abby estaba en mis brazos, muñecas encerradas detrás de mi cuello.

La mayor parte de la fiesta o bien se había ido o estaba desmayada en algún lugar del apartamento, y la disputa de Shepley y América gradualmente se había puesto peor.

— Si quieres que te lleve, me estoy yendo— dijo Shepley, arrancando hacia la puerta.

— No estoy lista para irme— Abby murmuró, con los ojos medio cerrados.

— Creo que esta noche terminó. Vamos a casa. —Cuando di un paso hacia la puerta, Abby no se movió. Ella estaba mirando al suelo, luciendo un poco verde.

—Vas a vomitar, ¿no es así?

Ella me miró, con los ojos medio cerrados.

— Se acerca el momento

Movió sus manos de ida y vuelta un par de veces antes de que la tomara en mis brazos.

— Tú, Travis Maddox, es un poco sexy cuando no estás siendo una puta— dijo, un ridículo, ebria sonrisa torciendo su boca en diferentes direcciones.

— Uh. . . gracias —dije, reajustándola así que tener un mejor agarre.

Abby tocó con su palma de la mano mi mejilla.

— ¿Sabes qué, señor Maddox?

— ¿Qué, bebé?

Su expresión se volvió seria.

— En otra vida, yo podría amarte

La miré por un momento, mirándola a los ojos acristalados. Estaba borracha, pero sólo por un momento no parece equivocado pretender que lo decía en serio.

— Yo quizás te amo en esta

Ella inclinó la cabeza y apretó sus labios contra la esquina de mi boca. Ella había querido besarme, pero había fallado. Ella se echó hacia atrás, y luego dejó caer la cabeza sobre mi hombro.

Miré a mí alrededor, y todo el mundo que todavía consciente estaba congelado, mirando en estado de shock lo que acababan de presenciar

Sin decir una palabra, me la llevé fuera del apartamento al Charger, donde América se quedó con los brazos cruzados.

Shepley señaló Abby.

— ¡Mírala! ¡Ella es tu amiga, y le permites hacer algo increíblemente peligroso! ¡La alentaste a eso!

América se señaló a sí misma.

— ¡Yo la conozco, Shep! ¡La he visto hacer mucho más que eso para el dinero!

Le lancé una mirada.

—Tragos. La he visto bebiendo mas tragos por dinero —aclaró—Sabes lo que quiero decir

— ¡Escúchate a ti misma!—gritó Shepley—Has seguido a Abby todo el camino desde Kansas para mantenerla fuera de problemas. ¡Mírala! ¡Ella tiene un nivel peligroso de alcohol en su

organismo, y está inconsciente! ¡Eso no es un comportamiento con que deberías estar de acuerdo!

Los ojos de América se estrecharon.

— ¡Oh! Gracias por el anuncio de servicio público sobre lo que no se debe hacer en la universidad, ¡“Sr. de dieciocho años, chico de fraternidad con once billones de novias serias bajo su cinturón!”—Ella utilizó sus dedos para marcar citas invisibles cuando dijo “serias”.

La boca de Shepley se abrió, desconcertada.

— Entra en el puto coche. Eres una borracha cruel

América echó a reír.

— ¡Tú no me has visto cruel, niño de mamá!

— ¡Te dije que éramos cercanos!

— ¡Sí, así también estoy yo con mi agujero del culo! ¡Eso no significa que lo voy a llamar dos veces por día!

— ¡Eres una perra!

Todo el color desapareció del rostro de América.

— Llévame. A. Casa

— ¡Me encantaría, si te metes en el maldito auto!— Shepley gritó la última parte. Su rostro se puso rojo, y las venas fueron apareciendo sobre su cuello.

América abrió la puerta y se subió a la parte de atrás, dejando la puerta abierta. Ella me ayudó a deslizar a Abby a su lado, y luego caí en el asiento del pasajero.

El viaje a casa fue corto y completamente silencioso. Cuando Shepley paró en su lugar de estacionamiento y lanzó la palanca de cambios en el parque, salí del coche y empujé el asiento hacia adelante.

La cabeza de Abby estaba en el hombro de América, con el pelo cubriéndole su rostro. Metí la mano y saqué a Abby, lanzándola por encima de mi hombro. América se arrastró rápidamente después, y ella se dirigió directamente a su coche, tirando las llaves de su bolso.

— Mare— dijo Shepley, el lamento ya era evidente por su voz quebrada.

América se sentó en el asiento del conductor, cerró la puerta en la cara de Shepley, y luego retrocedió.

Abby estaba culo para arriba, con los brazos colgando detrás de mí.

— Ella tiene que volver por Abby, ¿verdad?— preguntó Shepley, con el rostro desesperado.

Abby gimió, y luego su cuerpo se sacudió. El gemido / gruñido horrible que siempre acompañaba vómito precedido un sonido de salpicaduras. La parte posterior de mis piernas se sentida húmeda.

— Dime que no— le dije, congelado.

Shepley se dobló hacia atrás por un segundo, y luego se enderezó.

— Ella lo hizo

Corrí por las escaleras de dos en dos, y apuré a Shepley mientras trataba de encontrar las llaves del apartamento. Abrió, y corrí al baño.

Abby se inclinó sobre el inodoro, vaciando el contenido de su estómago litros a la vez. Su cabello ya estaba mojado con vomito desde el incidente de fuera, pero agarré una de esas cosas negras, redondas, elásticas del fregadero y tiré su largo pelo hacia atrás en una cola de caballo. Las piezas mojadas se mezclaron en mechones gruesos, pero, de todos modos, las llevé hacia con mis manos, asegurándolo con la cosita negra sujeta pelos. Había visto suficientes chicas torciendo y tirando su cabello con ello en la clase, no me tomó mucho tiempo resolverlo.

El cuerpo de Abby se sacudió de nuevo. Mojé un trapo del armario del pasillo, y luego me senté a su lado, sosteniéndola por su frente. Ella se apoyó en la bañera y se quejó.

Gentilmente limpié su cara con el trapo mojado, y luego trate de quedarme quieto cuando ella apoyó la cabeza en mi hombro.

— ¿Vas a lograrlo?—le pregunté.

Ella frunció el ceño, y luego se movió, manteniendo sus labios juntos lo suficiente para posicionar su cabeza sobre el inodoro. Ella expulsó una vez más, y más líquido salpicó adentro.

Abby era tan pequeña, y la cantidad que estaba expulsando no parecía normal. La preocupación se coló en mi mente.

Me escapé del baño y regresé con dos toallas, una sabana adicional, tres mantas, y cuatro almohadas en mis brazos. Abby gimió sobre la taza del inodoro, su cuerpo temblaba. Apilé la ropa contra la bañera en una cama y esperé, sabiendo que sería más que probable pasar la noche en esa pequeña esquina del baño.

Shepley apareció en la puerta.

— ¿Debo. . . llamar a alguien?

— Todavía no. Voy a mantener un ojo en ella.

— Estoy bien— dijo Abby. — Esta soy yo evitando un envenenamiento por alcohol

Shepley frunció el ceño.

— No, esto es una estupidez. Eso es lo que es esto

— Oye, ¿tienes el uh. . . su uh. . .

— ¿Regalo?— dijo él, con una ceja hacia arriba.

— Sí

— Lo tengo— dijo, claramente infeliz.

— Gracias

Abby retrocedió contra la bañera, una vez más, y rápidamente se limpió la cara. Shepley humedeció un paño fresco y me lo arrojó.

— Grita si me necesitas— dijo Shepley. —Yo voy a reposar despierto en la cama, tratando de pensar en una manera de que Mare perdone

Me relajé en contra de la tina lo mejor que pude, y puse Abby contra mí. Ella suspiró, dejando que su cuerpo se derritiera en el mío. Incluso con ella cubierta de vómito, cerca de ella era el único lugar donde quería estar. Sus palabras en la fiesta se repetían en mi mente.

En otra vida, yo podría amarte.

Abby yacía débil y enferma en mis brazos, dependiendo de mí para cuidar de ella. En ese momento reconocí que mis sentimientos por ella eran mucho más fuertes de lo que pensaba. En algún momento entre el momento en que nos conocimos, y sostenerla en ese piso del baño, me había enamorado de ella.

Abby suspiró, y luego apoyó la cabeza en mi regazo. Me aseguré de que estaba completamente cubierta de mantas antes de dejarme a mi mismo inconsciente.

— ¿Trav?—susurró.

— ¿Sí?

Ella no respondió. Su respiración se relajó, y su cabeza cayó pesadamente contra mis piernas. La fría porcelana en mi espalda y el implacable azulejo bajo mi culo eran brutales, pero no me atrevía a moverme. Ella estaba cómoda, y ella se quedaría así. Veinte minutos viéndola respirar, las partes de mí que dolían empezaron a adormecerse y mis ojos se cerraron.

CAPITULO CATORCE

Oz

Desde ya, el día no había comenzado muy bien. Abby estaba en algún lugar con América, tratando de disuadirla de terminar con Shepley y Shepley se mordía las uñas en la sala, esperando que Abby hiciera un milagro.

Había sacado el cachorro fuera una vez, paranoico que América apareciera en cualquier momento y arruinara la sorpresa. A pesar de que yo le daba de comer y le di una toalla con la cual acurrucarse, él se quejaba. La simpatía no era mi punto fuerte, pero nadie podía culparlo. Estar sentado en una caja pequeña no era la idea de nadie de un buen momento. Afortunadamente, segundos antes de que regresaran, el pequeño mestizo se había calmado y dormido.

— ¡Han vuelto!—dijo Shepley, saltando del sofá.

—Está bien— le dije, cerrando silenciosamente la puerta de Shepley detrás de mí. —Juégala tran...

Antes de que mi frase fuera completa, Shepley había abierto la puerta y bajado las escaleras. La puerta fue un gran lugar para ver la sonrisa de Abby por la entusiasta reconciliación de América y Shepley. Abby empujó las manos en los bolsillos traseros y caminó hasta el apartamento.

Las nubes de otoño arrojaban una sombra gris por encima de todo, pero la sonrisa de Abby era como verano. Con cada uno paso que daba que la acercaba a donde yo estaba, mi corazón latía con más fuerza contra mi pecho.

— Y vivieron felices para siempre—le dije, cerrando la puerta detrás de ella.

Nos sentamos juntos en el sofá, y yo puse sus piernas sobre mi regazo.

— ¿Qué es lo que quieres hacer hoy, Palomita?

— Dormir. O reposar. . . o dormir

— ¿Puedo darte tu regalo, primero?

—Cállate. ¿Tú me trajiste un regalo? —Ella empujó el hombro.

— No es un brazalete de diamantes, pero pensé que te gustaría

— Lo amaré, a ciegas

Levanté sus piernas fuera de mi regazo y fui a recoger su regalo. Traté de no mover la caja, con la esperanza de que el cachorro no despertara e hiciera los ruidos que lo delatarían.

— Ssshhhh, hombrecito. No llores, ¿de acuerdo? Sé un buen chico

Senté la caja a sus pies, agachándome detrás.

— Deprisa, quiero que te sorprenda

— ¿Deprisa? —preguntó ella, levantando la tapa. Su boca se abrió. — ¿Un cachorro?—gritó ella, metiendo la mano en la caja. Levantó el cachorro hacia su rostro, tratando de mantenerlo sujetado mientras estiraba su cuello desesperada por cubrir su boca con sus besos.

— ¿Te gusta él?

— ¿Él? ¡Lo amo! ¡Me diste un cachorrito!

— Es un Cairn Terrier. Tuve que conducir tres horas para recogerlo el jueves después de clases

— Así que cuando dijiste que ibas con Shepley a llevar su coche al taller. . .

— Fuimos a conseguir tu regalo— Asentí con la cabeza.

— ¡Esta excitado!— Ella se echó a reír.

— Toda chica de Kansas necesita un Toto—le dije, tratando de evitar que la bola de pelo se cayera de su regazo.

— ¡Él se ve como Toto! Así es como lo voy a llamar— dijo, arrugando la nariz.

Ella estaba feliz, y eso me hizo feliz.

— Lo puedes mantener aquí. Yo me encargare de él para ti cuando vuelvas a Morgan, y es mi seguridad para tú me visites cuando se levante tu mes

— Habría vuelto de todos modos, Trav

—Haría cualquier cosa por esa sonrisa que tienes en el rostro ahora mismo

Mis palabras hicieron que se detuviera, pero rápidamente volvió su atención hacia el perro.

— Creo que necesitas una siesta, Toto. Sí, así es

Asentí con la cabeza, la puse en mi regazo, y luego la levanté conmigo mientras me paraba.

—Vamos, entonces

La llevé al dormitorio, retiré el cobertor, y luego la bajé al colchón. La acción en sí me habría encendido, pero estaba demasiado cansado. Rebusque por encima de ella para tirar de las cortinas y cerrarlas, y luego caí sobre mi almohada.

— Gracias por quedarte conmigo anoche— dijo, con la voz un poco ronca y con sueño. —No tenías que dormir en el piso del baño

— Anoche fue una de las mejores noches de mi vida

Se volvió a dispararme una mirada dudosa.

— ¿Dormir en entre el inodoro y la bañera en un piso frío y duro con una idiota vomitando fue una de tus mejores noches? Eso es triste, Trav

— No, sentarme contigo cuando estabas enferma, y tú quedándote dormida en mi regazo, fue una de mis mejores noches. No era cómodo, no dormí una mierda, pero me traje tú decimonoveno cumpleaños contigo, y eres realmente muy dulce cuando estás borracha

—Estoy segura de que entre el levantamiento y la purga que era muy encantadora

Me atrajo hacia sí, acariciando Toto, que estaba acurrucado en su cuello.

— Tú eres la única mujer que conozco que todavía se ve increíble con su cabeza en el inodoro. Eso dice bastante

— Gracias, Trav. No voy a hacer que me cuides de nuevo

Me apoyé en mi almohada.

— Como sea. Nadie podrá mantener tu pelo hacia atrás como yo

Ella se rió y cerró los ojos. Tan cansado como estaba, igual era difícil dejar de verla. Tenía la cara libre de maquillaje excepto por una fina piel bajo sus pestañas inferiores que aun conservaban un poco de mascara corrida. Ella se removió un poco antes de relajar sus hombros.

Parpadeé un par de veces, con los ojos cada vez más pesados cada vez que se cerraban. Parecía que justo me estaba por caer dormido cuando oí el timbre de la puerta.

Abby ni siquiera se movió.

Dos voces masculinas murmuraban en la sala de estar, una de ellas era Shepley. La voz de América era una aguda ruptura entre las otras dos, pero ninguna de ellas parecía feliz. Quienquiera que fuese no era sólo una visita social.

Sonaron pasos en el pasillo, y luego la puerta reventó contra la pared. Parker estaba bajo el umbral. Miró a mí, y luego a Abby, su mandíbula tensa.

Yo sabía lo que él pensaba, y se me pasó por la mente explicar por qué Abby estaba en mi cama, pero no lo hice. En cambio me acerqué y apoyé la mano en su cadera.

— Cierra la puerta cuando hayas terminado de meterte en mis asuntos—le dije, apoyando mi cabeza junto a Abby.

Parker se fue sin decir una palabra. No golpeó mi puerta, en lugar de eso puso toda su fuerza en el cierre de la puerta principal. Shepley se asomó a mi habitación.

— Mierda, hermano. Eso no es bueno —estaba hecho; no podía cambiarlo ahora. Las consecuencias no fueron motivo de preocupación en este momento, pero yaciendo junto a Abby, explorando su perfectamente contenido y bello rostro, el pánico se arrastró lentamente. Cuando se enterara lo que había hecho, ella iba a odiarme.

Las chicas se fueron en la mañana, apuradas, a clases. Palomita apenas tuvo tiempo para hablar conmigo antes de irse, por lo que sus sentimientos sobre el día anterior eran definitivamente menos que claros. Me cepillé los dientes y me vestí, y luego encontré a Shepley en la cocina.

Se sentó en un taburete frente a la barra de desayuno, sorbiendo leche de su cuchara. Llevaba una sudadera con capucha y boxers rosados que América lo había comprado porque pensaba que eran "sexy".

Saqué un vaso del lavavajillas y lo llené con jugo de naranja.

—Parece que ustedes dos lo se han arreglado

Shepley sonrió, mirándome casi ebrio de alegría.

— Lo hicimos. ¿Alguna vez te he contado como es América en la cama justo después de que discutimos?

Hice una mueca.

— No, y por favor no lo hagas

— Pelear con ella así da miedo como el infierno, pero es tentador si nos reconciamos de esa manera en cada ocasión— Cuando no respondí, Shepley continuó. —Me voy a casar con esa mujer

— Si. Bueno, cuando hayas terminado de ser un llorón, tenemos que seguir nuestro camino

— Cierra tu cara, Travis. No creas que estoy obviando lo que esta pasando contigo

Crucé los brazos.

— ¿Y qué pasa conmigo?

— Estas enamorado de Abby

—Y tu, obviamente, estas mezclando mierda en tu cabeza para mantenerla fuera de América

— ¿Lo estas negando?— Los ojos de Shepley no se inmutaban, y traté de mirar a todas partes, menos a ellos.

Después de un minuto, me moví nerviosamente, pero me mantuve en silencio.

— ¿Quién está siendo un llorón, ahora?

— Vete a la mierda

— Admítelo

— No

— ¿No, no estas negando que estás enamorado de Abby, o no, no lo admites? Porque en cualquier caso, idiota, estás enamorado de ella

— . . . ¿Y qué?

— ¡Lo sabía!—dijo Shepley, pateando el taburete, haciéndolo rodar hasta la alfombra del living.

— Yo. . . simplemente. . . cállate, Shep — le dije. Mis labios formaron una línea dura.

Shepley me señaló mientras se dirigía a su habitación.

— Lo acabas de admitir. Travis Maddox enamorado. Ahora que he oído todo

— ¡Solo ponte tus bragas, y vámonos!

Shepley rió para sí mismo en su habitación, y me quede mirando el suelo. Decirlo en voz alta a alguien lo hizo real, y yo no estaba seguro de qué hacer con eso.

Menos de cinco minutos después, estaba jugando con la radio en el Charger mientras Shepley se retiraba de la playa de estacionamiento de nuestro edificio de apartamentos.

Shepley parecía estar de un humor excepcional, mientras atravesábamos el tráfico y desaceleramos sólo lo suficiente para no tirar los peatones sobre el capó. Finalmente encontró una plaza de aparcamiento adecuada, y nos dirigimos a Inglés Comp II-la única clase que compartíamos.

La fila superior había sido la nueva disposición de asientos de Shepley y mio durante varias semanas en un intento de liberarme de la manada de hembras en celo que usualmente llena mi escritorio.

La Dra. Park apareció en el aula, tirando un bolso de mano, un maletín y una taza de café en su escritorio.

— ¡Cristo! ¡Hace frío! —dijo ella, tirando su abrigo apretado alrededor de su pequeño cuerpo.— ¿Están todos aquí?

Las manos se alzaron, y ella asintió con la cabeza, sin prestar mucha atención.

— Muy bien. Buenas noticias. ¡Examen rápido!

Todo el mundo se quejó, y ella sonrió.

—Igualmente me aman. Papel y lápiz, gente, no tengo todo el día

La habitación se llenó con el mismo sonido como todo el mundo alcanzaba sus suministros. Escribí mi nombre en la parte superior de mi papel y sonreí a los susurros aterrados de Shepley.

— ¿Por qué? ¿Examen rápido en Comp Dos? Malditamente ridículo— dijo entre dientes.

El cuestionario fue bastante inofensivo, y su conferencia terminó con otro ensayo previsto para finales de la semana. En los últimos minutos de la clase, un chico en la fila justo delante de mí, estiró el cuello hacia atrás. Yo lo reconocí de la clase. Se llamaba Leví, pero sólo sabía eso porque ya había oído a la Dra. Park llamándolo varias veces. Su pelo negro grasiento siempre estaba peinado hacia atrás, lejos de su cara picada de viruela. Levi nunca estaba en la cafetería, o en cualquier fraternidad. Él no estaba en el equipo de fútbol, tampoco, y nunca, en ninguna fiesta. No en ninguna de las que yo frecuentaba, de todos modos.

Bajé la vista hacia él, y luego volví mi atención a la Dra. Park, que compartía una historia sobre la última visita de su amigo gay favorito.

Mis ojos se dirigieron de nuevo. Él seguía mirando.

— ¿Necesita algo?—le pregunté.

— Acabo de enterarme de la fiesta de Brasil este fin de semana. Bien jugado

— ¿Eh?

La chica a su derecha, Elizabeth, se volvió también, su pelo castaño claro se balanceó. Elizabeth era la novia de uno de mis hermanos de fraternidad. Sus ojos se iluminaron.

— Si. Siento haberme perdido ese show

— ¿Qué? ¿La pelea entre Mare y yo?— Shepley se inclinó hacia delante.

El chico se echó a reír.

— No. La fiesta de Abby

— ¿La fiesta de cumpleaños?—le pregunté, tratando de pensar a lo que podría referirse. Hay varias cosas que habían ocurrido que tendrían un rumor girando de los molinos, pero nada que un tipo al azar del olvido querría escuchar.

Elizabeth comprobó para ver si la Dra. Park miraba en nuestra dirección, y luego se dio la vuelta.

—Abby y Parker

Otra chica se volvió.

— Oh, sí. Oí que Parker los encontró a ustedes dos en la mañana siguiente. ¿Es cierto?

— ¿Dónde lo has escuchado?—le pregunté, adrenalina gritando por mis venas.

Elizabeth se encogió de hombros.

— En todas partes. La gente hablaba de ello en mi clase esta mañana

— En la mía también— dijo Levi.

La otra chica se limitó a asentir.

Elizabeth se volvió un poco más, inclinándose hacia mí.

— ¿De verdad ello lo hizo con Parker en el pasillo de Brasil, y luego se a casa contigo?

Shepley frunció el ceño.

— Ella se esta quedando con nosotros

— No— dijo la chica al lado de Elizabeth. —Ella y Parker estaban besándose en el sofá de Brasil, y luego se levantó, bailó con Travis, Parker se fue todo enojado y ella se fue con Travis. . . y Shepley

— Eso no es lo que he oído— dijo Elizabeth, visiblemente tratando de contener su entusiasmo. — He oído que era un trío. Así. . . ¿cual es, Travis?

Levi parecía estar disfrutando de la conversación.

— Siempre había oído que era al revés

— ¿Qué es eso?—le pregunté, ya irritado con su tono.

— Parker dándote su segundo plato

Entrecerré los ojos. Quien sea que este tipo era, sabía mucho más de mí de lo que debería. Me incliné hacia abajo.

— Eso va mas allá de un asunto tuyo, idiota

— Está bien— dijo Shepley, poniendo su mano sobre mi escritorio.

Levi se volvió inmediatamente, y las cejas de Elizabeth se dispararon antes de que ella lo siguiera.

— Maldita porquería— me quejé. Miré a Shepley. — El almuerzo es lo siguiente. Alguien va a decirle algo a ella. Están diciendo que los dos nos la tiramos. Mierda. Mierda, Shepley ¿qué debo hacer?

Shepley inmediatamente empezó metiendo sus cosas en su mochila, y yo hice lo mismo.

— Despedidos—dijo la doctora Park. — ¡Salgan fuera y sean ciudadanos productivos hoy

Mi mochila golpeó contra mi espalda mientras corría a través del campus, teniendo como meta la cafetería. América y Abby aparecieron a la vista, a pocos pasos de la entrada.

Shepley agarró el brazo de América.

—Mare— resopló.

Agarré mis caderas, tratando de recuperar el aliento.

— ¿Hay una turba de mujeres enfadadas que te persiguen?—Abby bromeó.

Negué con la cabeza. Mis manos temblaban, así que agarré los tirantes de la mochila.

— Estaba tratando de alcanzarte. . . antes. . . entraras— suspiré.

— ¿Qué está pasando?— América preguntó a Shepley.

— Hay un rumor— comenzó Shepley. —Todo el mundo está diciendo que Travis llevó a Abby a casa. . . los detalles son diferentes, pero es bastante malo

— ¿Qué? ¿Hablas en serio?—gritó Abby.

América rodó los ojos.

— ¿A quién le importa, Abby? La gente ha estado especulando acerca de ti y de Trav por semanas. No es la primera vez que alguien los ha acusado a los dos de dormir juntos

Miré a Shepley, esperando que él hubiera imaginado una manera de salir de la difícil situación en que me había metido.

— ¿Qué?—dijo Abby. —Hay algo más, ¿no es así?

Shepley se estremeció.

—Dicen que te acostaste con Parker en lo de Brasil, y luego dejaste que Travis. . . te llevara a casa, si sabes a lo que me refiero

Su boca se abrió.

— ¡Genial! ¿Así que soy la puta escuela?

Yo había hecho esto, y por supuesto que era Abby la que conseguía la mierda al final del palo.

—Esto es mi culpa. De hace sido con otro, no estarían diciendo eso de ti. —entré en la cafetería, con las manos en puños a los lados.

Abby se sentó, y me aseguré de sentarme unos pocos asientos más lejos. Los rumores esparcían que yo me tiraba chicas antes, y, a veces el nombre de Parker se mencionaba, también, pero a mi nunca me había importado hasta ahora. Abby no merece ser encasillada de esa manera sólo porque era mi amiga.

—No tienes que sentarse allí, Trav. Vamos, ven, siéntate — dijo Abby, palmeando el espacio de vacía frente a ella.

— Escuché que tuviste un buen cumpleaños, Abby— dijo Chris Jenks, arrojando un trozo de lechuga en mi plato.

— No empieces con ella, Jenks— le advertí, ceñudo.

Chris sonrió, empujando sus redondas mejillas rosadas.

—Escuché que Parker está furioso. Él dijo que fue a tu apartamento ayer, y tú y Travis estaban todavía en la cama

— Ellos estaban tomando una siesta, Chris— se burló América.

Los ojos de Abby se clavaron en mí.

— ¿Parker fue?

Me moví incómoda en la silla.

— Te lo estaba por decir

— ¿Cuándo?— espetó.

América se inclinó a su oído, probablemente explicando lo que los demás sabían, menos Abby.

Abby puso los codos sobre la mesa, tapándose la cara con las manos.

— Esto se pone cada vez mejor

— ¿Así que ustedes realmente no tuvieron sexo?— preguntó Chris. —Maldita sea, eso apesta. Pensaba que Abby era la correcta para ti, después de todo, Trav

— Mejor paras ahora, Chris—advirtió Shepley.

— Si no dormiste con ella, ¿te importa si lo intento yo?—dijo Chris, riendo para sus compañeros de equipo.

Sin pensarlo, salté de mi asiento, y me subí encima de la mesa hasta Chris. Su rostro se transformó en cámara lenta de sonreír a tener los ojos y la boca muy abiertos. Agarré a Chris por el cuello con una mano, y un puñado de su camiseta en la otra. Mis nudillos apenas sintieron la conexión con su cara. Mi rabia estaba plenamente cargada y yo estaba a punto de comenzar a descargarla. Chris se cubrió el rostro, pero mantuve mi amenaza en él.

— Travis— Abby gritó, corriendo alrededor de la mesa.

Mi puño se congeló pleno vuelo, y luego liberé la camisa de Chris, haciéndole desmoronarse en una pelota en el suelo. La expresión de Abby me hizo vacilar, ella tenía miedo de lo que acababa de ver. Tragó saliva y dio un paso atrás. Su miedo sólo me puso más enojado, no con ella, sino porque estaba avergonzado de mí mismo.

Pasé junto a ella y empujé a través de todos los demás en el camino. Dos de dos. Primero, me las arreglé para ayudar a iniciar un rumor acerca de la chica de la que estaba enamorado, y luego la asusto casi hasta la muerte.

La soledad de mi habitación parecía el único lugar adecuado para mí. Yo estaba demasiado avergonzado incluso para buscar el consejo de mi padre. Shepley me alcanzó. Sin decir una

palabra, se metió en el Charger a mi lado y puso marcha el motor. No hablamos mientras Shepley conducía al apartamento. La escena que inevitablemente sucedería cuando Abby decidiera volver a casa era algo que mi mente no quería procesar.

Shepley llevó su coche a su habitual lugar de estacionamiento, y salí, caminando por las escaleras como un zombi. No había ningún posible buen final. Abby se iría porque se asustó con que vio o, incluso peor, debería liberarla de la apuesta para que se pudiera ir, aunque ella no quisiera.

Mi corazón había ido y venido entre dejar a Abby solo y decidir que estaba bien persuadirla más veces que una nueva chica de fraternidad soltera en el segundo piso de una residencia de estudiantes. Una vez dentro, tiré mochila contra la pared, y me aseguré de azotar la puerta de la habitación detrás de mí. No me hizo sentir mejor, de hecho, pisotear fuerte como un niño me recordó lo mucho que estaba desperdiciando del tiempo con Abby, si se puede llamar así.

El zumbido agudo del Honda de América sonó brevemente antes de que ella apagara el motor. Abby estaría con ella. Ella, bien, podría entrar gritando, o todo lo contrario. No estaba seguro cual de las dos me haría sentir peor.

— ¿Travis?—dijo Shepley, abriendo la puerta.

Negué con la cabeza y luego me senté en el borde de la cama. Se hundió bajo mi peso.

— Tú ni siquiera sabes lo que va a decir. Podría estar simplemente probándote

— Dije que no

Shepley cerró la puerta. Los árboles fuera eran marrones y empezaban a perder lo que quedaba de color. Pronto estarían sin hojas. En el momento en que las últimas hojas caían, Abby se habría ido. Maldita sea, me sentía deprimido.

Unos minutos más tarde, otro golpe en la puerta.

— ¿Travis? Soy yo. Abre

— Aléjate, Paloma— Suspiré.

La puerta crujió cuando ella la abrió. Yo no di la vuelta. No tuve que hacerlo. Toto estaba detrás de mí, y su pequeña cola golpeaba mi espalda al verla a ella.

— ¿Qué está pasando contigo, Trav?—preguntó.

No sabía cómo decirle la verdad, y una parte de mí sabía que no me iba a oír, de todos modos, por lo que sólo miré por la ventana, contando las hojas que caían. Con cada una que se desprendía y que flotaba hacia el suelo, estamos un poco mas cerca de Abby desapareciera de nuestras vidas. Mi propio natural reloj de arena.

Abby estaba a mi lado, cruzada los brazos. Esperé a que ella gritara, o me castigaría alguna manera por el altercado en la cafetería.

— ¿No vas a hablar conmigo sobre esto?

Ella comenzó a girar hacia la puerta, y yo suspiré.

— Sabes, ¿el otro día cuando Brasil me provocó y tú te adelantaste a salir en mi defensa? Bueno. . . eso es lo que pasó. Yo solo me deje llevar un poco

— Estabas enojado antes de que Chris dijera nada— dijo, sentándose a mi lado en la cama. Toto inmediatamente se subió a su regazo, pidiendo atención. Entendía el sentimiento. Todas las travesuras, mis trucos estúpidos; todo era para conseguir de alguna manera su atención, y ella parecía ajena a todo. Incluso mí a comportamiento loco.

— Quiero decir lo que dije antes. Necesitas alejarte, Paloma. Dios sabe que yo no puedo alejarme de ti —Ella me tomo por el brazo

— Tú no quieres que me vaya

No tenía idea de cuán aceptada, y cuán equivocada, estaba. Mis sentimientos conflictivos acerca de ella eran enloquecedores. Yo estaba enamorado de ella, no podía imaginar una vida sin ella, pero al mismo tiempo, quería que ella tenga algo mejor. Con eso en mente, el pensamiento de Abby con otra persona era insoportable. Ninguno de los dos nosotros podríamos ganar, y sin embargo no podía perderla. El constante ir y venir me dejaba agotado.

Saqué Abby contra mí, y luego besé su frente.

— No importa cuánto lo intente. Vas a odiarme cuando todo está dicho y hecho

Ella envolvió sus brazos a mi alrededor, uniendo los dedos alrededor de la cúspide de mi hombro.

— Tenemos que ser amigos. No voy a aceptar un no por respuesta

Ella había robado mi línea de nuestra primera cita en el Pizza Shack. Parecía como hace cien vidas. No estaba seguro cuando fue que las cosas habían llegado a ser tan complicadas.

— Te observo durmiendo mucho— le dije, envolviéndola en ambos brazos. —Siempre te ves tan tranquila. Yo no tengo esa clase de paz. Tengo toda esta ira y la rabia dentro haciendo ebullición en mí, excepto cuando te miro dormir. Eso es lo que estaba haciendo cuando Parker entró. Estaba despierto, y él entró, y se quedó allí con esta mirada de asombro en su rostro. Yo sabía lo que pensaba, pero no se aclaré. No le explique porque yo quería que él pensara que algo sucedió. Ahora toda la escuela piensa que estuviste con los dos en la misma noche. Lo siento

Abby se encogió de hombros.

— Si él cree ese chisme, es su propia culpa

— Es difícil pensar en cualquier otra cosa cuando nos ve juntos en la cama

— Él sabe que yo me quedo contigo. Estaba completamente vestida, por el amor de Cristo
Suspiré.

— Probablemente estaba demasiado enojado para darse cuenta. Sé que te gusta, Paloma.
Debería haberle explicado. Yo te debo tanto

— No importa

— ¿No estás enojada?—le pregunté, sorprendido.

— ¿Es por eso que estás tan molesto? ¿Pensaste que estaría enojada contigo cuando me
dijeras la verdad?

— Deberías estarlo. Si alguien hundiera mi reputación, yo estaría molesto

— A ti no te preocupan la reputación. ¿Qué pasó con el Travis al que le importa una mierda
lo que los demás piensan?— bromeó, empujándome con el codo.

— Eso fue antes de ver la expresión de tu cara cuando te enteraste de lo que todo el mundo
está diciendo. Yo no quiero que salgas lastimada por mi culpa

— Nunca harías nada que me hiciera daño

— Prefiero cortarme el brazo—suspiré.

Me relajé mi mejilla contra su pelo. Ella siempre olía tan bien, se sentía tan bien. Estar cerca
de ella era como un sedante. Todo mi cuerpo se relajó, y estaba de repente tan cansado, no
me quería mover. Nos sentamos juntos, nuestros brazos alrededor del otro, con su cabeza
metida en contra de mi cuello, durante mucho tiempo. Nada más allá de ese momento
estaba garantizado, por lo que permanecí allí dentro de él, con Paloma.

Cuando el sol empezó a ponerse, escuché un leve golpe en la puerta.

— ¿Abby?—la voz de América sonaba pequeña en el otro lado de la madera.

— Entra, Mare— dije, sabiendo que probablemente estaba preocupada acerca de por qué
estábamos tan tranquilos.

América entró con Shepley, y ella sonrió al vernos enredados en los brazos del otro.

—Nosotros iban buscar algún bocado para comer. ¿Ustedes se sienten como ganas de hace
una corrida a Pei Wei?

— Ugh. . . Asiática de nuevo, ¿Mare? ¿En serio? —le pregunté.

— Sí, de verdad— dijo, pareciendo un poco más relajada. — ¿Ustedes vienen o no?

— Me muero de hambre— dijo Abby.

— Por supuesto que sí, no llegaste a comer el almuerzo— le dije, frunciendo el ceño. Me puse de pie, alzándola conmigo.

— Vamos. Vamos a conseguirte algo de comida

Yo no estaba dispuesto a dejarla ir, así que mantuve mi brazo alrededor de ella durante el viaje a Pei Wei. A ella no parecía importarle, e incluso se apoyó en mí en el coche mientras yo accedía a compartir una orden número cuatro con ella.

Tan pronto como nos encontramos una cabina, dejé mi abrigo junto a Abby y me fui al baño. Era extraño cómo todo el mundo estaba fingiendo que yo no había golpeado a alguien hace unas horas, como si nada hubiera sucedido. Ahuequé las manos bajo el agua, y me lavé la cara, mirándome en el espejo. El agua goteaba desde mi nariz y barbilla. Una vez más, iba a tener que tragarme la disforia e seguir adelante con el falso humor de los demás. Como si tuviéramos que mantener los pretextos para ayudar a Abby a superar la realidad en su pequeña burbuja de ignorancia donde nadie siente nada demasiado fuerte, y todo esta cortado y seco.

— ¡Maldita sea! ¿La comida no está aquí todavía?—pregunté, deslizándose en la cabina junto a Abby. Su teléfono estaba en la mesa, así que lo recogí, encendí la cámara, hice una mueca estúpida, y tomé una foto.

— ¿Qué demonios estás haciendo?—dijo Abby con una risita.

Busqué a mi nombre, y luego adjunto la foto.

— Para que recuerdes lo mucho que me adoras cuando te llame

— O lo idiota que eres— dijo América.

América y Shepley hablaron la mayor parte del tiempo de sus clases y los últimos chismes, teniendo cuidado de no mencionar cualquier persona involucrada en la pelea anterior.

Abby los observó hablar con su mentón apoyado sobre su puño, sonriendo y siendo hermosa sin esfuerzo. Sus dedos eran pequeños, y me sorprendí a mí mismo notando cuan desnudo lucía su dedo anular. Ella me miró y se inclinó para empujarme juguetonamente con su hombro. Luego se enderezó, sin dejar de escuchar la charla de América.

Nos reímos y bromeamos hasta que el restaurante cerró, y después llenamos el Charger para volver a casa. Me sentía exhausto, y aunque el día se hizo largo como el infierno, no quería que terminara.

Shepley llevó América por las escaleras en la espalda, pero yo me quedé atrás, tirando del brazo de Abby. Miré a nuestros amigos hasta que entraron en el apartamento, y luego jugueteé con las manos de Abby en las mías.

— Yo te debo una disculpa por hoy, así que lo siento

—Ya te has disculpado. Está bien

— No, me disculpé por Parker. No quiero que pienses que soy un psicópata que va por ahí atacando a las personas por las pequeñas cosas—dije,—pero yo te debo una disculpa porque no te defendí por la razón correcta

— Y eso sería. . .

— Me lancé sobre él, porque él dijo que quería ser el próximo en la fila, no porque él se estaba burlando de ti

— Insinuar que hay una línea es razón suficiente para que me defiendas, Trav

— Ese es mi punto. Estaba enojado porque yo tomé eso como que él quería dormir contigo

Abby pensó por un momento, y luego agarró los lados de mi camisa. Ella presionó su frente contra mi camiseta sobre mi pecho.

— ¿Sabes qué? No me importa —dijo, mirándome con una sonrisa. —No me importa lo que diga la gente, o que has perdido los estribos, o por qué desordenaste la cara de Chris. La última. La última cosa que quiero es una mala reputación, pero estoy cansada de explicar nuestra amistad a todos. Al diablo con ellos

Las comisuras de mi boca se elevaron.

— ¿Nuestra amistad? A veces me pregunto si tú me escuchas en absoluto

— ¿Qué quieres decir?

La burbuja con la que ella misma se había rodeado era impenetrable, y me preguntaba qué sucedería si yo alguna vez entrara.

— Entremos, estoy cansado

Ella asintió con la cabeza, y caminamos juntos por las escaleras hasta el apartamento. América y Shepley ya estaban murmurando felizmente en su dormitorio, y Abby desapareció en el cuarto de baño. Las tuberías gritaron, y luego el agua de la ducha golpeaba contra la cerámica.

Toto me hizo compañía mientras la esperaba. Ella no perdió el tiempo, su rutina nocturna se completó cerca de la hora.

Se tumbó en la cama, con el pelo mojado apoyado en mi brazo. Ella exhaló un suspiro largo y relajante.

— Sólo dos semanas quedan. ¿Qué vas a hacer por drama cuando me mude de nuevo a Morgan?

— No lo sé—le dije. No quería pensar en ello.

— Hey— Me tocó el brazo. —Estaba bromeando

Deseé que mi cuerpo se relajara contra el colchón, recordándome a mí mismo que por el momento, ella todavía estaba al lado mio. No funcionó. Nada funcionó. La necesitaba en mis brazos. Suficiente tiempo se había perdido.

— ¿Confías en mí, Paloma? — le pregunté, un poco nervioso.

— Sí, ¿por qué?

— Ven aquí—le dije, tirando de ella contra mí. Esperé que protestara, pero ella sólo se congeló por unos pocos momentos antes de dejar que su cuerpo se funda contra el mio. Su mejilla se relajó contra mi pecho.

Al instante, los ojos me pesaban. Mañana me gustaría tratar de pensar en una manera de posponer su partida, pero en este momento, dormir con ella en mis brazos era la única cosa que quería hacer.

CAPITULO QUINCE

Mañana

Dos semanas. Era lo único que me quedaba, ya sea, para disfrutar de nuestro tiempo restante juntos, o de alguna manera demostrar a Abby que podría ser lo que ella necesitaba.

Aposte por ser encantador; sin impedimentos y sin reparar en gastos. Fuimos a los bolos, citas para cenas, citas para almorzar, y al cine. También pasamos tanto tiempo en el apartamento como fue posible: alquilamos películas, ordenábamos comida, cualquier cosa para estar a solas con ella. No tuvimos ni una sola pelea.

Adam llamó un par de veces. A pesar de que hice un buen espectáculo, no estaba contento con lo poco que duraban las peleas. El dinero era dinero, pero yo no quería desperdiciar tiempo estando lejos de Paloma.

Ella estaba más feliz de lo que jamás la había visto, y por primera vez, me sentí como un ser humano normal y completo, en vez de un hombre destruido y enojado.

Por la noche nos acostábamos y acurrucábamos como una pareja casada. Cuanto más se acercaba su última noche, más conflictivo se volvía permanecer optimista y fingir que no estaba desesperado por mantener nuestras vidas de la manera que eran.

La noche antes de su última noche, Abby ha optado por cenar en el Pizza Shack. Las migas en el suelo rojo, el olor a grasa y especias en el aire, menos el desagradable equipo de fútbol, fue perfecto.

Perfecto, pero triste. Fue el primer lugar donde habíamos cenamos juntos. Abby se reía mucho, pero nunca se abría. Nunca mencionaba nuestro tiempo juntos. Seguía en esa burbuja. Seguía inalcanzable. Que mis esfuerzos fueran ser ignorados era a veces exasperante, pero ser paciente y mantenerla feliz eran las únicas maneras que tenía de alguna posibilidad de éxito.

Se durmió bastante rápido esa noche. Mientras dormía a pocos centímetros de distancia, yo la observaba, tratando de grabar con fuego su imagen en mi memoria. La forma en que sus pestañas caían sobre su piel, la forma en que su cabello mojado se sentía contra mi brazo, el frutal olor a limpio que emanaba de su cuerpo con loción, el ruido apenas audible que su nariz hacía cuando exhalaba. Ella estaba tan serena, y había llegado a ser tan cómodo dormir en mi cama.

Las paredes que nos rodeaban estaban cubiertas con fotografías del tiempo de Abby en el apartamento. Estaba oscuro, pero cada uno de ellas se había aferrado a mi memoria. Ahora que por fin se sentía como en casa, ella estaba por irse.

La mañana del último día de Abby, me sentí como si hubiera sido tragado entero por el dolor, sabiendo que la llevaríamos devuelta al edificio Morgan mañana por la mañana. Paloma estaría alrededor, tal vez nos visitara de vez en cuando, probablemente con América, pero ella estará con Parker. Yo estaba a punto de perderla.

El sillón crujió un poco mientras me mecía hacia atrás y adelante, esperando que se despertara. El apartamento estaba en tranquilo. Demasiado tranquilo. El silencio pesaba sobre mí.

La puerta de Shepley rechinó mientras la abría y cerraba, y los pies descalzos de mi primo golpearon contra el suelo. Su pelo estaba pegado en algunos lugares, con los ojos entrecerrados. Se dirigió a hacia el sillón del amor y me miró un rato por debajo de la capucha de su sudadera.

Quizás hacia frío. Yo no lo note.

— ¿Trav? Vas a volver a verla

— Lo sé

— Por la expresión en tu rostro, no creo que lo hagas

— No va a ser lo mismo, Shep. Vamos a vivir vidas diferentes. Crecer aparte. Ella va a estar con Parker

—No sabes eso. Parker mostrará su culo. Ella va a caer en la cuenta

— Entonces alguien más como Parker

Shepley suspiró y puso una pierna en el sofá, sosteniéndola arriba por el tobillo.

— ¿Qué puedo hacer yo?

— No me he sentido así desde que murió mamá. No sé qué hacer—me ahogué. —Voy a perderla

Las cejas de Shepley se juntaron.

— Así que ya has terminado luchar, ¿eh?

— Lo he intentado todo. No puedo llegar a ella. Tal vez ella no siente lo mismo por mí que yo por ella

— O tal vez ella sólo esta tratando de no hacerlo. Escuchar. América y yo saldremos solos. Todavía tienes esta noche. Haz algo especial. Compra una botella de vino. Hazle un poco de pasta. Tú haces malditamente bien la pasta

Un lado de mi boca se contrajo.

— La pasta no va a hacerla cambiar de opinión

Shepley sonrió.

— Uno nunca sabe. Tus habilidades para cocinar fueron la razón por la que decidí pasar por alto que estás jodidamente loco y me mudé a vivir contigo

Asentí con la cabeza.

— Voy a hacer el intento. Voy a intentar cualquier cosa

— Sólo hazlo memorable, Trav—dijo Shepley, encogiéndose de hombros.—Ella podría entrar en razón

Shepley y América se ofrecieron a recoger algunas cosas de la tienda para poder cocinar la cena para Abby. Shepley incluso accedió a pasar por una tienda a recoger una nueva vajilla para no tener que utilizar la surtida mezcla que teníamos en nuestros cajones. Mi última noche con Abby estaba preparada.

Mientras ponía las servilletas esa noche, Abby dio la vuelta de la esquina en un par de jeans agujereados y una floja y suelta camisa blanca.

— Se me ha hecho agua la boca. Lo que sea que estas haciendo huele tan bien

Eché el Alfredo y la pasta en su plato hondo, y deslicé el pollo cajún ennegrecido en la parte superior, y luego arrojé por arriba un poco de tomates picados y cebollas verdes.

— Esto es lo que he estado cocinando— dije, poniendo el plato delante de la silla de Abby. Ella se sentó y sus ojos se abrieron y luego me miraron mientras llenaba mi plato.

Lancé una rebanada de pan de ajo en el plato, y ella sonrió.

—Has pensado en todo

— Sí, lo hice—le dije, haciendo saltar el corcho en el vino. El líquido rojo salpicó un poco mientras lo derramaba en la copa, y ella se rió.

— No hacia falta que hagas todo esto, ya sabes

Mis labios apretados.

— Sí. Lo sé

Abby tomó un bocado, y luego otro, apenas pausaba para tragar. Un pequeño murmullo surgió de sus labios.

— Esto es realmente bueno, Trav. Me lo has estado ocultando

— Si te lo hubiera dicho antes, habrías estado esperándolo todas las noches. —la sonrisa artificial, que había de alguna manera empujado, se desvaneció rápidamente.

—Voy a echarte de menos, también, Trav— dijo, todavía masticando.

— Todavía estás a venir otra vez, ¿verdad?

— Sabes que lo haré. Y tú iras a Morgan, a ayudarme con el estudio, al igual que lo hacías antes

—Pero no va a ser lo mismo—suspiré. —Vas a estar saliendo con Parker, nos vamos a poner ocupados. . . iremos en diferentes direcciones

— No va a cambiar tanto

Me bufé.

— ¿Quién hubiera pensado desde la primera vez que estaríamos sentados aquí? No podrías haberme dicho hace tres meses atrás que iba a sentirme tan miserable por decirle adiós a una chica

La cara de Abby palideció.

— Yo no quiero que seas miserable

— Entonces no te vayas

Abby tragó, y sus cejas se movían infinitesimalmente.

— No puedo mudarme aquí, Travis. Eso es una locura

— ¿Quién lo dice? Acabo de tener las dos mejores semanas de mi vida

— Yo también

— Entonces, ¿por qué siento que nunca voy a volver a verte?

Ella me miró por un momento, pero no respondió. En cambio, Abby se puso de pie y caminó alrededor de la barra de desayuno, sentándose en mi regazo. Todo en mí quería mirarla a los ojos, pero yo tenía miedo de que si lo hacía, fuera a tratar de besarla, y nuestra noche estaría arruinada.

Ella me abrazó, su suave mejilla presionando contra la mía.

—Vas a darte cuenta del grano en el culo que soy, y entonces te olvidarás de que me extrañas— me susurró al oído.

Froté la mano en círculos entre sus omóplatos, tratando de ahogar la tristeza.

— ¿Me lo prometes?

Abby miró hacia mis ojos, tocando cada lado de mi cara con las manos. Ella acarició mi mandíbula con su pulgar. Pensamientos de rogarle para que se quedara cruzaron mi mente, pero ella no me escucharía. No desde el otro lado de su burbuja.

Abby cerró los ojos y se inclinó. Sabía que quería besar la comisura de mi boca, pero yo me moví para que nuestros labios se encontraran. Era mi última oportunidad. Tuve que darle un beso de despedida.

Se quedó inmóvil por un momento, pero luego su cuerpo se relajó y dejó que sus labios permanecieran en los míos.

Abby finalmente se apartó, jugando con una sonrisa.

— Tengo un gran día mañana. Voy a limpiar la cocina, y luego me voy a ir a la cama

— Yo te ayudo

Nos ocupamos de los platos juntos en silencio, con Toto dormido en nuestros pies. Sequé el último plato y lo puse en el bastidor y, a continuación, me acerqué a su lado para llevarla por el pasillo. Cada paso era una agonía.

Abby empujó hacia abajo sus pantalones vaqueros, y luego levantó la camisa sobre su cabeza. Agarrando una de mis camisetas del armario, dejó que el desgastado algodón gris se deslizara sobre su cabeza. Me desnudé hasta mis boxers como lo había hecho decenas de veces con ella en la habitación, pero esta vez la solemnidad se cernía sobre la habitación.

Nos subimos a la cama, y apagó la lámpara. Inmediatamente envolví mis brazos alrededor de ella y suspiré y ella recostó su rostro en mi cuello.

Los árboles fuera de mi ventana creaban una sombra sobre las paredes. Traté de concentrarme en sus formas y la forma en que el viento ligero cambiaba la forma de su silueta contra los diferentes ángulos de la pared. Cualquier cosa para mantener mi mente fuera de los números en el reloj, o lo cerca que estábamos a la mañana.

La mañana. Mi vida iba a cambiar para peor en tan sólo unas horas. Jesucristo. No podía soportarlo. Cerré los ojos con fuerza, tratando de bloquear esa línea de pensamiento.

— ¿Trav? ¿Estás bien?

Me tomó un tiempo para formar las palabras.

— Nunca he estado menos bien en mi vida

Ella presionó su frente contra mi cuello de nuevo, y me apretó con más fuerza.

— Esto es una tontería—dijo. —Vamos a vernos todos los días

— Sabes que eso no es cierto

Su cabeza se inclinó un poquito hacia arriba. No estaba seguro de si ella estaba mirándome, o preparándose para decir algo. Esperé en la oscuridad, en el silencio, sintiendo que el mundo se iba a estrellar mí alrededor en cualquier momento.

Sin previo aviso, Abby frunció los labios y tocó con ellos mi cuello. Su boca se abrió mientras disfrutaba mi piel, y la cálida humedad de su boca se detuvieron en ese lugar.

Bajé la vista hacia ella, tomado completamente por sorpresa. Una chispa familiar quemaba detrás de la ventana de sus ojos. Inseguro de cómo sucedió, finalmente había llegado hasta ella. Abby finalmente se dio cuenta de mis sentimientos por ella, y la luz de repente se había encendido.

Me incliné hacia abajo, presionando mis labios contra los suyos, suave y lento. Cuanto más tiempo nuestras bocas se fusionaban juntas, más abrumado me volví por la realidad de lo que estaba sucediendo.

Abby me atrajo hacia ella. Cada movimiento que hacía era aún más la afirmación de su respuesta. Ella sentía lo mismo. Yo le importaba. Ella me quería. Quería correr alrededor de la cuadra gritando en celebración, y, al mismo tiempo, no quería mover la boca de la de ella.

SU boca se abrió, y moví mi lengua en su interior, saboreando y explorando suavemente.

—Te deseo— dijo ella.

Sus palabras me atravesaron, y comprendí lo que quería decir. Una parte de mí quería arrancar cada pieza de tela entre nosotros, la otra encendió todas las luces y sirenas. Finalmente estábamos en la misma página. No hay necesidad de apurarse.

Me aparté un poco, pero Abby sólo se volvió más decidida. Me retiré todo el camino hasta sentarme en mis rodillas, pero Abby me siguió.

Agarré sus hombros para mantenerla a raya.

— Espera un segundo—le susurré, respirando con dificultad. —No tienes que hacer esto, Palomita. Esto no es el motivo de esta noche

A pesar de que yo quería hacer lo correcto, la intensidad inesperada de Abby, junto con el hecho de que yo no había tenido sexo en un largo período de tiempo, que estaba seguro de que era mi récord de todos los tiempos, mi miembro estaba orgullosamente de pie contra mis boxers.

Abby se inclinó de nuevo, y esta vez dejé que se acercara lo suficiente para tocar sus labios con los míos. Ella levantó la vista hacia mí, seria y decidida.

— No me hagas rogar— susurró contra mi boca.

No importa lo noble que intentaba de ser, esas palabras saliendo de su boca me destruyeron. Agarré la parte posterior de su cabeza y sellé mis labios contra los suyos.

Los dedos de Abby corrieron a lo largo de mi espalda y se quedaron en el elástico de mis boxers, antes de parecer contemplar su próximo movimiento. Seis semanas de tensión sexual acumulada me abrumaron, y nos estrellamos contra el colchón. Mis dedos se enredaron en su cabello mientras me colocaba entre sus rodillas abiertas. Así como nuestras bocas se encontraban de nuevo, ella deslizó la mano por el frente de mis boxers. Cuando sus suaves dedos tocaron mi piel desnuda, un gemido bajo hizo erupción. Fue la mejor maldita sensación de que pudiera imaginar.

La vieja camiseta gris que Abby llevaba fue la primera cosa en irse. Afortunadamente, la luna llena iluminaba la habitación lo justo para poder apreciar sus pechos desnudos durante unos pocos segundos antes de que yo impaciente pasara al resto de ella. Mi mano agarró sus bragas, y luego las deslizó por sus piernas. Probé su boca mientras seguía de la línea interior

de su pierna, y viaje a lo largo de su muslo. Mis dedos se deslizaron entre la suave y húmeda piel de Abby, y ella dejó escapar un largo suspiro entrecortado. Antes de ir más lejos, una conversación que habíamos tenido no mucho tiempo antes se reproducía en mi mente. Abby era virgen. Si esto era lo que realmente quería, tenía que ser gentil. Lo último que quería era hacerle daño.

Sus rodillas se arqueaban y temblaban con cada movimiento de mi mano. Lamí y chupé diferentes puntos de su cuello mientras esperaba a que ella tome una decisión. Sus caderas se movían de lado a lado, y las sacudía de adelante y hacia atrás, me recordaba a la forma en que bailó contra mí en el Red. Se mordió el labio inferior, clavándome los dedos en la espalda al mismo tiempo.

Me coloqué encima de ella. Mis boxers estaban todavía en su lugar, pero yo podía sentir su piel desnuda contra mí. Ella estaba tan jodidamente caliente, contenerme fue lo más difícil que me había obligado hacer. Menos de un centímetro y podría haber empujado a través de mis boxers y estado dentro de ella.

— Paloma—dije, jadeando. —No tiene que ser esta noche. Voy a esperar hasta que estés lista

Abby buscó el cajón de la mesita de noche, abriéndolo. Plástico crujió en su mano, y luego abrió el paquete con los dientes. Esa fue una luz verde si alguna vez había visto una.

Mi mano dejó su espalda, y me saqué mis boxers, pateándolos violentamente. Toda la paciencia que había tenido era había ido. Lo único que podía pensar era estar dentro de ella. Me puse el látex, y luego bajé mis caderas entre sus muslos, tocando las partes más sensibles de mi piel contra las suyas.

— Mírame, Paloma—suspiré.

Sus grandes y redondos, ojos grises miraron hacia mí. Era tan surrealista. Esto era lo que yo había soñado desde la primera vez que ella me rodó los ojos, y finalmente estaba pasando. Eché la cabeza y, a continuación, me incliné para besarla tiernamente. Me adelanté y tensé, empujándome adentro tan suavemente como pude. Cuando me retiré un poco, miré a los ojos de Abby. Sus rodillas se mantenían mis caderas como una tenaza, y se mordía el labio inferior más fuerte que antes, pero sus dedos estaban presionando en mi espalda, empujándome más cerca. Cuando me mecí de nuevo hacia ella, apretó los ojos con fuerza.

La besé, suavemente, pacientemente.

— Mírame— susurré.

Ella balbuceaba, y gemía y lloriqueaba. Con cada ruido que hacía, se volvía más difícil de controlar mis movimientos. El cuerpo de Abby finalmente se relajó, permitiéndome moverme contra ella en un movimiento más rítmico. Cuanto más rápido me movía, menos control sentía. Toqué todas las partes de su piel, y lamí y besé su cuello, mejillas y labios.

Ella me empujaba a su interior una y otra vez, y en cada vez yo presionaba más profundo en su interior.

— Te he deseado durante tanto tiempo, Abby. Eres todo lo que quiero —susurré contra su boca.

Agarré su muslo con una mano y lo apoyé mi codo. Nuestros estómagos se deslizaban fácilmente una contra el otro cuando las gotas de sudor comenzaron a formarse en nuestra piel. Pensé en voltearla, o ponerla encima mio, pero decidí que prefería sacrificar la creatividad para poder mirarla a los ojos, y permanecer tan cerca de ella como podía.

Justo cuando pensé que podría hacer que dure toda la noche, Abby gimió.

—Travis

Su sonido respirando mi nombre me desarmó y me puso sobre el borde. Tuve que ir más rápido, presionar más hasta que cada músculo de mi cuerpo se tensó. Jadeé y me sacudí un par de veces antes de finalmente colapsar.

Respiré por la nariz contra su cuello. Olía a sudor, su loción. . . y yo. Era jodidamente fantástico.

— Ese fue un gran primer beso— dijo con una expresión de satisfacción cansada.

Recorrí su rostro y sonreí.

— Tú último primer beso

Abby parpadeó, y luego caí sobre el colchón a su lado, rebuscando a través de su cintura desnuda. De repente la mañana era algo que esperaba con impaciencia. Sería nuestro primer día juntos, y en lugar de empacar en una miseria mal disimulada, podríamos dormir, pasar una cantidad ridícula de la mañana en la cama y, a continuación, simplemente disfrutar del día con una pareja. Eso sonaba bastante cerca al cielo para mí.

Hace tres meses, nadie podría haberme convencido de que me sentiría de esta manera. Ahora, no había nada que quisiera más.

Un gran y relajante suspiro movió mi pecho arriba y abajo, lentamente, mientras me quedaba dormido al lado de la segunda mujer que yo más había amado.

CAPITULO DIECISEIS

Espacio y Tiempo

Al principio, no entre en pánico. Al principio la somnolencia produjo suficiente confusión para inducir una sensación de calma. Al principio, cuando busqué a Abby a través de las sabanas y no la sentí allí, sentí un poco de decepción, seguido por curiosidad.

Probablemente estaba en el baño, o tal vez comiendo cereales en el sofá. Ella acababa de darme su virginidad, a alguien por quien paso mucho tiempo y esfuerzo pretendiendo no tener mas que sentimientos platónicos. Eso era bastante para asimilar.

— ¿Palomita? — Le llamé. Levanté solo mi cabeza, esperando que se metiera en la cama conmigo. Pero después de unos momentos, me di por vencido, y me senté.

Al no tener idea de lo que habría afuera, me puse los boxers que llevaba la noche anterior, y deslicé una camiseta por encima de mi cabeza.

Mis pies se arrastraban por el pasillo hasta la puerta del baño, y toqué. La puerta se abrió un poco. No se oía ningún movimiento, pero le llame, de todos modos.

— ¿Palomita?

Al abrir la puerta un poco revelé lo que me sospechaba. Vacío y oscuro. Luego me fui a la sala, esperando a verla en la cocina o en el sofá, pero ella no estaba en ningún lado.

— ¿Paloma? —llamé, esperando una respuesta.

El pánico comenzó a crecer dentro de mí, pero me negué a enloquecer hasta que supiera qué demonios estaba pasando. Caminé rápido hasta la habitación de Shepley y abrí la puerta sin llamar.

América estaba junto a Shepley, enredada en sus brazos como me imaginaba que Abby y yo deberíamos estar en ese momento.

— ¿Han visto a Abby? No puedo encontrarla

Shepley se incorporó sobre el codo, frotándose los ojos con los nudillos.

— ¿Eh?

—Abby—le digo, impacientemente encendiendo el interruptor de la luz. Shepley y América retrocedieron un poco.

— ¿La han visto?

Diferentes escenarios pasaban por mi mente, toda causando diferentes grados de alarma. Tal vez ella había dejado a Toto, y alguien la había tomado, o dañado, o tal vez se había caído por

las escaleras. Pero las garras de Toto estaban haciendo rasguñando el suelo del pasillo, por lo que eso no podía ser. Tal vez ella fue a buscar algo fuera al coche de América.

Corrí a la puerta y miré al alrededor. Entonces corrí escaleras abajo, mis ojos estaban buscando en cada centímetro entre la puerta principal de la vivienda y el automóvil de América.

Nada. Ella había desaparecido.

Shepley apareció en la puerta, entrecerrando los ojos y abrazándose a sí mismo por el frío.

—Si. Nos despertó temprano. Ella quería ir a casa

Subí las escaleras de dos a la vez, agarrando los hombros desnudos de Shepley, empujándolo hacia atrás todo el camino hasta el lado opuesto de la habitación, y lo arrinconé en la pared. Él agarró mi camiseta, con el ceño medio fruncido, y el rostro medio aturdido.

— ¿Qué—comenzó.

— ¿La llevaste a casa? ¿A Morgan? ¿En medio de la maldita noche? ¿Por qué?

— ¡Porque ella me lo pidió!

Lo empujé contra la pared, la ira comenzó a apoderarse de mí.

América salió de la habitación, con el pelo enmarañado y con máscara corrida por debajo de sus ojos. Estaba envuelta en su bata, apretando el cinturón alrededor de su cintura.

— ¿Qué diablos está pasando? —preguntó, deteniéndose en mitad de un paso ante mi presencia.

Shepley sacudió el brazo y tendió la mano.

—Mare, quedarse atrás

— ¿Estaba enojada? ¿Estaba molesta? ¿Por qué se fue? —le pregunté a través de mis dientes.

América dio un paso más.

— ¡Ella odia las despedidas, Travis! No me sorprendió en absoluto que ella quisiera irse antes de que despertaras

Sostuve a Shepley contra la pared y miré a América.

— ¿Estaba ella... llorando? —demandé.

Imaginé Abby disgustada por haber permitido que un imbécil como yo, alguien quien no le importa una mierda, tomara su virginidad, y luego pensé que tal vez de alguna manera, accidentalmente la había lastimado.

La cara de América cambió del miedo, a la confusión, a la ira.

— ¿Por qué?—dijo. Su tono era más una acusación que una pregunta. — ¿Por qué iba a estar llorando o enojada, Travis?

— Mare—advirtió Shepley.

América dio un paso más.

— ¿Qué has hecho?

Solté a Shepley, pero él tomó mi camisa en su puño mientras me enfrentaba a su novia.

— ¿Estaba llorando? — exigí.

América negó con la cabeza.

— ¡Ella estaba muy bien! sólo quería volver a casa. ¿Qué has hecho? —gritó.

— ¿Pasó algo? —preguntó Shepley.

Sin pensarlo, me di la vuelta y tiré mi puño, fallando por poco la cara Shepley.

América gritó, cubriéndose la boca con las manos.

— ¡Travis, para! —dijo a través de sus manos. Shepley envolvió sus brazos alrededor mío por los codos, con el rostro apenas un par de centímetros del mio.

—Llámalas—gritó. —Cálmate y llámalas.

Rápidas y ligeras pisadas fueron por el pasillo y regresaron. América volvió, extendió su brazo, sosteniendo mi teléfono.

—Llámalas

Lo tomé de su mano y marqué el número de Abby. Sonó hasta que el correo de voz entró.

Colgué el teléfono y marqué de nuevo. Y otra vez. Y otra vez. Ella no contestaba. Ella me odiaba.

Se me cayó el teléfono al suelo, mi pecho agitado. Cuando las lágrimas quemaron mis ojos, tomé lo primero que mis manos tocaron, y lo lancé a la pared. Fuera lo que fuera, se rompió en trozos grandes.

Girando, vi los cubiertos situados directamente uno enfrente del otro, recordándome nuestra cena. Recogí una de las piernas y la estrellé contra la nevera hasta que se rompió. La puerta del refrigerador se abrió, y lo pateé. La fuerza hizo que se abriera de nuevo, así que pateé de nuevo, y otra vez, hasta que finalmente Shepley corrió para mantenerlo cerrado.

Me dirigí a mi habitación. Las sábanas sucias en la cama se burlaban de mí. Extendí mis brazos y arranqué las dos sábanas y la manta, y luego regresé a la cocina para tirarlas a la

basura, hice lo mismo con las almohadas. Todavía loco de ira, me quedé en mi habitación, obligándome a calmarme, pero no había nada por lo que calmarme. Había perdido todo.

Lentamente, me detuve frente a la mesita de noche. La idea de Abby metiendo la mano en el cajón me vino a la mente. Los goznes chirriaron cuando lo abrí, revelando el cajón lleno de preservativos. Apenas me había preocupado por ellos desde que había conocido a Abby. Ahora que ella había hecho su elección, no podía imaginar estar con nadie más.

El vidrio estaba frío en mi mano, lo tome y lo lancé a través del cuarto. Chocó con la pared junto a la puerta y se hizo añicos, esparciendo pequeños paquetes de papel de aluminio en todas las direcciones.

Mi reflejo en el espejo sobre la cómoda me miró. Baje mi barbilla y me vi. Mi pecho se movía, estaba temblando, y parecía estar loco, pero el control estaba tan fuera de mi alcance en ese momento. Me eché hacia atrás y estampé el puño en el espejo. Fragmentos de cristal apuñalaron mis nudillos, dejando un círculo sangriento.

— ¡Travis, para! —dijo Shepley de la sala. — ¡Basta, Maldita sea!

Le lancé, empujándolo hacia atrás y, a continuación, cerré la puerta con un azoté. Apreté mis manos planas contra la madera, y luego di un paso atrás, pateando hasta que el pie hizo un hueco en la parte inferior. Tiré a los lados hasta que salió de las bisagras, y luego lo arrojé al otro lado de la habitación.

Los brazos de Shepley me agarraron de nuevo.

— ¡Dije basta! —gritó.

— ¡Estás asustando a América!

La vena de su frente se convirtió en un globo. Lo sacudí a empujones y él me empujó de nuevo atrás. Tiré otro golpe, pero él lo esquivó.

— ¡Iré a verla! — declaró América. — ¡Voy a ver si ella está bien, y voy a hacer que te llame!

Dejé que mis manos cayeran a mis costados. A pesar del aire frío llenando el apartamento por la puerta abierta, el sudor goteaba de mis sienes. Mi pecho se movía como si hubiera corrido una maratón.

América corrió a la habitación de Shepley. A los cinco minutos, ya estaba vestida, anudándose el pelo en un moño. Shepley la ayudó a deslizarse el abrigo y luego la besó en despedida, ofreciendo un gesto de seguridad. Ella agarró sus llaves y dejó que golpeará la puerta detrás de ella.

— ¡Siéntate, maldita sea! — dijo Shepley, señalando el sillón reclinable.

Cerré los ojos, y luego hice lo que me ordenó. Me temblaban las manos cuando me las lleve a la cara.

—Tienes suerte. Estuve a dos segundos de llamar Jim. Y a todos tus hermanos

Negué con la cabeza.

—No llames a papá—le dije. —No lo llames—lágrimas saladas quemaban los ojos.

—Habla

— Me la tire. Quiero decir, no me la tire, nosotros. . .

Shepley asintió.

— La noche anterior fue dura para los dos. ¿De Quién fue la idea?

—De ella —parpadeé. —Traté de alejarme, me ofrecí a esperar, pero ella casi me suplicó. — Shepley parecía tan confundido como yo.

Alcé las manos y las dejé caer en mi regazo.

— Tal vez la lastimé, no lo sé

— ¿Cómo actuó después? ¿Te dijo algo?

Pensé por un momento.

— Ella dijo que era buen primer beso

— ¿Eh?

— A ella se le escapó hace unas semanas que un primer beso la ponía nerviosa, y yo me burlé de ella

Las cejas de Shepley juntas.

—Eso no suena como si estuviera molesta

—Le dije que era su último primer beso. — me reí una vez utilizado el fondo de mi camiseta para pellizcar la humedad de la nariz. —Pensé que todo estaba bien, Shep. Que por fin me había dejado entrar ¿Por qué iba hacer que lo hizo. . . y luego solo irse?

Shepley negó con la cabeza lentamente, tan confundido como yo.

— No sé, primo. América se enterará. Sabremos algo pronto

Me quedé mirando el suelo, pensando en lo que podría pasar después.

— ¿Qué voy a hacer? —le pregunté, mirándole.

Shepley me agarró del antebrazo.

—Te pondrás a limpiar tu desorden, para matar el tiempo, mientras que esperas la llamada

Entré en mi habitación. La puerta estaba acostada en mi colchón desnudo, trozos de espejo y cristal roto en el suelo. Parecía que había explotado una bomba.

Shepley apareció en la puerta con una escoba, un recogedor y un destornillador.

—Voy a empezar con el cristal. Tú la puerta

Asentí con la cabeza, tirando del gran tablón de madera en la cama. Sólo después de realizar el último giro en el destornillador, sonó mi celular. Me arrastré por el suelo hasta ponerme frente a la mesita de noche.

Era América.

— ¿Mare? —me ahogué.

—Soy yo —la voz de Abby era baja y nerviosa.

Quería rogarle de nuevo, rogarle por su perdón, pero no estaba seguro de lo que había hecho mal. Entonces, me enojé.

— ¿Qué diablos te pasó anoche? Me levanté esta mañana, y te habías ido y tú. . . tú solo te fuiste sin decir adiós? ¿Por qué?

—Lo siento. Yo...

— ¿Lo sientes? He estado volviéndome loco, no respondes a mis llamadas, escapas y ¿P-Por qué? ¡Pensé que por fin teníamos todo resuelto!

—Sólo necesitaba un poco de tiempo para pensar

— ¿Sobre qué? —hice una pausa, con miedo de lo que podría responder a la pregunta que iba a hacer. —Yo te. . . ¿Te he hecho daño?

— ¡No! ¡No es nada de eso! Y realmente, realmente lo siento. Estoy segura de que América ya te lo ha dicho. No me gustan las despedidas

— Necesito verte —le dije, desesperado.

Abby suspiró.

—Tengo mucho que hacer hoy, Trav. Tengo que desempacar y tengo montones de ropa que lavar

—Te arrepientes

—No, no es así. . . eso no es lo que es. Somos amigos. Eso no va a cambiar

— ¿Amigos? Entonces, ¿qué diablos fue lo anoche?

Podía oír su respiración cortarse.

—Yo sé lo que quieres. No puedo hacer eso en este momento

— ¿Así que sólo necesitas un poco de tiempo? Podrías haberme dicho eso. No tienes que salir corriendo de mí

—Me pareció que era la manera más fácil

— ¿Más fácil para quién?

—No podía dormir. Me quedé pensando en lo que pasaría en la mañana, cargando el coche de Mare. . . y... No podía hacerlo, Trav

—Ya es bastante malo que no vayas a estar más aquí. Tú no puedes solo abandonar mi vida

—Te veré mañana —dijo, tratando de sonar casual. —No quiero que nada sea extraño, ¿de acuerdo? Sólo tengo que resolver algunas cosas. Eso es todo

—Está bien —le dije. —Yo puedo hacer eso

La línea quedó en silencio, y Shepley me miró, cauteloso.

—Travis. . . acabas de conseguir que la puerta colgara. No más líos, ¿de acuerdo?

Toda mi cara se arrugó, y yo asentí con la cabeza. Traté de estar enojado, que era mucho más fácil de controlar que el dolor físico abrumador en el pecho, pero lo único que sentí fue una oleada tras otra de tristeza. Estaba demasiado cansado para luchar contra ella.

— ¿Qué te dijo?

—Que necesita tiempo.

—Está bien. Por lo tanto, no es el fin. Puedes trabajar con eso, ¿verdad?

Tomé una respiración profunda.

—Sí. Puedo trabajar con eso

El recogedor tintineaba con los fragmentos de vidrio mientras Shepley caminaba con ello por el pasillo. A solas en el dormitorio, rodeado de fotos de mí y Abby, me dieron ganas de romper algo de nuevo, así que me fui a la sala a esperar a América.

Por suerte, no tardó mucho en volver. Me imaginé que estaba probablemente preocupada por Shepley.

La puerta se abrió, y yo me quedé quieto.

— ¿Viene contigo?

—No

— ¿Dijo algo más?

América tragó, dudando en responder.

—Ella dijo que va a mantener su promesa, y que mañana a esta hora, no la vas a extrañar

Mis ojos se dirigieron al piso.

—Ella no va a volver—le dije cayendo al sofá. América dio un paso adelante.

— ¿Qué significa eso, Travis?

Ahuequé la parte superior de mi cabeza con ambas manos.

—Lo que sucedió ayer por la noche no era su forma de decir que quería estar conmigo. Sólo estaba diciendo adiós

—Tú no sabes eso

—Yo la conozco

—Abby se preocupa por ti

—Ella no me ama

América tomó aire, cualquier reservas que había tenido sobre mi temperamento se desvaneció cuando una expresión simpática suavizó su rostro.

—Tú no sabe eso, tampoco. Escucha, sólo dale un poco de espacio. Abby no es como las chicas a las que estás acostumbrado, Trav. Ella se asusta fácilmente. La última vez que alguien le mencionó el ponerse serios se trasladó todo un estado de distancia. Esto no es tan malo como parece

Miré a América, sintiendo la más mínima esperanza.

— ¿Tú no lo crees?

—Travis, ella se fue porque sus sentimientos hacia ti la asustaron. Si supieras todo, sería más fácil de explicar, pero yo no puedo decírtelo

— ¿Por qué no?

—Porque se lo prometí a Abby, y ella es mi mejor amiga

— ¿Es que no confías en mí?

—Ella no confía en sí misma. Tú, sin embargo, tienes que confiar en mí

América agarró mis manos y tiró de mí.

—Ve a tomar una larga ducha caliente, y luego iremos a comer. Shepley me dijo que esta es noche de póquer con tu papá

Negué con la cabeza.

—Yo no puedo hacer noche de póker. Ellos preguntaran por Paloma. ¿Tal vez podríamos ir a ver a Palomita?

América se puso pálida.

—Ella no va a estar en casa

— ¿Va a salir?

—Así es

— ¿Con quién? —sólo me tomó unos segundos para entenderlo.

—Parker—. América asintió.

—Es por eso que ella piensa que no la voy a echar de menos—le dije, mi voz quebrándose. No podía creer me estaba haciendo eso. Era cruel.

América no dudó en interceptar otra rabieta.

—Vamos a ir a ver una película, entonces, una comedia, por supuesto, y luego ya veremos si el lugar de autitos chocadores sigue abierto, y tú podrás sacarme de la pista de nuevo

América era inteligente. Ella sabía que la pista de autitos chocadores era uno de los pocos lugares donde no había estado con Abby.

— Yo no te saqué de la pista. Tú simplemente no puedes conducir una mierda

—Vamos a ver—dijo América, empujándome hacia el baño. —Llora si es necesario hacerlo. Grita. Saca todo de ti, y después nos divertiremos. No va a durar para siempre, pero te mantendrá ocupado por esta noche.

Me di la vuelta en la puerta del baño.

—Gracias, Mare.

—Sí, sí. . .—dijo volviendo con Shepley.

Me metí en el agua, dejando que el vapor caliente la habitación antes de meterme dentro. El reflejo en el espejo me sobresaltó. Círculos oscuros bajo mis ojos cansados, mi postura una vez segura, flácida. Lucía como el infierno.

Una vez en la ducha, dejé correr el agua sobre mi cara, manteniendo los ojos cerrados. Los delicados contornos de las formas de Abby se quemaban detrás de mis párpados. No era la primera vez, la veía cada vez que mis ojos se cerraban. Ahora que ella se había ido, era como estar atrapado en una pesadilla.

Me tragué algo que brotaba en mi pecho. Cada pocos minutos, el dolor se renovaba. La echaba de menos. Dios, la echaba de menos, y todo lo que habíamos pasado se proyectaba una y otra vez en mi cabeza.

Las palmas de mis manos contra la pared de cerámica, apreté los ojos cerrados.

—Por favor, vuelve —dije en voz baja. Ella no podía oírme, pero no por eso dejaba de querer que ella viniera y me salvará del terrible dolor que sentía.

Después de revolcarme en mi desesperación bajo el agua, tomé unas cuantas respiraciones profundas, y me compuse un poco. El hecho de que Abby se fuera no debería haber sido una sorpresa, incluso después de lo sucedido la noche anterior. Lo que América dijo tenía sentido. Abby era tan nueva en esto y estaba tan asustada como yo. Los dos teníamos una manera de mierda para lidiar con nuestras emociones, y yo sabía que en el segundo en que me diera cuenta que me había enamorado de ella, ella que me destrozaría.

El agua caliente me lavó la ira y el miedo, y un nuevo optimismo se apoderó de mí. Yo no era un perdedor que no tenía ni idea de cómo conseguir una chica. En algún lugar de mis sentimientos por Abby, me había olvidado de ese hecho. Era hora de creer en mí mismo otra vez, y recordarme que Abby no solo era una chica que podría romper mi corazón, ella también era mi mejor amiga. Sabía cómo hacerla sonreír y cuales eran sus cosas favoritas. Yo todavía tenía un perro en esta pelea.

Nuestros estados de ánimo eran ligeros cuando volvimos de la pista de autitos chocadores. América todavía se reía por ganarle a Shepley cuatro veces seguidas, y Shepley fingía estar de mal humor.

Shepley movía a tientas la llave en la oscuridad.

Sostuve mi teléfono celular en la mano, luchando contra el impulso de llamar a Abby por decimotercera vez.

— ¿Por qué no la llamas de una vez? —preguntó América.

—Todavía está en la cita, probablemente. Mejor no... interrumpo —le dije, tratando de sacar de mi mente la idea de lo que podría estar sucediendo.

— ¿No deberías?—preguntó América, genuinamente sorprendida. —¿No dijiste que querías pedirle que fueran a las bolos mañana? Es de mala educación preguntarle a una chica si quiere tener una cita en el mismo día, ya sabes

Shepley finalmente encontró el ojo de la cerradura y abrió la puerta, dejándonos ingresar.

Me senté en el sofá, mirando el nombre de Abby en mi lista de llamadas.

—A la mierda—dije, tocando su nombre.

El teléfono sonó una vez, y luego otra vez. Mi corazón latía con fuerza contra mi caja torácica, incluso mas de lo que alguna vez lo había hecho antes de una pelea.

Abby respondió.

— ¿Cómo va la cita, palomita?

— ¿Qué es lo que necesitas, Travis? —susurró. Al menos ella no estaba respirando con dificultad.

— Quiero ir a los bolos mañana. Necesito a mi compañera

— ¿Bolos? ¿No podrías haberme llamado más tarde? —sus palabras sonaban fuerte, pero el tono de su voz era lo contrario. Me di cuenta de que estaba contenta de que la llamara.

Mi confianza se elevó a un nuevo nivel. No quería estar allí con Parker.

— ¿Cómo se supone que voy a saber cuándo hayas terminado? Oh. Eso no sonó bien... — bromeé.

— Te llamaré mañana y podemos hablar de ello entonces, ¿Esta bien?

—No, no está bien. Tú has dicho que quieres que seamos amigos, ¿pero no podemos pasar el rato? — ella hizo una pausa, y la imaginaba rodando esos hermosos ojos grises. Estaba celoso de que Parker pudiera verlo en vivo. —No me ruedes los ojos a mí. ¿Vienes o no?

— ¿Cómo supiste que yo rodé mis ojos? ¿Me estas espiando?

—Siempre lo haces. ¿Sí? ¿No? Estás perdiendo el preciado tiempo de tu cita

— ¡Sí! —dijo en un susurro, con una sonrisa en su voz. —Voy a ir

—Te recogeré a las siete

El teléfono hizo un ruido sordo cuando lo tiré al lado del sofá, y entonces mis ojos viajaron a América.

— ¿Tienes una cita?

—Así es—le dije, con la espalda apoyada en el cojín.

América lanzó sus piernas fuera de Shepley, burlándose de él sobre su última carrera mientras cambiaba los canales. No le llevó mucho tiempo para aburrirse.

—Voy a volver a la residencia

Shepley frunció el ceño, nada contento con su partida.

—Envía un mensaje

—Lo haré—dijo América, sonriendo.

—Nos vemos, Trav

Tuve envidia porque ella se iba, que tenía algo que hacer. Yo ya había terminado días antes, los dos únicos ensayos que tenían fecha de entrega.

El reloj por encima de la televisión me llamó la atención. Pasaron los minutos lentamente, y cuanto más me decía a mismo que dejaré de prestarle atención, más mis ojos se dirigían a los números digitales en la caja. Después de una eternidad, sólo media hora había pasado. Mis manos se inquietaron. Me sentía tan aburrido e inquieto que hasta incluso los segundos eran

una tortura. Sacar de mi mente los pensamientos sobre Abby y Parker se convirtió en una lucha constante. Finalmente, me puse de pie.

— ¿Yéndote? —Shepley preguntó con un dejo de sonrisa.

—No puedo quedarme aquí sentado. Ya sabes cómo Parker ha estado echando espuma por la boca por ella. Me está volviendo loco

— ¿Crees que ellos. . .? Nah. Abby no lo haría. América dijo que era. . . No importa. Mi boca va a meterme en problemas.

— ¿Una virgen?

— ¿Lo sabías?

Me encogí de hombros.

—Abby me dijo. ¿Crees qué porque nosotros. . . que ella. . . ?

—No

Me froté la nuca.

— Tienes razón. Creo que tienes razón. Quiero decir, espero. Ella es capaz de hacer alguna locura como para alejarme

— ¿Lo haría? Alejarte, quiero decir

Miré a los ojos de Shepley.

—La amo, Shep. Sin embargo, yo sé lo que le haría a Parker si él se aprovecha de ella

Shepley negó con la cabeza.

—Es su elección, Trav. Si eso es lo que ella decide, vas a tener que dejarlo ir

Tomé las llaves de mi moto y apreté mis dedos a su alrededor, sintiendo los bordes afilados de metal, mientras de incrustaban mi palma.

Antes de subirme a la Harley, llamé a Abby.

— ¿Ya estás en tu casa?

—Sí, me dejó hace unos cinco minutos

—Voy a estar allí en cinco más

Colgué antes de que ella pudiera protestar. El aire gélido que se precipitó contra mi cara mientras conducía ayudaba a adormecer la ira que los pensamientos de Parker provocaron, pero una sensación de malestar todavía caía sobre mi estómago mientras más me acercaba al campus.

El motor de la moto parecía fuerte mientras el ruido rebotaba en el ladrillo del edificio Morgan. En comparación con las oscuras ventanas y el estacionamiento abandonado, yo y mi Harley hacíamos la noche parecer anormalmente tranquila, y la espera excepcionalmente larga. Finalmente Abby apareció en la puerta. Cada músculo de mi cuerpo se tensó mientras esperaba que sonriera o enloqueciera.

Ella no hizo nada.

— ¿No tienes frío? —preguntó ella, tirando de su chaqueta fuertemente.

— Te ves bien—le dije, señalando que no estaba en un vestido. Era evidente que no estaba tratando de verse sexy para él, y eso fue un alivio. — ¿Tuviste un buen momento?

— Uh. . . sí, gracias. ¿Qué estás haciendo aquí?

Encendí el motor.

— Iba a dar un paseo para despejarme. Quiero que vengas conmigo.

— Hace frío, Trav

— ¿Quieres que vaya a buscar el coche de Shep?

— Vamos a ir a los bolos mañana. ¿No puedes esperar hasta entonces?

— Pasé de estar contigo cada segundo del día a verte durante diez minutos, si tengo suerte

Ella sonrió y negó con la cabeza.

— Sólo han pasado dos días Trav

— Te echo de menos. Mueve tu trasero al asiento y vámonos

Contempló mi oferta, y luego subió la cremallera de su chaqueta y se subió en el asiento detrás de mí.

Tiré de sus brazos alrededor de mí sin pedir disculpas, lo suficientemente apretado para que fuera difícil ampliar mi pecho como para respirar totalmente, pero por primera vez en toda la noche, me sentí como si pudiera respirar.

CAPITULO DIECISIETE

Lentamente

La Harley nos levó por ningún lugar en particular. Vigilar el tráfico y ver el coche patrulla que esporádicamente cruzaba nuestro camino fue suficiente para mantener mis pensamientos ocupados al principio, pero después de un tiempo éramos los únicos en el camino. Sabiendo que la noche finalmente iba terminar, decidí que el momento en que la dejaría en Morgan sería cuando haría mi último desesperado esfuerzo. Independientemente de nuestra cita de bolos platónica, si continuaba viendo a Parker, eventualmente esas también se detendrían. Todo se detendría.

Presionar a Abby no era una buena idea, pero al menos si ponía todas mis cartas sobre la mesa, había una muy buena oportunidad de perder a la única paloma que había conocido. Lo que yo diría y cómo lo diría se reproducía una y otra vez en mi mente. Tendría que ser directo, algo que Abby no pudiera ignorar o fingir que no escuchó o no entendió.

La aguja estaba en el extremo vacío del medidor de gasolina desde hacía varios kilómetros, por lo que me detuve en la primera estación de servicio abierta que encontramos.

— ¿Quieres algo? —le pregunté.

Abby sacudió la cabeza, desmontando la moto. Ella pasó los dedos por la maraña de su pelo largo, brillante, y sonrió tímidamente.

—Déjalo. Estás jodidamente hermosa

—Me siento en la década de 1980 en un video de rock

Me reí, y luego bostecé, coloqué el cargador en la abertura del depósito de gasolina de la Harley.

Abby sacó su teléfono celular para ver la hora.

—Oh, Dios mío, Trav. Son las tres de la mañana

— ¿Quieres regresar? —le pregunté, mi estómago se contrajo.

—Es lo mejor

— ¿Todavía iremos a los bolos por la noche?

—Te dije que lo haría

—Y todavía iras conmigo a Sig Tau en un par de semanas, ¿verdad?

— ¿Estás insinuando que no puedo entender las cosas? Me parece que es un poco insultante

Retiré el cargador del tanque de gas y lo enganche en su base.

—Es que, yo nunca sé lo que vas a hacer, nunca

Me senté en la moto y luego ayudé a Abby a subir detrás de mí. Ella envolvió sus brazos a mí alrededor, esta vez por su cuenta, y suspiré, perdido en mis pensamientos antes de arrancar el motor. Agarré el manillar, respiré, y justo cuando tuve las pelotas para decírselo, decidí que una estación de servicio no era el telón de fondo adecuado para desnudar mi alma.

—Eres importante para mí, y lo sabes—dijo Abby, tensando los brazos.

—No te entiendo, Paloma. Yo creía que sabía de mujeres, pero tu eres tan jodidamente confusa que no se cual camino tomar

—Yo no te entiendo, tampoco. Se supone que tú debes ser el mujeriego de esta escuela. Y yo no estoy teniendo la experiencia completa de principiantes que prometieron en el folleto

Yo no podía dejar de sentirme ofendido. Incluso si era cierto.

—Bueno, eso es un comienzo. Nunca he tenido una chica que quiera dormir conmigo para que la dejara en paz

—Eso no es lo que paso, Travis

Encendí el motor y salí a la calle sin decir una palabra más. El viaje a Morgan fue insoportable. En mi cabeza, me hablaba a mi mismo los pros y los contras de enfrentarme a Abby tantas veces. A pesar de que mis dedos estaban entumecidos por el frío, conduje despacio, temiendo el momento en que Abby supiera todo, y luego me rechazara por última vez.

Cuando nos detuvimos en frente de la entrada del Morgan, mis nervios se sentían como si hubieran sido cortados, encendidos fuego, y se dejados en un lío mutilado. Abby bajó de la moto, y su expresión triste dejó un moderado resplandor de pánico dentro de mí. Me podría que me fuera al infierno antes de que tuviera la oportunidad de decir nada.

Caminé con Abby a la puerta, y ella sacó las llaves, manteniendo la cabeza baja. Incapaz de esperar un segundo más, tomé su barbilla con suavidad en mi mano, y la levanté, esperando pacientemente a que sus ojos se elevaron a encontrarse con los míos.

— ¿Él te besó? —le pregunté, tocando con el pulgar sus suaves labios.

Ella se apartó.

— Realmente sabes como estropear una noche perfecta, ¿no?

— Crees que fue perfecto, ¿eh? ¿Eso significa que pasaste un buen rato?

— Siempre es así cuando estoy contigo

Mis ojos se detuvieron, y sentí mis funciones comprimidas en un ceño fruncido.

— ¿Él te beso?

— Sí—suspiró irritada.

Mis ojos cerrados con fuerza, sabiendo que mi siguiente pregunta podría resultar en un desastre.

— ¿Eso es todo?

— ¡Eso *no es* asunto tuyo! —dijo ella, tirando de la puerta.

La mantuve cerrada y me interpuse en su camino.

—Necesito saber

— ¡No, no lo necesitas! ¡Muévete, Travis!—. Ella clavó el codo en mi costado, tratando pasarme.

— Paloma...

— ¿Crees que porque ya no soy virgen, cualquiera me va a tener? Gracias —dijo, empujando mi hombro.

— Yo no he dicho eso, ¡maldita sea! ¿Es mucho pedir un poco de tranquilidad para la mente?

— ¿Por qué te dará tranquilidad para mente saber si me acuesto con Parker?

— ¿Cómo puedes no saber? ¡Es obvio para todos los demás, menos para ti!

— Supongo que solo soy una idiota, entonces. Estás de racha esta noche, Trav— dijo ella, cogiendo el pomo de la puerta.

Sostuve sus hombros. Ella estaba haciéndolo de nuevo, la rutina inconsciente a la que me había acostumbrado. El momento de mostrar mis cartas era ahora.

— La manera en que me siento por ti. . . es una locura

— Tienes correcta la parte de la locura—espetó, alejándose de mí.

— Practiqué esto en mi cabeza todo el tiempo que estuvimos en la moto, así que escúchame

—Travis

— Sé que estamos jodidos, ¿de acuerdo? Soy impulsivo y de mal genio, y tú te metiste bajo mi piel como nadie más. Actúas como si me odiaras un minuto, y luego me necesitarás al otro. Nunca consigo nada bien, y no te merezco. . . pero yo jodidamente *te amo*, Abby. Te amo más de lo que he amado a nadie ni nada, nunca. Cuando estás cerca, no necesito alcohol o dinero o de los combates o las aventuras de una noche... Todo lo que necesito es a ti. Tú eres todo lo que pienso. Eres todo lo que sueño. Eres todo lo que quiero.

Ella no dijo nada durante varios segundos. Sus cejas se levantaron, y sus ojos parecían aturdidos mientras procesaba todo lo que había dicho. Parpadeó un par de veces.

Ahuequé cada lado de su cara y la miré a los ojos.

— ¿Te has acostado con él?

Los ojos de Abby pasaron por alto, y luego negó con la cabeza. Sin pensarlo dos veces, mis labios se estrellaron contra los suyos, y me metí la lengua dentro de su boca. No me empujó lejos, sino que su lengua jugó con la mía, y ella agarró mi camiseta en sus puños, acercándose. Un murmullo involuntario emanaba de mi garganta, y envolví mis brazos alrededor de ella.

Cuando supe que tenía mi respuesta, me aparté, sin aliento.

—Llama a Parker. Dile que no quieres verlo nunca más. Dile que estás conmigo

Cerró los ojos.

—No puedo estar contigo, Travis

— ¿Por qué mierda no? —le pregunté, dejándola ir.

Abby sacudió la cabeza. Se había demostrado a sí misma impredecible un millón de veces antes, pero la forma en que me besó había significado algo más que amistad, y tenía mucho detrás para ser sólo simpatía. Eso me dejó con una sola conclusión.

— Increíble. La única chica que yo quiero, y ella no me quiere

Ella vaciló antes de hablar.

— Cuando América y yo nos mudamos aquí, fue con el acuerdo de que mi vida iba a resultar de cierta manera. O bien, que no saldría de cierta manera. La lucha, el juego, la bebida. . . es lo que dejé atrás. Cuando estoy cerca de ti todo está allí para mí en un irresistible y tatuado paquete. No me mude a cientos de kilómetros para vivir todo de nuevo

—Sé que te mereces algo mejor que yo. ¿Crees que no lo sé? Pero si hay alguna mujer para mí. . . esa eres tú. Voy a hacer lo que tengo que hacer, Palomita. ¿Me escuchas? Haré lo que sea

Se apartó de mí, pero no me rendiría. Ella había hablado por fin, y se iría, no había otra oportunidad.

Sostuve la puerta con la mano.

—Voy a dejar de pelear en el segundo en que me gradúe. No voy a beber una sola gota de nuevo. Te voy a dar un felices para siempre, Palomita. Si crees en mí, sé que podré hacerlo

—No *quiero* que cambies

—Entonces dime qué hacer. Dime y lo haré—le supliqué.

— ¿Me prestas el teléfono? —preguntó.

Fruñí el ceño, sin saber lo que iba a hacer.

—Por supuesto—. Saqué mi teléfono del bolsillo, dándoselo a ella. Tocó los botones por un momento, y luego marcó, cerrando los ojos mientras esperaba.

—Lo siento por llamarte tan temprano—tartamudeó—pero esto no podía esperar. Yo. . . no puedo ir a cenar contigo el miércoles

Ella había llamado Parker. Mis manos temblaban de temor, preguntándome si iba a pedirle que fuera a recogerla, a salvarla, o algo más.

Y continuó:

—No puedo seguir viéndote en realidad. Estoy. . . completamente segura de que estoy enamorada de Travis

Todo mi mundo se detuvo. Traté de reproducir sus palabras de nuevo. ¿Había oído bien? ¿De verdad dijo lo que yo creía, o era sólo una ilusión?

Abby me devolvió el teléfono, y luego me miró a regañadientes a los ojos.

—Colgó—dijo con el ceño fruncido.

— ¿Me amas?

—Son los tatuajes—dijo, frívola y encogiéndose de hombros, como si no acabara de decir una cosa que siempre había querido escuchar.

Paloma me amaba.

Una amplia sonrisa se extendía por mi cara.

—Ven conmigo a casa—le dije, envolviendo mis brazos. Las cejas de Abby se dispararon.

— ¿Todo lo que dijiste fue para llevarme a la cama? Debo de haber hecho una gran impresión

— Lo único que estoy pensando en este momento es abrazarte toda la noche Abby

—Vamos

No lo dudé. Una vez que Abby estaba segura en la parte trasera de mi moto, corrí a casa, tome todos los atajos, corriendo cada luz amarilla, y entrando y saliendo del poco tráfico que había en ese momento de la mañana.

Cuando llegamos al apartamento, apagué el motor y levantar a Abby en mis brazos fue simultáneo.

Ella se rió contra mis labios mientras buscaba a tientas el cerrojo de la puerta. Cuando la dejé en el suelo y cerré la puerta detrás de nosotros, dejé escapar un largo suspiro de alivio.

— No me he sentido en casa desde que te fuiste—le dije, besándola de nuevo.

Toto se corría por la sala y movía la cola peluda, pateando las piernas de Abby. Él la había echado de menos casi tanto como yo.

La cama de Shepley chilló, y luego sus pies pisaron fuerte por el suelo. La puerta se abrió de golpe mientras él entornaba los ojos por la luz.

—Mierda, no, Trav, ¡No caigas en lo mismo! Estás enamorado de Ab. . . —sus ojos se centraron y reconoció su error—Hola, Abby

—Hola, Shep—dijo Abby con una sonrisa divertida, dejando a Toto en el suelo.

Antes de Shepley hiciera preguntas, empujé a Abby por el pasillo. Nos aplastamos el uno al otro. Yo no había planeado nada más que tenerla a mi lado en la cama, pero ella tiro de mi camisa por encima de mi cabeza con otras intenciones. La ayudé con su chaqueta, y luego se quitó el jersey y la camiseta. No había cuestionamiento en su mirada, y yo no iba a discutirle.

Pronto los dos estábamos completamente desnudos, y la pequeña voz dentro de mí que quería saborear el momento y tomar las cosas con calma fue fácilmente vencida por los besos desesperados de Abby y los gemidos suaves que hacia cada vez que la tocaba casi en cualquier lugar.

Le bajé al colchón, y su mano salió disparada hacia la mesita de noche. Al instante, me acordé de mi brusca ruptura del recipiente de los condones para manifestar mi intención de celibato.

—Mierda—dije, jadeando. —Me deshice de ellos

— ¿Qué? ¿De Todos?

— Pensé que tú no... si yo no estaba contigo, no los iba a necesitar

— ¿Me estás tomando el pelo? —dijo, dejando caer la cabeza contra la cabecera en frustración.

Me agaché, respirando con dificultad, apoyando la frente contra su pecho.

—Considérate lo opuesto a una conclusión inevitable

Los siguientes momentos fueron un borrón. Abby hizo algún conteo raro, concluyendo que no podía quedar embarazada esa semana en particular, y antes de darme cuenta, estaba dentro de ella, sintiendo cada parte de ella contra cada parte de mí. Yo nunca había estado con una chica sin esa delgada funda de látex, pero al parecer una fracción de un milímetro hacia una gran diferencia. Cada movimiento creaba una abrumadora ráfaga de sentimientos contradictorios: retrasar lo inevitable, o ceder porque se sentía tan jodidamente bueno.

Cuando las caderas de Abby se levantaron contra la mía, y sus incontrolados gemidos y quejidos escalaron a un ruidoso grito satisfecho, supe que no podía aguantar más.

—Abby—le susurré desesperado. —Necesito a . . . Lo necesito. . .

—No pares—suplicó. Sus uñas se clavaron en mi espalda.

Empujé dentro de ella una última vez. Debo haber gritado fuerte, porque la mano de Abby voló hasta mi boca. Cerré los ojos, dejando que todo se fuera, sintiendo mis cejas presionarse juntas mientras mi cuerpo se convulsionaba y se ponía rígido. Respirando con dificultad, miré a los ojos de Abby. Vestida sólo con una cansada sonrisa satisfecha, miró hacia mí, esperando algo. La besé una y otra vez, y luego ahuequé cada lado de su cara en mis manos y la bese de nuevo, esta vez con más ternura.

La respiración de Abby se desaceleró, y ella suspiró. Incliné mi cuerpo hacia un lado, relajándome junto a ella, y luego la puse contra mí. Ella apoyó la mejilla en mi pecho, su pelo cayendo sobre mi brazo. Besé su frente una vez más, entrelazando mis dedos en la parte baja de su espalda.

— No dejes esta vez, ¿de acuerdo? Quiero despertarme así en la mañana

Abby me besó en el pecho, pero no levantó la vista.

—No iré a ninguna parte

Aquella mañana, acostado con la mujer que amaba, una promesa silenciosa se formó en mi cabeza. Iba a ser un mejor hombre para ella, alguien que se merecía. No volvería a perder los estribos. No más rabietas o arrebatos violentos.

Cada vez que presionaba mis labios contra su piel, esperando que se despertara, me repetía esa promesa en mi mente.

Hacer frente a la vida fuera de la vivienda mientras trataba de permanecer fiel a esa promesa resultó ser una lucha. Por primera vez, no sólo me importaba alguien, sino que también estaba desesperado por mantenerla. Los sentimientos de sobreprotección y los celos caían lejos del juramento que había hecho unas horas antes.

A la hora del almuerzo, Chris Jenks me había cabreado y yo tuve una regresión. Abby era afortunadamente paciente y me perdono, incluso cuando amenacé a Parker ni veinte minutos después.

Abby había demostrado más de una vez que ella me podía aceptar por cómo era yo, pero yo no quería ser el maldito violento al que todo el mundo estaba acostumbrado. La mezcla de mi rabia con estos nuevos sentimientos de celos era más difícil de controlar de lo que podía haberme imaginado.

Opté por evitar situaciones que me podrían ponerme rabioso, y permanecí ajeno al conocimiento de que no sólo Abby estaba increíblemente ardiente, sino que cada chico en el campus estaba curioso por saber cómo había domado al único hombre que pensaron que nunca sentaría cabeza. Parecía que todos estaban esperando a que yo la jodiera para que pudieran tratar de intentar algo, lo que sólo me hacía estar más agitado e irritable.

Para mantener mi mente ocupada, me concentré en dejar claro para las alumnas que estaba fuera del mercado, y con eso se había molestado a la mitad de la población femenina de la escuela.

Ingresando en el Red con Abby en Halloween, me di cuenta que el frío aire de finales del otoño no impidió que un gran número de mujeres usaran trajes cachondos. Abracé a mi novia a mi lado, agradecido de que ella no era de los que se visten como Barbie prostituta, o jugador de futbol/travesti puto, lo que significa que el número de amenazas que tendría que hacer porque alguien le miraría tetas o preocuparme de que se agachara más de lo debido, se reducían al mínimo.

Shepley y yo jugamos al billar mientras las chicas miraban. Estábamos otra vez ganando, después de que habíamos embolsado 360 dólares de los últimos dos juegos.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Finch acercándose a América y Abby. Ellos se rieron un rato, y luego Finch las empujó a la pista de baile. La belleza de Abby se destacaba, incluso en medio de pieles desnudas, brillos, y flagrantes escote de las Blacanieves traviesas.

Antes de que la canción terminara, América y Abby dejaron a Finch en la pista de baile y se dirigieron hacia el bar. Me estiré sobre los dedos de mis pies para encontrar la parte superior de sus cabezas en el mar de gente.

— Te toca —dijo Shepley.

—Las chicas se han ido

—Ellas probablemente fueron a recoger bebidas. Métete en tus pantalones, rompecorazones

Con vacilación, me agaché, golpe en el centro de la bola, pero falló.

— ¡Travis! ¡Ese era un tiro fácil! Me mataste—se quejó Shepley.

Todavía no podía ver a las chicas. Consciente de los dos incidentes de agresión sexual el año anterior, me puse nervioso por el hecho de que Abby y América estuvieran solas. Drogar al bebida de una inocente chica no era algo que no se escuchaba, incluso en nuestra pequeña ciudad universitaria.

Dejé mi palo de billar sobre la mesa y me dirigí a través de la pista de baile de madera. La mano de Shepley cayó en mi hombro.

— ¿A dónde vas?

— Iré a buscar a las chicas. — ¿Te acuerdas de lo que pasó el año pasado a esa chica Heather?

—Oh, es cierto

Cuando por fin encontré a Abby y América, vi a dos chicos comprándoles bebidas. Ambos bajos, uno era más grueso alrededor de su mitad, con el valor de una semana de pescuezo en su rostro sudoroso. Celos debería haber sido lo último que sentiría cuando lo vi pero el hecho

de que estaba acosando a mi novia hizo desviar mi atención sobre su aspecto y más acerca de mi ego, incluso si él no sabía que ella estaba conmigo, él debería haber asumido que no iba a estar sola. Mi envidia mezclado con enojo. Le dije a Abby una docena de veces para no debería de hacer algo tan potencialmente peligroso como aceptar una bebida de un desconocido, la ira rápidamente se hizo cargo.

El hombre gritando a Abby por encima del ruido de la música se inclinó.

— ¿Quieres bailar? —Abby sacudió la cabeza. —No, gracias. Estoy aquí con mí...

—Novio—le dije, interrumpiéndola. Miré hacia abajo a los hombres. Fue casi ridículo tratar de intimidar a dos hombres vestidos con togas, pero yo todavía desataba mi completa expresión *"te voy a matar"*. Asentí con la cabeza hacia la habitación. — Corran lejos, ahora

Los hombres se encogieron, y luego miraron a América y a Abby antes de retirarse detrás de la cortina de la multitud.

Shepley besó a Mare.

— ¡No puedo llevarte a ningún lado! —América se rió, y Abby me sonrió.

Yo estaba demasiado enojado para devolverle la sonrisa.

— ¿Qué? —preguntó ella, sorprendida.

— ¿Por qué lo dejaste comprarte una bebida?

América soltó Shepley.

—Nosotros no lo hicimos, Travis. Yo les dije que no

Tomé la botella de la mano de Abby.

— Entonces, ¿qué es esto?

— ¿En serio? —preguntó.

—Sí, malditamente en serio—dije, arrojando la cerveza en el bote de basura del bar. —Te lo he dicho cientos de veces. . . no puedes aceptar las bebidas de chicos al azar. ¿Qué si él pone algo adentro?

América levantó su copa.

—Las bebidas nunca estuvieron fuera de nuestra vista, Trav. Estás exagerando

— No te hablo a ti —le dije, mirando a Abby.

Sus ojos brillaron, reflejando mi ira.

—No le hables así

—Travis—Shepley advirtió—déjalo así

—No me gusta que dejes que otros chicos te compren bebidas—le dije. Abby levantó una ceja.

— ¿Estás tratando de comenzar una pelea?

— ¿Te molestara caminar hasta el bar y verme compartir una copa con una chica?

—Está bien. Ignoras a todas las mujeres, ahora. Lo entiendo. Debería estar haciendo el mismo esfuerzo

—Sería bueno—le dije, mis dientes apretados.

—Vas a tener que bajar el tono de novio celoso, Travis. Yo no he hecho nada malo

— ¡Camino hacia aquí, y un tipo te está comprando una bebida!

— ¡No le grites! —dijo América.

Shepley puso su mano sobre mi hombro

—Todos hemos bebido mucho. Vamos a salir de aquí.

La ira de Abby se volvió a un nivel superior.

—Tengo que decirle a Finch que nos vamos—se quejó, rozándome bruscamente con el brazo mientras me pasaba hacia a la pista.

—Iré contigo—. La tomé de la muñeca.

Ella se retorció en mis manos.

—Soy totalmente capaz de caminar unos pocos metros por mí misma, Travis. ¿Qué está mal contigo?

Abby se abrió paso hasta Finch, quien agitaba sus brazos alrededor y saltaba en el medio del piso de madera. El sudor le corría por la frente y las sienes. Al principio sonrió, pero cuando ella gritó sus adioses, rodó sus ojos.

Abby había articulado mi nombre con sus labios. Me había echado la culpa a mí, eso me puso peor. Por supuesto que me enojaría si ella hacía algo que podría conseguir hiriéndola. A ella no pareció importarle mucho cuando tuve mi discusión con Chris Jenks, pero cuando me molestó por que acepta bebidas de extraños, tiene la audacia de enojarse.

En el momento en que mi ira hervía de rabia, un idiota en un traje de pirata agarró a Abby y se apretó contra ella. La habitación se puso borrosa, y antes de darme cuenta, tenía mi puño en rostro. El pirata cayó al suelo, pero cuando Abby se fue con él, yo volví a la realidad.

Sus palmas en la pista de baile, ella parecía aturdida. Yo me congelé en estado de shock, observándola, en cámara lenta, gire su mano por encima para ver que estaba cubierta de sangre de color rojo brillante que brotaba de la nariz del pirata.

Me apresuré a recogerla.

— ¡Oh, mierda! ¿Estás bien, Palomita?

Cuando Abby se puso de pie, dio un tirón de mi agarré.

— ¿Estás demente?

América agarró la muñeca de Abby y tiró de ella a través de la multitud, sólo la soltó cuando estuvimos fuera. Tuve que caminar el doble de rápido para mantenerme a su paso.

En el estacionamiento, Shepley abrió el auto y Abby se deslizó en su asiento.

Traté de suplicarle. Ella estaba más allá de enojada.

—Lo siento, Paloma, yo no sabía que él te tenía sujeta.

— ¡Tu puño estuvo a dos centímetros de mi cara!—dijo, cogiendo la toalla manchada de aceite que Shepley le había dado. Se limpió la sangre de su mano, retorciendo la tela alrededor de cada dedo.

Hice una mueca.

—No lo hubiera hecho si hubiera pensado que podría haberte golpeado. Tú sabes eso, ¿no?

— ¡Cállate, Travis! Cállate—dijo, mirando a la parte trasera de la cabeza de Shepley.

—Palomita

Shepley golpeó el volante con la palma de su mano.

— ¡Cállate, Travis! ¡Dijiste que lo sentías, ahora cierra la mandita boca!

No pude decir nada. Shepley tenía razón: había cagado la noche entera más de lo que podía reconocer, y de repente Abby pateándome en la acera se convirtió en una posibilidad aterradora.

Cuando llegamos al apartamento, América le dio un beso a su novio.

—Te veré mañana, cariño

Shepley asintió con resignación y la besó.

—Te quiero

Yo sabía que se iban por mí. De lo contrario, las chicas siempre se quedaban con nosotros los fines de semana.

Abby pasó por delante de mí para montarse en la Honda de América sin decir una palabra.

Corrí a su lado, intentando una sonrisa incómoda en un intento de calmar la situación.

—Vamos. No te vallas enojada

—Oh, no. No me voy enojada. Me voy furiosa

—Ella necesita un poco de tiempo para calmarse, Travis—me advirtió América, abriendo la puerta.

Cuando el bloqueo del lado del pasajero apareció, me entró el pánico, sosteniendo mi mano contra la puerta.

— No te vayas, Paloma. Me pase de la raya. Lo siento

Abby levantó la mano, mostrando los restos de sangre seca en su palma.

— Llámame cuando crezcas

Me apoyé en la puerta con la cadera.

— No te puedes ir

Abby levantó una ceja, y Shepley trotó alrededor del coche a nuestro lado.

— Travis, estás borracho. Estás a punto de cometer un gran error. Deja que se vaya a casa, se calme. . . ambos pueden hablar mañana cuando estés sobrio

—Ella no puede salir—le dije, mirando desesperadamente los ojos de Abby.

—No va a funcionar, Travis—dijo ella, tirando de la puerta. — ¡Muévete!

— ¿Qué quieres decir con que no va a funcionar? —le pregunté, agarrando su brazo. El miedo al oír las palabras de Abby, terminando conmigo ahí mismo, me hizo reaccionar sin pensarlo.

—Me refiero a la cara triste. Yo no voy a caer en eso —dijo, alejándose.

Un alivio de corta duración se apoderó de mí. Ella no iba a acabar con todo. Al menos, no todavía.

—Abby—dijo Shepley. —Este es el momento del que te estaba hablando. Quizá deberías...

— ¡No te metas, Shep!—América espetó, arrancando el coche.

—La voy a cagar. La voy a cagar muchas veces, Palomita, pero tienes que perdonarme

— ¡Voy a tener un enorme moretón en el culo por la mañana! ¡Le pegaste a ese tipo porque estaba enfadado conmigo! ¿Qué crees que me dice eso? ¡Porque banderas rojas va a caer por todo el lugar justo ahora!

—Nunca he golpeado a una chica en mi vida—le dije, sorprendido de que ella pensará que yo podría poner una mano sobre ella, o a cualquier otra mujer.

—Y no voy a ser yo la primera—dijo, tirando de la puerta. — ¡Muévete, maldita seas!

Asentí con la cabeza, dando un paso atrás. Lo último que quería era que se fuera, pero era mejor que se fuera así de furiosa a que terminara diciéndome que me vaya a la mierda.

América puso el coche en marcha atrás, y vi a Abby a través de la ventana.

— Me vas a llamar mañana, ¿no?—le pregunté, tocando el parabrisas.

—Sólo vámonos, Mare—dijo, mirando al frente.

Cuando las luces de freno ya no se veían, me refugié en el apartamento.

—Travis—advirtió Shepley. —Sin líos, hermano. Lo digo en serio

Asentí con la cabeza, caminando a mi cuarto derrotado. Parecía que justo cuando me estaba poniendo las cosas bajo control, mi puto genio volvía a relucir su fea cabeza. Tenía que ponerlo bajo control, o me iba a perder lo mejor que me había pasado.

Para pasar el tiempo, me preparé unas chuletas de cerdo y puré de papas, pero sólo rodé todo en mi plato, incapaz comer. Lavar la ropa ayudó a eliminar una hora, y luego me decidí a darle un baño a Toto. Jugamos un rato, pero luego incluso él se dio por vencido y se acurrucó en la cama. Mirando el techo, obsesionado con lo estúpido que había sido, no era atractivo, por lo que decidí sacar todos los platos del armario y lavarlos a mano.

La noche más larga de mi vida.

Las nubes comenzaron a girar los colores, marcando el sol. Cogí las llaves de la moto y me fui a dar una vuelta, terminando delante del edificio Morgan.

Harmony Handler se iba a correr. Ella me miró por un momento, manteniendo la mano en la puerta.

—Hola, Travis—dijo con su típica sonrisa pequeña. Pronto se desvaneció. —Wow. ¿Estás enfermo o algo así? ¿Me necesitas ayuda para ir a alguna parte?

Debo haber lucido como el infierno. Harmony siempre había sido un amor. Su hermano era un Sig Tau, así que no la conocía tan bien. Las hermanas menores estaban fuera de los límites.

—Hola, Harmory—dije, intentando una sonrisa. —Quería sorprender a Abby con el desayuno. ¿Crees que me puede dejar pasar?

—Uh —se interrumpió, mirando hacia atrás a través de la puerta de cristal.

—Nancy podría enloquecer. ¿Seguro que estás bien?

Nancy era residente madre del edificio Morgan. Yo había oído hablar de ella, pero nunca la había visto, y dudaba que ella se diera cuenta. La palabra en el campus era que bebía más que los residentes y rara vez se la veía fuera de su habitación.

—Sólo tuve una noche larga. Vamos— Sonreí. —Tú sabes que a ella no le importa

— Está bien, pero yo no interferiré. ¿De acuerdo?

Sostuve mi mano a mi corazón.

— Te lo prometo

Hice mi camino hacia arriba, golpeando suavemente a la puerta de Abby.

El pomo giró rápidamente, pero la puerta se abrió lentamente, revelando poco a poco a Abby y América a través de la habitación. La mano de Kara se deslizó de la parte posterior picaporte bajo las sábanas de su cama.

— ¿Puedo pasar?

Abby se paró rápidamente.

— ¿Estás bien?

Entré y caí de rodillas ante ella.

—Lo siento, Abby. Lo siento—le dije, envolviendo mis brazos alrededor de su cintura y enterrando mi cabeza en su regazo.

Abby acunó mi cabeza entre sus brazos.

— Estoy uh... —América tartamudeó— Mejor los dejo

Kara la compañera de Abby salió de la habitación, con sus suministros de ducha.

— Siempre estoy muy limpia cuando estás cerca, Abby—dijo, cerrando la puerta detrás de ella.

Miré a Abby.

—Sé que me vuelvo loco cuando se trata de ti, pero Dios sabe que estoy tratando, Palomita. No quiero arruinar esto

— Entonces no lo hagas—dijo simplemente.

— Es difícil para mí, ya sabes. Siento que en cualquier momento te darás cuenta del pedazo de mierda que soy y te irás. Cuando estabas bailando vi al menos a una docena de tipos observándote. Te vas al bar, y veo que le das las gracias a ese tipo por la bebida. Entonces ese idiota en la pista te atrapa

— Tú no me ves tirando golpes cada vez que una chica te habla. No puedo quedarme encerrada en el apartamento todo el tiempo. Vas a tener que conseguir controlar tu temperamento

— Lo haré—dije, asintiendo con la cabeza. — Nunca antes había querido una novia, Paloma. No estoy acostumbrado a sentirme así por alguien... por nadie. Si vas a ser paciente conmigo, te juro que haré todo lo que pueda

—Vamos a dejar algo claro, no eres un pedazo de mierda, eres increíble. No importa quien me compre las bebidas o quien me pida que baile o quien coqueteé conmigo. Me voy a casa contigo. Tú me has pedido confiar en ti, pero no parece que tú confíes en mí

Fruncí el ceño.

—Eso no es cierto

— Si crees que voy a dejarte por el próximo tipo que vea, entonces no tienes mucha fe en mí

Apreté mi agarre.

— No soy lo suficientemente bueno para ti, Palomita. Eso no quiere decir que no confío en ti, solo me estoy preparando para lo inevitable

—No digas eso. Cuando estamos solos, sé que eres perfecto. Somos perfectos. Pero dejas que los demás lo arruinen. No espero un giro de 360 grados, pero tienes que escoger mejor tus batallas. No puedes venir furioso cada vez que alguien me mira

Asentí con la cabeza, sabiendo que ella tenía razón.

—Voy a hacer lo que quieras. Sólo. . . dime que me quieres

Yo era plenamente consciente de lo ridículo que sonaba, pero simplemente ya no importaba.

—Sabes que es así

—Necesito que lo digas

—Te amo—dijo, tocando sus labios con los míos, y luego se retiró unos centímetros de distancia. —Ahora deja de ser un bebé

Una vez que ella me dio un beso, mi corazón se desaceleró, y cada músculo de mi cuerpo se relajó. Lo mucho que la necesitaba me aterrorizó. No podía imaginarme que el amor sea así para todo el mundo, o los hombres andarían caminando por ahí como locos al segundo de que tuvieran la edad suficiente para notar a las chicas.

Tal vez era sólo yo. Tal vez éramos sólo ella y yo. Tal vez juntos éramos esta entidad volátil que puede bien explotar o fundirnos juntos. De cualquier manera, parecía que desde el momento en que la conocí, mi vida se había puesto al revés. Y yo no quería que fuera de otra manera.

CAPITULO DIECIOCHO

El trece de la suerte

Mitad ansioso, mitad nervioso como el infierno, entré en la casa de mi padre, mis dedos entrelazados con los de Abby. El humo de los cigarros de mi padre y mis hermanos flotaba en la sala de juegos, mezclándose con los débiles y almizclados olores de la alfombra más vieja que yo.

A pesar de que Abby estuvo inicialmente molesta por que no mucho tiempo de aviso antes de conocer a mi familia, ella parecía más a gusto que yo. Traer a casa a una novia no era la costumbre de los hombres Maddox, y cualquier predicción de su reacción era poco fiable en el mejor de los casos.

Trenton se hizo visible primero.

— ¡Santo Dios! ¡Es el cara de culo!

Cualquier esperanza de que mis hermanos aunque sea pretendieran no ser más que salvajes fue una pérdida de tiempo. Yo los amaba de todas formas, y conociéndola a Abby, ella lo haría, también.

—Hey, hey. . . modera tu leguaje con la chica—dijo mi padre, asintiendo con la cabeza a Abby.

—Palomita, este es mi padre, Jim Maddox. Papá, ella es Paloma.

— ¿Paloma? —preguntó Jim, con una expresión divertida en su rostro.

—Abby—dijo ella, sacudiendo la mano.

Les señalé a mis hermanos, todos ellos asintieron cuando dije su nombre.

—Trenton, Taylor, Tyler, y Thomas

Abby parecía un poco abrumada. No podía culparla, realmente nunca había hablado de mi familia, y cinco chicos podían ser agobiantes para cualquiera. De hecho, cinco Maddoxs eran francamente aterradores para la mayoría.

Al crecer, los niños del barrio aprendieron pronto a no meterse con uno de nosotros, y solo una vez alguien cometió ese error de meterse con todos nosotros. Estuvimos destrozados, pero nos volvimos sólidos como una fortaleza por necesidad. Eso estaba claro, incluso para aquellos que no queríamos intimidar.

— ¿Tienes una apellido Abby?—preguntó papá.

—Abernathy— dijo, asintiendo cortésmente.

—Es un placer conocerte, Abby—dijo Thomas con una sonrisa. Abby no se habría dado cuenta, pero la expresión de Thomas era una fachada para lo que estaba haciendo en realidad: análisis de cada una de sus palabras y movimientos. Thomas siempre estaba en busca de alguien que potencialmente pudiera sacudir nuestro ya desvencijado bote. Las olas no eran bienvenidas, y Thomas siempre había hecho su trabajo de calmar las potenciales tormentas.

Papá no puede soportarlo, él solía decir. Ninguno de nosotros podría discutir con esa lógica. Cuando uno o algunos de nosotros nos encontramos en problemas, íbamos a Thomas, y él se ocupaba de eso antes de que papá pudiera averiguarlo. Años de encargarse de un grupo de alborotadores y violentos niños hicieron a Thomas un hombre mucho antes de lo que nadie debe esperar a ser. Todos lo respetaban por ello, incluyendo mi padre, pero años de ser nuestro protector lo dejaron un poco autoritario. Pero Abby se plantó sonriente y ajena al hecho de que ahora era un objetivo, bajo el escrutinio del tutor de la familia.

—Realmente agradable—dijo Trenton, sus ojos recorriendo por lugares que hubieran hecho morir a otros. Papá golpeó la parte trasera de la cabeza de Trenton y él gritó.

—¿Qué he dicho? —dijo, frotándose la parte posterior de la cabeza.

—Toma asiento, Abby. Míranos tomar dinero de Trav —dijo Tyler.

Saqué una silla para Abby. Miré a Trenton, y él respondió con sólo un guiño. Inteligente.

—¿Conoces a Stu Unger? —preguntó Abby, señalando una foto polvorienta.

Yo no podía creer lo que estaba escuchando.

Los ojos de papá se iluminaron.

—¿Tu sabes quien es Stu Unger?

Abby asintió.

—Mi papá es un fanático, también

Papá se puso de pie, señalando la foto polvorienta de al lado.

—Y este es Doyle Brunson—Abby sonrió. —Mi padre lo vio tocar, una vez. Es increíble

—El Abuelo de Trav era un profesional. Nos tomamos muy en serio el poker por aquí

Sonrió papá.

No solo Abby nunca mencionó que ella conociera de póker, sino que también era la primera vez que la oía hablar de su padre.

Mientras observábamos a Trenton barajar y repartir, traté de olvidar lo que acababa de suceder. Con sus largas piernas, delgadas pero perfectamente proporcionadas curvas y grandes ojos, Abby era increíblemente hermosa, pero conocer Stu Unger ya la hacía todo un

éxito con mi familia. Me incorporé un poco más alto en mi asiento. De ninguna manera mis hermanos traerían a casa a alguien que superara esto.

Trenton levantó una ceja.

— ¿Quieres jugar, Abby? —ella negó con la cabeza.

—No creo que deba

— ¿No sabes cómo? —preguntó papá.

Me incliné para besarla en la frente.

— Juega. . . Yo te enseñaré

— Sólo debes despedirte de tu dinero, ahora, Abby. — Thomas ríe.

Abby apretó los labios y metió la mano en su bolso y sacó dos de cincuenta. Ella les ofreció a papá, esperando pacientemente a que él se los cambiara por fichas. Trenton sonrió, deseoso de aprovecharse de su confianza.

—Tengo fe en las habilidades de enseñanza de Travis—dijo Abby.

— ¡Demonios! ¡Voy a hacerme rico esta noche! —Taylor aplaudió.

—Vamos a empezar poco a poco esta vez—dijo mi padre, arrojando en una ficha de cinco dólares.

Trenton apostó, y yo me despegué de la mano de Abby.

— ¿Alguna vez has jugado?

—Ha pasado un tiempo. —ella asintió con la cabeza.

—Patrañas no cuenta, Pollyanna⁵—dijo Trenton, mirando a sus tarjetas.

—Cierra la boca, Trent, —gruñí, lanzándole una mirada amenazante rápida antes de volver a las cartas de Abby. —Tienes que ir por cartas más altas, números consecutivos, y si tienes suerte, del mismo palo

Perdimos los primeros asaltos, pero entonces Abby se negaba a dejar que la ayudara. Después de eso, empezó a recuperarse con bastante rapidez. Tres manos más tarde, les habían dado una patada en el culo a todos sin pestañear.

— ¡Mierda!— se quejó Trenton. — ¡La suerte del principiante apesta!

—Tienes una aprendiz rápida, Trav—dijo papá, moviendo su boca alrededor de su cigarro.

Tomé un sorbo de mi cerveza, sintiéndome como el rey del mundo.

⁵ Nombre que se le da a una persona optimista en medio de la adversidad

— ¡Me haces sentir orgulloso, paloma!

— Gracias

—Aquellos que no pueden hacerlo, enseñan—dijo Thomas, sonriendo.

—Muy gracioso, cara de culo—murmuré.

—Tráele a la chica una cerveza—dijo papá, con una sonrisa divertida levantando sus mejillas ya hinchadas.

Con mucho gusto subí arriba, y saqué una botella de la nevera, y usé el borde ya agrietado de la encimera para quitar la tapa. Abby sonrió cuando le puse la cerveza en frente de ella y no dudó en tomar una de sus exclusivos tragos de tamaño humano.

Se limpió los labios con el dorso de la mano, y luego esperó a mi padre para poner en sus fichas.

Cuatro manos después, Abby había inclinado lo último de su tercera cerveza y observaba a Taylor de cerca.

—La decisión es tuya Taylor. ¿Vas a ser un bebé o te vas a portar como un hombre?

Se estaba haciendo muy difícil para mí no estar excitado en ciertos lugares. Ver Abby ganarle a mis hermanos y a un veterano de póquer, como mi padre, una mano tras otra me encendió. Nunca había visto a una mujer tan sexy en mi vida, y ésta ocurría que era mi novia.

—A la mierda—dijo Taylor, lanzando la última de sus fichas en la mesa

— ¿Qué tienes paloma? —le pregunté con una sonrisa. Me sentí como un niño en navidad.

— ¿Taylor? —solicitó Abby con el rostro completamente en blanco.

Una amplia sonrisa se dibujó en su rostro.

— ¡Flush⁶!— Él sonrió, extendiendo sus cartas boca arriba sobre la mesa.

Todos miramos a Abby. Sus ojos recorrieron a los hombres alrededor de la mesa, y luego arrojó sus cartas sobre la mesa.

— ¡Vean y lloren, muchachos! ¡Ases y ochos!

— ¿A full house? ¿Qué carajo? —gritó Trenton.

—Lo siento. Siempre he querido decir eso—dijo Abby, riendo mientras tomaba sus fichas. Los ojos de Thomas se estrecharon.

— Esto no es sólo la suerte del principiante. Tú sabes jugar

⁶ Cinco cartas del mismo palo. Supera a escalera y pierde con full.

Vi a Thomas por un momento. Él no quitaba sus ojos de Abby. Miré hacia ella, entonces.

— ¿Has jugado antes, Palomita?

Ella apretó los labios y se encogió de hombros, dejando una dulce sonrisa aparecer por las comisuras de su boca. Mi cabeza cayó hacia atrás, y me eché a reír. Empecé a decirle lo orgulloso que estaba, pero las palabras fueron tomadas como rehenes por el temblor incontrolable de todo mi cuerpo. Golpeé la mesa con el puño varias veces, tratando de contarme.

—Tu novia acaba patearnos el trasero—dijo Taylor, apuntando en mi dirección.

— ¡DE NINGUNA MALDITA MANERA!— Trenton gimió, poniéndose de pie.

—Buena idea, Travis. Traer una carta tramposa a la noche de póquer —dijo mi padre, guiñándole un ojo a Abby.

— ¡Yo no lo sabía!— dije, sacudiendo la cabeza.

— Mierda—dijo Thomas, con los ojos todavía diseccionando a mi novia.

— No lo hice—le dije.

—Odio decirlo, hermano. Pero creo que me enamoré de tu chica—dijo Tyler. De repente la risa se había ido, y fruncí el ceño.

—Hey, basta

—Eso es todo. Estaba yendo tranquilo, Abby, pero yo voy a recuperar mi dinero, ahora — advirtió Trenton. Me senté en las últimas partidas, viendo a los chicos tratando de recuperar su dinero. Mano tras mano, Abby los arrolló. Ni siquiera pretendía ir despacio con ellos.

Una vez que mis hermanos estaban sin dinero, papá dio por terminada la noche y Abby devolvió cien dólares a cada uno de ellos, con excepción de papá, que no quiso tomarlo.

Tomé la mano de Abby, y caminamos hacia la puerta. Ver a mi novia ganarles a mis hermanos era entretenido, pero yo todavía estaba decepcionado de que ella devolvió parte de su dinero.

Me apretó la mano.

— ¿Qué pasa?

— ¡Acabas de regalar cuatrocientos dólares, Palomita!

— Si esto era noche de póquer en Sig Tau, los habría mantenido. No puedo robar a tus hermanos la primera vez que me encuentro con ellos

— Ellos se quedaron con tu dinero

— Y yo tampoco hubiera perdido el sueño por ello— dijo Taylor.

Por el rabllo de mi ojo, vi que Thomas mirando a Abby desde el sillón en la esquina de la sala de estar. Él había estado incluso más callado de lo usual.

— ¿Por qué sigues mirando fijamente a mi chica, Tommy?

— ¿Cómo has dicho que es tu apellido? —preguntó Thomas.

Abby se movió nerviosamente, pero no contestó.

Puse mi brazo alrededor de su cintura, y me volví a mi hermano, inseguro de a donde quería llegar. Él creía que sabía algo, y se estaba preparando para hacer su movimiento.

— Es Abernathy. ¿Y qué?

— Puedo ver por qué no los pusiste juntos antes esta noche, Trav, pero ahora no tienes excusa—dijo Thomas, petulante.

— ¿De qué mierda estás hablando? —le pregunté.

— ¿Eres pariente de Mick Abernathy, por casualidad? —preguntó Thomas. Todas las cabezas se volvieron a esperar la respuesta de Abby.

Ella pasó sus dedos por el pelo, claramente nerviosa.

— ¿Cómo sabes de Mick?

Mi cuello se estiró aún más en su dirección.

— Él es uno de los mejores jugadores de póker que jamás haya existido. ¿Lo conoces?

— Es mi padre—dijo. Parecía casi doloroso para ella decirlo.

La sala entera estalló.

— ¡DE NINGUNA MALDITA MANERA!

— ¡Lo sabía!

— ¡Jugamos con la hija de Mick!

— ¿Mick Abernathy? ¡Santa mierda!

Las palabras resonaron en mis oídos, pero aun así me tomó varios segundos procesarlas. Tres de mis hermanos estaban saltando arriba y abajo y gritando, pero para mí toda la habitación se congeló, y el mundo enmudeció.

Mi novia, que también pasó a ser mi mejor amiga, era la hija de una leyenda, alguien del poker a quien mis hermanos, padre, e incluso mi abuelo idolatraban.

La voz de Abby me trajo de vuelta al presente.

— Les dije que yo no debería jugar

— Si hubieras mencionado que eras la hija de Mick Abernathy, creo que lo habríamos tomado más en serio—dijo Thomas.

Abby miró hacia mí desde debajo de sus pestañas, esperando una reacción.

— ¿Eres el trece de la suerte?— le pregunté, estupefacto.

Trenton se levantó y señaló.

— ¡EL Trece de la suerte se encuentra en nuestra casa! ¡No puede ser! ¡No me lo puedo creer!

—Ese era el apodo que los papeles me dieron. Y la historia no era exactamente precisa—dijo Abby, inquieta.

Incluso en medio de la conmoción en pleno auge de mis hermanos, lo único que podía pensar era en lo jodidamente caliente que era que la chica de la que estoy enamorado era prácticamente una celebridad. Aún mejor, era famosa por algo exageradamente rudo.

—Tengo que llevar a Abby a casa, chicos—les dije.

Papá miró a Abby por encima de sus gafas.

— ¿Por qué no es correcta la historia?

— Yo no tomé la suerte de mi padre. Quiero decir, es ridículo—ella se echó a reír, torciéndose el pelo nerviosamente alrededor de su dedo.

Thomas negó con la cabeza.

— No, Mick dio esa entrevista. Dijo que a la medianoche en tu decimotercer cumpleaños su suerte se acabó en seco

— Y la tuya fluyó—añadí.

— ¡Tú fuiste criada por mafiosos!—dijo Trent, sonriendo de emoción.

—Uh. . . no. —ella se rió una vez. — Ellos no me criaron. Solo estaban. . . mucho tiempo alrededor

—Fue una maldita lástima, Mick dejó tu nombre por el barro frente a todos los periódicos. Eras sólo una niña —dijo mi padre, sacudiendo la cabeza.

— En todo caso fue la suerte del principiante—dijo Abby.

Me di cuenta por la mirada en su cara que estaba al borde de sentirse mortificada por toda la atención.

—Fuiste enseñada por Mick Abernathy—dijo papá, sacudiendo la cabeza con asombro. — jugabas con profesionales y ganabas, a los trece años de edad por el amor de Dios. —Me miró y sonrió. —No apuestes en contra de ella, hijo. Ella no pierde

Mi mente inmediatamente regresó a la pelea cuando Abby apostó contra mí, sabiendo que iba a perder, y tener que vivir conmigo por un mes si lo hiciera. Durante todo ese tiempo pensé que no se preocupaba por mi, y justo ahora me di cuenta que no era así.

—Uh. . . Tenemos que irnos, papá. Adiós, muchachos

Corrí por las calles, entrando y saliendo del tráfico. Cuanto más rápida la aguja subió en el velocímetro, los muslos de Abby más me apretaban, dándome aún más ganas de llegar al apartamento.

Abby no dijo una palabra cuando aparqué la Harley y la guiaba al piso de arriba, y todavía no estaba hablando cuando la ayudé con su chaqueta.

Ella se dejó el pelo suelto, y yo me quedé, mirándola con asombro. Era casi como si ella fuera una persona diferente, y no me podía esperar para poner mis manos sobre ella.

—Sé que estás molesto—dijo, con los ojos en el suelo. —Lo siento, no te lo dije, pero no es algo que me guste hablar

Sus palabras me sorprendieron.

— ¿Molesto contigo? Estoy tan excitado que no puedo ver bien. Acabas de robarles a mis idiotas hermanos su dinero sin pestañear, has alcanzado el estatus de leyenda con mi padre, y yo sé que es un hecho que deliberadamente perdiste la apuesta que hicimos antes de mi pelea

— Yo no diría eso. . .

— ¿Creías que ibas a ganar?

— Bueno. . . no, no exactamente—dijo ella, quitándose los zapatos de tacón.

Apenas podía contener la sonrisa que avanzó a través de mi cara.

— Así que querías estar aquí conmigo. Creo, que me enamoré de ti de nuevo

Abby guardo sus tacones en el armario.

— ¿Cómo no estás enojado en este momento?

Suspiré. Tal vez debería haber estado loco. Pero yo sólo. . . no lo estaba.

—Eso es bastante grande, Palomita. Deberías habérmelo dicho. Pero entiendo por qué no lo hiciste. Ustedes vinieron aquí para escapar de todo eso. Es como si el cielo se hubiera abierto. Todo tiene sentido, ahora

— Bueno, eso es un alivio

—Trece de la suerte—le digo, agarrando el dobladillo de su camisa y tirando de él por encima de su cabeza.

— No me llames así, Travis. No es una buena cosa

— ¡Eres una maldita famosa, Paloma!—le desabroché los vaqueros y se los bajé hasta de sus tobillos, ayudándola a salir de ellos.

— Mi padre me odiaba después de eso. Todavía me echa la culpa de todos sus problemas

Me quité la camisa y la abracé, impaciente por sentir su piel contra la mía.

— Todavía no puedo creer que la hija de Mick Abernathy está de pie frente a mí, y yo he estado contigo todo este tiempo y no tenía idea

Ella me empujó.

— ¡No soy la hija de Mick Abernathy, Travis! Eso es lo que dejé atrás. Soy Abby. ¡Sólo Abby!
—dijo, caminando hacia el armario. Ella tiró una camiseta de la percha y se la puso sobre su cabeza.

— Lo siento. Estoy un poco deslumbrado

—Soy solo yo—ella sostuvo la palma de su mano contra su pecho, un borde de desesperación en su voz.

—Sí, pero. . .

—Pero nada. La forma en que me estás mirando ahora. Eso es exactamente por lo que no te lo dije—.Cerró los ojos. —No quiero vivir más así, Trav. Ni siquiera contigo

— ¡Whoa! Cálmate, Paloma. Mejor no te dejes llevar—. La tomé en mis brazos, de repente preocupado por el rumbo que había tomado conversación. — No me importa lo que eras, o la que ya no eres. Yo solo te quiero a ti

— Creo que tenemos eso en común, entonces

Tiré de ella suavemente hacia la cama, y luego me acurrugué a su lado, notando el ligero olor a cigarro mezclado con su champú.

— Somos sólo tú y yo contra el mundo, Palomita

Se acurrucó a mi lado, parecía satisfecha con mis palabras. Cuando se relajó contra mi pecho, suspiró.

— ¿Qué pasa? —le pregunté.

— No quiero que nadie lo sepa, Trav. No quería ni que tú lo supieras

—Te amo, Abby. No voy a mencionarlo de nuevo, ¿de acuerdo? Tu secreto está a salvo conmigo—le dije, apretando los labios suavemente contra su sien.

Ella acarició su mejilla contra mi piel, y la sostuve firmemente. Los acontecimientos de la noche parecían como un sueño. La primera vez que llamaba una chica a casa, y no sólo ella es

la hija de un famoso jugador de poker, sino también podía quebrar fácilmente a todos en una sola mano. Por ser el jodido de la familia, sentí que por fin había ganado un poco de respeto por parte de mis hermanos mayores. Y todo debido a Abby.

Reposé en la cama, despierto, incapaz de detener mi mente lo suficiente como para quedarme dormido. La respiración de Abby se había desacelerando media hora antes.

Mi celular se iluminó y sonó una sola vez, lo que indicaba un mensaje de texto. Lo abrí, y de inmediato fruncí el ceño. El nombre del remitente decía: Jason Brasil.

Amigo. Parker anda hablando mierda

Con mucho cuidado, saqué el brazo de debajo de la cabeza de Abby para poder usar las dos manos para escribir un mensaje de vuelta.

Quién lo dice?

Digo yo, él está sentado aquí conmigo.

Ah, sí? Qué está diciendo?

Es sobre tu Paloma. Seguro quieres saber?

No seas imbécil

Él dice que ella todavía lo llama

Negativo.

Dice que está esperando a que metas la pata, y ella sólo espera un buen momento para dejarte

Lo hizo recién?

Lo dijo hace un momento, dice que le dijo el otro día que era muy infeliz, y que tu estas un poco loco y que estaba preocupada por cuándo hacerlo.

Si ella no estuviera acostada con migo iría y le patearía el maldito culo

No vale la pena. Todos sabemos que está lleno de mierda.

Aun así me molesta

Lo he oído. No te preocupes por esa mierda. Tú tienes a tu chica a tu lado.

Si Abby no hubiera estado durmiendo a mi lado, me hubiese montado en la moto e ido derecho a Sig Tau a meterle mi puño en la dentadura de cinco mil dólares de Parker. Tal vez dado con un bate a su Porsche.

Media hora pasó antes de que los rayes de ira, finalmente, comenzaran a disminuir. Abby no se había movido. Ese mismo sutil ruido que hacía con su nariz cuando dormía me ayudó a ralentizar el ritmo cardíaco, y en poco tiempo tuve la oportunidad de llevarla de vuelta a mis brazos y relajarme.

Abby no estaba llamando a Parker. Si ella no estaba feliz, me lo habría dicho. Tomé una respiración profunda y vi la sombra del árbol fuera danzando sobre la pared.

— No lo hizo—dijo Shepley, deteniéndose a medio camino.

Las chicas nos dejaron solos en el apartamento, para que pudieran comprar un vestido para la Fiesta de Citas, así que le conté a Shepley mientras nos dirigíamos a la tienda local de muebles.

— Seguro como la mierda que lo él hizo—le di mi teléfono a Shepley para que viera. —Brasil me envió un mensaje anoche y lo delató

Shepley suspiró y sacudió la cabeza.

— Parker sabía que te lo dirían. Quiero decir. . . ¿cómo no? Esos tipos son chismosos más grandes que las chicas

Me detuve al ver un sofá que me llamó la atención.

— Apuesto a que eso es por qué lo hizo. Con la esperanza de que yo lo supiera

Shepley asintió.

— Seamos realistas. Al viejo tú le habría entrado un ataque de celos y ella se asustaría e iría directo a los brazos de Parker

— Bastardo—dije mientras se acercaba a un vendedor.

— Buenos días, caballero. ¿Puedo ayudarles a encontrar algo en particular?

Shepley se arrojó sobre el sofá, y luego rebotó un par de veces antes de asentir con la cabeza.

— Yo lo apruebo

— Sí. Me voy a llevar este—dije.

— ¿Se lo llevara? —dijo, un poco sorprendido.

— Sí—le dije, un poco a mí mismo sorprendido por su reacción. — ¿Entregan a domicilio?

—Sí, señor, así es. ¿Quiere saber el precio?

—Es este de aquí... ¿No?

—Si

—Entonces, me lo llevo. ¿Dónde se paga?

—Por aquí, señor

El vendedor trato sin éxito de hablar conmigo sobre algunas otras cosas que hacían juego con el sofá, pero yo tenía unas cuantas cosas más que comprar ese día.

Shepley les dio nuestra dirección, y el vendedor me dio las gracias por ser la venta más fácil del año.

— ¿A dónde vamos ahora? —preguntó Shep, tratando de mantenerse a la par conmigo hacia el Charger.

— A lo de Calvin

— ¿Un nuevo tatu?

— Sip

Shepley me miró, cauteloso.

— ¿Qué estás haciendo, Trav?

— Lo que yo siempre dije que haría si conocía a la chica adecuada

Shepley se puso delante de la puerta del pasajero.

—No estoy seguro de que esto sea una buena idea. ¿No crees que deberías hablarlo con Abby primero. . . ya sabes, ¿para que no enloquezca?

Fruncí el ceño.

—Podría decir que no

—Es mejor que ella diga que no a que lo hagas y ella salga corriendo del apartamento, porque la asustaste. Las cosas han ido bien entre ustedes dos. ¿Por qué no lo dejas seguir así un rato?

Coloqué mis manos en los hombros de Shepley.

—Eso no suena como yo en absoluto—le dije, y luego lo corrí hacia un lado.

Shepley trotó alrededor de la parte delantera del Charger, y luego se sentó en el asiento del conductor.

—Todavía estoy tomando la posición oficial de que esto es una mala idea

—Entendido

—Entonces, ¿dónde?

—Steiner's

—¿La joyería?

—Sip

—¿Por qué, Travis? —dijo Shepley, con voz más severa que antes.

—Ya lo verás

Negó con la cabeza.

— ¿Estás tratando de comprometerte con ella?

—Va a suceder, Shep. Yo sólo quiero tenerlo. Para cuando llegue el momento adecuado

—No hay tiempo en el corto plazo que sea adecuado. Estoy tan enamorado de América, que me vuelve loco a veces, pero no somos lo suficientemente adultos para esa mierda, todavía, Travis. Y... ¿Y si ella dice que no?

Mis dientes se apretaron ante la idea.

—No voy a preguntarle hasta que sepa que está lista

La boca de Shepley en una mueca disgustada.

—Justo cuando creo que no se puedes volverte más loco, haces otra cosa que me recuerda que estas mucho mas allá que loco de mierda

—Espera a ver la roca que conseguiré

Shepley estiró el cuello lentamente en mi dirección.

—Ya has estado ahí comprándolo, ¿No?

Sonreí.

CAPITULO DIECINUEVE

Llegó Papá

Viernes. El día de la Fiesta de Citas, tres días después de que Abby sonriera por el nuevo sofá y diez minutos más tarde vertió whisky sobre mis tatuajes.

Las chicas se habían ido a hacer lo que las chicas hacen en el día de la Fiesta de Citas, y yo estaba sentado en frente del apartamento, en las escaleras, esperando que Toto hiciera su mierda.

Por razones que no podía determinar, mis nervios estaban disparados. Ya había tomado un par de tragos de whisky tratar de asentar mi culo, pero no sirvió de nada.

Miré a mi muñeca, esperando que cualquier sentimiento ominoso que tuviera fuera una falsa alarma. En cuanto empecé a decirle Toto que se diera prisa porque estaba jodidamente frío afuera, él se encorvó e hizo sus asuntos.

— ¡Ya era hora, hombrecito!— dije, recogéndolo y caminando al interior.

— Acabo de llamar a la florería. Bueno, *florerías*. El primero no tenía suficiente —dijo Shepley.

Sonreí.

— Las chicas van a alucinar. ¿Te aseguraste de que hagan la entrega antes de que ellas lleguen a casa?

— Si

— ¿Y si vuelven a casa antes de tiempo?

— Van a estar aquí en mucho tiempo

Asentí con la cabeza.

— Hey— dijo Shepley con una media sonrisa. — ¿Estás nervioso por esta noche?

— No—dije, frunciendo el ceño.

— ¡Lo estás, también, tu pollerudo! ¡Estás nervioso por noche de citas!

— No seas un idiota— le dije, retirándome a mi habitación.

Mi camisa negra ya se había planchado y espera deba su percha. No era nada especial, una de las dos camisas con botones que yo poseía.

La Fiesta de citas era una primera vez, sí, y yo iba con mi novia por primera vez, pero el nudo en mi estómago era de algo más. Algo en lo que no podía poner mi dedo. Como si algo horrible estuviera al acecho en el futuro inmediato.

Al borde, me fui a la cocina y me serví otro trago de whisky. El timbre sonó, y levanté la vista de la barra para ver a Shepley correr a través de la sala de estar desde su habitación, una toalla alrededor de su cintura.

— Yo podría haber atendido

— Sí, pero entonces habrías tenido que dejar de llorar en el Jim Beam—gruñó él, tirando de la puerta. Un pequeño hombre con dos ramos de flores más grandes que él estaba en la puerta.

— Uh, sí. . . por aquí, amigo—dijo Shepley, abriendo más la puerta.

Diez minutos más tarde, el apartamento estaba empezando a mirar el camino que me había imaginado. Se me había ocurrido la idea de regalarle flores a Abby antes de la fiesta, pero un ramo no era suficiente.

Así como un repartidor se iba, otro llegaba, y luego otro. Una vez que todas las superficies de la vivienda exhibían orgullosas por lo menos dos o tres ostentosos ramos de rosas rojas, rosas, amarillas, y blancas, Shepley y yo estuvimos satisfechos.

Me di una ducha rápida, me afeité y me deslicé dentro de un par de jeans mientras el motor del Honda zumbaba fuertemente en el estacionamiento. Unos momentos después de que se apagara, América empujó la puerta de entrada y, luego, Abby. Su reacción por las flores fue inmediata, y Shepley y yo estábamos sonriendo como idiotas mientras ellas gritaban de alegría.

Shepley miró alrededor de la sala, parado orgullosamente.

— ¡bamos a comprar dos ramos de flores, pero ninguno de los dos pensó que sólo un ramo bastaría

Abby me echó los brazos al cuello.

— Chicos, ustedes son. . . son increíbles. Gracias

Golpeé su culo, dejando que mi mano repose en la suave curva justo por encima de la parte superior su muslo.

— Treinta minutos para la fiesta, Palomita

Las chicas se vistieron en la habitación de Shepley mientras esperábamos. A mi me llevó unos cinco minutos abotonar mi camisa, encontrar un cinturón, y ponerme los calcetines y los zapatos. Las chicas, sin embargo, se tardaron una maldita eternidad.

Shepley, impaciente, llamó a la puerta. La fiesta había comenzado quince minutos antes.

— Es hora de irse, señoras— dijo Shepley.

América salió con un vestido que parecía una segunda piel, y Shepley silbaba, brillando con una sonrisa instantánea.

— ¿Dónde está?—le pregunté.

— Abby está teniendo algunos problemas con su zapato. Saldrá en sólo un segundo —explicó América.

— ¡El suspenso me está matando, Paloma!—Llamé.

La puerta chirrió y salió Abby, jugueteando con su vestido corto y blanco. Su cabello puesto a un lado, y a pesar de que sus tetas estaban cuidadosamente escondidas, estaban acentuadas por la tela ajustada.

América me dio un codazo, y parpadeó.

— Mierda

— ¿Estás listo para ser enloquecido?— preguntó América.

— No estoy enloqueciendo, ella se ve increíble

Abby sonrió con picardía en sus ojos, y luego se volvió lentamente para mostrar la fuerte caída del tejido en la parte posterior.

— Bien, ahora estoy enloqueciendo— le dije, caminando hacia ella y girándola lejos de los ojos de Shepley.

— ¿No te gusta?—preguntó.

— Necesitas una chaqueta—corrí al armario y rápidamente coloqué el abrigo de Abby sobre sus hombros.

— Ella no puede usar eso toda la noche, Trav—rió América.

— Te ves hermosa, Abby— dijo Shepley, tratando de disculparse por mi comportamiento.

— Así es—le dije, desesperado por ser escuchado y entendido sin provocar una pelea. —Te ves increíble. . . pero no puedes usar eso. Tu falda es. . . wow, tus piernas son. . . ¡tu falda es demasiado corta y es sólo la mitad un vestido! ¡Ni siquiera tiene una espalda!

— Esa es la forma en que se hizo, Travis— Abby sonrió. Al menos no estaba enojada.

— ¿Ustedes dos viven para torturarse entre sí?— Shepley frunció el ceño.

— ¿No tienes un vestido más largo?—le pregunté.

Abby miró hacia abajo.

— En realidad es bastante modesto en el frente. Es sólo la parte de atrás que muestra una gran cantidad de piel

— Paloma— le dije, haciendo una mueca—no quiero que te enfades, pero no te puedo llevar a mi casa de la fraternidad luciendo así. Me meteré en una pelea en los primeros cinco minutos

Ella se inclinó y besó mis labios.

— Tengo fe en ti

— Esta noche va a apestar— me quejé.

— Esta noche va a ser fantástica— dijo América, ofendida.

— Sólo piensa en lo fácil que será para sacarlo mas tarde—dijo Abby. Ella se puso sobre las puntas de sus pies para besar mi cuello.

Me quedé mirando al techo, tratando de no dejar que sus labios, pegajosos de su brillo de labios, debilitaran mi caso.

— Ese es el problema. Todos los otros chicos van a estar pensando lo mismo

—Pero tú eres el único que lo llegará a comprobar—ella canturreó. Cuando no respondí, ella se echó hacia atrás para mírame a los ojos.

— ¿De verdad quieres que me cambie?

Examiné su cara, y cualquier otra parte de ella, y luego exhalé.

— No importa lo que llevas, eres preciosa. Sólo debería acostumbrarme a eso, ahora, ¿verdad? —Abby se encogió de hombros, y yo sacudí la cabeza. —Muy bien, ya estamos atrasados. Vámonos

Mantuve mis brazos alrededor de Abby mientras caminábamos por el césped de la casa Sigma Tau. Abby estaba temblando, así que caminé rápida y torpemente con ella a cuestas, tratando de sacarla del frío lo más rápido que sus tacones altos permitieran. Al segundo que empujamos las gruesas puertas dobles, yo inmediatamente metí un cigarrillo en mi boca para contribuir a la típica neblina de fiesta de fraternidad. El bajo de los altavoces de abajo resonaban como un latido bajo nuestros pies.

Después de que Shepley y yo nos ocupáramos de los abrigos de las chicas, encaminé a Abby hacia la cocina, con Shepley y América justo detrás. Nos quedamos allí, cervezas en mano, escuchando a Jay Gruber y Brad Pierce hablar de mi última pelea.

Lexie manoteó la camisa de Brad, claramente aburrída de charla de hombres.

— Amigo, ¿tienes el nombre de tu chica en la muñeca? ¿Qué en el infierno te poseyó para hacer eso? —dijo Brad.

Giré mi mano para revelar el apodo de Abby.

— Estoy loco por ella—le dije, mirando a Abby.

— Apenas la conoces— se burló Lexie.

— Yo la conozco

En mi visión periférica, vi a Shepley tirar de América hacia las escaleras, así que tomé la mano de Abby y los seguí. Desafortunadamente, Brad y Lexie hicieron lo mismo. En una línea, bajamos las escaleras hasta el sótano, la música se volvía más fuerte con cada paso.

Cuando mis pies tocaron el último escalón, el DJ pasó una canción lenta. Sin dudarlo, metí a Abby en la pista de baile de concreto, alineada de muebles que habían sido corridos a un lado por la fiesta.

Cabeza de Abby encajó perfectamente en el hueco de mi cuello.

— Me alegro de nunca haber venido a una de estas cosas antes—le dije al oído—Es correcto que solo te haya traído a ti

Abby apretó la mejilla contra mi pecho, y sus dedos se presionaron en mis hombros.

— Todo el mundo te está mirando en este vestido— le dije—Supongo que es un poco genial. . . estar con la chica que todo el mundo quiere

Abby se echó hacia atrás para hacer un show de rodar sus ojos.

—Ellos no me quieren a mí. Están curiosos de porqué *tú* me quieres. Y, de todos modos, siento pena por cualquiera que piense que tienen una oportunidad. Estoy desesperada y completamente enamorado de ti

¿Cómo podía siquiera preguntarme?

— ¿Sabes por qué te quiero? No sabía que estaba perdido hasta que me encontraste. No sabía lo solo que estaba hasta la primera noche que pase contigo en mi cama. Eres la única cosa que hice bien. Eres lo que yo había estado esperando, Paloma

Abby se estiró para tomar mi cara entre sus manos, y yo envolví mis brazos alrededor de ella, levantándola el suelo. Nuestros labios se apretaron suavemente, y mientras ella movía sus labios contra los míos, me aseguré en silencio de comunicar lo mucho que la quería en ese beso, porque nunca podría hacerlo bien con simples palabras.

Después de un par de canciones y un hostil pero entretenido momento, entre Lexie y América, decidí que era un buen momento para ir arriba.

— Vamos, Palomita. Necesito un cigarrillo

Abby me siguió por las escaleras. Me aseguré de tomar su abrigo antes de continuar hacia el balcón. Al momento en que salimos fuera, me detuve, al igual que Abby, y Parker, y la chica de maquillaje-corrido que él estaba manoseando.

El primer movimiento fue hecho por Parker, que sacó la mano de debajo de la falda de la muchacha.

—Abby— dijo, sorprendido y sin aliento.

—Hola, Parker— Abby respondió ahogando una carcajada.

— ¿Cómo, uh. . . ¿cómo has estado?

Ella sonrió cortésmente.

— He estado muy bien, ¿Y tú?

— Uh—miró a su cita —Abby ella es Amber. Amber. . . Abby

— *Abby* ¿Abby?— preguntó.

Parker dio un rápido asentimiento incómodo. Amber estrechó la mano de Abby con una mirada de disgusto en su cara, y luego me miró como si se acabara de encontrar con el enemigo.

— Encantada de conocerte. . . Supongo

— Amber— advirtió Parker.

Me reí una vez y, a continuación, abrir las puertas para que se pasen. Parker tomó la mano de Amber y se refugiaron en la casa.

— Eso fue. . . incómodo —dijo Abby, sacudiendo la cabeza y cerrando los brazos alrededor de ella. Miró por el borde a las pocas parejas desafiando el viento del invierno.

— Por lo menos, ha seguido adelante de intentar su idiotez para recuperarte—le dije, sonriendo.

— No creo que él estuviera tratando de hacerme volver tanto como tratar de mantenerme lejos de ti

— Llevó a *una* chica a casa para mí *una vez*. Ahora se comporta como si fuera su habita aparecerse y salvar a cada estudiante nueva que me tiré

Abby me lanzó una mirada irónica por la esquina de su ojo.

— ¿Te he contado lo mucho que detesto esa palabra?

— Lo siento—le dije, tirando de ella a mi lado. Encendí un cigarrillo y tomé una respiración profunda, girando sobre mi mano. Las delicadas pero gruesa líneas negras de la tinta tejidas juntas para formar *Paloma*. —¿Qué tan extraño es que este tatu no sea sólo mi nuevo favorito, sino que también haga sentir a gusto al saber que está ahí?

—Bastante extraño—dijo Abby. Le lancé una mirada, y ella se rió. —Estoy bromeando. No puedo decir que yo lo entienda, pero es dulce. . . de alguna manera a lo Travis Maddox

— Si se siente tan bien tener esto en mi brazo, no puedo imaginar cómo se va a sentir a conseguir ponerte un anillo en el dedo

— Travis. . .

— En cuatro, o tal vez cinco años—le dije, encogiéndome internamente por haber llegado tan lejos.

Abby respiró.

— Tenemos que reducir la velocidad. Mucho, mucho más

— No empieces, Paloma

— Si seguimos a este ritmo, voy a estar descalza y embarazada antes de graduarme. No estoy lista para mudarme contigo, no estoy lista para un anillo, y yo ciertamente no estoy preparada para sentar cabeza

Ahuequé suavemente sus hombros.

— Este no es el discurso de " *quiero ver a otra gente* ", ¿verdad? Porque no voy a compartírte. De ninguna manera

— No quiero a nadie más—dijo ella, exasperada.

Me relajé y liberé sus hombros, volviendo a agarrar la barandilla.

— ¿Qué estás diciendo, entonces?—le pregunté, aterrorizado por su respuesta.

— Estoy diciendo que tenemos que reducir la velocidad. Eso es *todo* lo que digo

Asentí satisfecho con la cabeza. Abby me tomó del brazo.

— No te enojés

— Parece que damos un paso adelante y dos pasos atrás, Paloma. Cada vez que pienso que estamos en la misma página, tú levantas una pared. No lo entiendo. . . la mayoría de las chicas acosan a sus novios para ir en serio, para que hablen de sus sentimientos, para dar el siguiente paso. . .

— ¿Creo que hemos establecido que no soy *la mayoría de las chicas*?

Dejé caer mi cabeza, frustrado.

—Estoy cansado de adivinar. ¿A dónde crees que llegará esto, Abby?

Ella apretó los labios contra mi camisa.

— Cuando pienso en mi futuro, te veo a ti

La abracé a mi lado, todos los músculos de mi cuerpo inmediatamente se relajaron con sus palabras. Ambos miramos las nubes moviéndose a través de la noche sin estrellas, en el cielo

negro. La risa y el murmullo de las voces cerca provocaron una sonrisa en el rostro de Abby. Vi los mismos asistentes a la fiesta que ella hacía, acurrucarse juntos y correr a la casa desde la calle.

Por primera vez en el día, el sentimiento ominoso que se cierne sobre mí comenzó a desvanecerse.

— ¡Abby! ¡Ahí estás! He estado buscándote por todos lados —dijo América, apareciendo de repente en la puerta.

Ella levantó su teléfono celular.

— Acabo de hablar por teléfono con mi padre. Mick les llamó anoche

La nariz de Abby frunció.

— ¿Mick? ¿Por qué les llamaría?

América levantó las cejas.

—Tu madre no dejaba de colgarle

— ¿Qué es lo que quiere?

América apretó los labios.

—Saber dónde estabas.

— Ellos no le dijeron, ¿verdad?

La cara de América cayó.

— Él es tu padre, Abby. Papá pensó que tenía derecho a saber

— Él va a venir aquí—dijo Abby, su voz hinchándose de pánico. — ¡Él va a venir aquí, Mare!

— ¡Lo sé! ¡Lo siento! —dijo América, tratando de consolar a su amiga. Abby se apartó de ella y se cubrió la cara con las manos.

No estaba seguro de qué demonios estaba pasando, pero toque los hombros de Abby.

— No te hará daño, Paloma—le dije. —No lo voy a dejar

— Él encontrará una manera—dijo América, viendo Abby con los ojos pesados. —Siempre lo hace

— Tengo que salir de aquí—Abby tiro de su abrigo mas fuerte, y luego tiré de las asas de las puertas francesas. Ella estaba demasiado alterada para ralentizar el tiempo suficiente para empujar primero antes de apretar las puertas. Mientras las lágrimas caían por sus mejillas, cubrí sus manos con las mías. Después de ayudar a abrir las puertas, Abby me miró. No

estaba segura de si tenía las mejillas ruborizadas de vergüenza o por el frío, pero todo lo que quería era hacer que desaparezca.

Tomé a Abby bajo el brazo, y juntos nos fuimos a través de la casa, por las escaleras y a través de la multitud hasta la puerta principal. Abby se movió rápidamente, desesperada por llegar a la seguridad del apartamento. Yo sólo tenía escuchado elogios para Mick Abernathy como un jugador de póquer por mi padre. Ver a Abby correr como un niña pequeña asustada me hacía odiar cualquier momento que mi familia desperdicio alabándolo.

A medio paso, la mano de América salió disparada y agarró el abrigo de Abby.

—Abby—susurró, señalando un pequeño grupo de personas.

Estaban apiñados alrededor de viejo y desaliñado hombre, sin afeitado y sucio hasta el punto de que lucía como olía. Estaba apuntando a la casa, sosteniendo una imagen pequeña. Las parejas asentían discutiendo sobre la foto entre ellos.

Abby irrumpió hacia el hombre y sacó la foto de sus manos.

— ¿Qué demonios estás haciendo aquí?

Miré la foto en su mano. Ella no debería tener mas de quince, flacucha, con pelo descolorido y los ojos hundidos. Ella debe haber sido miserable. No es de extrañar que ella quisiera alejarse.

Las tres parejas que lo rodeaban se alejaron. Miré hacia atrás en sus rostros asombrados, y luego esperé a el hombre respondiera. Era el maldito Mick Abernathy. Lo reconocí por la inconfundible forma aguda de sus ojos en esa cara sucia.

Shepley y América estaban a cada lado de Abby. Yo la agarraba de los hombros por detrás.

Mick miró el vestido de Abby y chasqueó la lengua en señal de desaprobación.

— Bueno, bueno, Cookie. Puedes sacar a chica de Vegas pero...

—Cállate. Cállate, Mick. Sólo da la vuelta —señaló tras él—y vuelve a donde sea de donde hayas venido. No te quiero aquí

— No puedo, Cookie. Necesito tu ayuda

— ¿Qué más hay de nuevo?— América se burló.

Mick entrecerró los ojos a América, y luego volvió su atención a su hija.

— Tienes un aspecto horriblemente bonito. Has crecido. No te hubiera reconocido en la calle

Abby suspiró.

— ¿Qué quieres?

Él levantó las manos y se encogió de hombros.

— Parece que me metí en un aprieto, niña. Tu viejo papá necesita algo de dinero

Todo el cuerpo de Abby se puso tenso.

— ¿Cuánto?

— Me estaba yendo bien, de verdad. Solo tuve que pedir prestado un poco para salir adelante y... tú sabes

— Lo sé— le espetó —¿Cuánto necesitas?

— Dos cinco

— Bueno, mierda, Mick, ¿dos mil quinientos? Si te vas como el infierno de aquí. . .te daré eso ahora mismo—dije, sacando la billetera.

— Lo que quiere decir es veinticinco mil—dijo Abby, su voz fría.

Los ojos de Mick rodaron sobre de mí, de mi cara a mis zapatos.

— ¿Quién es este payaso?

Mis cejas se alzaron de mi billetera, y por instinto, me incliné hacia mi presa. Lo único que me detenía era sentir el pequeño cuerpo de Abby entre nosotros, y saber que este pequeño hombre asqueroso era su padre.

— Puedo ver, ahora, por qué un hombre inteligente como usted se ha rebajado a pedirle a su hija adolescente un préstamo

Antes de que Mick pudiera hablar, Abby sacó su teléfono celular.

— ¿A quién le debe esta vez, Mick?

Mick se rascó el grasiento pelo canoso.

— Bueno, es una historia divertida, Cookie

— ¿Quién?—gritó Abby.

— Benny

Abby se inclinó hacia mí.

— ¿Benny? ¿Le debes a Benny? ¿Qué diablos estabas. . . —ella hizo una pausa.—Yo no tengo esa cantidad de dinero, Mick

Sonrió.

— Algo me dice que lo haces

— ¡Bueno, no lo hago! Realmente lo has hecho esta vez, ¿no? ¡Sabía que no pararías hasta hacer que te maten!

Se movió, la sonrisa satisfecha en su rostro había desaparecido.

— ¿Cuánto tienes?

— Once mil. Yo estaba ahorrando para un coche

Los ojos de América se lanzaron en dirección a Abby.

— ¿De dónde sacaste once mil dólares, Abby?

— Las peleas de Travis

Tiré de sus hombros hasta que ella me miró.

— ¿Has hecho once mil por mis peleas? ¿Cuándo apostaste?

— Adam y yo tuvimos un acuerdo—dijo ella, casualmente.

Los ojos de Mick fueron repentinamente animados.

— Puedes doblar eso en un fin de semana, Cookie. Podrías conseguirme los veinticinco para el domingo, y Benny no enviara a sus matones por mí

— Me liquidara, Mick. Tengo que pagar la escuela —dijo Abby, un dejo de tristeza en su voz.

— Oh, puedes conseguirlo de nuevo en poco tiempo—dijo, agitando la mano con desdén.

— ¿Cuándo es la fecha límite?—preguntó Abby.

— Lunes por la mañana. Medianoche— dijo, sin pedir disculpas.

— No tienes por qué darle ni un puto centavo, Paloma—le dije.

Mick agarró la muñeca de Abby.

— ¡Es lo menos que puedes hacer! ¡No estaría en este lío si no fuera por ti!

América dio una palmada en la mano y luego lo empujó.

— ¡No te atrevas a empezar con esa mierda otra vez, Mick! ¡Ella no te obliga a pedirle prestado dinero de Benny!

Mick miró a Abby. La luz de odio en sus ojos hizo ninguna conexión con ella mientras su hija desaparecía.

— Si no fuera por ella, yo habría tenido mi propio dinero. Te llevaste todo de mí, Abby. ¡No tengo nada!

Abby ahogó un grito.

—Voy a conseguir el dinero de Benny para el domingo. Pero cuando lo haga, quiero me dejes en paz. No voy a hacer esto otra vez, Mick. A partir de ahora, estás por tu cuenta, ¿me oyes? ¡Permanece. Lejos!

Él apretó los labios y asintió.

—Haz lo que quieras, Cookie

Abby se dio la vuelta y se dirigió hacia el coche.

América suspiró.

— Hagan las maletas, muchachos. Nos vamos a Las Vegas. —ella caminó hacia el Charger y Shepley y yo nos quedamos parados, congelados.

— Espera. ¿Qué? —él me miró. —*Las Vegas*, ¿Las Vegas? ¿En Nevada?

— Eso parece—le dije, metiendo las manos en los bolsillos.

— Vamos a reservar un vuelo a Las Vegas—dijo Shepley, todavía tratando de procesar la situación.

— Sí

Shepley caminó hacia la puerta del pasajero para abrirle a América y Abby, y luego cerró de golpe, con la cara en blanco.

— Nunca he estado en Las Vegas

Una sonrisa traviesa subió un lado de su boca.

— Parece que es hora de tu primera vez

CAPITULO VEINTE

A veces se gana, otras se pierde

Abby apenas habló mientras empacábamos, y mucho menos lo hizo durante el camino hacia el aeropuerto. Ella miraba hacia el espacio la mayor parte del tiempo a menos que uno de nosotros le hiciera una pregunta. Yo no estaba seguro de si se estaba ahogando en la desesperación, o sólo concentrándose en el desafío que se avecinaba.

América se encargó del registro en el hotel, mostrando su identificación falsa, como si lo hubiera hecho mil veces antes.

Se me ocurrió, entonces, que probablemente lo había hecho antes. Vegas era donde habían adquirido esas identificaciones impecables, y por qué América nunca parecía preocuparse por lo que podría manejar Abby. Habían visto todo antes, en las entrañas de la ciudad del pecado.

Shepley era un turista inconfundible, con la cabeza hacia atrás, sorprendido frente al techo ostentoso. Cargamos el equipaje en el ascensor, y acerqué a Abby a mi lado.

—¿Estás bien?— le pregunté, tocando su sien con mis labios.

—No quiero estar aquí— se ahogó.

Las puertas se abrieron, revelando el intrincado dibujo de la alfombra que delineaba el pasillo. América y Shepley fueron por un lado, Abby y yo por el otro. Nuestra habitación estaba al final del pasillo.

Abby metió la llave de tarjeta en la ranura, y luego abrió la puerta. La habitación era grande, empujando la cama extra grande en el medio de la habitación.

Dejé la maleta contra la pared, presionando todos los interruptores hasta que la cortina gruesa se separó para revelar las cargadas, luces intermitentes y el tráfico de Las Vegas Strip⁷. Otro botón apartó un segundo conjunto de cortinas transparentes.

Abby no prestó atención a la ventana. Ni siquiera se molestó en mirar. Para ella el brillo y el oro habían perdido su brillo años antes.

Puse el equipaje de mano en el suelo y miré alrededor de la habitación.

—Esto es bueno, ¿verdad?— Abby me miró. —¿Qué?

Abrió su maleta en un solo movimiento, y sacudió la cabeza.

—Esto no son unas vacaciones, Travis. Tú no deberías estar aquí

⁷ También conocida como "La Franja" es una sección de aproximadamente 6,4 km de la calle Las Vegas Boulevard South, una de las avenidas más famosas de los Estados Unidos.

En dos pasos, yo estaba detrás de ella, cruzando los brazos alrededor de su cintura. Ella era diferente aquí, pero yo no lo era. Todavía podía ser alguien con quien podía contar, alguien que podía protegerla de los fantasmas de su pasado.

— Yo voy a donde tú vayas—le dije al oído.

Apoyó la cabeza en mi pecho y suspiró.

— Tengo que ir al piso principal. Puedes quedarte aquí o echar un vistazo al Strip. Nos vemos más tarde, ¿de acuerdo?

— Voy contigo

Ella se volvió hacia mí.

—Yo no te quiero allí, Trav

No esperaba eso de ella, sobre todo, no el tono frío de su voz.

Abby me tocó el brazo.

— Si voy a ganar catorce mil dólares en un fin de semana, tengo que concentrarme. No me gusta quien voy a ser mientras estoy en esas mesas, y yo no quiero que lo veas, ¿de acuerdo?

Le aparté el pelo de los ojos, y luego le di un beso en la mejilla.

—Está bien, Paloma—. No podía pretender entender lo que quería decir, pero lo respetaba.

América llamó a la puerta y luego camino usando el mismo vestido ajustado que lució en la Fiesta de Citas. Sus tacones eran altos hasta el cielo, y se había puesto dos capas extra de maquillaje. Ella parecía diez años mayor.

Saludé a América, y luego agarré la llave de tarjeta adicional de la mesa. América ya estaba alentando a Abby para su noche, me recordaba a un entrenador ofreciéndole una charla de ánimo a su boxeador antes de una gran pelea.

Shepley estaba de pie en el pasillo, mirando a tres bandejas de comida a medio comer en el suelo, dejado allí por los huéspedes del otro lado del pasillo.

— ¿Qué es lo que quieres hacer primero?—le pregunté.

—Definitivamente no voy a casarme contigo

— Eres jodidamente divertido. Vamos abajo

La puerta del ascensor se abrió, y el hotel cobró vida. Era como si los pasillos fueran las venas, y las personas su elemento vital. Grupos de mujeres vestidas como estrellas porno, familias, extranjeros, ocasionales despedida de solteros, y los empleados del hotel siguiéndose en el caos organizado.

Tomó un tiempo conseguir pasar más allá de las tiendas que se alineaban en las salidas y llegar a la avenida, pero nos mezclamos en la calle y caminamos hasta que vimos una multitud reunida frente a uno de los casinos. Las fuentes estaban encendidas, interpretando una canción patriótica. Shepley estaba hipnotizado, al parecer incapaz de moverse mientras observaba la danza del agua y el salpicar.

Debimos habernos topado con los dos últimos minutos, porque las luces se apagaron pronto, el agua se apagó, y la multitud se dispersó inmediatamente.

— ¿Qué fue eso?—le pregunté.

Shepley seguía mirando a la fuente ya en calma.

— No lo sé, pero fue genial

Las calles estaban llenas de Elvis, Michael Jackson, bailarinas y personajes de dibujos animados, todos fácilmente disponible para tomarse una fotografía por un precio. En un momento dado, no dejaba de oír un ruido de aleteo, y luego identifiqué de donde venía. Los hombres estaban de pie en la acera, cortando una pila de cartas en sus manos. Entregaron una a Shepley. Era una foto de una mujer con pechos ridículamente grandes en una pose seductora. Ofrecían prostitutas y clubes de striptease. Shepley tiró la tarjeta al suelo. La acera estaba cubierta de ellas.

Una chica que pasaba, me guiño el ojo con una sonrisa ebria. Ella llevaba sus tacones en la mano. Mientras deambulaba por ahí, me di cuenta de sus pies ennegrecidos. El suelo estaba sucio, cubierto por las bases para la ostentación y el glamour.

— Estamos salvados—dijo Shepley, acercándose a un vendedor ambulante vendiendo Red Bull y cualquier licor que te puedas imaginar. Shepley ordenó dos con vodka, y sonrió cuando tomó su primer trago. —Puede que nunca me quiera ir

Miré la hora en mi teléfono celular.

— Ha sido una hora. Regresemos

— ¿Te acuerdas de como llegar? Porque yo no

— Si. Por aquí

Volvíamos sobre nuestros pasos. Me alegré cuando finalmente terminamos en nuestro hotel, porque en verdad yo no estaba exactamente seguro de cómo volver, tampoco. El Strip no era difícil de navegar, pero había un montón de distracciones a lo largo del camino, y Shepley estaba definitivamente en el modo de vacaciones.

Busqué en las mesas de póker por Abby, sabiendo que es allí donde ella estaría. Alcancé a ver una pizca de su pelo de caramelo, ella se sentaba derecha y confiada en una mesa llena de hombres viejos y América; las chicas eran un marcado contraste entre resto de los observaban en la zona de póker.

Shepley me hizo señas con la mano hacia una mesa de Blackjack, y jugamos un rato para pasar el tiempo.

Media hora más tarde, Shepley empujó mi brazo. Abby estaba de pie, hablando con un hombre con la piel oliva y pelo oscuro, con un traje y corbata. La tenía del brazo, y yo inmediatamente me levanté.

Shepley agarró mi camisa.

— Espera, Travis. Él trabaja aquí. Sólo dale un minuto. Podrías hacer que nos expulsen a todos si no mantienes tu cabeza

Los miré. Él estaba sonriendo, pero Abby era todo negocio. Él reconoció América, entonces.

— Lo sé—le dije, tratando de leer los labios para entender la conversación distante. La única cosa que pude distinguir fue “a cenar conmigo” del idiota de traje, y Abby diciendo “estoy aquí con alguien”

Shepley no me pudo contener esta vez, pero yo me detuve a unos metros de distancia cuando vi al trajeado darle un beso a Abby en la mejilla.

— Fue bueno verte de nuevo. Nos vemos mañana. . . cinco en punto ¿de acuerdo? Estoy en el piso a las ocho—dijo él.

Mi estómago se hundió, y mi cara se sentía como si estuviera en llamas. América tiró del brazo de Abby, notando mi presencia.

—¿Quién era?—le pregunté.

Abby asintió con la cabeza en la dirección al trajeado.

—Ese es Jesse Viveros. Lo conozco desde hace mucho tiempo

— ¿Cuanto?

Ella miró a la silla vacía en la mesa de póker.

—Travis, no tengo tiempo para esto

—Supongo que él desechó la idea de ser ministro de la juventud—dijo América, enviando una sonrisa coqueta en dirección de Jesse.

— ¿Ese es tu ex-novio?—le pregunté, al instante enojado.—Pensé que habías dicho que era de Kansas?

Abby disparó a América con una mirada impaciente y, a continuación, tomó mi barbilla en su mano.

—Él sabe que yo no soy lo suficientemente mayor como para estar aquí, Trav. Me dio hasta la medianoche. Te explicaré todo más tarde, pero por ahora tengo que volver al juego, ¿de acuerdo?

Mis dientes apretados, y cerré los ojos. Mi novia había accedido a salir con su ex novio. Todo dentro de mí quería hacer un berrinche típico de Maddox, pero Abby necesitaba que fuera un hombre por el momento. Actuando en contra de mis instintos, me decidí a dejarlo ir, y me incliné para besarla.

—Muy bien. Te veré a la medianoche. Buena suerte

Me volví, empujando mi paso entre la multitud, escuchando la voz de Abby aumentar al menos dos octavas.

— ¿Señores?

Me recordó a esas chicas que hablaban como pequeñas niñas cuando trataban de llamar mi atención, con la esperanza de pasar como inocente.

— No entiendo por qué tenía que hacer ningún trato con ese tipo Jesse—gruñí.

—Así ella podía quedarse, ¿supongo?—preguntó Shepley, mirando hacia el techo de nuevo.

— Hay otros casinos. Podríamos solo ir a otro

— Ella conoce a la gente de aquí, Travis. Probablemente vino aquí porque sabía que si la atrapaban, ellos no la delatarían a la policía. Ella tiene una identificación falsa, pero apuesto a que no tomaría mucho tiempo para que la seguridad la reconozca. Estos casinos pagan mucho a personas para que señalen los estafadores, ¿verdad?

—Supongo—le dije, frunciendo el ceño.

Nos reunimos con Abby y América en la mesa, mirando como América reunía las ganancias de Abby.

Abby miró su reloj.

— Necesito más tiempo

— ¿Quieres probar las mesas de Blackjack?

— No puedo perder dinero, Trav

Sonreí.

— Tú no puedes perder, Paloma

América negó con la cabeza.

— Blackjack no es su juego

— Gané un poco—le dije, cavando en mis bolsillos.—Seiscientos. Quédatelos

Shepley entregó a Abby sus fichas.

—Yo sólo hice tres. Es tuyo

Abby suspiró.

— Gracias, chicos, pero todavía estoy corta de cinco mil dólares.—ella miró su reloj otra vez y luego miró hacia arriba para ver a Jesse acercándose.

— ¿Cómo lo hiciste?— preguntó él, sonriendo.

— Estoy corta por cinco, Jess. Necesito más tiempo

— He hecho todo lo que pude, Abby

— Gracias por dejar que me quede

Jesse ofreció una sonrisa incómoda. Era evidente que estaba tan asustado de estas personas como Abby.

— ¿Tal vez pueda hacer que mi padre hable con Benny por ti?

— Es el lío de Mick. Yo le voy a pedir una extensión

Jesse negó con la cabeza.

— Sabes que eso no va a pasar, Cookie, no importa con cuánto vayas. Si es menos de lo que debe, Benny se va a enviar a alguien. Quédate tan lejos de él como puedas

— Tengo que intentarlo—dijo Abby, con la voz quebrada.

Jesse dio un paso hacia delante, acercándose para mantener la voz baja.

— Súbete a un avión, Abby. ¿Me escuchas?

— Te escucho— le espetó.

Jesse suspiró y sus ojos se abrieron con gran simpatía. Envolvió sus brazos alrededor de Abby y luego besó su pelo.

— Lo siento. Si mi trabajo no estuviera en juego, ya sabes que hubiera tratado de resolverlo

Los pelos de la nuca se me erizaron, algo que sólo sucedía cuando me sentía amenazado y estaba a punto de dar rienda suelta a toda mi ira sobre alguien.

Justo antes de que lo tacleara, Abby lo apartó.

—Lo sé—dijo.—Hiciste lo que pudiste

Jesse levantó la barbilla con el dedo.

— Nos vemos mañana a las cinco—se inclinó para besar la esquina de su boca, y luego se alejó.

Fue entonces cuando me di cuenta de que mi cuerpo estaba yendo hacia adelante y otra vez Shepley fue quien me agarró de mi camisa, sus nudillos blancos.

Los ojos de Abby se quedaron atrapados en el suelo.

— ¿Qué hay a las cinco?—yo hervía.

— Ella estuvo de acuerdo en una cena si Jesse le permitía quedarse. No tenía otra opción, Trav—dijo América.

Abby miró hacia mí con sus grandes ojos apoloéticos.

— Tenias una opción—le dije.

— ¿Alguna vez ha tratado con la mafia, Travis? Lo siento si se lastiman tus sentimientos, pero una comida gratis con un viejo amigo no es un alto precio a pagar para mantener vivo a Mick

Apreté mi mandíbula bien cerrada, negándome a dejarla abierta para que se derramaran palabras de las que me arrepentiría más tarde.

— Vamos, chicos, tenemos que encontrar a Benny—dijo América, tirando a Abby del brazo.

Shepley caminaba a mi lado mientras seguíamos a las chicas por el Strip hacia el edificio de Benny. Taba a una manzana de distancia de las luces brillantes, pero era un lugar donde el oro nunca había tocado, y no pensaba hacerlo. Abby se detuvo, y luego se acercó a pocos pasos de una gran puerta verde. Llamó, y yo sostuve su otra mano para evitar que le temblaran.

El portero apareció en la puerta abierta. Era enorme, negro, intimidante, y tan ancho como alto, con la estereotipada sleazeball Vegas de pie junto a él. Cadenas de oro, ojos sospechosos y una barriga por comer demasiado de la cocina de su madre.

— Benny—susurró Abby.

— Vaya, vaya. . . ya no eres “El trece de la suerte”, ¿no? Mick no me contó qué bien luces ahora crecida. He estado esperando por ti, Cookie. He oído que tienes un pago para mí

Abby asintió, y Benny hizo un gesto hacia el resto de nosotros.

— Están conmigo—dijo ella, su voz sorprendentemente fuerte.

— Me temo que tus compañeros tendrán que esperar afuera—dijo el portero en un anormalmente profundo tono bajo.

Tomé a Abby por el brazo, girando el hombro en actitud protectora.

— Ella no va a ir allí sola. Yo iré con ella

Benny me miró durante un momento, y luego sonrió a su portero.

—Me parece bien. Mick se le alegrara saber tienes tan buen amigo contigo

Lo seguimos por dentro. Mantuve un firme agarré sobre el brazo de Abby, asegurándome de interponerme entre ella y la mayor amenaza, el portero. Caminamos detrás de Benny, siguiéndolo hasta un ascensor, y luego subimos cuatro plantas.

Cuando se abrieron las puertas, un gran escritorio de caoba apareció a la vista. Benny cojeó hasta su sillón de felpa y se sentó, haciendo un gesto para que tomemos los dos asientos vacíos que enfrentaban su escritorio. Me senté, pero la adrenalina fluía a través de mis venas, tensándome y poniéndome nervioso. Podía oír y ver todo en la habitación, incluyendo los dos matones de pie en las sombras detrás de la mesa de Benny.

Abby se estiró para agarrar mi mano, y le di un apretón tranquilizador.

—Mick me debe veinticinco mil. Confío en que tienes la cantidad total—dijo Benny, garabateando algo en un bloc de notas.

—En realidad— Abby se detuvo, aclarándose la garganta—Yo estoy corta por cinco, Benny. Pero tengo todo el día de mañana para conseguir eso. Y cinco mil no es ningún problema, ¿verdad? Sabes que soy buena para eso

—Abigail—dijo Benny, frunciendo el ceño—Me decepcionas. Conoces mis reglas mejor que eso

—P-por favor, Benny. Te estoy pidiendo que tomes los diecinueve mil novecientos, y voy a tener el resto para mañana

Los ojos pequeños y brillantes de Benny iban de Abby hacia mí, y luego de vuelta otra vez. Los matones salieron de las esquinas oscuras, y se me pusieron los pelos de punta nuevamente.

—Sabes que yo no tomo nada más que la cantidad total. El hecho de que estés tratando de darme menos me dice algo. ¿Sabes lo que me dice? Que estas no estas segura de poder obtener el monto total

Los matones dieron otro paso hacia adelante. Tomé nota de sus bolsillos y cualquier forma bajo la ropa que gritara arma. Los dos tenían algún tipo de cuchillo, pero no vi ningún arma. Eso no quería decir que no tuvieran una escondida en una bota, pero yo dudaba que alguno fuera más rápido que yo. Si lo necesitara, podía alcanzarlas y sacarnos como el infierno fuera de allí.

— Puedo recuperar el dinero, Benny—Abby soltó una risita nerviosa. —Gané ocho mil novecientos en seis horas

—¿Así que estás diciendo que me traerás ocho mil novecientos en seis horas más?—Benny sonrió en un mueca diabólica.

—El plazo no es hasta la medianoche de mañana—dije, mirando atrás y viendo el acercamiento de los hombres de la sombra.

— W-¿qué estás haciendo, Benny—preguntó Abby, su postura rígida.

— Mick me llamó esta noche. Dijo que está cuidando de su deuda

— Le estoy haciendo un favor. Yo no te debo nada de dinero—dijo con severidad.

Benny apoyó sus dos gordos, rechonchos codos encima de la mesa.

—Estoy considerando enseñarle a Mick una lección, y tengo curiosidad por lo afortunado que eres, chico

Instintivamente, salté de la silla, llevando a Abby conmigo. Le tiré detrás de mí, retrocediendo hacia la puerta.

—Josías se encuentra fuera de la puerta, joven. ¿Dónde es exactamente que crees que vas a escapar?

—Travis—advirtió Abby.

No había nada más que hablar. Si dejaba que cualquiera de estos matones pasara por mi, lastimarían a Abby. La oculte muy bien detrás mio.

— Espero que sepas, Benny, que cuando saqué a tus hombres, no quiero ser irrespetuoso. Pero estoy enamorado de esta chica, y no puedo dejar que le hagas daño

Benny estalló en una carcajada ruidosa.

— Tengo que admitirlo, hijo. Tienes las pelotas más grandes que cualquier persona que haya pasado por esas puertas. Te voy a preparar para lo que estas por obtener. El tío más grande a la derecha es David, y si él no te puede dar con los puños, va a utilizar el cuchillo en su funda. El hombre la izquierda es Dane, y él es mi mejor luchador. Él tiene una pelea mañana, de hecho, y nunca ha perdido. Asegúrate de no dañar tus manos, Dane. Tengo un montón de dinero apostando por ti

Dane me sonrió con ojos salvajes y divertidos.

— Sí, señor

— ¡Benny, para! ¡Puedo conseguirte el dinero! —gritó Abby.

— Oh no... Esto se va poner interesante bastante rápido —Benny se echó a reír, recostándose en su asiento.

David me encaró. Era torpe y lento, y antes de que incluso tuviera la oportunidad de sacar su cuchillo, lo incapacité, empujando su nariz directo abajo a mi rodilla. Entonces tiré dos golpes a su cara de rata. Sabiendo que esto no era una pelea de sótano, y que yo estaba luchando para conseguir que Abby y yo salgamos con vida, puse todo lo que tenía en cada swing. Se sentía bien, como si cada rastro de la ira reprimida dentro de mí, finalmente, consiguiera un escape. Dos golpes más y un codazo más tarde, David estaba tumbado en el suelo en un charco de sangre.

Cabeza de Benny cayó hacia atrás, riendo históricamente y golpeando la mesa con el deleite de un niño que mira dibujos animados los sábados por la mañana.

—Bueno, vamos, Dane. No te asusta, ¿verdad?

Dane se acercó a mí con más cuidado, con el enfoque y la precisión de un luchador profesional. Su puño voló a mi cara, pero di un paso a un lado, embistiendo mi hombro contra él con toda mi fuerza. Nos estampamos de nuevo juntos, y caímos sobre el escritorio de Benny.

Dane me agarró con ambas manos, me lanzó al suelo. Él fue más rápido de lo que esperaba, pero no lo suficientemente rápido. Nos enfrentamos en el suelo por un momento mientras yo compraba tiempo para conseguir un buen agarre, pero entonces Dane ganó terreno, colocándose para dar un par de golpes sobre mí mientras yo estaba atrapado debajo de él en el suelo.

Agarré las pelotas de Dane y retorcí. Le sorprendió y gritó, deteniéndose sólo lo suficiente para que yo tomara la delantera. Me arrodillé sobre él, agarrándolo por el pelo largo, dando golpe tras golpe en un lado de su cabeza. La cara de Dane se estrellaba contra la parte delantera de la mesa de Benny con cada golpe, y luego se puso en pie, desorientado y sangrando.

Lo miré por un momento, y luego volví a atacar, dejando que mi rabia fluyera a través de mí con cada golpe. Dane esquivó una vez y aterrizó sus nudillos en mi mandíbula.

Él pudo haber sido un luchador, pero Thomas golpeaba mucho más duro que él. Este iba a ser un pastel.

Sonreí y levanté mi dedo índice.

— Ese es tu único

La risa desenfrenada de Benny llenó la habitación mientras yo terminaba con su matón. Mi codo aterrizó en el centro de la cara de Dane, dejándolo inconsciente antes de caer al suelo.

— ¡Increíble, jovencito! ¡Simplemente increíble! —dijo Benny, aplaudiendo de alegría.

Inmediatamente tomé a Abby, tirando de ella detrás de mí cuando Josías llenó la puerta con su figura masivo.

— ¿Debería hacerme cargo de esto, señor?—preguntó Josías. Su voz era profunda, pero inocente, como si él sólo estuviera haciendo el único trabajo que se le daba bien, y no deseaba verdaderamente hacer daño a ninguno de nosotros.

— ¡No! No, no...—dijo Benny, todavía aturdido por la actuación improvisada. — ¿Cuál es tu nombre?

— Travis Maddox— dije entre jadeos. Me limpié la sangre de Dane y de David de mis manos en mis jeans.

— Travis Maddox, creo que puedes ayudar a tu pequeña novia

— ¿Cómo es eso?

— Dane iba a pelear mañana por la noche. Yo tenía un montón de dinero apostado en él, y no parece que Dane este en condiciones de ganar una pelea en cualquier momento proximo. Yo sugiero que tú tomes su lugar, hazme ganar dinero y yo perdonaré los restantes cinco mil de la deuda de Mick

Me volví a Abby.

— ¿Paloma?

— ¿Estás bien?—preguntó ella, limpiando la sangre de mi cara. Se mordió el labio, su cara arrugándose alrededor de la boca. Sus ojos se llenaron de lágrimas.

— No es mi sangre, bebé. No llores

Benny se puso en pie.

— Soy un hombre muy ocupado, hijo. ¿Pasas o juegas?

— Lo haré— le dije—Dime el cuándo y el dónde y voy a estar allí

— Vas a estar luchando con Brock McMann. Él no es un marginado. Fue excluido de la UFC el año pasado

Yo conocía el nombre.

—Sólo dime dónde tengo que estar

Benny me dio la información, a continuación, la sonrisa de un tiburón se dibujó en su rostro.

— Me gustas, Travis. Creo que vamos a ser buenos amigos

— Lo dudo—le dije. Abrí la puerta para Abby y sostuve una postura protectora a su lado hasta que salimos por la puerta principal.

— ¡Jesucristo!—América lloró al ver la sangre salpicada cubriendo mi ropa. —¿Están bien? — Ella agarró los hombros de Abby y examinó su rostro.

— Estoy bien. Sólo otro día en la oficina. Para los dos— dijo Abby, secándose los ojos.

Con su mano en la mía, nos precipitamos al hotel, con Shepley y América cerca.

La única persona que pareció darse cuenta de mi ropa manchada de sangre fue el niño en el ascensor.

Una vez que todos estuvimos de vuelta en la habitación que compartía con Abby, me desnudé y me metí en el baño para lavarme la malicia de encima.

— ¿Qué diablos pasó ahí?—Shepley preguntó finalmente.

Podía oír sus voces susurrantes mientras estaba bajo el agua, recordando la última hora. Tan terrorífico como fue para Abby estar en semejante peligro, se sintió jodidamente increíble descargarme con los dos matones de Benny, David y Dane. Fue como la mejor droga existente.

Me preguntaba si ya se habían compuesto, o si Benny los hizo arrastrar a fuera y dejado en el callejón.

Una extraña calma se apoderó de mí. Golpear a los hombres de Benny fue una salida para cada parte de la ira y la frustración que había acumulado a lo largo de los años, y ahora casi me sentí normal.

— ¡Lo voy a matar! ¡Voy a matar a ese hijo de puta!—gritó América.

Apagué la ducha y até una toalla a mi cintura.

— Uno de los tipos que noqueé tiene una pelea mañana por la noche—le dije a Shepley.— Estoy tomando su lugar y a cambio Benny perdonará los últimos cinco que Mick le debe

América se puso de pie.

— ¡Esto es ridículo! ¿Por qué estamos ayudando a Mick, Abby? ¡Él te tiró a los lobos! ¡Voy a matarlo!

—No si yo lo mato primero—musité.

— Ponte en la fila—dijo Abby.

Shepley se movió nerviosamente.

— ¿Así que estarás luchando mañana?

Asentí con la cabeza una vez.

— En un lugar llamado Zero. Seis de la tarde. Es Brock McMann, Shep

Shepley negó con la cabeza.

— De ninguna manera. De ninguna manera, Trav. ¡El tipo es un loco!

— Sí— dije—pero no está luchando por su novia, ¿verdad?—tomé Abby en mis brazos, besando la parte superior de su pelo. Todavía estaba temblando. —¿Estás bien, paloma?

— Esto está mal. Esto está mal en muchos niveles. No sé cuál cual decirte primero

— ¿No me viste esta noche? Voy a estar bien. He visto Brock pelear antes. Es duro, pero no insuperable

— Yo no quiero que hagas esto, Trav

— Bueno, yo no quiero que te vayas a cenar con tu ex-novio mañana por la noche. Supongo que los dos tenemos que hacer algo desagradable para salvar a tu padre bueno-para-nada

CAPITULO 21

Muriendo lentamente

Shepley se sentó a mi lado en un banco en una habitación pequeña pero bien iluminada. Era la primera vez que no caminábamos hacia el sótano para una lucha en escena. El público estaría integrado por las personas en la sombra de las Vegas: clientes locales, mafiosos, narcotraficantes y sus acompañantes. La multitud afuera era un ejército oscuro, exponencialmente más fuerte y mucho más sediento de sangre. Yo estaría rodeado por una jaula en lugar de personas.

—Sigo creyendo que no es buena idea hacer esto— dijo América desde el otro lado de la habitación.

—Ahora no, cariño—dijo Shepley. Él me estaba ayudando a envolver la cinta alrededor de mis manos.

— ¿Estás nervioso? —preguntó ella, extrañamente tranquila.

—No. Pero estaría mejor si Palomita estuviera aquí. ¿Has oído de ella?

— Le mandaré un mensaje. Ella va a estar aquí

— ¿Ella lo amó? —le pregunté, preguntándome en consistiría su conversación en la cena. Era evidente que ya no era ningún hombre predicador, y yo no estaba seguro de lo él que esperaba a cambio de su favor.

—No—dijo América. —Ella nunca dijo algo así, de todos modos. Crecieron juntos, Travis. Él era la única persona con la que podía contar por mucho tiempo

No estaba seguro de si eso me hacia sentir mejor o peor.

— ¿Ya te respondió el mensaje?

—Hey— dijo Shepley, golpeándome en la mejilla. —¡Hey! Tienes a Brock McMan esperando por ti. Tu cabeza tiene que estar en esto cien por ciento. ¡Deja de ser un gatito y presta atención!

Asentí con la cabeza, tratando de recordar las pocas veces que había visto a Brock peleando. Había sido expulsado de la UFC por golpes ilegales y un rumor de que había amenazado al presidente de la UFC. Había pasado un tiempo, pero él era un luchador notoriamente sucio y conocido por tirar mierda descaradamente ilegal fuera de la vista del árbitro. La clave sería la de no ponerme en esa posición. Si él cierra sus piernas alrededor de mí, podría ir cuesta abajo bastante rápido.

—Vas a jugar seguro, Trav. Deja que ataque primero. De la misma forma en que luchaste la noche que estabas tratando de ganar tu apuesta con Abby. No estás luchando con algunos

universitarios retirados. Este no es el Círculo, y no estas tratando de crear un espectáculo para el público

—El infierno si no lo hago

—Tienes que ganar, Travis. Estás luchando por Abby, no te olvides de eso

Asentí con la cabeza. Shepley tenía razón. Si perdía, Benny no conseguiría su dinero, y Abby todavía estaría en peligro.

Un hombre alto, corpulento con traje y pelo grasiento caminó hacia mí.

—Sigues tú. Tu entrenador puede unirse a ti en el exterior de la jaula, pero las chicas. . . ¿dónde está la otra chica?

Una línea de preocupación se formó entre mis cejas.

—Esta viniendo

— . . . se han reservado asientos en la final de la segunda fila de tu esquina

Shepley volvió a América.

— Yo te voy a llevar hasta ahí —miró al de traje. —Nadie la toca. Mataré a la primera persona que lo haga

El de traje ofreció el fantasma de una sonrisa.

—Benny ya dijo que no quiere distracciones. Vamos a tener los ojos puestos en ellas en todo momento

Shepley asintió con la cabeza, y luego le tendió la mano América. Ella la tomó, y en silencio me siguió a través de la puerta.

Los locutores de voz amplificada se hicieron eco a través de enormes altavoces colocados en cada esquina de la gran sala. Se veía como una pequeña sala de conciertos, fácilmente entraban un millar de personas, y todos estaban en sus pies, animando o mirándome con recelo mientras salía.

La puerta de la jaula se abrió, y yo entré.

Shepley miró como el de traje estaba junto a América, y una vez que se convenció de que estaba bien, se volvió hacia mí.

—Recuerda: juega inteligente. Déjalo atacar primero, y el objetivo es ganar por Abby

Asentí con la cabeza.

Segundos más tarde, la música sonaba por los altavoces, y tanto el movimiento y el volumen desde la grada estalló en un frenesí. Brock McMann surgió de un pasillo mientras un reflector en el techo iluminaba la expresión severa en su rostro. Él tenía un séquito que mantuvo a los

espectadores a raya mientras él saltaba arriba y abajo para aflojarse. Pensé que probablemente había estado entrenando para esta pelea durante semanas, si no es que meses.

Eso estaba bien. Yo había sido golpeado por mis hermanos toda mi vida. Había tenido un montón de entrenamiento.

Me volví para comprobar con América. Ella se encogió de hombros, y frunció el ceño. La pelea más grande de mi vida sería en minutos y Abby no estaba allí. Justo cuando me di la vuelta para ver a Brock entrar en la jaula, oí la voz de Shepley.

— ¡Travis! ¡Travis! ¡Ella está aquí!

Me volví, buscando desesperadamente a Abby, verla correr por las escaleras a toda velocidad. Ella se detuvo justo antes de la jaula, golpeando sus manos en el eslabón de la cadena para detenerse.

— ¡Estoy aquí! Estoy aquí —dijo agitada.

Nos besamos por el espacio entre la cerca, y ella me tomó la cara entre las manos, con los pocos dedos que pudieron caber a través.

—Te amo—ella negó con la cabeza. —No tienes que hacer esto, lo sabes

Sonreí.

—Sí, lo sé

—Vamos a hacer esto, Romeo. No tengo toda la noche— Brock llamó desde el otro lado.

Me di la vuelta, pero miré Abby por encima de mi hombro. Cuando vio a Brock, sus mejillas se encendieron por la ira, y su expresión se volvió fría. Menos de un segundo después, sus ojos volvieron a la mía, cálidos de nuevo. Ella puso una sonrisa traviesa.

—Enséñale buenos modales a ese imbécil

Me guiñó un ojo y sonrió.

—Lo que sea por ti, nena—Brock se encontró conmigo en el centro del ring, cara a cara.

— ¡Sé inteligente! — Shepley gritó.

Me incliné para susurrarle al oído de Brock.

—Sólo quiero que sepas que soy un gran fan tuyo, a pesar de que eres un poco arrogante y un tramposo. Así que no lo tomes como algo personal cuando te noquee esta noche

Las mandíbulas cuadradas de Brock trabajaron violentamente debajo de su piel, y sus ojos se iluminaron, no con ira, sino con sorpresiva confusión.

— ¡Sé inteligente, Travis! —Shepley gritó de nuevo, al ver la mirada en mis ojos.

La campana sonó, y de inmediato me atacó. Usando cada pedacito de fuerza, dejé libre la misma furia que yo había desatado con los matones de Benny.

Brock se tambaleó hacia atrás, tratando de posicionarse para protegerse o patearme, pero no le di tiempo, usando mis dos puños para tirarlo al suelo.

Fue una liberación extraordinaria de no contenerme. Saboreando la adrenalina pura que rasgaba a través de mí, me olvidé de mí mismo, y Brock esquivó mi golpe, volviendo con un gancho de derecha. Sus tiros tenían mucho más agarre que los aficionados que enfrentaba en la escuela y era jodidamente increíble. Pelear con Brock me trajo recuerdos de algunos de los desacuerdos más serios que había tenido con mis hermanos, cuando las palabras escalaban a unos azotes en el culo.

Me sentí como en casa intercambiando golpes con Brock, en ese momento, mi rabia tenía un propósito y un lugar. Cada vez que los puños de Brock soltaban un golpe, sólo sirvió para amplificar mi adrenalina, y podía sentir mi golpes ya poderosos alcanzar más potencia.

Trató de derribarme al suelo, pero planté los pies en una posición de resistencia, estabilizándome a mismo contra sus movimientos desesperados para no perder el equilibrio. Mientras él retorció, mi mano cerrada se puso en contacto con su cabeza, oreja y sien varias veces.

La cinta blanca alrededor de mis nudillos ahora era carmesí, pero yo no sentía dolor, sólo el placer de liberar todas las emociones negativas que me habían agobiado por tanto tiempo. Me acordé de lo relajante que se sentía romperles el culo a los hombres de Benny. Gane o pierda, tenía ganas de saber el tipo de persona que sería después de esta pelea.

El árbitro, Shepley, y entrenador de Brock me rodearon, me sacaron fuera de mi oponente.

— ¡La campana Travis! ¡Alto! —dijo Shepley.

Shepley me arrastró a un rincón, y Brock se detuvo al otro. Me di la vuelta para mirar a Abby. Ella se retorció las manos, pero su amplia sonrisa me dijo que estaba bien. Le guiñé un ojo, y ella me lanzó un beso. El gesto me revitalizó, y volví a la mitad de la jaula con renovada determinación.

Una vez que sonó la campana, me atacó de nuevo, esta vez con más cuidado en esquivar tanto como le lanzaba un puñetazo. Una o dos veces, Brock envolvió sus brazos alrededor de mí, respirando con dificultad, y trató de morderme o darme un rodillazo en las bolas. Yo sólo lo había empujado y pegado mas fuerte.

En la tercera ronda, Brock se tambaleó, giró o pateó fallando. Se estaba quedando sin aliento rápido. Sintiendo mi aliento, estaba tomando más descansos entre cada golpe. La adrenalina que una vez había surgido a través de mi cuerpo se sintió acabada, y mi cabeza empezaba a latir con fuerza.

Brock lanzó un golpe, y luego otro. Bloqueé el tercero, y luego, listo para terminar, fui al ataque final. Con las fuerzas que me quedaban, esquivé la rodilla de Brock y luego di la

vuelta, clavando mi codo derecho en su nariz. Su cabeza voló hacia atrás, mirando hacia arriba, dio unos pasos y luego cayó al suelo.

El ruido de la multitud era ensordecedor, pero yo sólo podía escuchar una sola voz.

— ¡Oh, Dios mío! ¡Sí! ¡Yay, baby! —gritó Abby.

El árbitro comprobó a Brock, y luego se acercó a mí, levantando mi mano. Shepley, América y Abby estaban entraron en la jaula y me rodearon. Alcé a Abby y planté mis labios en los de ella.

—Lo hiciste— dijo ella, ahuecando mi cara entre sus manos.

La celebración fue interrumpida cuando Benny y un nuevo lote de guardaespaldas entraron en la jaula. Puse Abby en sus pies, y tomé una posición defensiva frente a ella.

Benny era todo sonrisas.

—Bien hecho, Maddox. Me has salvado el día. Si tienes un minuto, me gustaría hablar contigo

Miré de nuevo a Abby, que me agarró la mano.

—Está bien. Nos encontraremos en la puerta —le dije, asintiendo con la cabeza a la puerta más cercana —en diez minutos

— ¿Diez?— preguntó con preocupación en sus ojos.

—Diez—le dije, besando su frente. Miré a Shepley. —Mantén un ojo en las chicas

—Creo que tal vez debería ir contigo

Me apoyé en el oído de Shepley.

—Si quieren matarnos, Shepley, no hay mucho que podamos hacer al respecto. Yo creo que Benny tiene algo más en mente. — Me eché hacia atrás y di una palmada en su brazo. —Te veré en diez minutos

—No en once. Ni quince. Diez —dijo Shepley, tirando de Abby con fuerza.

Seguí a Benny a la misma habitación donde yo había esperado antes de la pelea. Para mi sorpresa, él hizo que sus hombres esperaran fuera.

Extendió las manos, haciendo un gesto hacia la habitación.

—Pensé que esto sería mejor. Así puedes ver que no soy siempre este... hombre malo que quizás yo pretendo ser

Su lenguaje corporal y el tono eran relajados, pero me quedé con mis ojos y oídos abiertos para cualquier sorpresa. Benny sonrió.

—Tengo una propuesta para ti, hijo

—Yo no soy tu hijo

—Es cierto—admitió.

—Pero después de que yo te ofrezca ciento cincuenta mil dólares por pelea, creo que es posible que desees serlo

— ¿Qué pelea? —le pregunté. Pensé que iba a tratar de decir que Abby todavía le debía. No tenía ni idea de que iba a tratar de ofrecerme un trabajo.

—Es obvio que eres un hombre muy ambicioso y muy talentoso. Perteneces a esa jaula. Yo puedo hacer que eso suceda. . . y también puedo hacerte un hombre muy rico

—Estoy escuchando

Benny sonrió más amplio.

—Voy a programar una pelea por mes

—Todavía estoy en la universidad

Él se encogió de hombros.

—Vamos a programar en los alrededores. Te llevaré en un vuelo donde sea, y a Abby, si lo deseas, en primera clase, los fines de semana, si eso es lo que quieres. Haciendo dinero de esta manera, sin embargo, es posible que desees poner un alto en tu educación universitaria

— ¿Seis números por una pelea? —hice los cálculos, tratando de no mostrar mi sorpresa — Para luchar y ¿qué más?

—Eso es todo, muchacho. Sólo pelear. Hacer dinero

—Sólo pelear. . . y puedo dejarlo cuando quiera

Sonrió.

—Bueno, sí, pero yo no veo que eso suceda pronto. Te encanta. Te vi. Estabas borracho con eso, en esa jaula

Me quedé allí por un momento, reflexionando sobre su oferta.

—Voy a pensar en ello. Déjame hablar con Abby

—Bastante justo

Deje las maletas en la cama y me derrumbé en ella. Yo había mencionado la oferta de Benny a Abby, pero no estaba receptiva en absoluto. Luego, en el viaje en avión estuvo un poco tensa, así que decidí dejarlo solo hasta que llegáramos a casa.

Abby estaba secando a Toto después de darle un baño. Había estado viviendo con Brasil, y ella se rebeló contra su olor.

— ¡Oh! ¡Hueles mucho mejor! —ella se rió mientras él se sacudía, rociando agua sobre ella y todo el suelo. Él se puso de pie sobre sus patas traseras, cubriéndose el rostro con pequeños besos de cachorro. —Yo también te extrañé, pequeño

—Paloma—le pregunté, nervioso anudando mis dedos.

— ¿Sí? —dijo, frotando a Toto con la toalla amarilla en sus manos.

—Quiero hacer esto. Quiero pelear en Las Vegas

—No—dijo ella, sonriendo a la cara feliz de Toto.

—No me estás escuchando. Voy a hacerlo. En pocos meses veras que fue la decisión correcta
Ella me miró.

—Tú va a trabajar para Benny

Asentí con la cabeza nerviosamente y luego sonreí.

—Yo sólo quiero cuidar de ti, Palomita

Lágrimas brillaban en sus ojos.

—Yo no quiero nada comprado con ese dinero, Travis. Yo no quiero tener nada que ver con Benny o Las Vegas o cualquier cosa que venga con eso

—No tienes problema con la idea de comprar un coche con el dinero de mis peleas aquí

—Eso es diferente, y tú lo sabes

Fruncí el ceño.

—Va a estar bien, Palomita. Ya verás

Ella me miró por un momento, y luego sus mejillas se encendieron.

— ¿Por qué si quiera me preguntas, Travis? Ibas a trabajar para Benny sin importar lo que yo diga

—Quiero tu ayuda en esto, pero es demasiado dinero como para rechazarlo. Estaria loco para decir que no

Se detuvo por un largo tiempo, sus hombros cayeron, y luego asintió.

—Está bien, entonces. Has tomado tu decisión

Mi boca se estiró en una amplia sonrisa.

—Ya verás, Paloma. Va a ser genial—salí de la cama, me acerqué a Abby y le besé los dedos.—Me muero de hambre. ¿Tienes hambre?

Ella negó con la cabeza.

La besé en la línea del cabello antes de hacer mi camino a la cocina. Mis labios tararearon una melodía alegre de una canción al azar, mientras que cogí dos rebanadas de pan y un poco de salami y queso. Hombre, lo que se está perdiendo, pensé, apretando la mostaza picante sobre las rebanadas de pan.

Me tomo tres bocados terminar el pan, y luego lo bajé con una cerveza, preguntándome qué más había para comer. No me di cuenta de lo ligero que se sentía mi cuerpo hasta que habíamos llegado a casa. Aparte de la lucha, los nervios probablemente también tenían algo que ver con eso. Ahora que Abby sabía mis planes y que se resolvió, los nervios se fueron lo suficiente para que vuelva a tener apetito.

Abby caminó por el pasillo y luego dobló la esquina, con maleta en mano. No me miró cuando cruzó la sala de estar a la puerta.

— ¿Paloma? —llamé.

Me acerqué a la puerta aún abierta, viendo a Abby acercarse al Honda de América

Cuando ella no respondió, corrí por las escaleras y por la hierba hasta donde Shepley, América y Abby estaban.

— ¿Qué estás haciendo? —le pregunté, señalando la maleta.

Abby sonrió torpemente. Fue inmediatamente obvio que algo no estaba bien.

— ¿Palomita?

—Estoy llevando mis cosas a Morgan. Tienen todas esas lavadoras y secadoras y yo tengo una ridícula cantidad de ropa que lavar

Fruncí el ceño.

— ¿Te ibas a ir sin decirme?

—Ella va venir de nuevo, Trav. Eres tan malditamente paranoico —dijo América.

—Oh—dije, todavía sin estar seguro. — ¿Te quedas aquí esta noche?

—No lo sé. Supongo que depende de cuando termine con mi ropa

Aunque sabía que era probable que todavía estuviera incómoda con mi decisión acerca de Benny, lo dejé pasar, sonrió y la atraje hacia mí.

—En tres semanas, voy a pagar a alguien para hacer la limpieza. O simplemente podrás tirar la ropa sucia y comprar cosas nuevas.

— ¿Pelearas por Benny otra vez? —preguntó América, sorprendida.

—Él me hizo una oferta que no podía rechazar

—Travis—comenzó Shepley.

— No empiecen conmigo, también. Si no voy a cambiar de idea por Palomita, no voy a cambiar de idea por ustedes

América cambió una mirada con Abby.

—Bueno, mejor te levo, Abby. Ese montón de ropa va a tardar una eternidad

Me incliné para besar los labios de Abby. Ella me atrajo hacia sí y me besó con fuerza, por lo que me sentí un poco mejor acerca de su inquietud.

—Hasta luego—le dije, manteniendo la puerta abierta mientras se sentaba en el asiento del pasajero. —Te amo

Shepley levantó la maleta de Abby en la ventana trasera de la Honda, y América se deslizó en su asiento, buscando por encima su cinturón de seguridad.

Cerré la puerta de Abby, y luego crucé los brazos sobre el pecho.

Shepley estaba a mi lado.

—No es cierto que vas a luchar para Benny, ¿verdad?

—Es un montón de dinero, Shepley. Seis cifras por pelea

— ¿Seis cifras?

— ¿Podrías decir que no?

—Lo haría si pensara que América me patearía el culo por eso

Me reí una vez.

—Abby no me va a patear por eso

América se retiró de la zona de aparcamiento, y me di cuenta que lágrimas caían por las mejillas de Abby. Corrí hacia la ventana, golpeando en el cristal.

— ¿Qué pasa, Palomita?

—Vámonos, Mare—articuló, secándose los ojos.

Corrí al lado del coche, golpeando mi mano contra el vidrio. Abby no me miraba, y terror absoluto corrió en mis huesos.

— ¿Paloma? ¡América! ¡Detén el maldito auto! ¡Abby, no lo hagas! —América volvió a la carretera principal y apretó el acelerador.

Corrí detrás de ellas, pero cuando el Honda estaba casi fuera de la vista, me di la vuelta y corrí hacia mi Harley. Saqué las llaves de mi bolsillo mientras corría y saltaba en el asiento.

— Travis, no—advirtió Shepley.

—Maldición está dejándome, Shep—grité, apenas arranqué la moto antes rodar el acelerador hasta 180, y volé por la calle.

América acababa de cerrar la puerta cuando me pare en el estacionamiento del edificio Morgan. Casi tire mi moto al detenerme y al errarle al pie de apoyo en el primer intento. Corrí al Honda y abrí la puerta del pasajero. Los dientes de América estaban apretados, listos para lo que yo podría lanzarle a ella.

Miré hacia el edificio, sabiendo Abby estaba en algún lugar en el interior.

—Tienes que dejarme entrar, Mare—le supliqué.

—Lo siento —dijo ella. Puso el coche marcha atrás y salió de la plaza de aparcamiento.

Justo cuando corrí escalones arriba, tomando de a dos a la vez, una chica que no había visto antes estaba saliendo. Agarré la puerta, pero ella me cerró el camino.

—No se puede entrar sin una escolta

Saqué las llaves de mi moto y las soné en su rostro.

—Mi novia, Abby Abernathy, dejó las llaves del coche en mi apartamento. Estoy trayéndoselas

La chica asintió, insegura, y luego se movió fuera de mi camino.

Saltando de a varios pasos por el pasillo de la escalera, por fin llegué al piso de Abby y a su puerta de dormitorio. Tomé unas cuantas respiraciones profundas.

—Palomita. —le dije, tratando de estar tranquilo. —Tienes que dejarme entrar, cariño. Tenemos que hablar de esto

Ella no respondió.

—Paloma, por favor. Tienes razón. Yo no te escucho. Podemos sentarnos y hablar de esto un poco más, ¿de acuerdo? Solo. . . Por favor, abre la puerta. Estás asustándome a muerte

—Vete, Travis—dijo Kara desde el otro lado.

Golpeé la puerta con la cara de mi puño.

— ¿Palomita? Abre la maldita puerta, ¡maldita sea! ¡No me iré hasta que me hables! ¡Paloma!

— ¿Qué? — gruñó Kara, abriendo la puerta. Ella empujó sus gafas, y olisqueó. Para ser una chica pequeña, tenía una expresión muy grave.

Suspiré aliviado de que por lo menos sería capaz de ver a Abby. Mirando por encima del hombro de Kara, Abby no estaba en mi línea de visión directa.

—Kara—le dije, tratando de mantener la calma. —Dile a Abby que necesito verla. Por favor

— Ella no está aquí

—Ella está aquí—le dije, perdiendo rápidamente la paciencia.

El peso de Kara pasó de un pie a otro.

— No la he visto esta noche. Yo no la he visto en varios días, en realidad

— ¡Yo sé que ella está aquí! —grité. — ¿Paloma?

—Ella no está. . . ¡Hey! —dijo Kara, chillando cuando la pase por encima.

La puerta se estampó contra la pared. Tiré del pomo y miré detrás de él, y luego en los armarios, incluso bajo la cama.

— ¡Paloma! ¿Dónde está ella?

— ¡No la he visto! —gritó Kara.

Entré en la sala, mirando en ambas direcciones, y Kara cerró la puerta detrás de mí, seguido por el clic de la cerradura.

La pared estaba fría contra mi espalda, y de repente me di cuenta de que no tenía un abrigo. Poco a poco me deslicé por la pared de bloques de concreto hasta el suelo, me cubrí la cara con las manos. Ella podría haberme odiado por el momento, pero tenía que volver a casa algún día.

Después de veinte minutos, saqué mi teléfono y le envié a un mensaje de texto.

Paloma, por favor. Sé que estas enojada, pero todavía podemos hablar de esto.

Y luego otro.

Por favor, vuelve a casa.

Y otro.

¿Por favor? te quiero.

Ella no respondió. Esperé media hora, y luego envié más.

Estoy en Morgan, podrías llamar y decir si vendrás a casa? Paloma lo siento tanto. Por favor, vuelve a casa. Necesito verte

Sabe no soy el irrazonable aquí. Podrías al menos contestarme.

No me merezco esto ok soy un imbécil por pensar que podía resolver todos tus problemas con dinero pero al menos yo salgo corriendo cada vez que tenemos uno

Lo siento no quise decir eso

Que quieres que haga? Hare o que quieras ok? Solo por favor hablame

Esto es una mierda

Estoy enamorado de ti. No entiendo cómo puedes solo alejarte.

Justo antes del amanecer, cuando estaba seguro de que oficialmente había hecho una mierda total de mí mismo y Abby estaba probablemente segura de que yo estaba loco, me levanté del suelo. El hecho de que la seguridad nunca se había presentado para acompañarme fuera era increíble en sí mismo, pero si yo todavía estaba sentado en el pasillo cuando las chicas comenzaran a salir para las clase, esa suerte era mas que seguro que se acabaría.

Después de caminar penosamente por las escaleras en derrota, me senté en mi moto, y aunque una camiseta era lo único entre mi piel y el aire gélido del invierno, lo ignoré. Con la esperanza de ver a Abby en la clase de historia, me fui directamente a casa para descongelar mi piel bajo una ducha de agua caliente.

Shepley se situó en la puerta de mi dormitorio mientras me vestía.

—¿Qué quieres, Shep?

— ¿Has hablado con ella?

—No

— ¿Intentaste todo? ¿Textos? ¿Cualquier cosa?

— Te dije que no—le espeté.

—Trav—Shepley suspiró. —Ella probablemente no va a estar en la clase hoy. No me quiero meter en el medio de esto, ni América, pero eso es lo que ella dijo

—Tal vez lo hará—le dije, abroché mi cinturón. Me puse la colonia favorita de Abby, y luego me puse mi abrigo antes de agarrar mi mochila.

— Espera, te llevaré

— No, iré con la moto

— ¿Por qué?

— En caso de que ella quiera regresar al apartamento conmigo para que podamos hablar

— Travis, creo que es hora de considerar el hecho de que tal vez no...

— Cállate la boca, Shep—dije, mirando hacia él. — Sólo por esta vez, no seas razonable. No trates de salvarme. Solo se mi amigo, ¿de acuerdo?

Shepley asintió con la cabeza.

— Está bien

América salió de la habitación de Shepley, todavía en su pijama.

—Travis, es hora de dejarla ir. Ella lo decidió al segundo que dejó en claro que estabas trabajando para Benny

Cuando no respondí, continuó:

— Travis. . .

— No lo hagas. Sin ánimo de ofender, Mare, pero yo ni siquiera puedo mirarte ahora mismo

Sin esperar una respuesta, cerré la puerta tras de mí. El drama valió la pena sólo para desahogar un poco la ansiedad que sentía por ver a Abby. Mejor que tener a mis manos y rodillas, presa del pánico para rogarle que regresara en medio de la clase. No es que yo no iría tan lejos si eso era lo que se necesitaría para que cambiara de opinión.

Caminar lentamente a clase e incluso subir las escaleras no me impidió estar una media hora antes. Esperaba que Abby se presentara, y quería tener tiempo para hablar antes, pero cuando la clase anterior terminó, ella todavía no estaba allí.

Me senté al lado de su asiento vacío, y jugué con mi pulsera de cuero, mientras que los otros estudiantes llenaban el aula y tomaban sus asientos. Era sólo otro día para ellos. Mirando su mundo continuar mientras que el mio estaba llegando a su fin, era perturbante.

A excepción de unos pocos rezagados colándose por detrás de Chaney, todo el mundo se presento, todos menos a Abby. Chaney abrió su libro, saludó al aula, y luego comenzó su lectura. Sus palabras se embarraban juntas mientras mi corazón golpeaba contra mi pecho, hinchándose más con cada respiración. Mis dientes apretados y mis ojos se humedecieron mientras los pensamientos de Abby estando en otro sitio, aliviada de estar lejos de mí, amplificaban mi ira.

Me puse de pie y miré al escritorio vacío de Abby.

— Er. . . ¿Sr. Maddox? ¿Se siente bien? —preguntó el señor Chaney.

Le di una patada sa su escritorio y luego al mío, apenas registrando los jadeos y gritos de los estudiantes que miraban.

— ¡Maldita sea! —grité, golpeando mi escritorio nuevo.

— Mr. Maddox —dijo Chaney con una voz extrañamente tranquila. —Creo que lo mejor es que tome un poco de aire fresco

Me puse de pie sobre las mesas derribadas, respirando con dificultad.

—Deje a mi salón de clases, Travis. Ahora —dijo Chaney, esta vez la voz más firme.

Tiré mi mochila del suelo y empujé la puerta, escuchando el choque de la madera contra la pared detrás de él.

— ¡Travis!

El único detalle que registré sobre la voz fue que era femenina. Volteé alrededor, por medio segundo esperé que fuera Abby.

Megan se paseó por el pasillo, deteniéndose junto a mí.

— Pensé que tenías clase— ella sonrió. — ¿Harás algo interesante este fin de semana?

— ¿Qué necesitas?

Levantó una ceja, sus ojos brillantes de reconocimiento.

— Yo te conozco. Estás enojado. ¿Las cosas no van bien con “la monja”?

No le respondí.

— Yo podría haberte dicho eso—ella se encogió de hombros, y luego dio un paso más cerca, susurrando en mí oído tan cerca que sus labios rozaron mí oreja. — Somos lo mismo, Travis: No somos buenos para nadie

Mis ojos se clavaron en ella, viajaron hasta sus labios, y luego de vuelta. Ella se inclinó con su reconocida, sonrisa pequeña y sexy.

— Vete a la mierda, Megan

Su sonrisa se desvaneció, y yo caminé lejos.

CAPITULO 22

No soy bueno para nadie

La semana siguiente pareció interminable. América y yo decidimos que sería mejor si ella se quedaba en Morgan por un tiempo. Shepley aceptó de mala gana. Abby se perdió los tres días de historia y se encontró otro lugar que no fuera la cafetería para comer. Traté de alcanzarla después de algunas de sus clases, pero o bien nunca fue a ellas o había salido temprano. Ella no contestaba su teléfono.

Shepley me aseguró que ella estaba bien, y nada le había sucedido. Agonizante como era saber que estaba a dos grados de Abby, hubiera sido peor ser excluido de su vida por completo y no tener ni idea si estaba viva o muerta. A pesar de que parecía que no quería tener nada que ver conmigo, yo no podía dejar de esperar que en algún momento pronto ella me perdonara o empezara a extrañarme tanto como yo a ella y se aparecerá a mi apartamento. Pensar en no volver a verla nunca otra vez era muy doloroso, así que decidí seguir esperando.

El viernes, Shepley llamó a mi puerta.

—Adelante—le dije desde la cama, mirando al techo.

— ¿Vas a salir esta noche, amigo?

—No

—Tal vez deberías llamar a Trent. Ve a buscar un par de copas y deja de pensar en las cosas por un tiempo

— No

Shepley suspiró.

—Escucha, América va a venir, pero. . . y odio hacerte esto a ti. . . pero no puedes molestarla sobre Abby. Casi no la convencí para que viniera. Ella sólo quiere quedarse en mi habitación. ¿De acuerdo?

—Sí

—Llama a Trent. Y tienes que comer algo y tomar una ducha. Te ves como la mierda

Con eso, Shepley cerró la puerta. Todavía no cerraba bien desde el momento en que la había echado abajo a patadas. Cada vez que alguien la cerraba, el tiempo en que destruí el apartamento porque Abby me había dejado me venia a la mente, y el hecho de que ella volvió a mí no mucho después, llevándonos a nuestra primera vez.

Cerré los ojos, pero al igual que todas las noches de esa semana, no podía dormir. Cómo la gente como Shepley pasaba por este tormento una y otra vez con diferentes chicas era una

locura. Conocer a alguien después de Abby, incluso si esa chica fuera de alguna manera a componerme, no podía imaginar entregar mi corazón de nuevo. No sólo para que yo pudiera sentirme así de nuevo. Como muriendo lentamente. Resulta que yo tenía razón desde el principio.

Veinte minutos después, oí la voz de América en la sala de estar. Los sonidos de ellos hablando en voz baja mientras se escondían de mí en la habitación de Shepley resonaron en todo el apartamento.

Incluso la voz de América era demasiado para soportar. Saber que probablemente acababa de hablar con Abby era insoportable.

Me obligué a ponerme de pie y hacer mi camino al baño para hacerse cargo de la ducha y otros rituales de higiene básicos que había descuidado durante la última semana. La voz de América fue ahogada por el agua, pero cuando cerré el agua en la regadera, la oí de nuevo.

Me vestí y cogí las llaves de mi motocicleta, dispuesto a tomar un largo viaje. Probablemente iba a terminar en casa de papá para darle la noticia.

Justo al pasar la puerta del dormitorio de Shepley, sonó el teléfono de América. Era el tono que había asignado a Abby. Mi estómago se hundió.

—Puedo ir a recogerte y llevarte a un lugar para cenar—dijo ella.

Abby tenía hambre. Ella podría ir a la cafetería.

Corrí a la Harley y fuera de la zona de aparcamiento, a exceso de velocidad, me pase los semáforos en rojo y señales de alto todo el camino a la escuela.

Cuando llegué a la cafetería, Abby no estaba allí. Esperé unos minutos más, pero ella nunca apareció. Mis hombros se hundieron, caminé en la oscuridad hacia el aparcamiento. Era una noche tranquila. Fría. Opuesta a la noche en que camine con Abby hacia Morgan después de ganar nuestra apuesta, recordándome lo vacío que se sentía no tenerla a mi lado.

Una pequeña figura apareció unos metros de distancia, caminando hacia la cafetería sola. Era Abby.

Llevaba el pelo recogido en un moño, y cuando ella se acercaba, me di cuenta de que no llevaba nada de maquillaje. Tenía los brazos cruzados sobre su pecho, ella no tenía un abrigo, sólo un grueso cárdigan gris para protegerse del frío.

— ¿Paloma? —le dije, caminando hacia la luz desde las sombras.

Abby se detuvo con una sacudida, y luego se relajó un poco cuando me reconoció.

— ¡Jesús, Travis! ¡Me has asustado como la mierda!

— Si contestaras tu teléfono cuando te llamo no tendría que escabullirme por las sombras

—Te ves como el infierno—dijo.

—He pasado por allí una o dos veces esta semana

Ella apretó mas sus brazos a su alrededor, y tuve que detener mis ganas de abrazarla para darle calor. Abby suspiró.

—En realidad estoy yendo a comer algo. Te llamaré más tarde, ¿de acuerdo?

—No. Tenemos que hablar

—Trav...

—Rechacé a Benny. Lo llamé el miércoles y le dije que no

Tenía la esperanza de que ella sonriera, o al menos mostrara alguna señal de que lo aprobaba. Su rostro permaneció en blanco.

—No sé lo que quieres que te diga, Travis

—Di que me perdonas. Di que volverás

—No puedo

Mi cara se arrugó.

Abby trató de caminar. Instintivamente, me puse delante de ella. Si ella se escapaba en esta ocasión, la perdería.

—No he dormido o comido. . . No me puedo concentrar. Sé que me amas. Todo será como solía ser si me aceptas de nuevo

Ella cerró los ojos.

—Somos disfuncionales, Travis. Creo que estás obsesionado con la idea de ser mí dueño más que cualquier otra cosa

—Eso no es cierto. Te quiero más que a mi vida, Paloma

—Eso es exactamente lo que quiero decir. Eso es una locura

—No es una locura. Es la verdad

—Está bien. . . Entonces, ¿Cuál es el orden para ti? ¿Es el dinero, yo, tu vida. . . o hay algo que viene antes que el dinero?

—Me doy cuenta de lo que he hecho, ¿de acuerdo? Puedo ver que eso es lo que piensas, pero si hubiera sabido que ibas a dejarme, nunca habría. . . Sólo quería cuidar de ti

—Eso ya lo has dicho

—Por favor, no hagas esto. No soporto sentirme así. . . es. . . me esta matando—le dije, al borde del pánico. La pared que Abby mantenía a su alrededor cuando éramos sólo amigos estaba de nuevo, más fuerte que antes. Ella no estaba escuchando. No podía llegar a ella.

—Ya he terminado, Travis

Hice una mueca.

—No digas eso

—Se acabó. Vete a casa

Mis cejas se levantaron.

—Tú eres mi hogar

Abby se detuvo, y por un momento sentí como si realmente hubiera llegado a ella, pero sus ojos perdieron el enfoque y la pared nos bloqueó de nuevo.

—Tú hiciste tu elección y yo la mía

—Voy a mantenerme alejado de Las Vegas y de Benny... Voy a terminar la escuela. Pero yo te necesito. Te necesito. Eres mi mejor amiga

Por primera vez desde que era un niño pequeño, ardientes lágrimas quemaban en mis ojos y caían por una de mis mejillas. Incapaz de contenerme, me acerqué a Abby, envolví su pequeño cuerpo en mis brazos, y planté mis labios en los de ella. Su boca estaba fría y rígida, por lo que acuné su cara entre mis manos, besándola más fuerte, desesperado por obtener una reacción.

—Bésame—le supliqué.

Abby mantuvo la boca tensa, pero su cuerpo estaba sin vida. Si deo que se vaya, la habré perdido.

—Bésame—volví a suplicar. —¡Por favor, Paloma! ¡Le dije que no!

Abby me apartó de un empujón.

—¡Déjame en paz, Travis!

Intento pasarme pero la tome por la muñeca. Ella mantuvo su brazo derecho, extendido detrás de ella, pero no se dio vuelta.

—Te lo ruego—caí de rodillas, con su mano aún en la mía. Mi respiración se convirtió en vapor blanco mientras hablaba, recordándome el frío. —Te lo ruego, Abby. No lo hagas

Abby miró hacia atrás, y luego sus ojos se dirigieron por su brazo al mío, viendo el tatuaje en mi muñeca. El tatuaje que plasmaba su nombre.

Ella miró hacia otro lado, hacia la cafetería.

—Déjame ir, Travis

El aire salió de mí, y con toda la esperanza destruida, relajé mi mano y la dejé deslizarse fuera de mis dedos.

Abby no miró hacia atrás mientras se alejaba de mí, y mis manos cayeron de planas en la acera. Ella no iba a volver. Ella no me quería más, y no había nada que pudiera decir o hacer para cambiarlo.

Pasaron varios minutos antes de que pudiera tener la fuerza para ponerme de pie. Mis pies no querían moverse, pero de alguna manera los forcé a cooperar lo suficiente como para llegar a la Harley. Me senté en el asiento, y dejé que mis lágrimas cayeran. La pérdida era algo que sólo había experimentado una vez en mi vida, pero esto parecía más real. Perder Abby no era una historia que yo recordaba de mi primera infancia, estaba en mi cara, debilitándose como una enfermedad, robándose mis sentidos y físicamente aterradoramente dolorosa.

Las palabras de mi madre hicieron eco en mi oído. Abby era la chica por la que tenía que luchar, y yo caí peleando. Nada de eso iba a ser suficiente.

Un rojo Dodge Intrepid se detuvo al lado de mi moto. No tuve que mirar hacia arriba para saber quién era. Trenton apagó el motor, apoyando un brazo por la ventana abierta.

—Hey

—Hey—dije, limpiándome los ojos con la manga de la chaqueta.

— ¿Mala noche?

—Sí—asiento con la cabeza, mirando al tanque de combustible de la Harley.

—Acabo de salir del trabajo. Necesito un maldito trago. Vente conmigo al Dutch

Di un suspiro largo y entrecortado. Trenton, como papá y el resto de mis hermanos, siempre sabía como manejarme. Los dos sabíamos que no debería conducir en mi condición.

—Sí

— ¿Sí? —dijo Trenton con una pequeña sonrisa de sorpresa.

Levanté la pierna hacia atrás sobre el asiento, y luego caminé hacia el lado del pasajero del auto de Trenton. El calor de la ventilación hizo que me quemara la piel, y por primera vez esa noche sentí lo frío que era el aire, y reconocí que no tenía suficiente ropa para esa temperatura.

— ¿Shepley te llamó?

—Si

Él se retiró de la plaza de aparcamiento y lentamente a través del lote, buscando la calle a paso de tortuga. Él me miró.

— ¿Creo que un tipo llamado French llamó a su chica? Dijo que tú y Abby estaban peleando afuera de la cafetería

—No estábamos peleando. Sólo estaba. . . tratando de recuperarla

Trenton asintió con la cabeza, saliendo a la calle.

—Eso es lo que pensé

No volvimos a hablar hasta que llegamos a nuestros taburetes en la barra del Dutch. La multitud era ruda pero Bill, el propietario y el camarero, conocía bien a papá de cuando éramos niños, y la mayoría de los clientes habituales nos vio crecer.

—Es bueno verlos chicos. Ha pasado un tiempo —dijo Bill, limpiando el mostrador antes de poner una cerveza y un trago en la barra frente a cada uno de nosotros.

—Hey, Bill —dijo Trenton, inmediatamente tomando su trago.

— ¿Te sientes bien, Travis? —preguntó Bill.

Trenton respondió por mí.

—Se sentirá mejor después de unas cuantas rondas

Yo estaba agradecido. En ese momento, si hablaba, me habría roto.

Trenton continuó comprándome whisky hasta que mis dientes estaban entumecidos y yo estaba a punto de perder el conocimiento. Debí haberlo hecho en algún momento entre la barra y el apartamento, porque me desperté a la mañana siguiente en el sofá, sin saber cómo demonios llegué allí.

Shepley cerró la puerta y oí el sonido familiar del Honda de América acelerando y se apartó. Me senté y cerré un ojo.

— ¿Ustedes tuvieron una buena noche?—le pregunté

—Si. ¿Y tú?

—Supongo. ¿Me escuchaste entrar?

—Sí, Trent cargo tu culo por las escaleras y te tiró en el sofá. Te estabas riendo, así que yo diría que fue una noche exitosa

—Trent puede ser un idiota, pero es un buen hermano

—Eso si es. ¿Tienes hambre?

—No, Vete a la mierda —me quejé.

—Está bien, entonces. Voy a hacerme un poco de cereal

Me senté en el sofá, repasando la noche anterior en mi mente. Las últimas horas estaban borrosas, pero cuando rememoré el momento en que vi a Abby en la escuela, hice una mueca.

—Le dije a Mare que teníamos planes para hoy. Pensé que tendríamos que ir al lugar de maderas para reemplazar tu puerta chirriante

—No hace falta que me cuides, Shep

—No lo hago. Nos vamos en media hora. Lávate la hediondez, primero—dijo, sentado en el sillón con su tazón de cereales de Mini Wheats. —Y luego vamos a volver a casa y a estudiar. Vienen los Finales

—Mierda—le dije con un suspiro.

—Voy a pedir una pizza para el almuerzo, y podremos comer las sobras en la cena

—Acción de Gracias se acerca, ¿recuerdas? Voy a estar comiendo pizza tres veces al día por dos días seguidos. No, gracias

—Está bien, comida china, entonces

—Estás organizando—le dije.

—Lo sé. Confía en mí, eso ayuda

Asentí con la cabeza lentamente, con la esperanza de que tuviera razón.

Los días pasaban lentamente. Pero quedarse hasta tarde para estudiar con Shepley, y a veces con América, ayudaba a acortar las noches de insomnio. Trenton prometió no decirle a papá o al resto de los chicos Maddox sobre Abby hasta después de Acción de Gracias, pero todavía temía que lo supieran que ya les había dicho que ella iría. Ellos preguntarán por ella y, luego verían a través de mi cuando tuviera que mentir.

Después de mi última clase el viernes, llamé Shepley.

— Hey, yo sé que esto se supone que es fuera de los límites, pero necesito que averigües donde ira Abby en el receso

— Bueno, eso es fácil. Ella va a estar con nosotros. Pasara las vacaciones con América

— ¿En serio?

— Sí, ¿por qué?

— Nadad—dije, abruptamente colgando el teléfono.

Caminé por el campus bajo la lluvia ligera, a la espera que la clase de Abby terminara. Fuera del edificio Hoover, vi a algunas personas de la clase de cálculo de Abby congregándose afuera. La parte posterior de la cabeza de Parker apareció a la vista y, a continuación, Abby.

Estaba acurrucada en el interior de su abrigo de invierno, pareciendo incomoda mientras Parker balbuceaba.

Me quité mi gorra de béisbol roja y fui corriendo en su dirección. Los ojos de Abby se desviaron hacia mí, el reconocimiento hizo que sus cejas se elevaran infinitesimalmente.

El mismo mantra se repetía en mi cabeza. No importa cuan inteligente sea el comentario que haga Parker, júégalo tranquilo. No cagues esto. NO.CAGES.ESTO

Para mi sorpresa, Parker se fue sin decir una palabra.

Metí las manos en los bolsillos de mi sudadera.

—Shepley dijo que iras con él y Mare a Wichita mañana

— ¿Sí?

— ¿Pasaras todo el receso con América?

Ella se encogió de hombros, tratando desesperadamente de no ser afectada por mi presencia.

— Soy muy cercana con sus padres

— ¿Y tu mamá?

— Ella es una borracha, Travis. Ella no va a saber que es acción de gracias

Mi estómago dio un vuelco, sabiendo que la respuesta a la siguiente pregunta iba a ser mi última oportunidad. Un trueno sonó por encima de nosotros y miré hacia arriba, entrecerrando los ojos mientras las grandes gotas caían sobre mi rostro.

— Tengo que pedirte un favor—le dije, esquivando la fuerte lluvia.—Ven aquí—empuje a Abby bajo el toldo más cercano para que no se empapara con el repentino aguacero.

— ¿Qué tipo de favor?—preguntó ella, claramente sospechando. Era difícil escucharla bajo la lluvia.

— Mi uh. . . —cambié mi peso de un pie al otro, mis nervios tratando de obtener lo mejor de mí. Mi mente gritaba ¡abortar!, pero yo estaba decidido a por lo menos intentarlo.—Papá y los chicos siguen esperándote que el jueves

—Travis—Abby gimió.

Miré a mis pies.

—Dijiste que ibas a ir

— Lo sé, pero. . . es un poco inapropiado ya, ¿no te parece?

— Dijiste que vendrías— le dije, tratando de mantener la voz calmada.

— Todavía estábamos juntos cuando estuve de acuerdo en ir a casa contigo. Sabías que ya no iba a ir

— Yo no lo sabía, y ya es demasiado tarde, de todos modos. Thomas está volando, y Tyler se quitó el trabajo. Todo el mundo ansia verte

Abby se encogió, haciendo girar un mechón de su cabello húmedo alrededor de su dedo.

—Ellos iban a venir de todos modos. ¿No era así?

— No todo el mundo. No hemos estado todos nosotros allí para Acción Gracias en años. Todos ellos hicieron un esfuerzo para estar allí, ya que les prometí una comida real. No hemos tenido una mujer en la cocina desde que mamá murió y. . .

—Eso no es sexista o nada

— Eso no es lo que quise decir, Paloma, vamos. Todos te queremos allí. Eso es todo lo que estoy diciendo

— No se les ha dicho acerca de nosotros, ¿verdad?

—Papá preguntara por qué, y no estoy listo para hablar con él al respecto. Nunca había oído el final de lo estúpido que soy. Por favor, ven, Paloma

— Tengo que poner el pavo a las seis de la mañana. Tendríamos que salir de aquí a las cinco.
..

— O podríamos quedarnos allí

Sus cejas se alzaron.

— ¡De ninguna manera! Ya es bastante malo que vaya a tener que mentir a tu familia y fingir que seguimos juntos

Su reacción, aunque prevista, aún picó mi ego un poco.

— Actúas como si te estuviera pidiendo que te prendieras fuego a ti misma

— ¡Deberías haberles dicho!

— Lo haré. Después de Acción de Gracias. . . Les diré

Ella suspiró y miró hacia otro lado. Esperando su respuesta fue como sacarme las uñas una por una.

— Si me prometes que este no es un truco para tratar de volver a estar juntos, yo lo haré

Asentí con la cabeza, tratando de no estar demasiado ansioso.

— Te lo prometo

Sus labios formaron una línea dura, pero había el más mínimo asomo de una sonrisa en sus ojos.

—Te veré a las cinco— Me incliné para darle un beso en la mejilla. Sólo tenía intención a darle un beso rápido, pero mis labios extrañaba su piel, y fue difícil alejarse. —Gracias, Paloma

Después de que Shepley y América se fueran a Wichita en el Honda, limpié el apartamento, doblé la última carga de ropa, me fumé medio paquete de cigarrillos, empaqué una muda de ropa para la noche, y luego maldije el reloj por ir tan lento. Cuando las cuatro y media, finalmente llegaron, corrí por las escaleras hacia el Charger de Shepley, tratando de no acelerar hasta llegar a Morgan.

Cuando llegué a la puerta de Abby, su expresión confusa me tomó por sorpresa.

— Travis—suspiró ella.

— ¿Estás lista?

Abby levantó una ceja.

— ¿Lista para qué?

— Dijiste que te recogiera a las cinco

Ella cruzó los brazos sobre el pecho.

— ¡Me refería a las cinco de la mañana!

—Oh. Creo que debería llamar a mi padre y hacerle saber que no nos quedaremos después de todo

— Travis—se lamentó.

— He traído el coche de Shep, así no tendremos que lidiar con las maletas en la moto. Hay un dormitorio de invitados donde puedes quedarte. Podemos ver una película o...

— ¡No me voy a quedar en casa de tu padre!

Mi rostro se ensombreció.

— Está bien. Voy uh...Te veré en la mañana

Di un paso atrás, y Abby cerró la puerta. Ella todavía iba a ir, pero mi familia sin duda sabría que algo pasaba si ella no se presentaba esta noche como dije que haría. Caminé por el pasillo lentamente mientras marcaba el número de mi padre. Iba a preguntar por qué, y yo no quería mentirle abiertamente.

— Travis, espera

Volteé para ver a Abby de pie en el pasillo.

— Dame un minuto para empacar algunas cosas

Sonreí, casi abrumado por el alivio. Caminamos juntos de nuevo a su habitación, y yo espere en la puerta mientras ella metía un par de cosas en una mochila. La escena me recordó la noche en que había ganado la apuesta, y me di cuenta de que yo no habría cambiado ni un solo segundo que pasamos juntos.

— Todavía amo, Palomita

Ella no levantó la vista.

— No lo hagas. No estoy haciendo esto por ti

Aspiré una bocanada de aire, dolor físico tirando en todas las direcciones en mi pecho.

— Lo sé

CAPITULO VEINTITRÉS

Discurso de aceptación

Las conversaciones fáciles que solíamos tener estaban pérdidas en mí. Nada de lo que se me venía a la mente parecía apropiado, y estaba preocupado por molestarla antes de llegar a lo de papá.

El plan era para que ella interpretara su papel, empiece a extrañarme, y luego tal vez tendría otra oportunidad de rogar por su regreso. Fue una apuesta arriesgada, pero la única cosa que tenía a mi favor.

Entré en el camino de grava húmeda, y subí los bolsos al porche delantero.

Papá abrió la puerta con una sonrisa.

— Me alegro de verte, hijo—su sonrió se amplió cuando miró a la húmeda pero hermosa chica de pie a mi lado. —Abby Abernathy. Estamos ansiosos por la cena de mañana. Ha pasado mucho tiempo desde que... Bueno. Ha sido un largo tiempo

Dentro de la casa, papá puso la mano sobre su vientre prominente y sonrió.

— Los puse a los dos en el cuarto de invitados, Trav. Me imagino no quieres pelear con la cama marinera en tu habitación

Abby me miró.

— Abby umm. . . ella va a umm. . . Va a tomar la habitación de invitados. Yo voy a quedarme en la mia

Trenton se acercó con el rostro torcido en disgusto.

— ¿Por qué? Ella ha estado viviendo en tu apartamento, ¿no es así?

— Últimamente no— le dije, tratando de no arremeter contra él. Él sabía exactamente por qué.

Papá y Trenton intercambiaron miradas.

— La habitación de Thomas ha sido el almacenamiento por años, así que iba a dejar que tomara tu habitación. Supongo que puede dormir en el sofá —dijo mi padre, mirando a sus andrajosos y descoloridos cojines.

— No te preocupes por eso, Jim. Estábamos tratando de ser respetuosos —dijo Abby, tocándome el brazo.

La risa de papá resonó por toda la casa, y él le acarició la mano.

— Tú has conocido a mis hijos, Abby. Deberías saber que es malditamente casi imposible ofenderme

Asentí con la cabeza hacia la escalera, y Abby me siguió. Suavemente empujé la puerta con el pie y situé nuestros bolsos en el suelo, mirando a la cama y luego a Abby. Sus ojos grises estaban grandes, mientras recorrieron la cuarto, deteniéndose en una foto de mis padres que colgaba de la pared.

— Lo siento, Paloma. Voy a dormir en el suelo

— Por supuesto que lo harás—dijo ella, tirando de su cabello en una cola de caballo. —No puedo creer que me hayas convencido de esto

Me senté en la cama, dándome cuenta de lo infeliz que era ella por la situación. Supongo que una parte de mí esperaba que ella estuviera tan aliviada como yo de estar juntos.

— Esto va a ser una mierda. No sé lo que estaba pensando

— Sé exactamente lo que estabas pensando. No soy estúpida, Travis

Miré hacia arriba y ofrecí una sonrisa cansada.

— Pero aun así viniste

—Tengo que tener todo listo para mañana—dijo, abriendo la puerta.

Me puse de pie.

— Yo te ayudo

Mientras Abby preparaba las patatas, tartas, y el pavo, yo estaba ocupado llevando y entregando sus cosas, y completando las pequeñas tareas de cocina que ella me había asignado. La primera hora fue incómoda, pero cuando los gemelos llegaron, todo el mundo pareció congregarse en la cocina, ayudando a Abby a relajarse. Papá le contaba historias a Abby sobre nosotros de chicos, y nos reímos de historias anteriores de desastrosas cenas de Acción de Gracias cuando intentamos hacer algo más que pedir una pizza.

— Diane era tremenda cocinera— reflexionó papá. —Trav no recuerda, pero no tenía sentido intentarlo después de que ella muriera

—No hay presión, Abby—dijo Trenton. Él se rió entre dientes, y luego cogió una cerveza de la refrigerador.—Saquemos las cartas. Quiero tratar de recuperar de nuevo algo del dinero que Abby tomó

Papá hizo un gesto con el dedo.

— Sin póker este fin de semana, Trent. Bajé las fichas de dominó, ve a armar eso. Sin apuestas, maldita sea. Lo digo en serio

Trenton negó con la cabeza.

— Está bien, viejo, está bien.— mis hermanos serpenteaban desde la cocina, y Trenton los siguió, deteniéndose para mirar hacia atrás. —Vamos, Trav

— Estoy ayudando a Paloma

— No hay mucho más que hacer, bebé—dijo Abby. —Adelante

Yo sabía que ella sólo lo había dicho para el show, pero no cambió la forma en que me hacía sentir. Rebusqué por su cadera.

— ¿Estás segura?

Ella asintió y me incliné para besarla en la mejilla, apretando sus caderas con los dedos antes de seguir a Trenton a la sala de juegos.

Nos sentamos en la mesa de cartas, preparándome para un partido amistoso de dominó.

Trenton estalló la caja, maldiciendo al cartón para cortar la parte inferior de su uña antes de repartir las fichas.

Taylor resopló.

—Eres un maldito bebé, Trent, sólo reparte

— Tú no puedes contar todos modos, idiota. ¿Por qué estás tan ansioso por esto?

Me reí de él, llamando su atención hacia mí.

— Tú y Abby se llevan bien—dijo— ¿Cómo fue que todo esto funcionó?

Yo sabía lo que quería decir, y le lancé una mirada por sacar el tema delante de los gemelos.

— Con mucha persuasión

Papá llegó y se sentó.

— Ella es una buena chica, Travis. Me alegro por ti, hijo

— Lo es—le dije tratando de no dejar que la tristeza se mostrara en mi cara.

Abby estaba ocupada limpiando en la cocina, y pareció que pasé cada segundo luchando contra el impulso de unirme a ella. Puede haber sido unas vacaciones familiares, pero yo quería pasar cada momento libre que pudiera con ella.

Una media hora más tarde, ruidos familiares me alertaron sobre el hecho de que el lavavajillas se había iniciado. Abby pasó a saludar desde lejos rápidamente antes de hacer su camino hacia las escaleras. Salté y le tome su mano.

— Es temprano, Paloma. No te iras a la cama ¿No?

— Ha sido un largo día. Estoy cansada

— Nos preparábamos para ver una película. ¿Por qué no te vienes abajo a pasar el rato?

Miró por las escaleras y luego a mí.

— Está bien

La llevé de la mano hasta el sofá, y nos sentamos juntos mientras empezaban los créditos iniciales.

— Apaga la luz, Taylor—ordenó papá.

Busqué detrás de Abby, apoyando el brazo sobre el respaldo del sofá. Luché por no envolver mis brazos a su alrededor. Yo tenía dudas acerca de su reacción, y no quería aprovecharme de la situación cuando ella me estaba haciendo un favor.

A mitad de la película, la puerta se abrió de golpe, y Thomas dobló la esquina, bolsos de mano.

— ¡Feliz Día de Acción de Gracias!—dijo, dejando su equipaje en el suelo.

Papá se levantó y lo abrazó, y todo el mundo, menos yo, fue a saludarlo.

— ¿No vas a saludar a Thomas?—susurró Abby.

Vi a mi padre y hermanos abrazarse y reírse.

— Tengo una noche contigo. No voy a perder ni un segundo de eso

— Hola, Abby. Es bueno verte de nuevo. —Thomas sonrió.

Toqué la rodilla de Abby. Ella miró hacia abajo y luego a mí. Notando su expresión, quité mi mano de su pierna y entrelacé mis dedos en mi regazo.

— Uh-oh. ¿Problemas en el paraíso?—preguntó Thomas.

— Cállate, Tommy—me quejé.

El humor de la sala cambió, y todos los ojos cayeron sobre Abby, esperando una explicación. Sonrió nerviosa y tomó mi mano entre las suyas.

— Estamos cansados—dijo sonriendo. —Hemos estado trabajando toda la noche en la comida—Su mejilla presionada en mi hombro.

Miré hacia abajo a nuestras manos y luego apreté, deseando que hubiera alguna manera de que pudiera decir entonces cuánto apreciaba lo que ella estaba haciendo.

— Hablando de cansado, estoy agotada—suspiro Abby. —Voy de cabeza a la cama, cariño.— Miró a todos los demás.—Buenas noches, muchachos

— Buenas noches, hermanita—dijo papá.

Mis hermanos dieron las buenas noches, y vieron a Abby hacer su camino por las escaleras.

—Yo también me voy—dije.

— Apuesto a que si— bromeó Trenton.

— Bastardo con suerte—se quejó Tyler.

—Hey. No vamos a hablar de tu hermana así —advirtió papá.

Haciendo caso omiso de mis hermanos, corrí por las escaleras, agarrando la puerta de la habitación justo antes de que se cerrara. Supuse que ella podría querer vestirse, y no estaría cómoda haciéndolo delante de mí nunca más, me quedé helado.

— ¿Quieres que espere en el pasillo, mientras te vistes para la cama?

— Voy a darme una ducha. Me vestiré en el baño

Me froté la nuca.

— Muy bien. Voy a hacerme una cama, entonces

Sus grandes ojos eran de acero sólido mientras ella asentía, su pared, obviamente, impenetrable. Escogió algunas cosas de su bolso antes de hacer su camino hacia el cuarto de baño.

Excavando en el armario por sábanas y una manta, yo extendí la ropa en el suelo junto a la cama, agradecido de que por lo menos tuviéramos un poco de tiempo a solas para hablar. Abby salió del baño y yo caer una almohada en el suelo en la cabeza de mi cama y, a continuación, tomé mi turno en la ducha.

No perdí tiempo, rápidamente pasándome el jabón por todo el cuerpo, dejando que el agua enjuague la espuma tan pronto como se formaba. A los diez minutos, ya estaba seco y vestido, caminando de nuevo al dormitorio.

Abby estaba en la cama cuando volví, las sábanas tan altas en su pecho como pudo ponerlas. Mi cama en el piso no era tan atractiva como una cama con Abby acurrucada en su interior. Me di cuenta que mi última noche con ella la iba a pasar despierto, escuchando su respiración a pocos centímetros de distancia, incapaz poder tocarla.

Apagué la luz y me situé en el suelo.

— Esta es nuestra última noche juntos ¿no?

— Yo no quiero pelear, Trav. Sólo duérmete

Me di la vuelta para mirarla, apoyando mi cabeza en mi mano. Abby se dio la vuelta, también, y nuestros ojos se encontraron.

—Te amo

Ella me miró por un momento.

— Lo prometiste

— te prometí que esto no era un truco para volver a estar juntos. No lo era. —estiré la mano para tocar la de ella.—Sin embargo, si eso significa estar de nuevo contigo, no puedo decir que no lo consideraría

— Me preocupo por ti. No quiero que sufras, pero debería haber seguido mi instinto desde el primer momento. Nunca iba a funcionar

— Tú si me amabas, ¿no?

Ella apretó los labios.

— Todavía lo hago

Cada emoción se apoderó de mí en oleadas, tan fuerte que no podía distinguir una de la otra.

— ¿Puedo pedirte un favor?

— Estoy un poco en el medio de lo último que me pediste que hiciera—dijo con una sonrisa.

— Si esto es realmente. . . si realmente has terminado conmigo. . . ¿me dejas abrazarte esta noche?

— No creo que sea una buena idea, Trav

Mi mano agarró firmemente sobre la de ella.

— ¿Por favor? No puedo dormir sabiendo que estas a menos de un paso de distancia, y nunca voy a tener la oportunidad de nuevo

Abby me miró durante unos segundos, y luego frunció el ceño.

— No voy a tener relaciones sexuales contigo

— Eso no es lo que estoy pidiendo

Los ojos de Abby vagaron alrededor del suelo por un poco mientras contemplaba su respuesta. Finalmente cerrando los ojos fuertemente, se deslizó desde el borde de la cama y corrió las sábanas.

Me metí en la cama junto a ella, rápidamente tirándola con fuerza a mis brazos. Se sentía tan increíble que junto con la tensión en la habitación, me esforcé para no quebrarme.

— Voy a extrañar esto—le dije.

Besé su cabello y la atraje hacia mí, enterrando la cara en su cuello. Ella apoyó su mano en mi espalda, y tome otra inhalación, tratando de respirarla, para que ese momento del tiempo se quedara grabado en mi cerebro.

— Yo. . . No creo que pueda hacer esto, Travis—dijo ella, tratando de zafarse.

No quería retenerla, pero si aferrarla significaba evitar que el profundo dolor ardiente que había sentido durante días terminara, tenía sentido resistirme.

— No puedo hacer esto—dijo de nuevo.

Yo sabía lo que quería decir. Estar juntos así era doloroso, pero yo no quería que terminara.

— Entonces no lo hagas—le dije en su piel. —Dame otra oportunidad

Después de un último intento de liberarse, Abby se tapó la cara con las dos manos y lloró en mis brazos. La mire con lágrimas ardiendo en mis ojos.

Saqué una mano suavemente y bese su palma. Abby respiró escalonadamente mientras yo miraba a sus labios, y luego de nuevo a sus ojos.

— Nunca ame a nadie de la manera en que te amo a ti, Paloma

Ella sorbió su nariz y me tocó la cara, ofreciendo una expresión de disculpa.

— No puedo

— Lo sé—le dije, mi voz se quebró. —Ni una sola vez me convencí de que yo era lo suficientemente bueno para ti

La cara de Abby se arrugó y ella negó con la cabeza.

— No eres solo tú, Trav. Nosotros no somos buenos el uno para el otro

Negué con la cabeza, con ganas de estar en desacuerdo, pero ella tenía la mitad de la razón. Ella se merecía algo mejor, lo que quería desde hace tiempo. ¿Quién diablos era yo para quitarle eso a ella?

Con ese reconocimiento, respiré profundamente y luego descansé mi cabeza contra su pecho.

Me desperté escuchando una conmoción abajo

— ¡Ay!—Abby gritó desde la cocina.

Corrí escaleras abajo, tirando de una camiseta por encima de mi cabeza.

— ¿Estás bien, Paloma?— El frío suelo envió ondas de choque a través de mi cuerpo, empezando por los pies. —¡Mierda! ¡El puto suelo esta congelado! —salté de un pie al otro, causando que Abby sofocara una risita.

Todavía era temprano, probablemente cinco o seis de la mañana, y todo el mundo estaba dormido. Abby se inclinó para empujar el pavo en el horno, y mi tendencia de la mañana a sobresalir a través de mis pantalones cortos, tuvieron una razón más para hacerlo.

— Puedes volver a la cama. Yo sólo tenía que poner el pavo en el horno— dijo ella.

— ¿Vas a venir?

— Sí

— Lidera el camino—le dije, barriendo mi mano hacia las escaleras.

Me saque la camisa, mientras que ambos empujamos las piernas debajo de las sábanas, tirando de la manta hasta nuestros cuellos. Apreté mis brazos alrededor de ella, mientras temblábamos, esperando que nuestro calor corporal caliente el pequeño espacio entre nuestra piel y las mantas.

Miré por la ventana, viendo grandes copos de nieve cayendo del cielo gris. Besé el pelo de Abby, y ella pareció derretirse en mí. En ese abrazo, se sentía como si nada hubiera cambiado.

— Mira, Paloma. Está nevando

Se volvió hacia la ventana.

— Se siente un poco como Navidad— dijo, presionando ligeramente su mejilla contra mi piel. Un suspiro de mi garganta la impulsó a mirarme. —¿Qué?

— No vas a estar aquí para Navidad

— Estoy aquí, ahora

Saqué de mi boca en una media sonrisa, y luego me incline para besar sus labios. Abby retrocedió y sacudió su cabeza.

— Trav...

La sostuve con fuerza y bajé la barbilla.

— Tengo menos de veinticuatro horas contigo, Palomita. Voy a besarte. Voy a besarte mucho hoy. Todo el día. Cada vez que pueda. Si quieres que me detenga, sólo di la palabra, pero hasta que lo hagas, voy a hacer que cuente cada segundo de mi último día contigo

— Travis—Abby comenzó, pero después de unos segundos de pensarlo, de su línea de visión bajo a mis labios.

Sin querer dudar, de inmediato me incliné para besarla. Ella me devolvió el beso, y aunque yo solo deseaba que fuera corto y dulce, mis labios se separaron, haciendo que su cuerpo reaccionará. Su lengua se deslizó en mi boca, y cada parte de mí que era un hombre de sangre caliente gritó para ir a toda máquina. Me tiré sobre ella y Abby dejó caer una pierna hacia un lado, dándole la bienvenida a mis caderas para caber perfectamente entre sus muslos.

Poco después, ella estaba desnuda debajo de mí, y a mi tomó sólo dos movimientos rápidos quitarme ropa. Presionando mi boca contra la de ella, duro, agarré las barras de hierro de la cabecera de la cama con las dos manos, y en un rápido movimiento, empujé dentro de ella. Mi cuerpo se sintió caliente al instante, y no podía dejar de empujar y balancearme en su contra, incapaz de controlarme. Gemí en la boca de Abby cuando ella arqueó la espalda para mover sus caderas contra las mías. En un momento ella apoyó las plantas de los pies en la cama para poder elevarse y permitirme deslizarme dentro de ella por completo.

Con una mano en el hierro, y la otra en la nuca de Abby, empujé en ella una y otra vez, todo lo que había pasado entre nosotros, todo el dolor que había sentido, olvidado. La luz de la ventana se colaba mientras perlas de sudor comenzaron a formarse en nuestra piel, lo que hizo un poco más fácil deslizarse hacia atrás y hacia adelante.

Estaba a punto de acabar cuando las piernas de Abby comenzaron a temblar, y sus uñas se clavaron en mi espalda. Contuve el aliento y empuje en ella una última vez, gimiendo con los intensos espasmos en todo mi cuerpo.

Abby se relajó contra el colchón, su línea del cabello húmedo, y sus miembros flojos.

Respiré como si acabara de correr una maratón, sudor resbalaba del pelo encima de mi oreja y por el contorno de mi rostro. Los ojos de Abby se iluminaron al oír voces murmurando abajo. Me puse de lado, repasando su rostro con pura adoración.

— Dijiste que sólo ibas a besarme—me miró como solía hacerlo, haciendo fácil pretender.

— ¿Por qué no nos quedamos en la cama todo el día?

— Vine aquí a cocinar, ¿recuerdas?

— No, viniste aquí para *ayudarme* a cocinar, y no tengo que reportarme a mis tareas por otras ocho horas

Me tocó la cara, su expresión me prepara para lo que podría decir.

— Travis, creo que nosotros...

— No lo digas, ¿de acuerdo? No quiero pensar en ello hasta que tenga que hacerlo. —Me levanté y me puse los boxers, acercándome al bolso de Abby. Arrojé su ropa a la cama, y luego tiré mi camiseta por encima de mi cabeza—Quiero recordar esto como un buen día

Parecía que poco después de despertarnos, era la hora del almuerzo. El día corrió por lejos demasiado jodidamente rápido. Temía a cada minuto, maldiciendo al reloj cuando se acercaba a la noche.

Admitiéndolo, yo era todo Abby. Ni siquiera me importaba que ella solo hacía un show, me negué si quiera a considerar la verdad mientras ella estaba a mi lado.

Cuando nos sentamos a cenar, papá insistió en que yo cortara el pavo, y Abby sonrió con orgullo mientras yo me ponía de pie para hacer los honores.

El clan de Maddox aniquiló el duro trabajo de Abby, y la colmó de elogios.

— ¿He hecho lo suficiente?—ella se echó a reír.

Papá sonrió, pasando su tenedor a través de sus labios para conseguir limpiarlo de postre.

— Has hecho un montón, Abby. Nosotros sólo queríamos llenarnos hasta el próximo año. . . a menos que quieras hacerlo todo de nuevo en Navidad. Eres una Maddox, ahora. Te espero en cada día de fiesta, y no para cocinar

Con las palabras de papá, la verdad se filtraba, y mi sonrisa se desvaneció.

— Gracias, Jim

— No le digas eso, papá—dijo Trenton. —Ella tiene que cocinar. ¡No he tenido una comida como esta desde que tenía cinco! —Él se metió media rebanada de pastel de nuez en la boca, suspirando de satisfacción.

Mientras mis hermanos limpiaron la mesa y lavaron los platos, me senté con Abby en el sofá, tratando de no sostenerla demasiado apretada. Papá ya se había retirado, su barriga llena, lo puso demasiado cansado para tratar de mantenerse despierto.

Puse las piernas de Abby en mi regazo, y le quite los zapatos, masajeando las plantas de sus pies con mis pulgares. Le encantaba eso, y yo lo sabía. Yo podría haber estado tratando de recordarle sutilmente a ella sobre lo bien que estábamos juntos, aunque en el fondo sabía que era hora de seguir adelante.

Abby me amaba, pero ella también se preocupaba por mi demasiado como para enviarme lejos cuando debería. Incluso aunque yo le había dicho antes que no podía alejarme de ella, finalmente me di cuenta de que la amaba demasiado como para joder su vida quedándome o perderla por completo, obligándonos a los dos a aguantar hasta que termináramos odiando el uno al otro.

— Esta fue la mejor Acción de Gracias que hemos tenido desde que murió mamá—le dije.

— Me alegro de haber estado aquí para verlo

Respiré profundamente.

— Soy diferente—le dije, en conflicto acerca de lo que iba a decir a continuación. —No sé lo que me pasó en Las Vegas. Ese no era yo. Estaba pensando en todo lo que te podría comprar con ese dinero, y eso era todo lo que estaba pensando. No vi lo mucho que te dolió que yo quiera llevarte de vuelta allí, pero en el fondo, creo que si lo sabía. Me merecía que me dejarás. Me merecía todo el sueño que perdí y el dolor que he sentido. Necesitaba todo eso para darme cuenta de lo mucho que te necesito, y lo que yo estoy dispuesto a hacer para mantenerte en mi vida.

“Has dicho que has terminado conmigo, y yo lo acepto. Soy una persona diferente desde que te conocí. He cambiado. . . para mejor. Pero no importa cuánto lo intente, no parece ser lo

correcto para ti. Fuimos amigos primero, y yo no puedo perderte, Paloma. Yo siempre te amaré, pero si no puedo hacerte feliz, no tiene mucho sentido para mí tratar de recuperarte. No me puedo imaginar estar con alguien más, pero voy a estar feliz mientras seamos amigos “

— ¿Quieres que seamos amigos?

— Quiero que seas feliz. Cueste lo que cueste

Ella sonrió, rompiendo la parte de mi corazón que quería retractar todo lo que acababa de decir. Una parte de mí esperaba que me dijera que me callara la boca porque pertenecíamos el uno al otro.

— Cincuenta dólares a que me agradecerás por esto cuando conozcas a tu futura esposa

— Esa es una apuesta fácil—le dije. No me podía imaginar una vida sin ella, y ella ya estaba pensando en nuestros futuros por separado. —La única mujer con la que alguna vez quise casarme acaba de romper mi corazón

Abby se secó los ojos y se puso de pie.

— Creo que es hora de que me lleves a casa

— Vamos, Paloma. Lo siento, eso no fue divertido

— No es eso, Trav. Estoy cansada, y yo estoy lista para ir a casa

Contuve el aliento y asentí, parándome. Abby abrazó a mis hermanos despidiéndose, y pidió a Trenton que le diga adiós a papá. Me quedé en la puerta con las maletas, viendo a todos acordando volver a casa para Navidad.

Cuando desaceleré llegando a Morgan, sentí el más pequeño rastro de culminación, pero eso no contuvo a mi corazón de romperse.

Me incliné para besarla en la mejilla, y luego mantuve la puerta abierta, mirando como ella entraba.

— Gracias para hoy. No sabes lo feliz que hiciste a mi familia

Abby se detuvo al pie de la escalera y se volvió.

— Vas a decirles mañana, ¿no es así?

Miré al Charger, tratando de contener las lágrimas.

— Estoy bastante seguro de que ya lo saben. Tú no eres la única con cara de póker, Palomita

La dejé en las escaleras, sola, negándome a mirar hacia atrás. A partir de ahora, el amor de mi vida era sólo una conocida. No estaba seguro de la expresión que tenía en mi cara, pero no quería que ella la viera.

El Charger se quejó mientras conducía más allá del límite de velocidad de nuevo a lo de mi padre. Me tropecé hasta el living, y Thomas me dio una botella de whisky. Todos tenían algo en un vaso.

— ¿Les dijiste?— le pregunté a Trenton, mi voz rota.

Trenton asintió.

Me dejé caer de rodillas, y mis hermanos me rodearon, colocando sus manos sobre mi cabeza y hombros en apoyo.

CAPITULO VEINTICUATRO

Olvido

— ¡Trent está llamando otra vez! ¡Contesta el maldito teléfono! —Shepley gritó desde la sala de estar.

Mantenia mi celular en la parte superior de la televisión. El punto más lejano de mi dormitorio en el apartamento.

Los primeros días de tortura sin Abby, lo encerré en la guantera del Charger. Shepley lo trajo de nuevo, argumentando que debería estar en el apartamento en caso de que mi padre llamara. Incapaz de negar esa lógica, lo acepté, pero sólo si permanecía sobre el televisor.

De otra manera, la necesidad de tomarlo y llamar a Abby era enloquecedora.

— ¡Travis! ¡El teléfono!

Me quedé mirando el techo blanco, agradecido de que mis otros hermanos habían entendido la situación, y sintiéndome molesto de que Trenton no lo haya echo. Él me mantenía ocupado o borracho en la noche, pero tenía la impresión de que también tenía que llamarme durante cada descanso que él tenía en el trabajo. Sentí que estaba en algún tipo de vigilancia de suicidio Maddox.

Dos y media semanas de vacaciones de invierno, el impulso de llamar a Abby se había convertido en necesidad. Cualquier acceso a mi teléfono me parecía una mala idea.

Shepley abrió la puerta y arrojó el pequeño rectángulo negro por el aire. Aterrizó sobre mi pecho.

— Jesús, Shep. Te dije. . .

— Yo sé lo que dijiste. Tienes dieciocho llamadas perdidas

— ¿Todas Trent?

— Una es de Portadoras de Pantys Anónimas.

Cogí el teléfono de mi estómago, enderecé mi brazo, y luego abrí mi mano, dejando que el disco de plástico caiga en el suelo.

— Necesito un trago

— Se necesita una ducha. Hueles a mierda. También necesitas cepillarte los malditos dientes, afeitarte, y ponerte desodorante

Me senté.

— Dices mucha mierda, Shep, pero me parece recordar lavar tu ropa y hacerte sopa por tres meses enteros después de Anya

Se burló.

— Por lo menos me lavaba los dientes

— Necesito que programes otra pelea—le dije, cayendo de nuevo sobre el colchón.

— Acabas de tener una hace dos noches, y una la otra semana anterior. Los números están bajos por el receso. Adán no programará otra hasta reanudar las clases

— Entonces, traigan a la gente del lugar

— Demasiado arriesgado

— Call Adam, Shepley

Shepley se acercó a mi cama, cogió mi teléfono celular, hizo clic en algunos botones, y luego arrojó el teléfono a mi estómago.

— Llámalo a tu mismo

Levanté el teléfono a la oreja.

— ¡Cara de culo! ¿Qué has estado haciendo? ¿Por qué no has contestado a tu teléfono? ¡Yo quiero salir esta noche! —dijo Trenton.

Entrecerré los ojos en la parte posterior de la cabeza de mi primo, pero él dejó mi habitación sin mirar atrás.

—No me da la gana, Trent. Llama a Cami

— Ella es una camarera. Es la víspera de Año Nuevo. ¡Aunque podríamos ir a verla! A menos que tengas otros planes...

— No tengo otros planes

— ¿Sólo quieres sentarme allí y morir?

— Bastante acertado—suspiré.

— Travis, te amo hermanito, pero estás siendo un enorme pollerudo. Ella era el amor de tu vida. Lo entiendo. Es una mierda. Lo sé. Pero nos guste o no, la vida tiene que seguir

— Gracias, señor Rogers

— No eres lo suficientemente mayor, incluso, para saber quien es

— Thomas nos hacia mirar repeticiones, ¿recuerdas?

— No. Escucha. Salgo a las nueve. Voy a recogerte a las diez. Si no estás vestido y listo, y me refiero a duchado y afeitado, voy a llamar a un montón de gente y decirles que estas teniendo una fiesta en tu casa con seis barriles y prostitutas libres

— Maldita sea, Trenton, no lo hagas

— Sabes que lo haré. Última advertencia. A las diez o las once tendrás invitados. Unos feos

Me quejé.

— Joder, te odio

— No, no lo haces. Nos vemos en noventa minutos

El teléfono sonó en mi oído antes de que colgara. Conociendo a Trenton, probablemente estaba llamando desde la oficina de su jefe, recostado hacia atrás con los pies sobre el escritorio.

Me senté, mirando alrededor de la habitación. Las paredes estaban vacías, carentes de las fotos de Abby que una vez cubrieron la pintura blanca. El sombrero colgado encima de mi cama, se exhibía orgulloso después de la vergüenza de ser sustituido por la fotografía blanco y negro enmarcada de Abby y mía.

Trenton realmente iba a obligarme a hacer esto. Me imaginaba a mí mismo sentado en el bar, el mundo celebrando a mí alrededor, ignorando el hecho de que yo era miserable y, según Shepley y Trenton, era un pollerudo.

El año pasado bailé con Megan y terminé llevándome a casa Kassie Beck, que hubiera sido una buena para mantener en la lista si no hubiera vomitado en el armario del pasillo.

Me preguntaba qué planes Abby tendría para la noche, pero traté de no permitir que mi mente divague demasiado en la realidad de con quien ella podría ser encontrarse. Shepley no había mencionado si América tenía planes. No está seguro de si eso estaba manteniéndose oculto de mí a propósito, empujar el asunto parecía demasiado masoquista, incluso para mí.

El cajón la mesa de noche de crujió cuando lo abrí. Mis dedos tantearon en la parte inferior y pausa en las esquinas de una caja pequeña. Con cuidado, lo saqué, sosteniéndolo en mis manos contra mi pecho. Mi pecho subía y bajaba con un suspiro, y luego abrí la caja, haciendo una mueca al ver el brillante anillo de diamante dentro. Sólo había un dedo que pertenecía dentro de ese círculo de oro blanco, y con el paso de cada día, ese sueño parecía cada vez menos posible.

Yo sabía cuando compré el anillo que pasarían años antes de que yo se lo diera a Abby, pero tenía sentido tenerlo en acaso de que el momento perfecto surgiera. Saber que estaba allí me daba algo a lo que esperar, incluso ahora. Dentro de ese caja estaba el pequeño pedacito de esperanza que me quedaba.

Después de guardar el diamante, y darme una larga charla mental, finalmente me arrastré por el pasillo hasta el cuarto de baño, intencionalmente alejando mis ojos de mi reflejo en el

espejo. La ducha y el afeitarse no mejoró mi estado de ánimo, y tampoco (más tarde me gustaría señalárselo a Shepley) lo hizo lavarme los dientes. Me puse una camisa negra de botones y jeans azules, más las botas negras.

Shepley llamó a mi puerta y entró, vestido y listo para ir, también.

— ¿Tú vas?— le pregunté, ajustando mi cinturón. No estaba seguro de por qué me sorprendió. Sin América ahí, él no tendría planes con nadie más que nosotros.

— ¿Está bien?

— Si. Sí, yo solo. . . Supongo que tú y Trent han planeado esto antes

— Bueno, sí—dijo, escéptico y tal vez un poco divertido que acababa de descubrirlo.

La bocina del Intrepid tocó fuera y Shepley señaló el pasillo con el pulgar.

— Vamos

Asentí y lo seguí. El coche de Trenton olía a colonia y cigarrillos. Metí un Marlboro en mi boca y levantó el culo para poder entrar en mi bolsillo por un encendedor.

— Así que, el Red está lleno, pero Cami dijo que el tipo de la puerta nos dejara entrar. Tienen una banda en vivo, supongo, y casi todo el mundo está en casa. Debería ser una buena noche

— Salir con nuestros borrachos y perdedores compañeros de secundaria en una ciudad universitaria muerta. Punto para nosotros—gruñí.

Trenton sonrió.

— Tengo una amiga viniendo. Ya verás

Mis cejas se alzaron.

— Dime que no lo hiciste

Unas pocas personas se apiñaban en la puerta, esperando que la gente saliera para que pudieran entrar. Nosotros pasamos más allá de ellos, sin hacer caso de sus quejas, mientras que pagamos y nos entramos directamente

Había una mesa junto a la entrada una vez llena de sombreros de año nuevo, anteojos, barras luminosas y silbatos. Los objetos habían sido en su mayoría recogidos, pero eso no impidió que Trenton encontrara un par de ridículos anteojos con la forma de los números del nuevo año. Los brillos estaban por todo el suelo, y la banda estaba tocando "Hungry Like the Wolf".

Fulminé con la mirada a Trenton, que fingió no darse cuenta. Shepley y yo seguimos a mi hermano mayor a la barra, donde Cami estaba destapando botellas y sacudiendo bebidas a toda velocidad, deteniéndose sólo un momento para escribir números en el registro o

anotando algo más en cuenta de alguien. Su jarro de propina se desbordaba, y ella tuvo que empujar hacia abajo los billetes verdes en el vaso cada vez que alguien agregaba un billete.

Cuando vio a Trenton, sus ojos se iluminaron.

— ¡Lo hiciste!—Cami cogió tres botellas de cerveza, quitos sus tapas, y las puso en el barra en frente de él.

—Dije que lo haría—Él sonrió, inclinándose sobre el mostrador para darle un pequeño beso en sus labios.

Ese fue el final de su conversación, ya que rápidamente ella volvió a deslizar otra botella de cerveza por el bar y aguzó el oído para atender otra orden.

—Ella es buena—dijo Shepley, observándola.

Trenton sonrió.

— Como el infierno que lo es

— ¿Estás...? —Comencé.

— No—dijo Trent, sacudiendo la cabeza. —Todavía no. Estoy trabajando en ello. Ella tiene un chico universitario en Cali. Él sólo tiene que enojarla por última vez y ella va a averiguar qué cabeza de polla es

—Buena suerte con eso—dijo Shepley, tomando un trago de su cerveza.

Trenton y yo intimidamos a un grupo pequeño lo suficientemente como para que dejen su mesa, así que despreocupadamente empezamos nuestra noche de bebidas y observar a la gente.

Cami se encargó de Trenton de lejos, enviando más de una camarera con regularidad con vasos llenos de tequila y botellas de cerveza. Me alegré de que fuera mi cuarto trago de Cuervo cuando la segunda balada de los 80 comenzó.

—Esta banda apesta como el culo, Trent—le grité por encima del ruido.

— ¡Tú no aprecias el legado de las bandas de pelos largos!—gritó de nuevo. —Hey. Mira allí— dijo, apuntando a la pista de baile.

Una pelirroja se paseó por el espacio lleno de gente, una reluciente sonrisa iluminaba su rostro pálido.

Trenton se levantó para abrazarla, y su sonrisa se hizo más amplia.

— ¡Hey, T! ¿Cómo has estado?

— ¡Bien! ¡Bien! Trabajando. ¿Y tú?

— ¡Genial! Estoy viviendo en Dallas, ahora. Trabajo en una empresa de relaciones públicas— Sus ojos recorrieron la mesa, a Shepley y luego a mí. — ¡Oh, Dios mío! ¿Este es tu hermanito? ¡Yo solía ser tu niñera!

Mis cejas se juntaron. Tenía dobles copas D y curvas como una modelo pinup 1940. Yo estaba seguro de que si había pasado algún tiempo con ella en mis años de niño, lo recordaría.

Trent sonrió.

—Travis, te acuerdas de Carissa, ¿verdad? Se graduó con Tyler y Taylor

Carissa me tendió la mano y la sacudí una vez. Puse el extremo del filtro de un cigarrillo entre mis dientes frontales, y encendí el mechero.

—No creo que lo haga—le dije, metiendo el paquete casi vacío en mi bolsillo delantero.

— No eras muy grande—Ella sonrió.

Trenton hizo un gesto a Carissa.

— Ella acaba de pasar por un mal divorcio con Seth Jacobs. ¿Te acuerdas de Seth?

Negué con la cabeza, ya cansado del juego que Trenton estaba jugando. Carissa tomó el vaso lleno que estaba delante de mí y sorbió hasta el fondo, y luego se deslizó por el asiento hasta que estuvo a mi lado.

— He oído que has pasado por un momento difícil últimamente, también. ¿Tal vez podríamos hacernos compañía esta noche?

Por la expresión de sus ojos, pude ver que estaba ebria. . . y solitaria.

—No necesito una niñera—le dije, dando una calada.

— Bueno, ¿tal vez sólo una amiga? Ha sido una noche larga. Vine aquí sola porque todas mis amigas están casadas ahora, ¿sabes? —Ella se rió nerviosamente.

— En realidad no

Carissa miró hacia abajo, y me sentí un poco culpable. Estaba siendo un idiota, y ella no había hecho nada para merecer eso de mí.

— Hey, lo siento—le dije. —Realmente no quiero estar aquí

Carissa se encogió de hombros.

— Yo tampoco. Pero no quería estar sola

La banda dejó de tocar, y el cantante comenzó la cuenta regresiva desde diez. Carissa miró a su alrededor, y luego de nuevo a mí, sus ojos brillando. Su línea de visión se redujo a mis labios, y luego al unísono la multitud gritó.

— ¡FELIZ AÑO NUEVO!

La banda tocó una versión aproximada de "Auld Lang Syne", y luego los labios de Carissa se estrellaron en los míos. Mi boca se movió contra ella por un momento, pero sus labios eran tan extraños, tan diferente a lo que estaba acostumbrado que sólo hacia el recuerdo de Abby más vivido y la comprensión de que ella se había ido más dolorosa.

Me aparté y me limpié la boca con la manga.

— Lo siento mucho—dijo Carissa, viéndome irme de la mesa.

Me abrí paso entre la multitud hacia el baño de hombres y me encerré en el único puesto. Saqué mi teléfono y lo sostuve en la mano, mi visión borrosa y el gusto podrido de tequila en mi lengua.

Abby probablemente esta ebria, también, pensé. A ella no le importaría si la llamo. Es la víspera de Año Nuevo. Ella podría incluso estar esperando mi llamada.

Busqué los nombres en mi libreta de direcciones, deteniéndome en Paloma. Giré mi muñeca, viendo lo mismo tatuado en mi muñeca. Si Abby quisiera hablar conmigo, habría llamado. Mi oportunidad había llegado y se había ido, y yo le dije en lo de papá que iba a dejarla seguir adelante. Borracho o no, llamarla era ser egoísta.

Alguien llamó a la puerta del establo.

— Travis—preguntó Shepley— ¿Estás bien?

Abrí la puerta y salí, mi teléfono todavía en mi mano.

— ¿La has llamado?

Negué con la cabeza y luego mire a la pared de azulejos de la habitación. Tomé impulso hacia atrás y, entonces, lancé mi teléfono, viéndolo romperse en mil pedazos que se dispersaron en el suelo. Un pobre desgraciado que se encontraba en el urinal saltó, sus hombros volaron hasta sus orejas.

— No—dije—Y no voy a hacerlo

Shepley me siguió hasta la mesa sin decir palabra. Carissa había desaparecido, y tres nuevos tragos estaban esperando por nosotros.

— Pensé que ella podría calmar tu mente de tantas cosas, Trav, lo siento. Siempre me hace sentir mejor tirarme a chica muy caliente cuando he estado en donde tú estás—dijo Trenton.

—Entonces no has estado donde estoy—le dije, metiendo un tequila hasta la parte posterior de mi garganta. Me puse de pie rápidamente, agarrando el borde de la mesa para la estabilidad. —Es hora de que me vaya a casa a desmayarme, chicos

— ¿Estás seguro?—preguntó Trenton, luciendo algo decepcionado.

Después de que Trenton obtuvo la atención de Cami el tiempo suficiente para despedirse, nos dirigimos al Intrepid. Antes de arrancar el vehículo, él me miró.

— ¿Crees que alguna vez ella te acepte de vuelta?

— No

— Entonces tal vez es hora de aceptar eso. A menos que no la quieras en tu vida para nada

— Lo estoy intentando

— Quiero decir cuando las clases comiencen. Has de cuenta que es como era antes de que la vieras desnuda

— Cállate, Trent

Trenton encendió el motor y puso el coche en marcha atrás.

— Solo estaba pensando—dijo, girando el manubrio, y luego empujando la palanca de cambios—que eras feliz cuando ustedes eran amigos, también. Tal vez podrían volver a eso. Tal vez pensar que no puedes es por lo que estas tan miserable

— Tal vez—le dije, mirando por la ventana.

El primer día del semestre de primavera finalmente llegó. No había dormido en toda la noche, dando vueltas, tanto temiendo como ansiando con impaciencia ver a Abby de nuevo. A pesar de mi noche sin dormir, estaba decidido a ser todo sonrisas, sin dejar ver cuánto había sufrido, ni a Abby ni a nadie.

En el almuerzo, mi corazón casi estalló fuera de mi pecho cuando la vi. Ella se veía diferente, pero la misma. La diferencia era que ella parecía un extraño. No podía llegar hasta ella y besarla o tocarla como antes. Los grandes ojos de Abby parpadearon una vez cuando me vieron, y yo sonreí y le guiñó un ojo, sentándome en el final de nuestra mesa de siempre. Los jugadores de fútbol estaban ocupados quejándose acerca de su pérdida contra State, así que traté de aliviar su angustia contándoles algunas de mis experiencias más coloridas durante las vacaciones, como ver a Trenton salivar sobre Cami, y el día que el Intrepid se rompió y fuimos casi arrestados por intoxicación pública mientras caminábamos hacia casa.

Por el rabillo de mi ojo, vi a Finch abrazar a Abby a su lado, y por un momento me pregunté si ella deseaba que me fuera, o si ella estaba molesta.

De cualquier manera, odiaba no saber.

Lanzando el último bocado de algo muy frito y desagradable en mi boca, tiré mi bandeja y caminé hacia las espaldas de Abby, apoyando las manos sobre sus hombros.

— ¿Qué tal las clases, Shep?—le pregunté, deseando que mi voz no suene más que casual.

El rostro de Shepley pellizcado.

— El primer día es una mierda. Horas del plan de estudio y las reglas de la clase. Ni siquiera sé por qué me presento la primera semana. ¿Y tú?

— Eh. . . todo es parte del juego. ¿Qué tal tú, Palomita? —Traté de no dejar que la tensión en mis hombros afectar mis manos.

— Lo mismo—su voz era pequeña, distante.

— ¿Tuviste un buen descanso?—me preguntó juguetonamente balanceándola de lado a lado.

— Muy bien

Si. Esto era extraño como la mierda.

— Genial. Tengo otra clase. Hasta más tarde—salí de la cafetería con rapidez, alcanzando los Marlboro del bolsillo antes de que incluso empujara con el hombro a través de las puertas de metal.

Las siguientes dos clases fueron una tortura. El único lugar que se sentía como un refugio seguro era mi habitación, lejos del campus, lejos de todo lo que me recordaba que estaba solo, y lejos del resto del mundo, que seguía adelante, importándole una mierda que yo sentía tanto dolor que era palpable. Shepley continuaba diciéndome que no sería tan malo después de un tiempo, pero no parecía estar disminuyendo.

Me encontré con mi primo en el estacionamiento frente al edificio Morgan, tratando de no mirar a la entrada. Shepley parecía al límite y no habló mucho en el viaje hasta el apartamento.

Cuando ocupó su lugar de estacionamiento, suspiró. Me debatía si preguntarle o no si él y América estaban teniendo problemas, pero pensé que no yo podría manejar su mierda y además la mía.

Agarré mi mochila del asiento trasero y abrí la puerta, deteniéndome sólo lo suficiente para abrir la puerta.

— Hey—dijo Shepley, cerrando la puerta tras de sí—¿Estás bien?

— Sí— le dije desde el pasillo, sin darme la vuelta.

— Eso fue un poco raro en la cafetería

— Supongo—dije, dando un paso más.

— Así que, uh. . . Yo probablemente debería decirte algo que oí. Me refiero. . . demonios, Trav, no sé si debería decírtelo o no. No sé si eso lo hará peor o mejor

Me di la vuelta.

— ¿Algo de quién?

— Mare y Abby estaban hablando. Fue. . . mencionado que Abby había estado destrozada durante el receso

Me quedé en silencio, tratando de mantener mi respiración pareja.

— ¿Escuchaste lo que dije?—preguntó Shepley, sus cejas tirando juntas.

— ¿Qué significa eso?—le pregunté, levantando mis manos. — ¿Ella ha estado miserable sin mí? ¿Porque no somos amigos? ¿Qué?

Shepley asintió.

— Definitivamente una mala idea

— ¡Dime!—grité, sintiéndome temblar. —No puedo. . . ¡No puedo seguir sintiendo de esta manera! —Lancé mis llaves al final del pasillo, oyendo un fuerte crujido cuando contactaron con la pared. —Apenas me reconoció hoy, y ¿me estás diciendo que me quiere de vuelta? ¿Como un amigo? ¿De la forma en que era antes de Vegas? ¿O es que sólo es miserable en general?

— No lo sé

Dejé mi mochila caer al suelo y la pateé en la dirección general de Shepley.

— ¿P-por qué me estas haciendo esto, hombre? ¿Crees que no estoy sufriendo bastante?, porque te lo prometo, es demasiado

—Lo siento, Trav. Yo sólo pensé yo querría saberlo. . . si fuera por mi

— ¡Tú no eres yo! Solo, mierda. . . déjame solo, Shep. Déjame malditamente solo—. Cerré mi puerta y me senté en la cama, con la cabeza apoyada en las manos.

Shepley abrió la puerta.

—No estoy tratando de empeorarlo, si eso es lo que piensas. Pero yo sabía que si que te enterabas más tarde, me habrías pateado el culo por no decirte. Eso es todo lo que estoy diciendo

Asentí con la cabeza una vez.

— Está bien

— ¿Piensas. . . piensas que si quizás te enfocaras en toda la mierda que tuviste que aguantar con ella, te seria mas fácil?

Suspiré.

— Lo he intentado. Sigo volviendo al mismo pensamiento

— ¿Cuál es?

— Ahora que todo ha terminado, me gustaría poder tener todas las cosas malas de nuevo. . . sólo para poder tener lo bueno

Los ojos de Shepley rebotaban por la habitación, tratando de pensar en algo más reconfortante que decir, pero estaba claramente carente de cualquier consejo. Su teléfono celular sonó.

— Es Trent—dijo Shepley, leyendo la pantalla. Sus ojos se iluminaron. —¿Quieres tomar unas copas con él en el Red? Él se desocupa a las cinco. Su coche se rompió y él quiere que lo lleses a ver a Cami. Deberías ir, hombre. Tome mi coche

— Muy bien. Hazle saber que voy —Sorbí y limpié mi nariz antes de levantarme.

En algún momento entre mi salida del apartamento y detenerme en la grava del salón de tatuajes donde Trenton trabajaba, Shepley había alertado a Trenton de mi día de mierda. Trenton se delató cuando insistió en ir directamente al Red Door en cuanto se sentó en el asiento del pasajero del Charger, en lugar de querer ir a casa para cambiarse primero.

Cuando llegamos, estamos solos con excepción de Cami, el propietario, y un tipo sentado en el bar de Cami, pero era la mitad de la semana, primera noche universitaria en el bar y con cerveza a bajo precio. No pasaría mucho tiempo para que la habitación se llenarse de gente.

Yo ya estaba intoxicado cuando Lexi y algunas de sus amigas hicieron una pasada, pero no fue hasta que Megan se apareció que yo, si quiera, me moleste en mirar.

—Te ves bastante descuidado, Maddox

— Nah—dije, tratando de que mis labios entumecidos a formaran palabras.

— Vamos a bailar—se quejó ella, tirando de mi brazo.

— Yo no creo que pueda—le dije, balanceándome.

— No creo que debas—dijo Trenton, divertido.

Megan me compró una cerveza y tomó el taburete junto a mí. A los diez minutos, estaba manoseando mi camisa, y no muy sutilmente tocando mis brazos, y luego mis manos. Justo antes del cierre, ella había renunciado a su taburete estaba de pie junto a mí, o más bien a horcadas en mi muslo.

—Así que no vi la moto afuera. ¿Trenton te trajo?

— Nope. Traje el coche de Shepley

— Me encanta ese coche—susurró. —Deberías dejar que te lleve a casa

— ¿Quieres conducir el Charger?—le pregunté, arrastrándome.

Miré por encima a Trenton, que estaba sofocado una risa.

—Probablemente no sea una mala idea, hermanito. Cuídate. . . en todos los sentidos

Megan me quitó del taburete, y luego fuera del bar al estacionamiento. Llevaba un top de ajustado con lentejuelas, con una falda de jean y botas, pero a ella no parecía importarle el frío, si hacía frío. Yo no sabría decirlo.

Ella se rió cuando tiré el brazo por sus hombros para ayudarme a no perder el equilibrio mientras caminaba. Cuando alcanzamos el lado del pasajero del auto de Shepley, dejó de reírse.

— Algunas cosas nunca cambian, ¿eh, Travis?

— Supongo que no—le dije, mirándola fijamente a los labios.

Megan me echó los brazos al cuello y me llevó adentro, sin siquiera dudar en meter su lengua en mi boca. Estaba húmeda y suave, y vagamente familiar.

Después de unos minutos de jugar a agarrar su culo e intercambios de saliva, subió su pierna envolviéndola a mí alrededor. Yo agarré su muslo, y presioné mi pelvis contra la de ella. Su culo se estrelló contra la puerta del coche, y ella gimió en mi boca.

A Megan siempre le gustaba rudo.

Su lengua hizo un sendero por mi cuello, y fue entonces cuando me di cuenta del frío, sintiendo el calor dejado detrás por su boca enfriarse rápidamente por el aire invernal.

La mano de Megan se metió entre nosotros, y agarró mi miembro, sonriendo porque yo estaba justo donde ella quería que este.

— Mmmmm, Travis— tarareó, mordiéndose el labio.

— Paloma—. La palabra salió ahogada mientras estrellaba mi boca contra la de ella. A esa altura de la noche, era bastante fácil fingir.

Megan se rió.

— ¿Qué?—Al estilo de Megan, ella no exigió una explicación cuando no respondí. —Vamos a tu apartamento—dijo ella, agarrando las llaves de mi mano. —Mi compañera está enferma

— ¿Sí?—le pregunté, tirando de la manilla de la puerta. — ¿De verdad quieres conducir el Charger?

— Yo mejor que tú—dijo, besándome por última vez antes de dejarme hacia el lado del conductor.

Mientras Megan conducía, ella se reía y hablaba de sus vacaciones a la vez que abría mis jeans y rebuscaba dentro. Fue algo bueno que haya estado borracho, porque no había tenido sexo desde Acción de Gracias. De lo contrario, por el cuando llegáramos al apartamento, Megan habría tenido que pedir un taxi y terminar la noche.

A mitad de camino, el recipiente vacío brilló en mi mente.

—Espera un segundo. Espera un segundo —le dije, apuntando hacia calle abajo. —Para en el Swift Mart. Tenemos que recoger algunos. . .

Megan buscó en su bolso y sacó una pequeña caja de condones.

—Lo tengo cubierto

Me eché hacia atrás y sonreí. Ella realmente era mi tipo de chica.

Megan se detuvo en el lugar de estacionamiento de Shepley, había estado en el apartamento suficientes veces como para saberlo. Ella trotó alrededor en pequeños pasos, tratando de apurarse en sus stilletos.

Me incliné sobre ella para subir las escaleras, y ella se rió contra mi boca cuando finalmente me di cuenta de que la puerta ya estaba sin llave y empujé a través de ella.

En medio de un beso, me quedé helado. Abby estaba de pie en la sala, sosteniendo Toto.

— Paloma—dije, aturdido.

— ¡Lo encontré!—dijo América, corriendo de la habitación de Shepley.

— ¿Qué estás haciendo aquí?—Le pregunté.

La expresión de Abby mutó de la sorpresa a la ira.

— Es bueno ver que te sientes como tu viejo yo, Trav

— Ya nos íbamos— gruñó América. Ella tomó la mano de Abby mientras se deslizaban por delante de mí y Megan.

Me tomó un momento para reaccionar, pero hice mi camino por las escaleras, por primera vez, notando el Honda de América. Una serie de improperios corrió por mi mente.

Sin pensarlo, tomé en un puño el abrigo de Abby.

— ¿A dónde vas?

— A casa—espetó ella, enderezando su abrigo en una rabieta.

— ¿Qué estás haciendo aquí?

La nieve acumulada crujió bajo los pies de América, mientras caminaba detrás de Abby, y de repente Shepley estaba a mi lado, sus ojos cautelosos fijados en su novia.

Abby levantó la barbilla.

— Lo siento. Si hubiera sabido que ibas a estar aquí, no habría venido

Metí las manos en los bolsillos del abrigo.

— Puedes venir cuando quieras, Paloma. Nunca quise que te mantengas alejada

— No quiero interrumpir—Miró a lo alto de las escaleras, donde Megan, por supuesto, se puso a mirar el show. — Disfruta de la velada—dijo ella, dándose la vuelta.

La agarré del brazo.

— Espera. ¿Estás enojada?

Ella tiró su abrigo de mi agarre.

—Sabes—se rió una vez—ni siquiera sé por qué estoy sorprendida

Ella se había reído, pero tenía odio en sus ojos. No importa lo que hiciera, seguir adelante sin ella o acostarme en mi cama agonizante por ella, me habría odiado.

—No puedo ganar contigo. ¡No puedo ganar contigo! Dijiste que se había terminado. . . ¡Estoy jodidamente destrozado aquí! Tuve que romper mi teléfono en un millón pedazos para no llamarte cada minuto del maldito día, he tenido que jugar a que todo estaba bien en la escuela solo para que tú puedas ser feliz... y ¿estás jodidamente enojada conmigo? ¡Me rompiste mi maldito corazón!—grité.

— Travis, estás borracho. Deja que Abby se vaya a casa—dijo Shepley.

La agarré de los hombros y la atraje hacia mí, mirándola a los ojos.

— ¿Me quieres o no? ¡No puedes seguir haciéndome esto, Paloma!

— No he venido aquí para verte

— Yo no la quiero a ella—dije, mirando a sus labios. —Solo estoy tan jodidamente triste, Paloma—Me incliné para besarla, pero ella agarró mi barbilla y me apartó.

— Tienes lápiz de labios en tu boca, Travis— dijo ella, disgustada.

Di un paso atrás y levanté mi camisa, secándome la boca. Rayas rojas dejadas atrás hicieron imposible negarlo.

—Yo sólo quería olvidar. Sólo por una maldita noche

Una lágrima se derramó sobre la mejilla de Abby, pero rápidamente se limpió.

—Entonces no dejes que te detenga

Ella se volteó para irse, pero la agarré del brazo de nuevo.

Un borrón rubio estaba de repente en mi cara, atacando y golpeándome con puños pequeños pero perversos.

— ¡Déjala en paz, bastardo!

Shepley agarró a América, pero ella lo rechazó, volviéndose a golpear mi cara. El sonido de su mano contra mi mejilla fue rápido y fuerte, y me estremecí con el ruido. Todo el mundo se quedó inmóvil por un momento, sorprendido de la furia repentina de América.

Shepley agarró a su novia una vez más, conteniendo sus muñecas, y tirando de ella al Honda, mientras que ella luchaba contra él violetamente, su pelo rubio se azotaba mientras intentaba escapar.

— ¿Cómo pudiste? ¡Ella se merecía algo mejor de ti, Travis!

— ¡América, para!—gritó Shepley, más fuerte de lo que jamás lo había escuchado.

Sus brazos cayeron a su lado mientras miraba a Shepley con disgusto.

— ¿Lo estás defendiendo?

Aunque estaba asustado como el infierno, él se mantuvo firme.

— Abby rompió con él. Él está tratando de seguir adelante

Los ojos de América se estrecharon, y ella quitó su brazo de su agarre.

— Bueno, entonces, ¿por qué no vas a buscar una puta cualquiera —miró a Megan— del Red y te la llevas a casa para follar, y luego me avisas si eso te ayudo a olvidarte de mi

—Mare—Shepley trató de agarrarla, pero ella lo esquivó, cerrando la puerta mientras se sentaba detrás del volante.

Abby abrió la puerta y se sentó a su lado.

— Nena, no te vayas—suplicó Shepley, inclinándose hacia abajo en la ventana.

América arrancó el coche.

— Hay un lado correcto y un lado incorrecto aquí, Shep. Y tú estas en el lado incorrecto

—Yo estoy de tu lado—dijo, con los ojos desesperados.

—Ya no, no lo estas—dijo ella, retrocediendo.

— ¿América? ¡América!—gritó Shepley.

Cuando el Honda se perdió de vista, Shepley se dio la vuelta, respirando con dificultad.

— Shepley, yo...

Antes de que pudiera decir otra palabra, Shepley tomo impulso y lanzó un puñetazo en mi mandíbula.

Recibí el golpe, toqué mi cara, y luego asentí. Me lo merecía.

— ¿Travis?— Megan llamó desde la escalera.

— Te llevaré a casa—dijo Shepley.

Vi las luces traseras del Honda haciéndose más pequeñas mientras se llevaban a Abby mas lejos, sintiendo un nudo en mi garganta.

—Gracias

CAPITULO VEINTICINCO

Poseión

Ella va a estar allí.

Aparecerme será un error.

Sería incómodo.

Ella va a estar allí.

¿Y si alguien la invita a bailar?

¿Y si ella conoce a su futuro esposo y yo estoy ahí para presenciarlo?

Ella no quiere verme.

Yo podría ponerme ebrio y hacer algo que la moleste.

Ella podría ponerse ebria y hacer algo que me moleste.

No debería ir.

Tengo que ir. Ella iba a estar allí.

Mentalmente enumeré los pros y los contras de ir a la fiesta de San Valentín, pero seguía volviendo a la misma conclusión: necesitaba ver a Abby, y ahí es donde estaría.

Shepley se preparaba en su habitación, apenas me hablaba desde que él y América finalmente habían vuelto juntos. En parte porque se quedaban encerrado en su habitación recuperando el tiempo perdido, y porque todavía me culpaba por las cinco semanas que habían pasado separados.

América nunca perdió un momento para hacerme saber que odiaba mis entrañas, especialmente después del más reciente tiempo que yo había roto el corazón de Abby. Yo había hablado con Abby para que abandonara su cita con Parker y fuera a verme en una pelea. Por supuesto que yo la quería allí, pero cometer el error de admitirlo era también como si le preguntará a ella primero así yo podía ganar un concurso de meadas. Quería que Parker supiera que no tenía influencia en ella. Abby sintió que había tomado ventaja por sus sentimientos hacia mí, y ella tenía razón.

Todas esas cosas fueron suficientes para sentirme culpable, pero el hecho de que Abby había sido atacada en un lugar donde yo la había llevado hacía casi imposible mirar a alguien a los ojos. Agregando a todo a eso nuestros encuentros cercanos con la ley resultaron ser para mí una gigante cagada.

A pesar de mis disculpas constantes, América pasó sus días en el apartamento disparándome miradas asesinas en mi dirección, y bufando injustificados comentarios de mierda. Incluso después de todo eso, yo estaba contento de que Shepley y América se hubieran reconciliado. Si ella no lo habría aceptado de vuelta, Shepley podría nunca haberme perdonado.

— Me voy—dijo Shepley. Entró en mi habitación, donde me sentaba en mis boxers, todavía en conflicto sobre lo que debía hacer. —Recogeré a Mare por su dormitorio

Asentí con la cabeza una vez.

— ¿Abby todavía ira?

— Si. Con Finch

Logré una media sonrisa.

— ¿Debería eso hacerme sentir mejor?

Shepley se encogió de hombros.

— Lo haría para mi—Él miró al alrededor mis paredes y asintió. —Volviste a poner las fotos

Miré alrededor, asintiendo con la cabeza una vez.

— No lo sé. No se sentía bien simplemente dejarlas en el fondo de un cajón

— Supongo que te veré más tarde

— Hey,¿ Shep?

— Sí—dijo, sin darse la vuelta.

— Realmente lo siento, primo

Shepley suspiró.

— Lo sé

Al segundo que se fue, entré en la cocina para servirme lo último del whisky. El líquido ámbar se quedó quieto en el vaso, a la espera de ofrecer comodidad.

Lo tomé de un trago y cerré los ojos, considerando hacer un viaje a la tienda de licores. Pero no había suficiente whisky en el universo que me ayudara a tomar mi decisión.

— A la mierda—dije, agarrando las llaves de mi moto.

Después de una parada en Ugly Fixer Liquor's, conduje la Harley sobre la acera y aparqué en el patio delantero de la casa de la fraternidad, abriendo la media pinta que acababa de comprar.

Buscando valor en el fondo de la botella, entré en Sig Tau. Toda la casa estaba cubierta de rosa y rojo, decoraciones baratas colgaban del techo, y brillos cubrían el suelo. El bajo de los

altavoces abajo zumbaban por toda la casa, ahogando las risas y constante murmullo de las conversaciones.

Todos parados colmando la habitación, tuve que girar y maniobrar a mi camino a través de la multitud de parejas, manteniendo un ojo por Shepley, América, Finch, o Abby. Mayormente Abby. Ella no estaba en la cocina, o en cualquiera de las otras habitaciones. Ella no estaba en el balcón, tampoco, por lo que me dirigí escaleras abajo. Se me cortó la respiración cuando la vi.

El ritmo de la música disminuyó, y su sonrisa angelical se notaba incluso en el oscuro sótano. Sus brazos alrededor del cuello de Finch, y él torpemente se movía con ella con la música.

Mis pies me impulsaron hacia adelante, y antes de que supiera lo que estaba haciendo, o me detuviera a pensar en las consecuencias, me encontré de pie a centímetros de distancia de ellos.

— ¿Te importa si me meto, Finch?

Abby se congeló, sus los ojos brillantes con el reconocimiento.

Los ojos de Finch rebotaban entre mí y Abby.

— Por supuesto

— Finch—dijo entre dientes mientras se alejaba.

La puse contra mí y di un paso.

Abby seguía bailando, pero mantuvo el mayor espacio entre nosotros como le fue posible.

— Pensé que no ibas a venir

— No iba a hacerlo, pero sabía que estabas aquí. Tenía que venir

Con cada minuto que pasaba, yo esperaba que ella huyera, y cada minuto se quedaba en mis brazos se sintieron como un milagro.

—Te ves hermosa, Paloma

— No lo hagas

— ¿No haga qué? ¿Decirte que eres hermosa?

— Solo. . . no lo hagas

— No era lo que pretendía

— Gracias—espetó.

— No... te ves hermosa. Quise decir eso. Hablaba de lo que dije en mi habitación. Yo no voy a mentir. Me gustó sacarte de tu cita con Parker...

- No fue una cita, Travis. Estábamos comiendo. Pero ahora él ya no me habla, gracias a ti
- Eso escuché. Lo siento
- No, no lo haces
- Y t-tienes razón—le dije, tartamudeando cuando me di cuenta de que se estaba enojando.
- Pero yo. . . esa no era la única razón por la que te llevé a la pelea. Te quería allí conmigo, Paloma. Eres mi amuleto de la buena suerte
- Yo no soy tu nada—me miró amenazadoramente.
- Eres mi todo

Los labios de Abby formaron una línea dura, pero sus ojos se suavizaron.

- En realidad no me odias. . . ¿verdad? —le pregunté.

Abby se dio la vuelta, poniendo más distancia entre nosotros.

- A veces me gustaría hacerlo. Haría todo esto un infierno entero más fácil

Una cautelosa, pequeña sonrisa se dibujó en mis labios.

- Así que ¿Qué te molesta más? ¿Lo que yo hice para que quisieras odiarme? O ¿saber que no puedes?

En un instante, la ira de Abby regresó. Ella empujó más allá de mí, corriendo por las escaleras hasta la cocina. Me quedé solo en el centro de la pista, tanto atónito como disgustado de que me las había arreglado de alguna manera para volver a encender su odio hacia mí de nuevo. Tratar de hablar con ella parecía inútil, ahora. Cada interacción se agregaba a la creciente bola de nieve de cagadas que era nuestra relación.

Subí las escaleras y me dirigí derecho al barril, maldiciendo mi codicia y la botella vacía de whisky tirada en algún lugar del césped delantero de Sig Tau.

Después de una hora de cerveza y monotonía, ebrias conversaciones con mis hermanos de la fraternidad y sus citas, le eché un ojo a Abby, con la esperanza de llamar su atención. Ya me estaba mirando, pero desvió la mirada. América parecía estar en el medio de un intento de animarla, y Finch le tocaba el brazo. Ella estaba obviamente lista para irse.

Ella bebió el resto de su cerveza en un trago rápido, y luego tomó la mano de Finch. Ella caminó dos pasos, y luego se congeló cuando la misma canción que habíamos bailado en su fiesta de cumpleaños flotaba por las escaleras. Ella extendió la mano y agarró la botella de Finch, tomando otro trago.

No estaba seguro de si era el whisky hablando, pero algo en la mirada de sus ojos me dijo que el recuerdo que la canción desencadenó eran tan doloroso para ella como lo fue para mí. Ella todavía se preocupaba por mí. Tenía que hacerlo.

Uno de mis hermanos de fraternidad se apoyó en el mostrador junto a Abby y sonrió.

— ¿Quieres bailar?

Era Brad, y aunque yo sabía que probablemente notó la mirada triste en su rostro y fue tratando de levantarle el ánimo, los pelos de la nuca se me erizaron. Justo cuando ella negó con la cabeza para decir que no, yo estaba a su lado, y mi estúpida boca de mierda estaba moviéndose antes de que mi cerebro pudiera decirle que se detenga.

— Baila conmigo

América, Shepley y Finch estaban mirando a Abby, esperando su respuesta tan ansiosos como yo.

—Déjame en paz, Travis—dijo ella, cruzando los brazos.

— Esta es nuestra canción, Paloma

— No tenemos una canción

— Paloma...

— No

Ella miró a Brad y forzó una sonrisa.

—Me encantaría bailar, Brad

Las pecas de Brad se extendían por sus mejillas mientras sonreía, haciendo un gesto con la mano para que Abby liderara el camino a las escaleras.

Me tambaleé hacia atrás, sintiendo como si me hubieran dado un puñetazo en el estómago. Una combinación de ira, celos, y tristeza ardieron en mi sangre.

— ¡Un brindis! —grité, subiendo a una silla. En mi camino a la cima, le robaré la cerveza a alguien y la sostuve delante de mí. — ¡Por imbéciles!— dije, señalando a Brad.—¡Y por las chicas que rompen tu corazón!— Me incliné hacia Abby. Un nudo en mi garganta. —Y por el absoluto maldito horror de perder a tu mejor amiga porque fuiste lo bastante estúpido como para enamorarte de ella.

Trague la cerveza, terminando lo que quedaba, y luego lo tiré al suelo. La habitación estaba en silencio, excepto para la música en el sótano, y todos me miraron con confusión masiva.

Un movimiento rápido de Abby me llamó la atención cuando ella agarró la mano de Brad, llevándolo escaleras abajo para la pista de baile.

Salté de la silla y me dirigí hacia el sótano, pero Shepley puso el lado de su puño contra mi pecho, inclinándose hacia mí.

— Tienes que parar—dijo en voz baja. —Esto sólo va a terminar mal

— Si se termina, ¿qué importa?—pasé a Shepley con un empujón y bajé las escaleras hasta donde Abby estaba bailando con Brad. La bola de nieve era demasiado grande como para detenerme, así que sólo decidí rodar con ella. No había vergüenza en ir con las bolas por el piso. No podríamos volver a ser amigos, así que hacer uno de nosotros odie al otro parecía una buena idea.

Me abrí paso entre las parejas en la pista de baile, deteniéndome junto a Abby y Brad.

—Estoy cortando esto

— No, no lo estas. ¡Jesús!—dijo Abby, agachando la cabeza con vergüenza.

Mis ojos se clavaron en los de Brad.

— Si no te alejas de mi chica, voy a arrancarte la maldita garganta. Justo aquí en la pista de baile

Brad parecía en conflicto, con los ojos como dardos nerviosamente entre mi y su pareja de baile.

—Lo siento, Abby— dijo, sacando lentamente sus brazos. Se retiró a las escaleras.

— Cómo me siento acerca de ti en este momento, Travis... se parece mucho al odio

—Baila conmigo—le supliqué, cambiando para mantener el equilibrio.

La canción terminó y Abby suspiró.

—Ve a beber otra botella de whisky, Trav.—Se volvió a bailar con el único hombre solo en la pista de baile.

El ritmo era más rápido, y con cada latido, Abby se acercaba más y más a su nueva pareja de baile. David, mi menos favorito hermano Sig Tau bailaba detrás de ella, agarrando sus caderas. Se sonrieron, mientras la media, poniendo sus manos por todo su cuerpo. David agarró sus caderas y sacó su pelvis hacia su culo. Todo el mundo miraba. En lugar de sentir celos, la culpa se apoderó de mí. A era a lo que la había reducido.

En dos pasos, me agaché y envolví mis brazos alrededor de las piernas de Abby, lanzándola por encima de mi hombro, empujando a David a la tierra por ser un imbécil oportunista.

— ¡Suéltame!—dijo Abby, golpeando sus puños en mi espalda.

— Yo no voy a dejar que te pongas en ridículo por mi—gruñí, subir las escaleras de dos en dos.

Cada par de ojos que pasábamos vio gritar y patalear a Abby mientras la llevaba a través del cuarto.

— ¿Tu no crees—dijo mientras luchaba— que esto es vergonzoso? ¡Travis!

— ¡Shepley! ¿Esta Donnie afuera? —grité, esquivando sus extremidades agitándose.

— Uh. . . ¿sí? —dijo.

— ¡Bájala!—dijo América, dando un paso hacia nosotros.

— América— dijo Abby, retorciéndose— ¡no te quedes ahí! ¡Ayúdame!

La boca de América se curvó y se rió una vez.

— Ustedes dos se ven ridículos

— ¡Muchas gracias, amiga!—dijo, incrédula. Una vez que estuvimos fuera, Abby sólo luchó mas duro. — ¡Ponme abajo, maldita sea!

Me acerqué al coche que esperaba de Donnie, abrí la puerta de atrás, y arrojé a Abby al interior.

— ¿Donnie, eres el CD esta noche?

Donnie se dio la vuelta, mirando nerviosamente el caos desde el asiento del conductor.

— Sí

— Necesito que nos lleves a mi casa—le dije cuando llegué a su lado.

— Travis. . . No creo. . .

— Hazlo, Donnie, o voy a meter mi puño a través de la parte posterior de su cabeza, lo juro por Dios.

Donnie inmediatamente puso el coche en marcha y se alejó de la acera. Abby se abalanzó sobre la manija puerta.

— ¡No voy a ir a tu apartamento!

Cogí una de sus muñecas, y luego la otro. Ella se inclinó hacia abajo, hundiendo sus dientes en mi antebrazo. Dolió como el infierno, pero yo sólo cerré los ojos. Cuando estuve seguro de que había roto la piel y se sintió como fuego disparando por mi brazo, gruñí para compensar el dolor.

— Haz lo que quieras, Paloma. Estoy cansado de tu mierda

Me soltó y luego retorció, tratando de golpearme, más por sentirse insultada que por tratar de escapar.

— ¿Mi mierda? ¡Déjame salir de este maldito coche!

Tiré de sus muñecas cerca de mi cara.

— ¡Te amo, maldita sea! ¡Tú no vas a ninguna parte hasta que se te pase la borrachera y resolvamos esto!

— ¡Tú eres el único que no lo ha resuelto, Travis!

Me soltó las muñecas, y se cruzó de brazos, haciendo un mohín el resto del camino hasta el apartamento.

Cuando el coche desaceleró en nuestra parada, Abby se inclinó hacia delante.

— ¿Me puedes llevar a casa, Donnie?

Abrí la puerta, y luego saqué a Abby por el brazo, balanceándola sobre mi hombro de nuevo.

— Buenas noches, Donnie — le dije, llevándola por las escaleras.

— ¡Voy a llamar a tu padre! — exclamó Abby.

Yo no podía dejar de reír.

— ¡Y él probablemente me de palmaditas en el hombro y me diga que ya era el maldito tiempo!

El cuerpo de Abby se retorció mientras sacaba las llaves del bolsillo.

— ¡Ya basta, Paloma, o vamos a caernos por las escaleras!

Finalmente se abrió la puerta y fui directamente a la habitación de Shepley.

— ¡BA.JA.ME! — gritó Abby.

— Está bien — le dije, dejándola caer sobre la cama de Shepley. — Duérmete. Hablaremos por la mañana

Me imaginé lo molesta que debe haber estado, pero a pesar de que mi espalda estaba palpitante por ser apaleada por los puños de Abby durante los últimos veinte minutos, era un alivio tenerla en el apartamento de nuevo.

— ¡Tú ya no puedes decirme qué hacer, Travis! ¡Yo no pertenezco!

Sus palabras encendieron una profunda ira dentro de mí. Caminé hacia la cama, planté mis manos sobre el colchón cada lado de sus muslos y me incliné sobre su rostro.

— Bueno, ¡Yo pertenezco a ti! — grité. Puse tanta fuerza detrás de mis palabras, podía sentir toda mi sangre correr a mi cara. Abby se encontró con mi mirada, negándose a siquiera inmutarse. Miré sus labios, jadeante. — Yo te pertenezco — susurré, mi ira desapareciendo mientras el deseo aparecía.

Abby se acercó, pero en vez de golpear mi cara, agarró una de mis mejillas y cerró su boca en la mía. Sin dudar, la levanté en mis brazos y la llevé a mi habitación, dejándonos a ambos caer en mi colchón.

Abby agarró mi ropa, desesperada por quitarla. Desabroché su vestido con un movimiento uniforme, y luego observé mientras rápidamente lo quitaba por su cabeza, tirándolo al suelo. Nuestros ojos se encontraron, y luego la besé, gimiendo en su boca cuando ella me devolvió el beso.

Antes de que, incluso, tuviera la oportunidad de pensar, estábamos los dos desnudos. Abby agarró mi culo, ansiosa por tirar de mí dentro de ella, pero me resistí, la adrenalina quemaba a través del whisky y la cerveza. Mis sentidos volvieron, y pensamientos de consecuencias permanentes comenzaron a parpadear en mi mente. Yo había sido una mierda, la había cabreado, pero nunca quisiera que Abby se preguntara si había tomado ventaja de este momento.

— Los dos estamos borrachos— le dije, respirando con dificultad.

— Por favor

Sus muslos se apretaron en mis caderas, y podía sentir los músculos bajo su piel suave estremeciéndose de anticipación.

—Esto no está bien—luché contra la neblina de alcohol que me decían que las próximas horas con ella valdrían la pena por todo lo que estaba en el otro lado de ese momento.

Apoyé mi frente contra la suya. Por mucho que la quería, el doloroso pensamiento de Abby haciendo la caminata de la vergüenza en la mañana era más fuerte que lo que mis hormonas me pedían que hacer. Si ella de verdad quería seguir adelante con esto, necesitaba una prueba sólida.

— Te deseo— susurró contra mi boca.

— Necesito que lo digas

— Voy a decir lo que quieras

— Entonces di que me perteneces. Di que volverás conmigo. No voy a hacer esto a menos que estemos juntos

— Nunca hemos estado separados, ¿verdad?

Sacudí mi cabeza, barriendo mis labios con los suyos. No es suficiente.

— Necesito escucharte decirlo. Necesito saber que eres mía

— He sido tuya desde el momento en que conocimos—dijo ella, suplicando.

Lo miré a los ojos durante unos segundos, y luego sentí en mi boca aparecer una media sonrisa, esperando que sus palabras fueran ciertas y no sólo dichas en el momento. Me incliné y la besé con ternura y, luego se poco a poco ella me empujó en su interior. Mi cuerpo entero pareció estar derritiéndose dentro de ella.

— Dilo de nuevo—una parte de mí no podía creer que todo realmente estaba sucediendo.

— Soy tuya— ella respiraba. —No quiero volver a estar lejos de ti otra vez

— Prométeme—le dije, gimiendo con otro empuje.

— Te amo. Te amaré por siempre—ella me miró fijamente a los ojos al hablar, y finalmente creí que sus palabras no eran solo una promesa vacía.

Cerré mi boca sobre la de ella, el ritmo de nuestros movimientos cobró impulso. Nada más se necesita decir, y por primera vez en meses, mi mundo no estaba al revés. La espalda de Abby se arqueó, y sus piernas se envolvieron alrededor de mi espalda, enganchadas por los tobillos. Probé todas las partes de su piel a las que podía llegar como si hubiera estado muriendo de hambre por ellas. Una parte de mí lo estaba. Pasó una hora, y luego otra. Incluso cuando yo estaba agotado, seguí adelante, asustado de que si paramos me despertaría, y todo hubiera sido solo un sueño.

Entrecerré los ojos contra la luz vertiéndose en el ambiente. No pude dormir en toda la noche, sabiendo que cuando el surgiera, todo habría terminado. Abby se movió, y mis dientes se apretaron. Las pocas horas que pasamos juntos no eran suficientes. Yo no estaba listo.

Abby acarició su mejilla en mi pecho. Besé su cabello, y luego la frente, y luego sus mejillas, cuello, hombros, y luego me llevé su mano a la boca y la besé tiernamente en la muñeca, la palma y los dedos. Quería apretarla, pero me contuve. Mis ojos se llenaron de lágrimas ardientes por tercera vez desde que la había traído a mi apartamento. Cuando se despertara, ella iba a estar mortificado, enojada, y luego me dejaría para siempre.

Nunca había tenido tanto miedo de ver las diferentes tonalidades de gris en sus iris.

Con sus ojos todavía cerrados, Abby sonrió, y llevé mi boca de nuevo a ella, aterrado por cuando tome conciencia.

— Buenos días—dijo contra mi boca.

Me moví medio camino por encima de ella y luego continué tocando mis labios en varios puntos de su piel. Mis brazos se enterraron debajo de ella, entre su espalda y el colchón, y hundí mi rostro en su cuello, disfrutando de su olor antes de que ella saliera corriendo por la puerta.

— Estás muy callado esta mañana—dijo ella, pasando sus manos sobre la piel desnuda de mi espalda. Deslizó sus palmas sobre mi culo, y luego enganchó su pierna sobre mi cadera.

Negué con la cabeza.

— Sólo quiero estar así

— ¿Me he perdido algo?

— No quise despertarte. ¿Por qué no te vuelves a dormir?

Abby se apoyó en la almohada, levantando mi barbilla para mirarla.

— ¿Qué demonios te pasa?—preguntó ella, su cuerpo de repente tenso.

— Sólo tienes que volver a dormir, Paloma. ¿Por favor?

— ¿Pasó algo? ¿Es América? —con la última pregunta se incorporó.

Me senté con ella, secándome los ojos.

— No... América está bien. Llegaron a casa alrededor de las cuatro de la mañana. Todavía están en la cama. Es temprano, vamos a sólo volvamos a dormir

Sus ojos saltaban en torno a diferentes puntos de mi habitación al recordar la noche anterior. Sabiendo que en cualquier momento ella recordaría el hecho de que la había arrastrado de la fiesta y hecho un espectáculo, puse ambas manos en cada lado de su rostro y la bese por última vez.

— ¿Has dormido?—preguntó ella, envolviendo sus brazos alrededor de mi cintura.

— Yo... no podía. Yo no quería...

Ella me besó en la frente.

— Sea lo que sea, vamos a solucionarlo, ¿de acuerdo? ¿Por qué no duermes un poco? Lo vamos a resolver cuando despiertes

Eso no era lo que esperaba. Mi cabeza se elevó y escaneé su cara.

— ¿Qué quieres decir? ¿Ese vamos a resolverlo?

Sus cejas se fruncieron.

— No sé lo que está pasando, pero yo estoy aquí

— ¿Tú estás aquí? ¿Cómo si te fueras a quedar? ¿Conmigo?

Su expresión se dispersaba en diferentes direcciones.

— Sí. Pensé que lo habíamos discutido ¿anoche?

— Lo hicimos— Probablemente parecía un tonto total, pero asentí enfáticamente.

Los ojos de Abby se estrecharon.

— Pensaste que iba a despertar enojada contigo, ¿no es así? ¿Pensaste que te iba a dejar?

— Eso es por lo que eres famosa

— ¿Es por eso que estás tan molesto? ¿Te quedaste despierto toda la noche preocupándote por lo que pasaría cuando despertara?

Me moví.

—No pretendía que lo de anoche sucediera así. Yo estaba un poco ebrio, y te seguí alrededor la fiesta como un maldito acosador y, luego, te arrastré de allí, en contra de tu voluntad. . . y entonces...— Sacudí la cabeza, disgustado conmigo mismo.

— ¿Tuvimos el mejor sexo de mi vida?—dijo Abby, sonriendo y apretando mi mano.

Me reí una vez, asombrado de lo bien que iba la conversación.

— ¿Así que estamos de acuerdo?

Abby me tomó la cara y me besó tiernamente.

— Sí, tonto. Lo prometí, ¿no? Te dije todo lo que querías escuchar, estamos de nuevo juntos, ¿y todavía no estas feliz?

Mi respiración se tambaleó, y contuve las lágrimas. Todavía no parece real.

— Travis, detente. Te amo—dijo ella, usando sus dedos delgados para suavizar las líneas alrededor de mis ojos. —Este absurdo enfrentamiento podría haber terminado en Acción de Gracias, pero...

— Espera. . . ¿qué? —le interrumpí, recostándome.

— Estaba totalmente dispuesta a ceder en Acción de Gracias, pero dijiste que habías acabado de tratar de hacerme feliz, y yo era muy orgullosa para decirte que te quería de vuelta

— ¿Me estás jodiendo? ¡Yo sólo estaba tratando de hacerlo fácil para ti! ¿Sabes lo mal que he estado?

Abby frunció el ceño.

— Te veías muy bien después de las vacaciones

— ¡Eso fue por ti! Tenía miedo de perderte si no pretendía estar bien con solo ser amigos. ¿Pude haber estado contigo todo este tiempo? ¿Qué mierda, Paloma?

—Yo... Lo siento

— ¿Lo sientes? Estuve a punto de beberme hasta la muerte, apenas podía levantarme de la cama, rompí mi teléfono en un millón de pedazos en la víspera de Año Nuevo para no llamarte. . . ¿y tu lo sientes?

Abby se mordió el labio inferior y asintió con la cabeza, avergonzada.

—Estoy tan. . . tan apenada

— Estás perdonada— le dije sin dudarlo. —No vuelvas a hacerlo de nuevo

— No lo haré. Lo prometo

Negué con la cabeza, sonriendo como un idiota.

— Yo te amo jodidamente

CAPITULO VEINTISEIS

Pánico

La vida había vuelto a la normalidad, tal vez más para Abby que para mí. A primera vista estábamos muy felices, pero yo podría sentir una pared de cautela a mí alrededor. Ni un segundo con Abby se daba por sentado. Si yo la miraba y quería tocarla, lo hacía. Si ella no estaba en el apartamento y la extrañaba, iba a Morgan. Si estábamos en el apartamento, ella estaba en mis brazos.

Regresar a la escuela como pareja por primera vez desde el otoño tuvo el efecto esperado. Mientras caminábamos juntos, tomados de la mano, riendo, y ocasionalmente besándonos, bueno más que ocasionalmente, el chisme se disparó a un máximo histórico. Como siempre en esta escuela, susurros e historias dignas de tabloide continuarían hasta que otro escándalo sacudiera el campus.

Además de lo alterado que ya me sentía por mi relación con Abby, Shepley fue poniendo cada vez más irritable por la última pelea del año. Yo no estaba muy lejos. Ambos dependíamos de las ganancias de esa pelea para financiar los gastos de manutención para el verano, por no hablar de parte del otoño. Desde que había decidido que la última pelea del año también sería mi última pelea para mi bien, lo necesitaríamos.

Las vacaciones de primavera se acercaron más, pero todavía no había noticias de Adam. Shepley finalmente había escuchado a través de múltiples líneas de comunicación que Adam estaba con perfil bajo después de los arrestos que procedieron luego de la mas reciente pelea.

El viernes antes de las vacaciones, el ambiente del campus se sentía más ligero, incluso con la nueva cubierta de nieve que había caído en la noche sobre el estado. De camino a la cafetería para el almuerzo, Abby y yo apenas escapamos de guerra de bolas de nieves publica; América, no tanto.

Todos nosotros charlamos y nos reímos, esperando en línea por bandejas de Dios sabe qué, y luego nos sentamos en nuestros asientos habituales. Shepley consoló a América, mientras que yo entretenía a Brasil con la historia de cómo Abby hostigó a mis hermanos en la noche de póker. Mi teléfono sonó, pero no lo había notado hasta que Abby lo señaló.

— ¿Trav?—dijo.

Me volví.

— Quizás quieras atender eso

Miré hacia abajo en el teléfono celular y suspiré.

—O no— Una parte de mí necesita la última pelea, pero la otra parte de mí sabía que iba a ser tiempo pasado lejos de Abby. Después de ser atacada en la última, no había manera de

que pudiera concentrarme si ella iba a ésta sin protección y no podría concentrarme por completo si ella no estaba allí, tampoco. La última pelea del año era siempre la más grande, y no podía permitirme el lujo de tener mi cabeza en otro lado.

— Podría ser importante—dijo Abby.

Sostuve el teléfono al oído.

— ¿Qué pasa, Adam?

— ¡Mad Dog! Te va a encantar esto. Ya está hecho. ¡Tengo al maldito John Savage! Él está planeando irse a los pro el próximo año. Posibilidad de un muy buen pasar, mi amigo. Cinco cifras. Estarás tranquilo por un tiempo

— Esta es mi última pelea, Adam

El otro lado de la línea quedo en silencio. Me podía imaginar su mandíbula tensándose bajo su piel. Más de una vez había acusado a Abby de amenazar su flujo de dinero, y yo estaba seguro de que él la culparía por mi decisión.

—¿La traerás a ella?

— No estoy seguro, todavía

— Deberías dejarla en casa, Travis. Si esta es realmente tu última pelea, necesito que estés todo adentro

— No voy a ir sin ella, y Shep se ira de la ciudad

— No la cagues esta vez. Lo digo en serio

— Lo sé. Te he oído

Adam suspiró.

— Si realmente no consideras dejarla en casa, tal vez podrías llamar a Trent. Eso probablemente tranquilice tu mente, y entonces podrás concentrarte

— Hmmm... Eso no es una mala idea, en realidad—le dije.

— Piensa en ello. Házmelo saber—dijo Adam, colgando el teléfono.

Abby me miró expectante.

— Es suficiente para pagar el alquiler durante los próximos ocho meses. Adam consiguió a John Savage. Él está tratando de ser un profesional

— No lo he visto pelear, ¿Y tú?—preguntó Shepley, inclinándose hacia adelante.

— Sólo una vez en Springfield. Es bueno

— No lo suficiente—dijo Abby. Me incliné y la besé en la frente—Puedo quedarme en casa, Trav

— No—dije, sacudiendo la cabeza.

—Yo no quiero que te golpeen como lo hicieron la última vez porque estabas preocupado por mí

— No, Paloma

— Voy a esperar por ti— Ella sonrió, pero obviamente estaba obligada, poniéndome mas determinado.

— Le pediré a Trent que venga. Él es el único en quien confiaría para que pueda concentrarme en la pelea

—Muchas gracias, idiota—se quejó Shepley.

—Hey, tuviste tu oportunidad—le dije, sólo medio en broma.

La boca de Shepley se contrajo por un lado. Podía hacer pucheros todo el día, pero él dejó caer la pelota en Hellerton, permitiendo que Abby fuera apartada de su lado de esa manera. Si hubiera estado prestando atención, nunca habría sucedido, y todos lo sabíamos.

América y Abby juraron que fue un jodido accidente, pero yo no dude en decirle a él lo contrario. Él estaba viendo la pelea en lugar de a Abby, y si Ethan hubiera terminado lo que empezó, yo estaría en la cárcel por asesinato. Shepley le pidió disculpas a Abby durante semanas, pero luego lo lleve aparte y le dije que ya basta. A ninguno de nosotros nos gustaba revivirlo cada vez que su culpa se llevaba lo mejor de él.

— Shepley, no fue tu culpa. Me lo sacaste de encima, ¿recuerdas? —dijo Abby, acercándose por sobre América para acariciar su brazo. Ella se volvió hacia mí. —¿Cuándo es la pelea?

—La semana que viene en algún momento. Te quiero allí. Te necesito allí. —Si hubiera sido algo menos que un imbécil, lo hubiera insistido en que se quedara en casa, pero ya se había establecido en numerosas ocasiones que yo no lo era. Mi necesidad de estar cerca de Abby Abernathy sobrepasaba cualquier pensamiento racional. Siempre había sido así, e imaginaba que siempre lo sería.

Abby sonrió, apoyando la barbilla en mi hombro.

—Entonces voy a estar allí

Dejé a Abby en su clase final, besándola en despedida antes de encontrarme con Shepley y América en Morgan. El campus se fue vaciando rápidamente, y finalmente decide que era mejor fumar mi cigarrillo en la esquina, así no tendría que esquivar a las alumnas llevando equipaje o ropa sucia cada tres minutos.

Saqué mi teléfono celular de mi bolsillo y marqué el número de Trenton, escuchando cada tono con creciente impaciencia. Por último, el buzón de voz salió.

—Trent, soy yo. Necesito un gran favor. Es algo delicado, así que llámame tan pronto como sea posible. Hasta luego

Colgué el teléfono, viendo a Shepley y América empujando a través de las puertas de cristal del dormitorio, cada uno con dos de sus bolsos.

— Parece que ya está todo listo

Shepley sonrió, América no lo hizo.

— Ellos realmente no están tan mal—le dije, empujándola con el codo. Su ceño fruncido no desapareció.

— Ella se sentirá mejor una vez que llegemos allí—dijo Shepley, más para alentar a su novia que para convencerme mí.

Los ayude a cargar las cosas en el baúl y luego esperamos a que Abby terminará examen parcial y nos encontrara en el estacionamiento.

Estiré mi gorrita tejida por sobre mis oídos y encendí un cigarrillo, esperando. Trenton todavía no había vuelto a llamar, y me estaba poniendo nervioso que él no fuera capaz de ir. Los gemelos estaban a mitad de camino a Colorado con algunos de sus compañeros Sig Tau, y yo no confiaba en nadie más para mantener a Abby segura.

Tomé varias caladas, resolviendo los diferentes escenarios en mi cabeza si Trenton no volvía a llamar, y lo jodidamente egoísta que estaba siendo, requiriendo su presencia en un lugar donde sabía que podía estar en peligro. Necesitaba concentración completa para ganar esta pelea, y eso dependía de dos cosas: la presencia de Abby, y la seguridad de Abby. Si Trenton tenía que trabajar o no me llamaba, yo tendría que cancelar la pelea. Eso era la única opción.

Tomé una última calada del último cigarrillo en el paquete. Había estado tan absorto en la preocupación, que no me había dado cuenta de lo mucho que había estado fumando. Miré mi reloj. Abby debería haber salido de clase por ahora.

En ese momento, ella llamó mi nombre.

— Hey, Paloma

— ¿Está todo bien?

— Lo esta, ahora— dije, tirando de ella contra mí.

—Está bien. ¿Qué pasa?

—Solo tengo un montón de cosas en mi mente—suspiré. Cuando ella dejó en claro que mi respuesta no era bastante buena, continué: —Esta semana, la pelea, tu estando allí...

—Te dije que iba a quedarme en casa

— Te necesito allí, Paloma—dije, arrojando el cigarrillo al suelo. Lo vi desaparecer en una profunda huella en la nieve, y luego tomé la mano de Abby.

— ¿Has hablado con Trent?— preguntó.

—Estoy esperando que me llame

América bajó la ventanilla y asomó la cabeza por el Charger de Shepley.

— ¡Date prisa! ¡Esta jodidamente helando!

Sonreí y abrí la puerta para Abby. Mientras miraba por la ventana a Shepley y América repetir la misma conversación que habían tenido desde que se enteró de que ella se reuniría con sus padres. Así como nos detuvimos en el estacionamiento de la vivienda, sonó mi teléfono.

— ¿Qué carajo, Trent?— pregunté, al ver su nombre en la pantalla. —Llamé hace horas. No es como si tú hicieras algo productivo en el trabajo o algo

— No han sido horas, y lo siento. He estado en lo de Cami

— Lo que sea. Escucha, necesito un favor. Tengo una pelea la semana que viene. Necesito que vayas. No sé cuando es, pero cuando te llame, te necesito allí dentro de una hora. ¿Puedes hacer eso por mí?

—No lo sé. ¿Qué hay para mí? —bromeó.

— ¿Puede hacerlo o no, idiota? Porque yo necesito que mantengas un ojo en Paloma. Un idiota puso sus manos en ella la última vez y...

—¿Qué carajo, Chuck? ¿Hablas en serio?

— Sí

— ¿Quién lo hizo?—preguntó Trenton, su tono inmediatamente grave.

— Me hice cargo de él. ¿Así que si te llamo...?

— Si. Me refiero, por supuesto, hermanito, yo estaré allí

— Gracias, Trent—hice clic en mi celular y apoyé la cabeza en el respaldo del asiento.

—Aliviado—preguntó Shepley, viendo mi ansiedad disminuir por del espejo retrovisor.

—Si. No estaba seguro de cómo iba a hacerlo sin él allí

—Ya te dije—Abby comenzó, pero la detuve.

—Paloma, ¿cuántas veces tengo que decirlo?

Ella sacudió la cabeza ante mi tono impaciente.

— Sin embargo, no lo entiendo. Tú no me necesitabas allí antes

Me volví hacia ella, mi dedo tocando su mejilla. Ella claramente no tenía idea de qué tan profundo corrían mis sentimientos.

—Yo no te conocía antes. Cuando no estás ahí, no me puedo concentrar. Me pregunto dónde estás, lo que estás haciendo. . . si estás allí y puedo verte, me puedo concentrar. Sé que es una locura, pero así es como es

— Y loco es exactamente como me gusta—dijo, inclinándose para besar mis labios.

— Obviamente— América murmuró entre dientes.

Antes de que el sol se pusiera demasiado lejos en el horizonte, América y Shepley tomaron el Charger hacia el sur.

Abby sacudió las llaves del Honda y sonrió.

— Por lo menos no tenemos que congelarnos en la Harley

Sonreí.

Abby se encogió de hombros.

—Tal vez deberíamos, no sé, ¿considerar la tener nuestro propio coche?

— Después de la pelea, vamos a ir a comprar uno. ¿Qué tal?

Ella saltó, rodeó con sus brazos y piernas a mí alrededor, y cubrió mis mejillas, boca y cuello con besos.

Subí las escaleras hasta el apartamento, haciendo una línea recta hasta el dormitorio.

Abby y yo pasamos los próximos cuatro días acurrucados, ya sea en la cama o en el sofá con Toto, observando películas antiguas. Se hizo tolerable la espera de la llamada de Adam.

Finalmente, el martes por la noche, entre las repeticiones de Boy Meets World, el número de Adam iluminó mi teléfono. Mis ojos se encontraron con Abby.

— ¿Sí?

—Mad Dog. Te presentas en una hora. Keaton Hall. Trae tu cara de juego, dulzura, él es Hulk Hogan en esteroides

—Nos vemos entonces—me puse de pie, y a Abby conmigo.—Ponte algo cálido, bebé. Keaton es un edificio antiguo, y probablemente han apagado los calefactores por el receso

Abby hizo un pequeño baile feliz antes de correr por el pasillo hasta el dormitorio. Las comisuras de mi boca se elevaron. ¿Qué otra mujer estaría tan emocionada de ver a su novio intercambiando puñetazos? No es de extrañar que cayera enamorado de ella.

Me puse una sudadera con capucha y las botas, y esperé a Abby en la puerta principal.

— ¡Ya voy!—gritó, pavoneándose alrededor de la esquina. Se agarró a cada lado del marco de la puerta y movió la cadera hacia un lado.

— ¿Qué piensas?—preguntó, haciendo un mohín con sus labios tratando de imitar una modelo... o un pato. No estaba estoy seguro.

Mis ojos viajaron desde su largo y abrigado cárdigan gris, camiseta blanca y ajustados jeans azules metidos dentro de altas botas negras. Su intención era bromear, pensando que luciría desaliñada, pero mi aliento de corto en cuanto la vi.

Su cuerpo se relajó y dejó que sus manos caigan hasta los muslos.

— ¿Así de mal?

— No— dije, tratando de encontrar las palabras. —No está mal en absoluto

Con una mano abrí la puerta, y le tendí la otra. Con un rebote en su andar, Abby cruzó la sala de estar y entrelazó sus dedos con los míos.

El Honda fue lento al principio, pero llegó a Keaton con un montón de tiempo. Llamé a Trenton en el camino, pidiéndole a Dios que el fuera como me había prometido.

Abby estaba a mi lado, esperando a Trenton junto a la alta pared norte de Keaton. Las paredes del este y el oeste estaban protegidas con andamios de acero. La universidad se estaba preparando para darle a sus más antiguos edificios una lavada de cara.

Encendí un cigarrillo y di una calada, echando humo por la nariz.

Abby apretó mi mano.

— Él va a estar aquí

La gente ya estaba filtrando desde todas las direcciones, cuerdas de distancia de aparcamiento en diferentes lotes. Cuanto más se acercaba la hora de la pelea, más gente se podía ver escalando por la salida contra incendios sur.

Fruncí el ceño. La elección del edificio no se había pensado. La última pelea del año siempre traía a los mas grandes apostadores, y ellos siempre llegaban temprano para que pudieran hacer sus apuestas y asegurarse una buena vista. El tamaño del lugar sacaría a los espectadores con menos experiencia, que se presentaban mas tarde y terminaban aplastados contra la pared. Este año era excepcionalmente grande. Keaton estaba en las afueras de campus, lo que era preferible, pero su sótano era uno de los más pequeños.

— Esta es una de las peores ideas que Adam ha tenido— me quejé.

— Es demasiado tarde para cambiar ahora—dijo Abby, sus ojos viajando por los bloques de hormigón.

Abrí mi celular y le disparé un sexto texto a Trenton, y luego cierro el teléfono.

— Pareces nervioso esta noche— susurró Abby.

— Me sentiré mejor cuando Trent tenga su culo punk aquí

— Estoy aquí, tú quejosa niña—dijo Trenton en voz baja.

Suspiré con alivio.

— ¿Cómo has estado, hermana?—Trenton preguntó Abby, abrazándola con un brazo, y luego en broma empujándome con el otro.

—Estoy bien, Trent—dijo ella, divertida.

Dirigí Abby de la mano a la parte posterior del edificio, mirando hacia atrás a Trenton mientras caminábamos.

— Si los policías aparecen y nos separamos, me reunimos en el edificio Morgan, ¿de acuerdo?

Trenton asintió con la cabeza justo cuando se detuvo junto a una ventana abierta cerca del suelo.

— Estás jodiendo conmigo—dijo Trenton, la mirada fija en la ventana. —Abby apenas va a pasar a través de allí

— Vas a pasar—le aseguré a él, arrastrándome hacia la oscuridad interior.

Ahora, acostumbrada al allanamiento de morada, Abby no dudó en tirarse en el suelo congelado, deslizarse hacia atrás por la ventana y caer en mis brazos.

Esperamos por unos momentos, y luego Trenton gruñó mientras se empujaba fuera de la cornisa y aterrizaba en el piso, a punto de perder el equilibrio cuando sus pies tocaron el hormigón.

— Tienes suerte de que quiera a Abby. Yo no haría esa mierda por cualquiera— gruñó, sacudiéndose la camisa.

Di un salto y cerré la ventana con un tirón rápido.

— Por aquí—le dije, guiando a Abby y a mi hermano a través de la oscuridad.

Navegamos lejos dentro del edificio hasta que una pequeña llama de luz pudo ser vista por delante. Un murmullo de voces emanaba de un mismo punto, mientras que nuestros tres pares de pies cruzaban contra el concreto suelto en el suelo.

Trenton suspiró después de la tercera vuelta.

— Nunca vamos a encontrar nuestro camino fuera de aquí

— Sólo sígueme. Va a estar bien—le dije.

Era fácil de discernir lo cerca que estábamos por el creciente volumen de la multitud que esperaba en la habitación principal. La voz de Adam se acercó el megáfono, gritando nombres y números.

Me detuve en la habitación de al lado, mirando a su alrededor las mesas y sillas cubiertas con sábanas blancas. Un sentimiento enfermizo se apoderó de mí. El lugar era un error. Casi tan grande como traer a Abby a un lugar tan peligroso. Si se desataba una pelea, Abby estaría protegida por Trenton, pero el refugio seguro lejos de la multitud estaba lleno de muebles y equipo.

— Entonces, ¿cómo vas a jugar a esto?—preguntó Trenton.

— Divide y vencerás

— ¿Divide qué?

— La cabeza del resto de su cuerpo

Trenton asintió rápidamente.

—Buena idea

— Paloma, quiero que te pares por esta puerta, ¿de acuerdo?—Abby miró a la sala principal, con los ojos abiertos mientras contemplaba el caos. —Paloma, ¿me oyes?—le pregunté, tocando su brazo.

— ¿Qué?—preguntó, parpadeando.

— Quiero que te pares por esta puerta, ¿de acuerdo? Mantente aferrada al brazo de Trent en todo momento

— No me voy a mover— dijo—Te lo prometo

Sonreí ante su dulce expresión abrumada.

—Ahora tú te ves nerviosa

Miró hacia la puerta, y luego a mí.

— No tengo un buen presentimiento sobre esto, Trav. No de la pelea, pero. . . algo. Este lugar me da escalofríos

No podía no estar de acuerdo.

— No vamos a estar aquí mucho tiempo

La voz de Adam se acercó la bocina, empezando su anuncio de apertura.

Toqué cada lado de la cara de Abby, y la miré a los ojos.

— Te amo—El fantasma de una sonrisa asomo en sus labios, y la atraje hacia mí, abrazándola con fuerza contra mi pecho.

— . . . así que no utilicen su suerte para estafar al sistema, muchachos! —dijo la voz de Adam, amplificada por el megáfono.

Enganché el brazo de Abby alrededor del de Trenton.

— No le quietes los ojos de encima. Ni por un segundo. Este lugar se pondrá loco una vez que empiece la pelea

". . . así que vamos a darle al bienvenida al contrincante de esta noche...JOHN SAVAGE!

— La protegeré con mi vida, hermanito—dijo Trenton, tirando ligeramente el brazo de Abby para dar énfasis.— Ahora ve a patear el culo de ese tipo, así podemos largarnos de aquí

— ¡Sacudan sus botas, chicos, y suelten sus bragas, señoras! Aquí esta: TRAVIS 'Mad Dog' MADDOX!

En la introducción de Adam, entré en la habitación principal. Brazos se agitaban, y voces de muchos aullidos al unísono. El mar de gente abrió ante mí, y poco a poco hice mi camino hacia el círculo.

La habitación estaba iluminada sólo con faroles que colgaban del techo. Aun tratando de mantener un perfil bajo desde casi es arrestado anteriormente, Adam no quería que las luces brillantes alertaran a nadie de afuera.

Incluso en la penumbra, podía ver la gravedad de la expresión de John Savage. Se alzaba sobre mí, sus ojos desorbitados y ansiosos. Saltó de un pie al otro un par de veces, y luego se quedó inmóvil, mirando ceñudo hacia mí con el asesinato en mente.

Savage no era un aficionado, pero sólo había tres formas de ganar: knockout, la sumisión y la decisión.

La razón por la que la ventaja siempre había estado en mi favor era porque tenía cuatro hermanos, quienes luchaban diferentes maneras.

Si John Savage luchaba como Trenton, se basaría en la ofensiva, la velocidad y ataques sorpresa, para lo que estuve entrenando durante toda mi vida.

Si él luchaba como los gemelos, con combinaciones de puñetazos y patadas, o cambiando sus tácticas para lanzar golpes, entrené para eso toda mi vida.

Thomas era el más letal. Si Savage luchaba inteligentemente, y probablemente lo hiciera, a juzgar por la forma en que me estaba midiendo, lucharía con el equilibrio perfecto de fuerza, velocidad y estrategia. Yo sólo intercambie golpes con mi hermano mayor, un par de veces en mi vida, pero cuando tenía dieciséis años, él no podía vencerme sin la ayuda de mis otros hermanos.

Sin importar lo mucho que John Savage había entrenado, o qué ventaja pensaba que tenía, ya había luchado con él antes. Yo había luchado con todo el mundo que valiera la pena luchar... y había ganado.

Adam hizo sonar el megáfono, y Savage dio un corto paso hacia atrás antes de conectar un golpe en mi dirección.

Yo lo esquivé. Él, sin dudas, lucharía como Thomas.

Savage se acercó demasiado, así que use mi pie y lo lancé de nuevo en la multitud. Lo empujaron de nuevo al círculo, y él se me acercó con un nuevo propósito.

Arrojó dos golpes consecutivos, y luego lo agarré, empujando su cara hacia abajo en mi rodilla. Juan se tambaleó hacia atrás, ahí se fue su ingenio, y luego volvió a la carga.

Lancé un gancho y fallé, y luego él trató de envolver sus brazos alrededor de mi cintura. Ya sudando, era fácil deslizarse de sus manos. Cuando me di la vuelta, su codo se reunió con mi mandíbula, y el mundo se detuvo por menos de un segundos antes de que yo me lo quitara de encima y le respondí con un gancho de izquierda y derecha, lanzando uno tras otro.

El labio inferior de Savage se dividió y salpicó. Con la primera sangre aumentó el volumen de la sala a decibeles ensordecedores.

Mi codo se echó hacia atrás, y mi puño siguió hasta el final, haciendo una corta parada en la nariz de Savage. No me detuve, a propósito atontándolo, así que tendría tiempo para mirar hacia atrás y ver a Abby. Ella se quedó donde yo le había pedido, con el brazo todavía enganchado alrededor de Trenton.

Satisfecho de que ella estaba bien, me centré en la lucha de nuevo, esquivando rápidamente cuando Savage lanzó un tambaleante puñetazo y, a continuación, lanzó sus brazos alrededor de mí, tirándonos a ambos al suelo.

John aterrizó debajo de mí, y sin siquiera intentarlo, mi codo se estrelló contra su cara. Él puso mi cuerpo en una tenaza con sus piernas, trabándolas con sus tobillos.

— ¡Voy a acabar contigo, maldito idiota!— gruñó John.

Le sonreí, y luego me levanté del suelo, levantándonos los dos. Savage luchó para quitarme equilibrio, pero ya era hora de llevar a Abby a casa.

La voz de Trenton estalló sobre el resto de la multitud.

— ¡Azota su culo, Travis!

Me caí hacia adelante y ligeramente hacia un lado, golpeando la espalda de John y su cabeza contra el cemento en un golpe devastador. Mi oponente ahora aturdido, eché hacia atrás mi codo y empujó mis puños en su rostro y a los lados de su cabeza una y otra vez hasta que un par de brazos se enganchados debajo mio y me apartaron.

Adam lanzó un cuadrado rojo en el pecho de Savage, y la sala explotó cuando Adam me agarró la muñeca y levantó la mano en el aire.

Miré a Abby, que estaba saltando arriba y abajo, cabezas por encima de la multitud, ayudada por mi hermano.

Trenton estaba gritando algo, una enorme sonrisa en su rostro.

Justo cuando la multitud comenzó a dispersarse, vi una mirada de horror en la cara de Abby, y segundos más tarde, un grito colectivo de la multitud provocó pánico. Una farola que colgaba en la esquina de la habitación principal había caído, incendiando una sabana blanca. El incendio se extendió rápidamente a la sabana contigua, comenzando una reacción en cadena.

La multitud gritando corría hacia la boca de la escalera mientras el humo llenaba rápidamente la habitación. Caras asustadas, tanto hombres como mujeres, se destacaron por las llamas.

— Abby—grité, dándome cuenta de lo lejos que ella estaba, y cuántas personas estaban entre nosotros.

Si no podía alcanzarla, ella y Trenton tendrían que encontrar su camino de regreso a la ventana a través del laberinto de pasillos oscuros. El terror se clavó en mi interior, estimulándome a empujar violentamente al que sea que me cruzara en el camino.

La habitación se oscureció, y un ruido fuerte sonó desde el otro lado de la habitación. Los otros faroles se encendían y se añadían a la hoguera en pequeñas explosiones. Yo alcancé a ver Trenton, que estaba agarrando el brazo de Abby, tirando de ella detrás de él mientras trataba de abrirse paso entre la multitud.

Abby sacudió la cabeza, tirando hacia atrás.

Trenton miró a su alrededor, formando un plan de evacuación, mientras se encontraban en el centro de la confusión. Si trataban de salir por la escalera de incendios, serían los últimos en salir. El fuego estaba creciendo rápidamente. No lo lograrían pasar a través de la multitud hasta la salida a tiempo.

Cualquier intento que hice para llegar a Abby fue frustrado cuando parte del público subía y me empujaba más lejos. Los emocionados vítores que llenaron la habitación antes fueron remplazados por gritos horrorizados de miedo y desesperación mientras todo el mundo luchaba para llegar a las salidas.

Trenton sacó a Abby hacia la puerta, pero ella luchaba contra él para mirar hacia atrás.

— Travis—gritó, buscándome.

Tomé aire para gritar de nuevo, pero el humo llenó mis pulmones. Tosí, agitando el humo.

— ¡Por aquí, Trav!— gritó Trenton.

— ¡Solo sácala de aquí, Trent! ¡Saca a Paloma de aquí!

Los ojos de Abby se abrieron, y ella negó con la cabeza.

— ¡Travis!

— ¡Sólo vete!—le dije—¡Los encontraré afuera!

Abby se detuvo un momento antes de que sus labios formaron una línea dura. Alivio me recorrió. Abby Abernathy tenía un fuerte instinto de supervivencia, y acaba de hacerle efecto. Ella agarró la manga de Trenton y tiró de él en la oscuridad, lejos del fuego.

Me volví, buscando mi propio camino. Decenas de espectadores estaban arañando su camino hacia el estrecho acceso a las escaleras, gritando y luchando entre sí para llegar a la salida.

La habitación estaba casi negra del humo, y sentía mis pulmones luchando por aire. Me arrodillé en el suelo, tratando de recordar las diferentes puertas que se alineaban en la habitación principal. Me volví hacia la escalera. Ese era el camino por el que quería ir, lejos del fuego, pero me negué a entrar en pánico. Había una segunda salida que conducía a la escalera de incendios, una que a sólo unas pocas personas se les ocurriría. Me agaché y corrí hacia donde recordaba que estaba, pero me detuve.

Pensamientos de Abby y Trenton perdiéndose destellaron en mi mente, alejándome de la salida.

Escuché mi nombre, y miró hacia el sonido.

— ¡Travis! ¡Travis! ¡Por aquí! —Adam estaba en la puerta, haciéndome señas.

Negué con la cabeza.

—¡Debo encontrar a Paloma!

El camino hacia la habitación más pequeña por donde Trenton y Abby se escaparon estaba despejado, así que corrí por la habitación, golpeándome con alguien de frente. Era una chica, una estudiante de primer año por el aspecto, su rostro cubierto con vetas negras. Estaba aterrorizada.

— ¡A-ayúdeme! ¡No puedo. . . No sé el camino!—dijo, tosiendo.

— Adam—gritó. La empujé hacia la dirección de la salida—¡Ayúdala a salir de aquí!

La niña corrió hacia Adam, y él le agarró la mano antes de desaparecer por la salida antes de que el humo oscureciera totalmente la vista.

Empujé por el piso y corrí hacia Abby. Otros estaban corriendo por los laberintos oscuros también, llorando y jadeando mientras trataban de encontrar una salida.

— Abby—grité en la oscuridad. Estaba aterrado de hayan tomado el camino equivocado

Un pequeño grupo de jóvenes de pie en el final de un pasillo, llorando.

— ¿Has visto a un chico y una chica pasar por aquí? Trenton es así de alto, se parece a mí— dije, con una mano en mi frente.

Ellos negaron con la cabeza.

Mi estómago se hundió. Abby y Trenton habían ido por el camino equivocado.

Señalé pasado el grupo asustado.

—Sigan ese pasillo hasta que lleguen al final. Hay una escalera con una puerta en la parte superior. Tómenla, y luego vayan a la izquierda. Hay una ventana por la que pueden salir

Una de las chicas asintió con la cabeza, se secó los ojos, y luego gritó a sus amigos a seguir.

En lugar de dar marcha atrás en los pasillos por dónde vinimos, giré a la izquierda, corriendo por la oscuridad, con la esperanza de que iba a tener suerte y encontrarme con ellos de alguna manera.

Oí gritos de la habitación principal mientras empujaba adelante, decidido a asegurarme de que Abby y Trenton hubieran encontrado la manera de salir. Yo no me iría hasta que lo supiera con certeza.

Después de correr a través de varios pasillos, sentí pánico pesando mi pecho. El olor a humo me había alcanzado, y yo sabía que con la construcción, el edificio viejo, los muebles, y las sabanas que cubrían todo alimentando el fuego, todo el sótano sería tragado por las llamas en cuestión de minutos.

— ¡Abby!—grité de nuevo— ¡Trent!

CAPITULO 27

Fuego y Hielo

El humo se había convertido en ineludible. Sin importar en qué habitación me encontrara, cada respiración era mas superficial y caliente, quemando mis pulmones.

Me agaché y cogí mis rodillas, jadeando. Mi sentido de la orientación se vio debilitado, tanto por la oscuridad, y la posibilidad real de no poder encontrar a mi novia o hermano antes de que fuera demasiado tarde. Ni siquiera estaba seguro de si podría encontrar mi propio camino.

Entre ataques de tos, oí un golpeteo proveniente de la habitación de al lado.

— ¡Ayúdenme! ¡Que alguien me ayude!

Era Abby. Una determinación renovada se apoderó de mí, y me avancé hacia su voz, sintiendo a través de la oscuridad. Mis manos tocaron la pared, y luego me detuve cuando sentí una puerta. Estaba cerrada.

— ¿Paloma?— gritó, tirando de la puerta.

La voz de Abby se volvió más estridente, estimulado tome un paso atrás y di una patada en la puerta hasta que se abrió de golpe.

Abby estaba de pie sobre una mesa justo debajo de una ventana, golpeando sus manos contra el vidrio con tanta desesperación, que ni siquiera se dio cuenta de que había entrado en la habitación.

— ¿Paloma? —dije, tosiendo.

—Travis— ella gritó, luchando para bajarse de la mesa hacia mis brazos. Ahuequé sus mejillas. — ¿Dónde está Trent? —

— Él los siguió—ella gritó, con lágrimas corriendo por su rostro.

— ¡Traté de hacerlo venir conmigo, pero él no quiso venir!

Miré por el pasillo. El fuego se disparaba hacia nosotros, alimentándose de los muebles cubiertos que se alineaban contra las paredes.

Abby se quedó sin aliento ante la vista, y luego tosió. Mis cejas se levantaron, preguntándome dónde demonios estaba él. Si él estaba en el final de ese pasillo, no podría haberlo logrado. Un sollozo brotó de mi garganta, pero la mirada de terror en los ojos de Abby me obligó a desecharlo.

—Voy a sacarnos de aquí, Palomita — Apreté los labios contra los de ella en un movimiento rápido y firme, y luego subí encima de su improvisada escalera.

Empujé hacia la ventana, los músculos de mis brazos temblando mientras usaba toda mi fuerza restante en contra del vidrio.

— ¡Retrocede, Abby! ¡Voy a romper el cristal!

Abby dio un paso atrás, todo su cuerpo temblaba. Mi codo doblado mientras echaba hacia atrás el puño, dejé escapar un gruñido cuando atravesé la ventana. El vidrio se rompió, y extendí mi mano.

— ¡Vamos! —grité.

El calor del fuego se hizo cargo de la habitación. Motivado por puro miedo, levanté a Abby desde el suelo con un brazo y la empujé afuera.

Esperó en sus rodillas mientras subía, y luego me ayudó a ponerme de pie. Las sirenas sonaron desde el otro lado del edificio, y las luces rojas y azules de los coches de bomberos y coches de policía bailaban sobre el ladrillo de los edificios adyacentes.

Saqué a Abby conmigo, corriendo a donde una multitud de personas se paraba en frente del edificio. Examinamos las caras cubiertas de hollín buscando a Trenton, mientras yo gritaba su nombre. Cada vez que lo llamaba, mi voz se volvía más quebrada. Él no estaba allí. Miré el teléfono, esperando que él hubiera llamado. Viendo que no tenía llamadas, lo cerré de golpe.

Acercándome a la desesperanza, me tapé la boca, sin saber qué hacer a continuación. Mi hermano se había perdido en el edificio en llamas. Él no estaba fuera, lo que llevaba a una sola conclusión.

— ¡TRENT! —grité, estirando el cuello mientras buscaba entre la multitud.

Aquellos que escaparon se abrazaban y lloriqueaban detrás de los vehículos de emergencia, observando con horror como las autobombas dispararon agua a través de las ventanas. Los bomberos corrieron adentro, tirando mangueras detrás de ellos.

—No salió—susurré. —Él no salió, Paloma— Las lágrimas corrían por mis mejillas, y caí de rodillas.

Abby me siguió hasta el suelo, me sostuvo en sus brazos.

—Trent es inteligente, Trav. Él salió. Tuvo que haber encontrado un camino diferente

Me caí hacia adelante en el regazo de Abby, agarrando su camisa con ambos puños.

Pasó una hora. Los gritos y los lamentos de los sobrevivientes y los espectadores fuera del edificio se habían suavizado a una calma inquietante. Los bomberos sacaron a dos sobrevivientes, y luego continuaron salieron con las manos vacías. Cada vez que alguien salía del edificio, contenía la respiración, parte de mí esperando que fuera Trenton, la otra temiendo por que lo sea.

Media hora más tarde, los cuerpos con lo que salían estaban sin vida. En lugar de realizar RCP, simplemente los ponían al lado de las otras víctimas y cubrían sus cuerpos. El suelo estaba

cubierto de muertos, ahora superando en número a aquellos de nosotros que habíamos escapado.

— ¿Travis?

Adam estaba junto a nosotros. Me levanté, tirando a Abby conmigo.

—Me alegro de ver que salieron—dijo Adam, con aspecto aturdido y desconcertado. — ¿Dónde está Trent? — No contesté.

Nuestros ojos se volvieron hacia los restos carbonizados del edificio Keaton, el humo negro y espeso aún salía de las ventanas. Abby enterró su cara en mi pecho y agarró mi camisa en sus pequeños puños.

Era una escena de pesadilla, y lo único que podía hacer era mirar.

—Tengo que uh. . . Tengo que llamar a mi papá —le dije, frotando mi frente.

—Tal vez deberías esperar, Travis. No sabemos nada, todavía—dijo Abby.

Mis pulmones ardían, al igual que mis ojos. Los números borrosos mientras las lágrimas me desbordaron y corrieron por mis mejillas.

— Esto no estaba jodidamente bien. Él nunca debió estar allí

— Fue un accidente, Travis. No podrías haber sabido que algo así iba a suceder —dijo Abby, tocando mi mejilla.

Mi cara se comprimíó, y apreté los ojos. Iba a tener que llamar a mi padre y decirle que Trenton todavía estaba dentro de un edificio en llamas, y que era mi culpa. Yo no sabía si mi familia podría soportar otra pérdida. Trenton había vivido con mi papá mientras trataba de volver a su camino, y eran un poco más cercanos que el resto de nosotros.

Se me cortó la respiración mientras marcaba los números, imaginando la reacción de mi padre. El teléfono estaba frío en mi mano, así que atraje a Abby hacia mí. Incluso si ella todavía no se daba cuenta, debería estar congelándose.

Los números se convirtieron en un nombre, y mis ojos se abrieron. Me estaba entrando otra llamada.

— ¿Trent?

— ¿Estás bien? — Trent gritaba en mi oído, su voz llena de pánico. Una risa de sorpresa escapó de mis labios mientras miraba a Abby.

— ¡Es Trent! — Abby abrió la boca y apretó mi brazo.

— ¿Dónde estás? — le pregunté, desesperado por encontrarlo.

— ¡Estoy en Morgan Hall, tonto de mierda! ¡Donde dijiste que nos encontraríamos! ¿Por qué no estás aquí?

— ¿Qué quieres decir que estás en Morgan? ¡Estaré allí en un segundo, no te muevas!

Me sumí en una carrera a toda velocidad, arrastrando a Abby detrás de mí. Cuando llegamos a Morgan, los dos estábamos tosiendo y sin aliento. Trenton bajó corriendo las escaleras, chocando contra los dos.

— ¡Jesús H. Cristo, hermano! ¡Pensé que eras tostada! —dijo Trenton, apretándonos fuertemente.

— ¡Idiota!—le grité, empujándolo lejos. — ¡Pensé que estaba muerto, carajo! He estado esperando que los bomberos sacaran tu cuerpo carbonizado de Keaton!

Fruncí el ceño a Trenton por un momento, y luego tiró de él en otro abrazo. Mi brazo buscó a tientas hasta que sentí el suéter de Abby, y tiré de ella al abrazo también. Después de varios minutos, dejé ir a Trenton.

Trenton Abby a miró con un gesto de disculpa.

—Lo siento, Abby. Me entró el pánico

Ella negó con la cabeza.

— Me alegro de que estés bien

— ¿Yo? Habría sido mejor morir si Travis me veía salir de ese edificio sin ti. Traté de encontrarte después de que salieras corriendo, pero luego me perdí y tuve que encontrar otra salida. Caminé a lo largo de la pared exterior en busca de esa ventana, pero me encontré con algunos policías y me hicieron salir. ¡He pasado por un infierno aquí! —dijo, pasándose la mano por la cabeza.

Sequé las mejillas de Abby con mis pulgares, y luego levanté mi camisa, usándola para limpiar el hollín de mi cara.

—Vamos a salir de aquí. Los policías van a estar merodeando por todo el lugar pronto

Después de abrazar a mi hermano nuevamente, se dirigió a su coche, y nosotros nos fuimos al Honda de América. Vi a Abby ponerse el cinturón de seguridad, y luego fruncí el ceño cuando ella tosió.

—Tal vez debería llevarte al hospital. Haré que te revisen

— Estoy bien—dijo ella, entrelazando sus dedos con los míos. Miró hacia abajo, viendo un profundo corte en mis nudillos.

— ¿De la pelea o de la ventana?

— La ventana—respondí, frunciendo el ceño ante sus uñas ensangrentadas. Sus ojos se suavizaron.

— Me has salvado la vida, sabes

Mis cejas juntas.

—No me iría sin ti

—Sabía que vendrías

Mantuve la mano de Abby en la mía hasta que llegamos al apartamento. Abby se dio una larga ducha, y con las manos temblorosas, nos serví a los dos un vaso de bourbon.

Caminó por el pasillo, y luego se desplomó sobre la cama en la aturdida.

—Toma—le dije, entregándole un vaso lleno de líquido de color ámbar. —Te ayudará a relajarte.

—No estoy cansada

Le tendí el vaso de nuevo. Podría haber crecido alrededor de mafiosos en Las Vegas, pero acabábamos de ver la muerte, mucho de ella, y apenas si nos escapamos.

— Solo trata de descansar, Paloma

—Tengo miedo de cerrar los ojos—dijo, tomó el vaso y luego bebió.

Tomé el vaso vacío, dejándolo en la mesa de noche, y me senté a su lado en la cama. Nos sentamos en silencio, reflexionando sobre las últimas horas. No parecía real.

—Mucha gente murió esta noche—dije.

—Lo sé

—No vamos a conocer hasta mañana cuántos fueron

—Trent y yo pasamos un grupo de chicos a la salida. Me pregunto si lo lograron. Se veían tan asustados...

Las manos de Abby comenzaron a temblar, la consolé de la única manera que sabía. La abracé.

Se relajó contra mi pecho y suspiró. Su respiración se niveló, y ella acarició su mejilla en mi piel. Por primera vez desde que habíamos vuelto de nuevo juntos, me sentí completamente a gusto con ella, como si hubiéramos regresado a cómo eran las cosas antes de las Vegas.

— ¿Travis?

Bajé la barbilla y le susurré en su pelo.

— ¿Qué, nena?

Nuestros teléfonos sonaron al unísono, y al mismo tiempo que ella respondió me dio el mío.

— ¿Hola?

— ¿Travis? ¿Estás bien, amigo?

— Sí, amigo. Estamos bien

—Estoy bien, Mare. Estamos todos bien —dijo Abby, tranquilizando a América en la otra línea.

—Mamá y papá se están volviendo locos. Estamos viendo las noticias ahora mismo. Yo no les dije que estarías allí. ¿Qué? — Shepley sacó la cara lejos del teléfono para responder a sus padres. —No, mamá. ¡Sí, estoy hablando con él! ¡Está bien! ¡Están en el apartamento! Así que, —continuó— ¿qué demonios pasó?

—Las malditas farolas. Adam no quería que las luces brillantes llamaran la atención y nos delataran. Una se cayó y puso todo el puto lugar en llamas. . . es malo, Shep. Mucha gente murió

Shepley respiró profundo.

— ¿Alguien que conozcamos?

—No lo sé, todavía

—Me alegro de que estés bien, hermano. Yo. . . Jesús, me alegro de que estés bien

Abby describió los momentos terribles cuando tropezaba en la oscuridad, tratando de encontrar la salida.

Hice una mueca cuando ella contó cómo le clavó los dedos a la ventana cuando ella trataba de abrirla.

—Mare, salimos a tiempo. Estamos bien —dijo Abby.

—Estamos bien—dijo de nuevo, esta vez con énfasis.

—Me puedes abrazar el viernes. Te amo, también. Pasa un buen rato

Apreté mi celular fuertemente contra mi oído.

—Es mejor que abras a tu chica, Shep. Suena mal

Suspiró Shepley.

—Yo sólo... —Él suspiró de nuevo.

—Lo sé, hombre

—Te quiero. Eres lo más cercano a un hermano que podría tener

—Yo también. Nos vemos pronto

Después que Abby y yo colgáramos nuestros teléfonos, nos sentamos en silencio, todavía procesando lo que había sucedido. Me recosté en la almohada, y luego atraje a Abby contra mi pecho.

— ¿América está bien?

—Ella está molesta. Pero va a estar bien

— Me alegro de que no estuvieran allí

Podía sentir la mandíbula de Abby tensándose contra mi piel, y por dentro me maldije por darle pensamientos más horribles.

—Yo también— dijo ella estremeciéndose.

—Lo siento. Has pasado por mucho esta noche. Yo no necesito añadir nada más a tu plato

—Tú también estabas allí, Trav

Pensé en lo que era buscar a Abby en la oscuridad, sin saber si la encontraría, y finalmente dando patadas a esa puerta y ver su rostro.

—No me asusto muy a menudo—le dije. —Tuve miedo la primera mañana que me desperté y tú no estabas aquí. Tuve miedo cuando me dejaste después de Las Vegas. Tuve miedo cuando pensé que iba a tener que decirle a mi padre que Trent había muerto en ese edificio. Pero cuando te vi a través de las llamas en ese sótano. . . Estaba aterrorizado. Yo llegué a la puerta, estaba a pocos metros de la salida, y no pude irme

— ¿Qué quieres decir? ¿Estás loco? —preguntó ella, levantando su cabeza para mirarme a los ojos.

—Nunca he estado tan seguro acerca de algo en mi vida. Me di la vuelta, me dirigí a la sala en la que estabas, y ahí estabas. Nada más importaba. Ni siquiera sabía si lo lograríamos o no, yo sólo quería estar donde tú estuvieras, lo que sea que signifique. Lo único a lo que le temo es a una vida sin ti, Paloma

Abby se inclinó hacia delante, suavemente besando mis labios. Cuando nuestros labios se separaron, ella sonrió.

—Entonces no tienes nada que temer. Estaremos juntos por siempre

Suspiré.

—Lo haría todo de nuevo, ya sabes. No cambiaría ni un segundo si eso significara que estaríamos aquí mismo, en este momento

Ella tomó una respiración profunda, y me besó suavemente en la frente.

—Esta es—le susurré.

— ¿Qué?

— El momento. Cuando te miro dormir... ¿esa paz en tu rostro? Esta es. No la tenido desde que mi madre murió, pero puedo sentirla de nuevo—Tomé otra respiración profunda y la atraje más hacia mí. —Supe desde el momento en que te conocí que había algo de ti que yo necesitaba. Resulta que no era algo de ti en absoluto. Eras sólo tú

Abby ofreció una sonrisa cansada mientras enterraba su cara en mi pecho.

—Somos nosotros, Trav. Nada tiene sentido a menos que estemos juntos. ¿Has notado eso?

— ¿Notarlo? ¡Te lo he estado diciendo todo el año! —Bromeé. —Ya es oficial. Testarudez, peleas, alejamientos, Parker, Vegas. . . incluso incendios. . . nuestra relación puede soportar cualquier cosa

Ella levantó la cabeza, con los ojos fijos en los míos. Pude ver un plan formándose detrás de sus iris. Por primera vez, no me preocupaba cual iba a ser su siguiente paso, porque sabía en mi interior que cualquier camino que eligiera, sería un camino que caminaríamos juntos.

— ¿Las Vegas?— preguntó.

Fruncí el ceño, formando una línea entre mis cejas.

— ¿Sí?

— ¿Has pensado en volver?

Mis cejas se alzaron con incredulidad.

— No creo que sea una buena idea para mí

— ¿Y si vamos por una noche?

Eché un vistazo alrededor de la habitación oscura, confundido.

— ¿Una noche?

—Cástate conmigo—espetó. Oí las palabras, pero me tomó un segundo para registrarlas.

Mi boca se ensanchó en una sonrisa ridícula. Ella estaba llena de mierda, pero si eso era lo que la ayudaba a dejar de pensar en lo que nos acaba de pasar, yo estaba feliz de seguirle el juego.

— ¿Cuándo?

Ella se encogió de hombros.

—Podemos reservar un vuelo para mañana. Son las vacaciones de primavera. Yo no tengo nada que hacer en la mañana, ¿y tú?

— Llamaré de verdad—le dije, tratando de alcanzar mi teléfono. Abby levantó la barbilla, haciendo gala de su lado terco. —American Airlines—dijo, observando su reacción de cerca. Ella no se inmutó.

—American Airlines, ¿cómo puedo ayudarle?

—Necesito dos boletos a Las Vegas, por favor. Para mañana

La mujer buscó un tiempo de vuelo, y luego me preguntó cuánto tiempo nos íbamos a quedar.

—Hmmm. . . —Esperé a que Abby se acobardara, pero no lo hizo.

—Dos días, ida y vuelta. Cualquiera que tenga

Ella apoyó la barbilla en mi pecho con una gran sonrisa, esperando a que termine la llamada.

La mujer pidió mi información de pago, por lo que pedí a Abby mi billetera. Ese fue el momento en que pensé que ella se reiría y me diría que colgara el teléfono, pero ella felizmente sacó la tarjeta de mi billetera y me la entregó.

Le di el número de mi tarjeta de crédito al agente, mirando a Abby después de cada serie. Ella se limitó a escuchar, divertida. Le dije la fecha de caducidad, y se me cruzó por la mente que yo estaba a punto de pagar por dos billetes de avión que probablemente no utilizaría. Abby tenía una cara de póquer del infierno, después de todo.

—Er, sí señora. Nosotros los recogeremos en el mostrador. Gracias

Le pasé el teléfono Abby, y ella lo colocó en la mesita de noche.

—Acabas de pedirme que me casara contigo—le dije, todavía esperando que ella admita que no iba en serio.

—Lo sé

—Ese fue un trato real, sabes. Acabo de reservar dos boletos a Las Vegas para el mediodía de mañana. Así que eso significa que nos vamos a casar mañana por la noche

—Gracias

Mis ojos se estrecharon.

—Vas a ser la señora Maddox al iniciar las clases el lunes

—Oh— dijo, mirando a su alrededor.

Levanté una ceja.

— ¿Lo pensaste mejor?

—Voy a tener un poco de papeleo para atender la próxima semana

Asentí con la cabeza lentamente, cautelosamente optimista.

— ¿Te vas a casar conmigo mañana? —. Ella sonrió.

—Uh-huh

— ¿En serio?

—Si

— ¡Te amo jodidamente! — Agarré cada lado de su cara, golpeando mis labios contra los suyos. —Te amo tanto, Paloma— dije, besándola una y otra vez. Sus labios tenían problemas para seguirme.

—Sólo recuerda eso en cincuenta años, cuando yo todavía siga rompiendote el culo en el poker. — Ella se rió.

—Si eso significa sesenta o setenta años contigo, bebé. . . tienes mi permiso completo para hacer lo que quieras

Ella levantó una ceja.

—Vas a lamentar eso

—Apuesto a que no lo haré

Su dulce sonrisa se convirtió en la expresión de la confiada Abby Abernathy que yo atosigado a profesionales en las mesas de Póker en Vegas.

—¿Estás lo suficientemente seguro como para apostar esa brillante moto de afuera?

—Voy a poner todo lo que tengo. No me arrepiento ni de un segundo contigo, Palomita, y nunca lo haré

Me tendió la mano y yo la tomé sin dudarlo, agitándola una vez, y luego llevándola a mi boca, apreté mis labios tiernamente contra sus nudillos.

—Abby Maddox. . .—dije, sin poder dejar de sonreír.

Ella me abrazó, tensando los hombros mientras apretaba.

—Travis y Abby Maddox. Suena bonito

— ¿Anillo?— le dije, frunciendo el ceño.

—Nos preocuparemos de anillos más tarde. En cierto modo te estoy apurando

—Uh... —Mi voz se apagó, recordando la caja en el cajón. Me preguntaba si dárselo era aún una buena idea. Hace unas semanas, quizás incluso hace unos días, Abby se hubiera asustado, pero ya habíamos pasado sobre eso. Tenía la esperanza.

— ¿Qué?

—No enloquezcas—le dije. —Yo como que . . . me hice cargo de esa parte

— ¿Qué parte?

Me quedé mirando al techo y suspiré, dándome cuenta de mi error demasiado tarde.

—Te vas a burlar

—Travis...

Cogí el cajón de la mesita de noche, y rebusqué alrededor por un momento.

Abby frunció el ceño, y luego sopló el pelo húmedo de sus ojos.

— ¿Qué? ¿Compraste condones?

Me reí una vez.

—No, Palomita— dije, llegando más lejos en el cajón. Mi mano finalmente reconoció los familiares bordes, y vi la expresión de Abby mientras sacaba la pequeña caja de su escondite.

Abby observó mientras ponía el pequeño cuadrado de terciopelo sobre mi pecho, llegando detrás de mí para descansar mi cabeza en mi brazo.

— ¿Qué es eso? —preguntó.

— ¿Qué te parece?

—Está bien. Permíteme reformular la pregunta. ¿Cuándo lo compraste?

Aspiré.

—Hace un tiempo

—Trav

—Solo lo veía sucediendo algún día, y sabía que sólo había un lugar al que podría pertenecer.
.. tu pequeño y perfecto dedo

—Un día, ¿cuando?

— ¿Importa?

— ¿Puedo verlo? —sonrió, sus ojos brillaban.

Su reacción inesperada causó que otra amplia sonrisa se estirara en mi cara.

—Abrelo

Abby tocó ligeramente la caja con un dedo, y luego agarró el sello de oro con las dos manos, tirando lentamente la tapa abierta. Sus ojos se abrieron, y luego cerró la tapa.

—Travis— se lamentó.

—Sabía que te asustarías. —le dije, sentándome y ahuecando las manos sobre las de ella.

— ¿Estás loco?

—Lo sé. Sé lo que estás pensando, pero tenía que hacerlo. Era El Elegido. ¡Y tenía razón! ¡No he visto a ninguno que no fuera tan perfecto como este!

Me encogí por dentro, esperando que ella no se diera cuenta del hecho de que yo había admitido cuan frecuente había visto anillos.

Sus ojos se abrieron de golpe, y luego lentamente repaso sus manos por la caja. Intentando de nuevo, ella abrió la tapa y, a continuación, sacó el anillo de la hendidura que lo mantenía en su lugar.

—Es. . . Dios mío, es increíble —susurró mientras tomaba su mano izquierda con la mía.

— ¿Puedo ponerlo en tu dedo? —le pregunté, mirando hacia ella. Cuando ella asintió con la cabeza, apreté mis labios, y luego deslicé la banda de plata sobre sus nudillos, manteniéndolo en su lugar por sólo uno o dos segundos antes de soltarlo.

—Ahora es increíble

Los dos nos quedamos mirando su mano por un momento. Finalmente era a donde pertenecía.

—Podrías haber dado el enganche de un auto con esto—dijo ella en voz baja, como si tuviera que susurrar en la presencia del anillo.

Toqué sus labios con mi dedo, besando la piel justo por delante de sus nudillos.

—Me he imaginado como se vería en tu mano un millón de veces. Ahora que está ahí...

— ¿Qué? — Ella sonrió, esperando a que terminara.

—Pensé que iba a tener que sudar cinco años antes de que me sintiera así

— Yo lo quería tanto como tu. Sólo que tengo una cara de póker del infierno —dijo ella, apretando sus labios contra los míos.

Por mucho que quería desnudarla hasta que lo único que tuviera fuera el anillo, me acurruqué contra la almohada, y dejé descansar su cuerpo contra el mío. Si había una manera de centrarse en algo más que el horror de esa noche, nosotros la encontramos.

CAPITULO VEINTIOCHO

El Sr. y la Sra.

Abby esperaba en la acera, su no sosteniendo los dos únicos dedos que tenía libre. El resto estaban aguantando bolsos o tratando hacer señas a América.

Habíamos conducido en el Honda al aeropuerto dos días antes, por lo que Shepley tuvo que dejar que su novia fuera por su coche. América insistió en ser la que nos recogiera, y todo el mundo sabía por qué. Cuando ella se detuvo frete a nosotros, miró directo al frente. Ella ni siquiera salió para ayudar con los bolsos.

Abby cojeo hacia el asiento del pasajero y entró, mimando el lado que acababa de tatuarse con mi apellido.

Tiré los bolsos en la ventana trasera e intenté abrir la puerta del asiento trasero.

— Uh...—dije, tirando de la palanca de nuevo. —Abre la puerta, Mare

—No creo que lo haga—dijo ella, sacando la cabeza para mirarme.

Avanzó un poco hacia delante, y Abby se puso tensa.

— Mare, para

América pisó el freno, y levantó una ceja.

— Tú casi logras que mi mejor amiga muera en una de tus estúpidas peleas, luego te la llevas a Vegas y te casas con ella cuando yo estoy fuera de la ciudad, así que no solo no pude ser la dama de honor, si no que ¿tampoco pude ser testigo?

Tiré de la palanca de nuevo.

— Vamos, Mare. Me gustaría poder decir que lo siento, pero yo estoy casado con el amor de mi vida

— ¡El amor de tu vida es una Harley!—América enfureció. Avanzó de nuevo hacia delante.

— ¡Ya no!—le rogué.

— América Mason...— comenzó Abby. Trató de sonar intimidante, pero América lanzó una mirada en su dirección tan severa que dejó a Abby acobardada contra la puerta.

Los coches detrás de nosotros tocaban bocina, pero América estaba demasiado furiosa para prestar atención.

— ¡Está bien!—dije, levantando una mano—Está bien. ¿Y si nos uh. . . que tal si tenemos otra boda este verano? Con vestido, invitaciones, flores, todo. Puedes ayudarla a planearla. Te podrás parar al lado de ella, organizarle una despedida de soltera, lo que quieras

— ¡No es lo mismo!—América gruñó, pero la tensión en su rostro se relajó un poco. —Pero es un comienzo

Rebuscó hacia atrás por la puerta y subió la traba.

Tiré de la manija y me deslizó en el asiento, con cuidado de no volver a hablar hasta que llegáramos al apartamento.

Shepley estaba limpiando su Charger cuando nos detuvimos en el estacionamiento.

— ¡Hey!— Él sonrió y me abrazó, y luego a Abby.—Felicitaciones a los dos

— Gracias—dijo Abby, todavía sintiéndose incómoda por la rabieta de América.

— Supongo que es algo bueno que América y yo ya estábamos discutiendo conseguir nuestro propio lugar

— Oh, lo estaban—Abby dijo, inclinando la cabeza a su amiga.—Parece que no éramos los únicos tomando decisiones por cuenta propia

— Íbamos a hablarlo contigo—dijo América a la defensiva.

— No hay prisa—le dije. —Pero me gustaría algo de ayuda para traer el resto de las cosas de Abby

— Sí, claro. Brasil acaba de llegar a casa. Le diré que necesitamos su camión

Los ojos de Abby se movían entre nosotros tres.

— ¿Se lo vamos a decir?

América no pudo contener su sonrisa de suficiencia.

— Va a ser difícil negarlo con esa gran roca en tu dedo

Fruncí el ceño.

— ¿No quieres que nadie lo sepa?

— Bueno, no, no es eso. Pero, nos casamos repentinamente, bebé. La gente va a enloquecer

—Tú eres la Sra. Maddox ahora. Ellos que se jodan— dije sin dudarlo.

Abby me sonrió, y luego miró a su anillo.

— Esa soy yo. Supongo que mejor represento a la familia apropiadamente

— Oh, mierda— dije—Tenemos que decirle a papá

La cara de Abby se puso blanca.

— ¿Tenemos?

América echó a reír.

— Estas esperando mucho de ella. Pasos de bebé, Trav, Jesús

Me burlé de ella, todavía irritado porque no me dejara entrar en el coche en el aeropuerto.

Abby esperaba una respuesta.

Me encogí de hombros.

— Nosotros no tenemos que hacerlo hoy, pero muy pronto, ¿de acuerdo? No quiero que lo escuche de cualquier otra persona

Ella asintió con la cabeza.

— Entiendo. Vamos a tomarnos el fin de semana y a disfrutar de nuestros primeros días como recién casados sin invitar a todos a nuestro matrimonio justo ahora

Sonreí, sacando nuestro equipaje desde la ventana trasera del Honda.

— Hecho. Excepto por una cosa

— ¿Cual?

— ¿Podemos pasar los primeros días en busca de un coche? Estoy bastante seguro de que te prometí un coche

— ¿En serio?— Ella sonrió.

— Elije un color, bebé

Abby saltó sobre mí otra vez, envolviendo sus piernas y brazos a mí alrededor y cubriéndome cara de besos.

— Oh, ya basta, ustedes dos—dijo América.

Abby cayó a sus pies, y América la agarró por la cintura.

— Entremos. ¡Quiero ver tu tatu!

Las chicas corrieron por las escaleras, dejándonos a mi y Shepley para ocuparnos del equipaje. Lo ayudé con las numerosas y pesadas maletas de América, agarrando las minas y las de Abby también.

Cargamos el equipaje por las escaleras y estuvimos agradecidos de que la puerta había quedado abierta.

Abby estaba tumbada en el sofá, con sus vaqueros desabrochados y doblados, mirando hacia abajo mientras América inspeccionaba las delicadas curvas negras a lo largo de la piel de Abby.

América miró a Shepley, quien tenía la cara roja y sudando.

— Estoy tan contenta de que no estemos locos, nene

— Yo, también—dijo Shepley. —Espero que querías estas aquí, porque yo no voy las voy a llevar de vuelta al coche

— Así es, gracias— Ella sonrió con dulzura, volviendo al tatuaje de Abby.

Shepley resopló mientras desaparecía en su habitación, volviendo con una botella de vino en cada mano.

— ¿Qué es eso?—dijo Abby.

— Tu recepción—dijo Shepley con una amplia sonrisa.

Abby estacionó lentamente en un espacio de estacionamiento vacío, cuidadosamente revisando cada lado. Ella había elegido un nuevo Toyota Camry plateado el día anterior, y las pocas veces que yo podía ponerla detrás del volante, ella manejaba como si estuviera tomando prestado en secreto el Lamborghini de alguien.

Después de dos paradas, ella finalmente puso el freno de mano y apagó el motor.

— Tendremos que conseguir una etiqueta para el estacionamiento— dijo, revisando el espacio de lado otra vez.

—Si, Paloma. Me haré cargo de eso— dijo por cuarta vez.

Me preguntaba si debería haber esperado otra semana antes de añadir el estrés de un nuevo auto. Los sabíamos que para el final del día que el rumor de la escuela estaría esparciendo la noticia de nuestro matrimonio, junto con uno o dos escándalos ficticios. Abby, adrede, se puso unos jeans muy ajustados y un sweater al cuerpo para despejar las inevitables dudas sobre un embarazo. Quizás nosotros nos casamos repentinamente pero hijos era todo un nuevo nivel, y ambos estábamos dispuestos a esperar.

Algunas gotas cayeron del cielo gris de la primavera mientras comenzamos nuestra caminata hacia nuestras clases en el campus. Puse mi gorra de béisbol roja bien bajo en mi frente, y Abby abrió su paraguas. Los dos nos quedamos mirando al edificio Keaton cuando pasamos, tomando nota de la cinta amarilla y el ladrillo ennegrecido por encima de cada ventana. Abby agarró mi abrigo, y yo la abracé, tratando de no pensar en lo que había sucedido.

Shepley se enteró de que Adam había sido arrestado. Yo no le había dicho nada a Abby, temeroso de ser el siguiente, y causarle una preocupación innecesaria.

Una parte de mí pensó que la noticia sobre el incendio mantendría la atención indeseada lejos del anillo de Abby, pero yo sabía que la noticia de nuestro matrimonio sería una distracción bienvenida de la triste realidad de perder compañeros de clase en una forma tan horrible.

Como lo esperaba, cuando llegamos a la cafetería, mis hermanos de la fraternidad y del equipo de fútbol fueron a felicitarnos por nuestra boda y nuestro inminente hijo.

— No estoy embarazada—dijo Abby, sacudiendo la cabeza.

— Pero. . . ustedes están casados, ¿verdad? —dijo Lexi, dudosa.

— Sí—dijo Abby con sencillez.

Lexi levantó una ceja.

— Supongo que averiguaremos la verdad muy pronto

Giré mi cabeza hacia un lado.

— Asúmelo, Lex

Ella me ignoró.

— Supongo que los dos ¿se enteraron del incendio?

— Un poco— dijo Abby, claramente incómoda.

— Escuché que estudiantes estaban haciendo una fiesta allí. Que se han estado metiendo a escondidas en los sótanos durante todo el año

— ¿Tan así?—le pregunté. Por el rabillo del ojo pude ver a Abby mirándome, pero traté de no parecer muy aliviado. Si eso era cierto, tal vez estaría fuera del gancho.

El resto del día lo pasamos siendo observado o felicitados. Por primera vez, no fui detenido entre las clases por diferentes chicas que querían saber sobre mis planes para el fin de semana. Ellas sólo me veían mientras pasaba caminando, reacias a acercarse al marido de otra persona. En realidad era un poco agradable.

Mi día iba bastante bien, y me preguntaba si Abby podría decir lo mismo. Incluso mi profesora de psicología me ofreció una pequeña sonrisa y asentimiento cuando ella escuchó mi respuesta a la pregunta sobre si el rumor era cierto.

Después de nuestra última clase, me encontré con Abby en el Camry, y tiré las mochilas en el asiento trasero.

— ¿Fue tan malo como pensabas?

— Sí—Ella suspiró.

—Supongo que hoy es un buen día para caer en lo mi papá, ¿no?

— No, pero debemos. Tienes razón, yo no quiero que se entere de la noticia por alguien más

Su respuesta me sorprendió, pero no la cuestionó. Abby trató de conseguir que yo conduzca, pero me negué, insistiendo en tome confianza detrás volante.

El viaje hacia lo de papá desde el campus no tardó mucho tiempo, pero más que si yo hubiera conducido. Abby obedeció todas las leyes de tránsito, sobre todo porque ella estaba nerviosa por ser detenida y entregarle accidentalmente al policía la identificación falsa.

Nuestro pequeño pueblo parecía diferente, mientras lo atravesábamos, o tal vez era yo quien no era el mismo. No estaba seguro de si era por ser un hombre casado que me hacía sentir un poco más relajado, moderado, o si finalmente me había asentado en mi propia piel. Ahora estaba en una situación en la que no tenía que probarme a mí mismo, porque la única persona que me aceptaba completamente, mi mejor amiga, ahora era un elemento permanente en mi vida.

Parecía como si hubiera completado una tarea, superado un obstáculo. Pensé en mi madre, y las palabras que ella me dijo hace casi una vida atrás. Fue entonces cuando lo entendí: ella me había pedido que no me asentara, que peleara por la persona que amaba, y por primera vez, hice lo que ella esperaba de mí. Finalmente había llegado a ser quien ella quería que fuera.

Respiré hondo, y llegué a descansar mi mano sobre la rodilla de Abby.

— ¿Qué pasa?—preguntó.

— ¿Qué pasa con que?

— La mirada en su cara

Sus ojos se movieron entre mí y la carretera, muy curiosa. Me imaginé que era una expresión nueva, pero no podría empezar a explicar lo que podría parecer.

— Estoy feliz, bebé

— Yo también—Abby medio tarareó, medio rio.

Es cierto que estaba un poco nervioso por decirle a mi padre acerca de nuestra escapada memorable a Las Vegas, pero no porque él se fuera a enojar. No podía poner mi dedo en eso, pero las mariposas en mi estómago se arremolinaban más rápido y más fuerte con cada cuadra más cerca que estábamos de la casa de papá.

Abby se detuvo en el camino de grava, empapada por la lluvia, y se detuvo junto a la casa.

— ¿Qué crees que va a decir—preguntó.

— No lo sé. Él va a estar feliz, eso si lo sé

— ¿Eso crees?—preguntó Abby, sosteniendo mi mano.

Apreté sus dedos entre los míos.

— Lo sé

Antes de que pudiéramos llegar a la puerta principal, papá salió al porche.

— Bueno, hola, chicos—dijo, sonriendo. Sus ojos se arrugaron mientras sus mejillas hicieron subir las bolsas hinchadas bajo sus ojos. —No estaba seguro de quien estaba aquí. ¿Tienes un coche nuevo, Abby? Es bonito

— Hey, Jim—Abby sonrió.—Travis lo hizo

— Es nuestro—le dije, quitándome mi gorra—Pensamos en pasarnos por aquí

— Estoy feliz de que lo hayan hecho... feliz. Estamos teniendo un poco de lluvia, supongo

— Supongo—dije, mis nervios sofocaron cualquier habilidad que tenía para una pequeña charla. Lo que pensé que eran los nervios era realmente la emoción de compartir la noticia con mi padre.

Papá sabía que algo nos traíamos.

— ¿Tuviste unas buenas vacaciones de primavera?

— Fueron. . . interesantes— dijo Abby, apoyándose en mi costado.

— ¿Ah, sí?

— Hicimos un viaje, papá. Nos escapamos a las Vegas por un par de días. Decidimos uh. . . nosotros decidimos casarnos

Papá hizo una pausa durante unos segundos, y luego sus ojos rápidamente buscaron la mano izquierda de Abby. Cuando encontró la validación que buscaba, miró a Abby, y luego a mí.

— ¿Papá?—le dije, sorprendido por la expresión en blanco de su rostro.

Los ojos de mi padre brillaban un poco, y luego las comisuras de su boca lentamente subieron. Él extendió sus brazos y me envolvió a mi y a Abby, al mismo tiempo.

Sonriendo, Abby miró hacia mí. Le guiñé un ojo a ella.

— Me pregunto qué diría mamá si estuviera aquí—dije.

Papá se echó hacia atrás, con los ojos húmedos de lágrimas de felicidad.

— Ella diría que hiciste bien, hijo—. Él miró a Abby. — Ella te daría las gracias por darle a su hijo de vuelta algo que lo había abandonado cuando ella lo hizo

— Yo no sé nada de eso—dijo Abby, secándose los ojos. Era evidente que estaba abrumada por el sentimiento de papá.

Él nos abrazó de nuevo, riendo y apretándonos al mismo tiempo.

— ¿Quieres apostar?

EPÍLOGO

Las paredes goteaban agua de lluvia de las calles de arriba. Las gotas caían en profundos charcos, como si estuvieran llorando por él, el bastardo tirado en el centro del sótano en un charco de su propia sangre.

Yo respiraba con fuerza, mirándolo, pero no por mucho tiempo. Mis dos Glock apuntaban en direcciones opuestas, conteniendo a los hombres de Benny en su lugar hasta que el resto de mi equipo llegaría.

El auricular enterrado profundamente en mi oído zumbo.

—ETA⁸ diez segundos Maddox. Buen trabajo—El jefe de mi equipo, Henry Givens, habló en voz baja, sabiendo tan bien como yo que con Benny muerto, todo había terminado.

Una docena de hombres armados con rifles automáticos y vestidos de negro de pies a cabeza se precipitó adentro, y bajé las armas.

— No son más que matones. Sáquenlos como el infierno de aquí

Tras enfundar mis pistolas, saqué la cinta restante de mis muñecas y caminé penosamente por las escaleras del sótano. Thomas me esperaba en la parte superior, su chaqueta color caqui y su pelo empapados por la tormenta.

—Hiciste lo que tenías que hacer—dijo, siguiéndome hacia el coche. —¿Estás bien?—dijo, tratando de alcanzar el corte en mi ceja.

Había estado sentado en esa silla de madera durante dos horas, consiguiendo que patearan mi culo mientras Benny me interrogaba. Me habían descubierto por la mañana, todo parte de un plan, por supuesto, pero al final de su interrogatorio se suponía que daría lugar a su detención, no a su muerte.

Mis mandíbulas se tensaban violentamente debajo de mi piel. Había recorrido un largo camino desde perder los estribos y a golpear la mierda de alguien que me despertaba la ira. Sin embargo, en pocos segundos, todo mi entrenamiento había sido inservible, y sólo le tomé a Benny nombrarla para que eso suceda.

— Tengo que llegar a casa, Tommy. He estado fuera durante semanas, y es nuestro aniversario... o lo que queda de él

Abrí la puerta del coche, pero Thomas agarró mi muñeca.

—Tienes que ser interrogado, en primer lugar. Has pasado años en este caso

—Desperdicié. He desperdiciado años

Thomas suspiró.

⁸ ETA: Estimated Time of Arrival = Tiempo Estimado de Arribo

—No quieres llevar a casa esto contigo, ¿verdad?

Suspiré.

— No, pero me tengo que ir. Se lo prometí

— Yo la llamaré. Se lo explicaré

— Mientes

— Es lo que hacemos

La verdad era siempre fea. Thomas tenía razón. Él prácticamente me crio, pero yo realmente no lo conocí hasta que fui reclutado por el FBI. Cuando Thomas se fue a la universidad, pensé que estaba estudiando publicidad y más tarde nos dijo que era un ejecutivo de publicidad en California. Él estaba tan lejos, que era fácil para él mantener su tapadera.

Mirando hacia atrás, tenía sentido, ahora, por qué Thomas había decidido volver a casa por una vez sin necesidad de una ocasión especial, la noche en que conoció a Abby. En aquel entonces, cuando él había empezado a investigar primero a Benny y sus numerosas actividades ilegales, fue simplemente un golpe de suerte que su hermano conoció y se enamoró de la hija de uno de los deudores de Benny. Incluso mejor que hayamos terminado enredados en su negocio.

Al segundo que me gradué con un título en justicia criminal, tuvo sentido para el FBI contactarme. El honor se perdió en mí. Nunca se me ocurrió a mi o Abby que tenían miles de solicitudes al año, y no hacían un hábito el reclutamiento. Pero yo era un agente encubierto, ya que ya tenía conexiones con Benny.

Años de entrenamiento y tiempo fuera de casa habían culminado con Benny tirado en el suelo, sus ojos muertos mirando hacia el techo del subterráneo. Toda la carga de mi Glock estaba enterrada profundamente en su torso.

Encendí un cigarrillo.

— Llame a Sarah en la oficina. Dile que me reserve el siguiente vuelo. Quiero estar en casa antes medianoche

— Amenazó a tu familia, Travis. Todos sabemos lo que Benny es capaz de hacer. Nadie te culpa

— Sabía que estaba atrapado, Tommy. Sabía que no tenía adónde ir. Me cebo. Me cebo, y yo caí en ello

— Puede ser. Pero detallar la tortura y la muerte de la esposa de su conocido más letal no era exactamente un buen negocio. Tenía que saber que no podía intimidarte

— Sí—dije entre dientes, recordando la vívida imagen que Benny había pintado sobre secuestrar

A Abby y pelar la carne lejos de sus huesos pieza a pieza.— Apuesto a que él desearía no ser tan buen narrador

—Y siempre estará Mick. Él es el siguiente en la lista

— Te lo dije, Tommy. Puedo solo asesorarte en eso. No es una buena idea que yo participe

Thomas se limitó a sonreír, dispuesto a esperar otro momento para esa discusión.

Me deslicé en el asiento trasero del coche que estaba esperando para llevarme al aeropuerto. Una vez que la puerta se cerró detrás de mí, y el conductor se apartó de la acera, marqué el número de Abby.

—Hola, cariño— Abby respondió animada.

Inmediatamente, tomé una respiración profunda, tranquilizador respiro. Su voz era todo lo que necesitaba.

— Feliz aniversario, Paloma. Estoy en mi camino a casa

— ¿Lo estas?— preguntó ella, alzando la voz una octava. —El mejor regalo

— ¿Cómo va todo?

— Estamos en casa de papá. James acaba de ganarme otra mano de póker. Estoy empezando a preocuparme

— Es tu hijo, Paloma. ¿Te sorprendes que él sea bueno en el juego?

—Me retó, Trav. Él es bueno

Hice una pausa.

— ¿Él te retó?

— Si

— Pensé que tenías una regla sobre eso

— Lo sé— Suspiró.—Lo sé. Yo no voy jugar más, pero él tuvo un mal día, y era una buena manera de llevarlo a hablar de ello

— ¿Cómo es eso?

— Hay un niño en la escuela. Hizo un comentario sobre mí hoy

— No es la primera vez que un niño hace un comentario sobre la ardiente maestra de matemáticas

— No, pero supongo que fue especialmente rudo. Jay le dijo que se callara. Hubo una pelea

— ¿Acaso Jay le pateó el culo?

— Travis

Me eché a reír.

— ¡Sólo era una pregunta!

— Lo vi desde mi salón de clases. Jessica llegó allí antes que yo. Ella podría haber. . .
humillado a su hermano. Un poco. No a propósito

Cerré los ojos. Jessica, con sus grandes ojos color miel, cabello largo y oscuro, con cuarenta kilos de media, era mi mini-yo. Ella tenía un igualmente mal temperamento y nunca perdía el tiempo con palabras. Su primera pelea fue en jardín de infantes, defendiendo de su hermano gemelo, James, contra un pobre niña inocente que le estaba tomando el pelo. Tratamos de explicarle que la niña probablemente sólo estaba enamorada, pero Jessie no entendía nada de eso. Sin importar cuántas veces James le rogara que le permitiera luchar sus propias batallas, ella era ferozmente protectora, aun cuando él era ocho minutos mayor.

Resoplé.

— Déjame hablar con ella

— ¡Jess! ¡Papá está en el teléfono!

Una pequeña voz dulce vino de la línea. Fue increíble para mí que ella pudiera ser tan salvaje como yo lo había sido, y aun así sonar, y lucir, como un ángel.

— Hola, papá

— ¿Baby. . . te has metido en algún problema hoy?

— No fue mi culpa, papá

— Nunca lo es

— Jay estaba sangrando. Lo tiraron al suelo

Mi sangre hirvió, pero dirigir a mis hijos en la dirección correcta era lo primero.

— ¿Qué dijo el abuelo?

— Me dijo: 'Era hora de que alguien callara a Steven Matese

Me alegré de que no pudiera verme sonreír de su representación de la impresión de Jim Maddox

— Yo no te culpo por querer defender a tu hermano, Jess, pero hay que dejarlo pelear algunas batallas por su propia cuenta

— Lo haré. Pero no cuando está en el suelo

Contuve otra oleada de risas.

— Déjame hablar con mamá. Estaré en casa en unas horas. Te quiero a montones, bebé

— ¡Yo también te quiero, papá!

El teléfono se resonó un poco mientras hacia la transición de Jessica a Abby, y luego la suave voz de mi esposa estaba de vuelta en la línea.

— No ayudaste en nada, ¿verdad?— preguntó ella, aunque ya sabía la respuesta.

— Probablemente no. Tenía un buen argumento

— Siempre lo tiene

— Es cierto. Escucha, estamos llegando al aeropuerto. Nos vemos pronto. Te amo

Cuando el conductor aparcó junto a la acera en la terminal, me apresuré a sacar mi bolsa del maletero. Sarah, la asistente de Thomas, acababa de enviar a través de un correo electrónico mi itinerario, y mi vuelo salía en media hora. Corrí a través de la salida y en la seguridad, y llegué a la puerta justo cuando estaban llamando al primer grupo.

El vuelo de regreso pareció durar una eternidad, como siempre lo hacían. A pesar de que había usado un cuarto para refrescarme y cambiarme de ropa en el baño, que siempre era un desafío, el tiempo que faltaba me inquietaba.

Saber que mi familia me estaba esperando era brutal, pero el hecho de que era mi undécimo aniversario con Abby lo hacía aún peor. Sólo quería abrazar a mi esposa. Era todo lo que siempre había querido hacer. Estaba tan enamorado de ella en nuestro undécimo año como lo estaba en el primero.

Cada aniversario era una victoria, un dedo medio a todos los que pensaban que no íbamos a durar. Abby me domesticó, el matrimonio me acomodó, y cuando me convertí en padre, toda mi perspectiva cambió.

Miré hacia mi muñeca y aparté mi puño. El apodo de Abby seguía allí, y todavía me hacía sentir mejor al saber que estaba allí.

El avión aterrizó, y tuve que contenerme para no hacer una carrera a través de la terminal. Una vez que llegué a mi coche, mi paciencia había expirado. Por primera vez en años, me corrí los semáforos y zigzagueaba por entre el tráfico. Fue en realidad un poco divertido, me recordaba a mis días de universidad.

Estacioné en la entrada y apagué las luces. La luz del porche se encendió mientras me acercaba.

Abby abrió la puerta, con su pelo de caramelo apenas rozándole sus hombros, y sus grandes ojos grises, aunque un poco cansados, mostraron lo aliviada que estaba de verme. La puse en mis brazos, tratando de no apretarla con demasiada fuerza.

— Oh Dios mío—suspiré, enterrando la cara en su pelo. —Te extrañé muchísimo

Abby se apartó, tocando el corte en mi frente.

— ¿Te has caído?

— Ha sido un día difícil en el trabajo. Yo podría haberme topado con la puerta del coche cuando me fui para el aeropuerto

Abby me atrajo hacia ella otra vez, clavando sus dedos en mi espalda.

— Estoy tan contenta de que estés en casa. Los niños están en la cama, pero se niegan a dormir hasta que tú los arropes

Me aparté y asentí con la cabeza, y luego me inclinó por la cintura, ahuecando el redondo estómago de Abby.

— ¿Qué tal tú? —le pregunté a mi tercer hijo. Besé el ombligo protuberante de Abby, y luego me puse derecho de nuevo.

Abby se frotó la barriga en un movimiento circular.

— Él todavía se está cocinando

— Bueno—Saqué una caja pequeña de mi equipaje de mano y la sostuve frente a mí. —Once años hoy, estábamos en Las Vegas. Todavía es el mejor día de mi vida

Abby tomó la caja, y luego tiró de mi mano hasta que estuvimos en la entrada. Olía como una combinación de limpieza, velas y niños. Olía como a casa.

— Tengo algo para ti, también

— Oh, ¿sí?

— Sí—Ella sonrió. Me dejó por un momento, desapareciendo en la oficina, y luego salió con una sobre de papel manila. —Ábrelo

— ¿Me das el correo? La mejor esposa de todos los tiempos —bromeé.

Abby se limitó a sonreír.

Abrí el sobre y saqué la pequeña pila de papeles en su interior. Fechas, horas, transacciones, incluso mensajes de correo electrónico. Desde y hacia Benny, con el padre de Abby, Mick. Él había estado trabajando durante años para Benny. Había tomado más dinero prestado de él, y luego tuvo que trabajar para pagar su deuda para que no lo matara cuando Abby se negó a pagar.

Sólo había un problema: Abby sabía que yo trabajaba con Thomas. . . pero por lo que yo sabía, ella pensaba que yo trabajaba en publicidad.

— ¿Qué es esto?—le pregunté, fingiendo confusión.

Abby todavía tenía una cara de póquer perfecta.

—Es la conexión que necesitas para relacionar a Mick con Benny. Este justo aquí —dijo, tirando del segundo documento de la pila—es el clavo en el ataúd

— Está bien. . . pero ¿qué se supone que debo hacer con esto?

La expresión de Abby se transformó en una sonrisa dudosa.

— Hagas lo que hagas con estas cosas, cariño. Sólo pensé que si lo hacía un poco de investigación, podrías quedarte en casa un poco más esta vez

Mi mente daba vueltas, tratando de encontrar una salida de esto. Yo había volado alguna manera mi cubierta.

— ¿Cuánto tiempo tienes sabiéndolo?

— ¿Importa?

— ¿Estás enojada?

Abby se encogió de hombros.

— Estaba un poco dolida al principio. Tienes bastantes mentiras blancas bajo el cinturón

La abracé, los papeles y sobres todavía en mi mano.

— Lo siento mucho, Paloma. Lo siento tanto, tanto—Me alejé. —No le has dicho a nadie, ¿verdad?

Ella negó con la cabeza.

— ¿Ni siquiera a América o Shepley? ¿Ni a papá o los chicos?

Ella negó con la cabeza, nuevamente.

— Soy lo suficientemente inteligente como para entenderlo, Travis. ¿Crees que no soy lo suficientemente inteligente como para guardármelo para mí? Tu seguridad está en juego

Ahuequé sus mejillas en mi mano.

—¿Qué significa esto?

Ella sonrió.

—Esto significa que puedes dejar de decir que aún tienes otra convención para ir. Parte de tus historias de cubierta son francamente insultantes

La besé otra vez, tiernamente tocando mis labios con los suyos.

— ¿Y ahora qué?

— Besa a los niños, y luego tú y yo podemos celebrar once años de “lo hicimos en tu cara”. ¿Qué tal eso?

Mi boca se estiró en una amplia sonrisa, y luego miré los papeles.

— ¿Vas a estar bien con esto? ¿Ayudando a acabar con tu padre?

Abby frunció el ceño.

— Él lo ha dicho un millón de veces. Yo iba a ser su final. Al menos puedo hacerlo sentir orgulloso en que tuvo razón. Y los niños estarán más seguros de esta manera

Puse los papeles en el extremo de la mesa de entrada.

— Hablaremos de esto más tarde

Caminé por el pasillo, tirando de la mano de Abby detrás de mí. La habitación de Jessica era la más cercano, por lo me metí y besé su mejilla, con cuidado de no despertarla, y luego crucé el pasillo hasta la habitación de James. Él todavía estaba despierto, acostado en silencio.

— Hey, amigo—le susurré.

— Hola, papá

— Escuché que tuviste un día difícil. ¿Estás bien? —Él asintió con la cabeza. —¿Estás seguro?

— Steven Matese es un idiota

Asentí con la cabeza.

— Tienes razón, pero probablemente podrías encontrar una forma más adecuada para describirlo

James frunció su boca por un costado.

— Así que, le ganaste a mamá en el póker hoy, ¿eh?

James sonrió.

— Dos veces

— Ella no me dijo que esa parte—le dije, volviendo a Abby. Su oscura silueta curvilínea apareció en la puerta iluminada.— Puedes contarme el minuto a minuto mañana

—Sí, señor

— Te quiero

— Yo también te quiero, papá

Besé la nariz de mi hijo y luego seguí a su madre por el pasillo hasta la habitación. Las paredes estaban llenas de retratos de la familia y la escuela, y obras de arte enmarcadas.

Abby se puso en medio de la habitación, su vientre lleno de nuestro tercer hijo, vertiginosamente hermosa, y feliz de verme, incluso después de que se enteró de lo que había estado manteniendo oculto de ella durante la mayor parte de nuestro matrimonio.

Yo nunca había estado enamorado antes de Abby, y nadie ha despertado mi interés desde entonces. Mi vida era la mujer que estaba delante de mí, y la familia que habíamos hecho juntos.

Abby abrió la caja, y me miró con lágrimas en los ojos.

— Siempre sabes qué regalar. Es perfecto —dijo ella, sus gráciles dedos tocando las tres piedras de nacimiento de nuestros hijos. Se lo puso en su dedo anular derecho, extendiendo la mano para admirar su nuevo juguete.

— No es tan bueno como tu consiguiéndome un ascenso. Ellos van a saber lo que hiciste, ya sabes, y se va a poner complicado

— Siempre lo parece con nosotros— dijo, impávida.

Tomé una respiración profunda, y cerré la puerta del dormitorio detrás de mí. A pesar de que nos habíamos puesto el uno al otro a través del infierno, encontramos el cielo. Tal vez eso era más que lo que un par de los pecadores se merecía, pero yo no iba a quejarme.

FIN

Traducido y corregido por

Roomys

Ney Abbigail